



Author: **Nahuse**

Illustrator: **Gin**

Environmental Artist: **yish**

Mechanical Designer: **cell**

Rebuild World I

Part One The Alluring Specter



Rebuild I World

The Alluring Specter

Part One

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.

I am Alpha, and it's nice to meet you.

Rebuild World

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.

The Alluring Specter
Part One

Author:
Nahuse

Illustrator:
Gin

Environmental Artist:
yish

Mechanical Designer:
cell



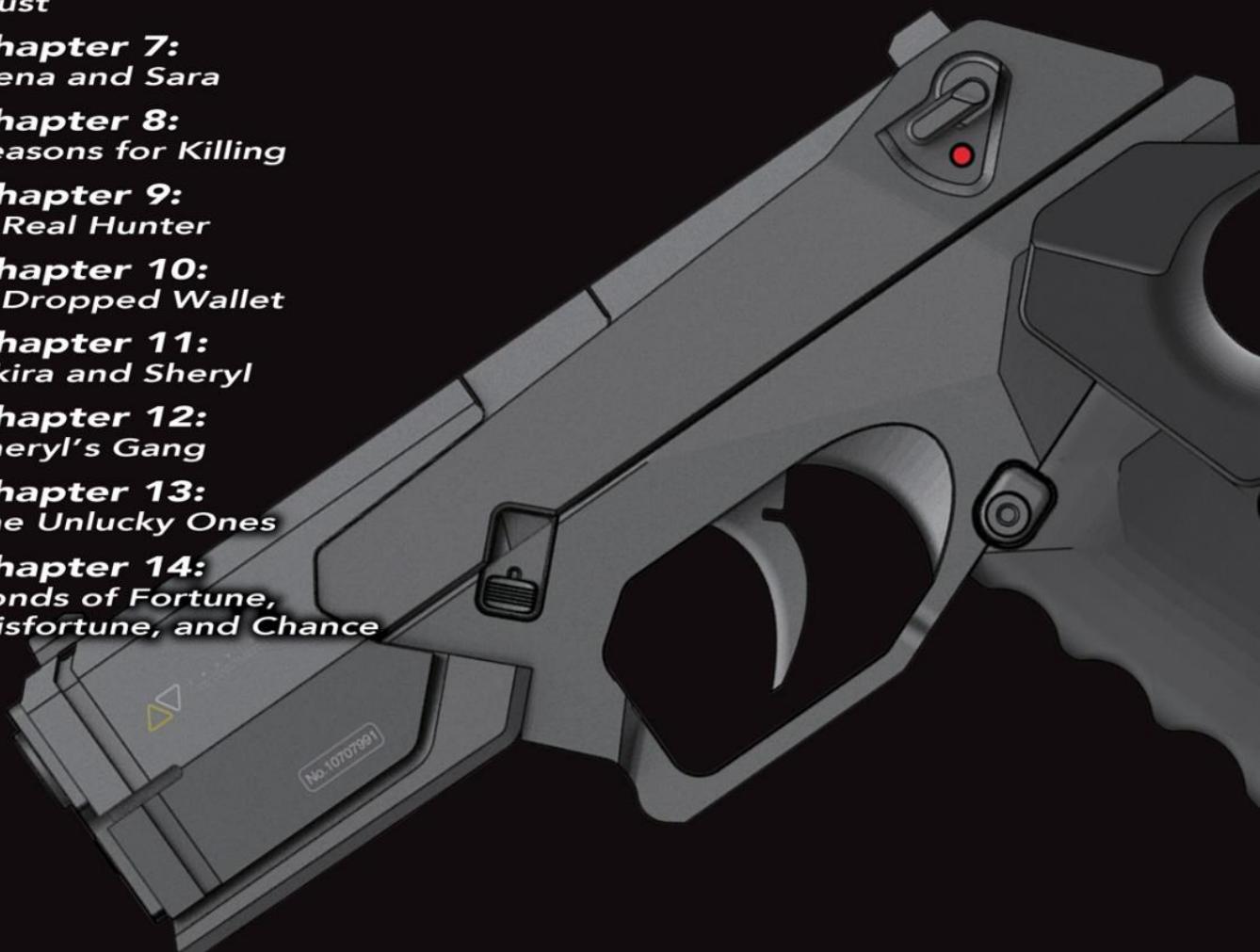
>Episode 001

Part One *The Alluring Specter*

Contents

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.

- > **Chapter 1:**
Akira and Alpha
- > **Chapter 2:**
The Burden of Resolve
- > **Chapter 3:**
The Reward for Mortal Peril
- > **Chapter 4:**
Ghost of the Old World
- > **Chapter 5:**
Akira and Shizuka
- > **Chapter 6:**
Trust
- > **Chapter 7:**
Elena and Sara
- > **Chapter 8:**
Reasons for Killing
- > **Chapter 9:**
A Real Hunter
- > **Chapter 10:**
A Dropped Wallet
- > **Chapter 11:**
Akira and Sheryl
- > **Chapter 12:**
Sheryl's Gang
- > **Chapter 13:**
The Unlucky Ones
- > **Chapter 14:**
Bonds of Fortune,
Misfortune, and Chance



The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|------------|
| Personajes | 6 |
| Capítulo I: Akira Y Alpha..... | 7 |
| Capítulo II: La Carga De La Determinación..... | 37 |
| Capítulo III: La Recompensa Por El Peligro Mortal | 50 |
| Capítulo IV: Fantasma Del Viejo Mundo | 62 |
| Capítulo V: Akira Y Shizuka..... | 90 |
| Capítulo VI: Confianza | 104 |
| Capítulo VII: Elena Y Sara..... | 121 |
| Capítulo VIII: Razones Para Matar | 141 |
| Capítulo IX: Un Verdadero Cazador | 151 |
| Capítulo X: Una Billetera Caída..... | 168 |
| Capítulo XI: Akira Y Sheryl | 184 |
| Capítulo XII: Pandilla De Sheryl | 197 |
| Capítulo XIII: Los Desafortunados | 211 |
| Capítulo XIV: Lazos De Fortuna, Desgracia Y Azar | 224 |
| Anexo | 237 |
| Ilustraciones Adicionales En Color De Alta Resolución..... | 241 |

>Episode 001

Part One The Alluring Specter

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.

Rebuild World

Character



> SHERYL

A girl from the slums. After Akira demolished her gang, she struck a deal with him to ensure her own survival.

> AKIRA

A boy who lives in the slums of the Eastern city of Kugamayama. He became a hunter in pursuit of a better life, and on his first day in the ruins, he encountered a mysterious woman calling herself Alpha.

> ALPHA

An enigmatic woman with knowledge of the Old World. Ordinary humans can neither see her nor hear her voice. She makes a pact with Akira to support him in return for his promise to explore a certain ruin for her.

> SHIZUKA

The owner of the store Cartridge Freak. She knows the guns she stocks inside and out, and often provides motherly advice to her clientele. Her warm assistance brings in many hunters as loyal customers.

> ELENA

A hunter who operates in a two-woman team with Sara. Collecting data with her wide array of motion sensors, high-power scopes, and other scanners, she skillfully analyzes the results and then issues directions to her partner.

> SARA

Elena's partner, who provides the team's firepower. Her chest stores nanomachines, which she can expend to dramatically enhance her physical abilities.

Capítulo I: Akira Y Alpha

El perro salvaje, si era un perro, luchó por cerrar sus mandíbulas alrededor de la cabeza de su víctima. Clavado en el suelo, el chico empujó un trozo de escombros entre sus colmillos, forzándolo con toda la fuerza de su brazo izquierdo. Sin embargo, la bestia no retrocedió: mordió con fuerza, como si fuera a consumir al niño y los escombros juntos. Los duros escombros, todo lo que defendía la vida del chico, se resquebrajó bajo la implacable presión de los colmillos.

Sombrío y desesperado, el chico disparó la pistola que tenía en la mano libre. Con la bestia a quemarropa, las balas dieron en el blanco, pero en lugar de morir, lo atacó con mayor frenesí. Disparó tiro tras tiro en vano, hasta que el arma de fuego se quedó en silencio.

Sin munición.

"¡Maldición!" Maldijo, golpeando su arma vacía contra la cara de la bestia. Aferrándose a los escombros, empujó a la criatura. Renunciar significaba la muerte, así que luchó, haciendo uso de todo su poder.

La fuerza de la bestia cedió primero. Incluso mientras moría, luchó por devorarlo. Finalmente, sin embargo, colapsó y respiró por última vez. Con lo que le quedaba de su fuerza, el chico se quitó de encima a la bestia. Luego se tumbó allí y exhaló profundamente.

En voz alta, se preguntó: "¿No estoy preparado para enfrentar esto?" Luego sacudió la cabeza, como para regañarse a sí mismo por su momento de duda. "¡No!" gritó. "¡Estaba listo! ¡Como el infierno, me rendiré y daré la vuelta después de un pequeño peligro!"

Con una expresión dura, el chico se incorporó, calmó su respiración, reunió fuerzas y se levantó, decidido a que los riesgos mortales que había tomado no quedarían sin recompensa. Luego vació una botella de agua de plástico sobre su rostro y cabeza, lavándose la sangre de la bestia que lo había salpicado.

Cuando terminó, recargó su pistola y renovó su determinación.

"Está bien", murmuró el chico mientras reanudaba su avance hacia las ruinas de una ciudad en expansión. "Tiempo de seguir adelante."

Los escombros cubrían el suelo entre hileras de edificios medio destruidos. No había señales de vida humana. El silencio que lo rodeaba se había tragado los sonidos de los pasos del chico, de los guijarros que sus pies levantaban e incluso de sus disparos anteriores.

Estaba explorando las ruinas solo con su ropa de todos los días, muy manchada, y una pistola en un estado dudoso. Fue un suicidio. Solo un tonto habría corrido tales riesgos con su equipo, o alguien en necesidad desesperada, como él. Lo sabía cuándo partió, y ahora su roce con la muerte le había dado una apreciación de primera mano, o eso creía. Sin embargo, en verdad, todavía era bastante ingenuo acerca de los peligros de estas "ruinas del Viejo Mundo".

Las armas autónomas, que ya no pueden distinguir a un amigo de un enemigo, atacarían objetivos indiscriminadamente. Los guardias mecánicos continuaron eliminando a los intrusos, obedeciendo las órdenes de sus hacedores muertos hacía mucho tiempo. Los descendientes de las armas biológicas se habían vuelto salvajes. En el entorno hostil, las plantas y los animales sufrieron una mutación tras otra. La gente que vivía en Oriente los llamaba a todos "monstruos", sin hacer distinción entre lo orgánico y lo mecánico. Y dentro de las ruinas del Viejo Mundo, moraban esas criaturas mortales, incluido el depredador que había atacado al niño.

Lo sabía y, sin embargo, había puesto un pie en estas mismas ruinas por su propia voluntad, preparado para morir. Había algo aquí que valía la pena correr el riesgo, y su roce con la muerte no había cambiado eso. Así que siguió adelante, arriesgando su propia supervivencia en la búsqueda de algo mucho más valioso que la vida barata de un chico de los barrios marginales.

Su nombre era Akira.



Akira se encontraba en las afueras de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, las ruinas más cercanas a su hogar en la ciudad de Kugamayama y las más grandes dentro de la esfera económica de la ciudad. Ni siquiera su encuentro con el monstruo pudo disuadirlo de su búsqueda.

"Nada más que basura". Él suspiró. "No puedo creer que arriesgué mi vida para llegar aquí". Reflexionando, se preguntó en voz alta: "¿Tengo que profundizar más?"

Akira levantó la cabeza y miró fijamente el corazón de las ruinas. Filas de rascacielos llenaban la brumosa distancia, extendiéndose hasta un horizonte de más edificios de los que podía contar. Incluso desde esa distancia, podía decir que los edificios eran más grandes y estaban mejor conservados, más profundos entre las ruinas. Esas estructuras distantes contrastaban marcadamente con los restos en ruinas de las afueras.

¿Podría poner mis manos en algo valioso si lo hiciera allí? Akira se preguntó. Tentado, vaciló y luego negó con la cabeza.

"No, nunca podría, eso sería una muerte segura". Habló como si tratara de convencerse a sí mismo.

La diferencia entre su entorno deteriorado y el paisaje aún magnífico en la distancia radicaba en esto: en el corazón de las ruinas, la tecnología avanzada del Viejo Mundo aún funcionaba, manteniendo y reparando las torres distantes automáticamente. Muy probablemente, entonces, los guardias mecánicos alrededor de las torres también estaban intactos, desplegando la asombrosa tecnología del pasado contra cualquier intruso. Un niño como Akira no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir en las áreas que custodiaban las máquinas.

"Ya es bastante difícil hackearlo aquí en las afueras". Akira siguió discutiendo consigo mismo. "Olvídate de profundizar más. Tengo trabajo que hacer."

Sacudiendo su deseo, continuó explorando las ruinas por un tiempo, pero no encontró nada que valiera la pena. Suspirando, notó un conjunto de huesos blanqueados. Ya había descubierto y saqueado varios esqueletos similares, pero sin recuperar nada de valor.

Nada en este tampoco, ¿eh? O alguien ya había despojado a estos primeros exploradores de sus objetos de valor, o habían venido tan mal equipados como Akira y habían muerto en su imprudencia. El pensamiento pesó en los espíritus de Akira.

El sol se pondrá sobre mí si sigo así, se dio cuenta. Eso significaría problemas. ¿Debería regresar por hoy? Regresar vivo de una ruina peligrosa es mejor que cualquier tesoro. Podría terminar como uno de estos esqueletos si me quedo mucho más tiempo.

Inconscientemente, Akira hizo una mueca: a pesar de todas sus excusas, no podía borrar por completo el deseo de algo, cualquier cosa, para mostrar su problema. Ya había luchado contra un monstruo y casi muere

en el proceso. Incluso ese roce con la muerte habría sido en vano si se hubiera dado la vuelta ahora. Su resolución de seguir adelante chocó contra su deseo de seguridad.

Así que Akira frunció el ceño, debatiendo si continuar o retroceder. Como si estuviera sopesando sus elecciones en un par de balanzas, su mente iba y venía entre las dos opciones. Si continuaba alegremente con sus exploraciones y otro monstruo lo atacaba en la oscuridad de la noche, moriría, y por eso dudó. La balanza comenzó a inclinarse a favor de la retirada, aunque su decisión estaba teñida de resignación.

En ese momento, una pequeña y suave luz flotó en el campo de visión de Akira.

¿Qué?

La luz parpadeó al pasar por el aire en las sombras de los edificios crepusculares. Como la pálida lámpara de un bicho luminoso, más pequeño que la yema de un dedo, flotaba por sí solo. Al principio cauteloso, Akira pronto se relajó; fuera lo que fuera, no parecía uno de los monstruos que habitaban en las ruinas. Siguiendo el brillo con sus ojos, vio una luz más fuerte que se derramaba desde detrás del edificio en ruinas más adelante. La débil chispa voló por la calle hasta disolverse en la luz a la vuelta de la esquina.

Mientras Akira observaba con curiosidad, varias luces más pasaron junto a su rostro por detrás y desaparecieron por la esquina del edificio. Miró hacia atrás, pero solo encontró una extensión de oscuridad, y nada más que se dirigía hacia él. Miró hacia adelante y una vez más vio las luces tenues deslizarse junto a él hacia la esquina. Akira no sabía qué hacer con todo eso, pero el misterio de la luz en las sombras de las ruinas despertó su curiosidad.

Dudó un momento, luego comenzó a avanzar hacia la esquina. Lo que haya causado la luz, podría ser algo útil. Había arriesgado su vida para llegar tan lejos, y ganó su deseo de tener algo que mostrar por sus problemas.

Bajo el hechizo de su codicia y curiosidad, Akira se asomó con cautela por la esquina y se quedó helado, atónito por lo que vio. Su mirada se fijó en el lugar donde convergían las lucecitas que iluminaban un tramo de la amplia avenida. En el centro de esta escena fantástica se encontraba una mujer. Parecía mística, de una belleza sobrenatural, y estaba

completamente desnuda, con cada centímetro de sus rasgos finos y su hermoso físico abiertos a los ojos de cualquiera que pudiera verla.

La piel de ningún habitante de los barrios marginales podría compararse con la suya: más suave y brillante que lo que incluso las mujeres de élite de la ciudad lograron con la ayuda de la riqueza, la obsesión y la tecnología del Viejo Mundo. Sus miembros parecían esculpidos como una obra de arte, y el lustroso cabello que le llegaba a la cintura no mostraba el menor rastro de edad o desgaste. Su rostro, digno de la adoración de hombres y mujeres de todas las edades, lucía una mirada de dignidad que realzaba aún más su apariencia.

Akira estaba fascinado, incluso hechizado. Una mirada a ella transformó por completo sus estándares de belleza. Su extraordinaria hermosura eclipsó el recuerdo de todas las demás mujeres que había visto, o incluso imaginado, en su corta vida.



Una última chispa pálida voló desde detrás de Akira y se detuvo en la punta de los dedos de la mujer, donde se desvaneció como absorbida por ella. El resplandor a su alrededor se iluminó un poco. Akira no podía apartar los ojos de la vista.

Sin previo aviso, la mujer desvió la mirada de sus propios dedos a Akira, y sus ojos se encontraron. Akira contempló cada centímetro de su cuerpo desnudo, pero ella solo lo miró fijamente. Incapaz de romper el encantamiento, Akira le devolvió la mirada.

La mujer esbozó una alegre sonrisa y dio un paso hacia él. Instantáneamente, todo cambió para Akira. Su expresión embelesada dio paso a una mirada tensa, casi temerosa. Era una extraña tratando de acercarse a él, y la cautela se agitó dentro de él.

Levantó su arma. "¡No te muevas!" él gritó.

Sin embargo, nada en la mujer era como Akira esperaba. Los restos del Viejo Mundo, hogar de monstruos mortales, cobraron incluso la vida de grandes grupos que estaban altamente entrenados y fuertemente armados, pero ella se encontraba entre las ruinas sola y desarmada. Y ella no estaba tratando de esconderse, ni siquiera parecía estar en guardia. No vestía ropa, ni buscaba ocultar su cuerpo expuesto. El viento, arremolinándose alrededor de los edificios, levantó arena y polvo, pero no había rastro de suciedad en su cabello o piel. Y no se inmutó cuando un extraño le apuntó con un arma, aunque podía ver que estaba temblando lo suficiente como para apretar el gatillo por accidente.

De repente, la luz mística que la rodeaba se desvaneció. Se acercó a Akira, sin una pizca de precaución o amenaza. A medida que se acercaba, desnuda y sonriente, parecía completamente fuera de lugar en medio del telón de fondo de las ruinas que habían sido despojadas de la fantasía y restauradas a la mera penumbra. Ahora Akira la veía bajo una luz completamente diferente, como un factor extremadamente sospechoso y desconocido.

Cuando la mujer sonriente se acercó a él, gritó otra advertencia: "¡D-Dije, no te muevas! ¡No te acerques más, o dispararé! ¡Lo digo en serio!"

Normalmente, Akira habría disparado sin molestarse en dar una advertencia. Aquí, sin embargo, la mujer obviamente estaba desarmada, no mostró ningún indicio de hostilidad y él se sintió confundido en una situación tan ajena a su experiencia. Así que contuvo el dedo del gatillo.

Pero su paciencia tenía un límite. Cuando la mujer siguió avanzando, a pesar de su advertencia, su dedo se tensó en el gatillo.

De repente, ella se había ido. Ni siquiera había parpadeado, pero no vio ninguna señal de movimiento. Desapareció al instante, por completo y sin previo aviso. Con el rostro contraído por la confusión, Akira miró a su alrededor, pero no se la veía por ninguna parte.

No te preocupes, no te haré daño. Increíblemente, Akira escuchó su voz justo a su lado. Se dio la vuelta instintivamente y allí estaba ella, tan cerca que podía tocarla. De alguna manera estaba vestida ahora. Agachándose ligeramente, miró a Akira a los ojos mientras le sonreía.

Tan extraños fueron los eventos de la noche que ya excedieron el poder de Akira para hacer frente a lo desconocido, y mientras su mente se esforzaba al máximo, se dio cuenta de un extraño terror que carcomía su psique. Apretó los dientes, tambaleándose al borde de un pánico medio loco; las personas que perdían el sentido eran las primeras en morir. Pero la experiencia de vida de Akira en los barrios marginales mantuvo unida su conciencia.

Akira apuntó a la mujer de nuevo, empujando la pistola en su mano derecha hacia ella a quemarropa. No debería haber sido capaz de enderezar completamente su brazo, ella estaba demasiado cerca, pero lo hizo, enterrando sus manos en el pecho de la mujer.

No sintió nada allí. Podía verla justo delante de sus ojos, pero solo tocó el vacío. Sobreexcitado, se congeló, con la mente en blanco, con su arma y sus manos todavía atravesándole el pecho.

Y por mucho que la mujer intentara obtener una respuesta de él, hablando y pasando la mano por su rostro, Akira permaneció inmóvil, con la mirada perdida.



Una vez, en una era olvidada, una civilización avanzada había dominado el mundo. Sin embargo, hacía tanto tiempo que había caído que apenas podía imaginarse su antigua sabiduría y gloria; todo lo que quedó fueron sus ciudades en ruinas, edificios que se desmoronaron y artefactos dañados. La misma lluvia había sido alterada y rehecha; sobre esa vasta extensión de tiempo, erosionó las ruinas que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Sin embargo, también nutrió a los árboles que se elevaban hacia los cielos y sustentaban la vida.

Esa civilización desaparecida ahora se conocía como el Viejo Mundo, y su tecnología avanzada había dejado muchos rastros: materiales desconocidos apilados en montañas de escombros, grupos de rascacielos desmoronados que aún flotaban en el aire, medicinas que podían curar incluso la pérdida de una extremidad y armas tan poderosas que hacían que extinguir la vida humana pareciera un juego de niños. Estos y otros artefactos aún cubrían el mundo, edades después de que la civilización que los había forjado ya no existiera. Ahora se los conocía simplemente como "relicias del Viejo Mundo", fragmentos de sabiduría y gloria pasadas.

La gente había reunido esos fragmentos y, a lo largo de generaciones, había reconstruido la sociedad. Fuera lo que fuera lo que había destruido el Viejo Mundo, una civilización tan evolucionada que su tecnología era indistinguible de la magia, aún no había logrado acabar con la raza humana a la que había pertenecido ese mundo.

El Este, como se le llamaba, formaba una parte del área habitable por la gente. Fue el hogar de numerosas ciudades bajo el gobierno de corporaciones gobernantes. Kugamayama fue una de esas ciudades. Enormes murallas protegían parte de ella, y aunque los distritos dentro y fuera de las murallas eran igualmente parte de la ciudad, se podía encontrar una diferencia inconfundible entre ellos.

Los muros albergaban el distrito de élite, el santuario de los ejecutivos corporativos y otros que tenían riqueza y poder, y el distrito medio, hogar de una población relativamente acomodada. Fuera de las murallas se encontraba el distrito bajo, habitado por aquellos que, en gran parte por razones económicas, no podían vivir dentro de la protección de las murallas. Y finalmente, lo más cercano a la tierra baldía del desierto y sus peligros, se extendía por los vastos barrios marginales.

Aquí vivía Akira, uno de los innumerables niños de los barrios bajos. Como todos ellos, físicamente no tenía nada de especial: sin implantes de cyborg, sin órganos mejorados, sin aumentos de nanomáquinas u otras tecnologías más sutiles. Tampoco tenía ninguna habilidad especializada o educación formal. No tenía padres, ni tutor, ni dinero, y nunca tenía suficiente para comer. Los barrios bajos estaban llenos de niños como él. Su muerte atraería poca atención, y mucho menos sorpresa.

Los monstruos del páramo a veces atacaban la ciudad, y sus primeros objetivos eran siempre los barrios marginales y los habitantes de los barrios

marginales más cercanos a su morada en el desierto. Akira había sobrevivido a tres ataques de monstruos. Había superado el primero y el segundo únicamente corriendo erráticamente y escondiéndose detrás de cualquier cobertura que pudiera encontrar. Akira había sobrevivido porque otros, personas cuyos nombres ni siquiera conocía, le habían ganado tiempo al ser atacados, asesinados y devorados en su lugar.

El tercer ataque fue diferente. Akira no podía quitarse de encima al pequeño monstruo parecido a un perro; al final, luchó hasta la muerte, con solo una pistola que había encontrado por casualidad. Milagrosamente, había dado tres tiros en la cabeza del monstruo. Pero sus balas no habían matado a la bestia, que corrió hacia él, con la boca abierta, para devorar a su presa.

Antes de que las fauces del monstruo, anormalmente grandes para una criatura tan pequeña, pudieran cerrarse alrededor del brazo de Akira, instintivamente metió la pistola entre los dientes y apretó el gatillo. La bala, disparada desde el interior de la boca de la criatura, evitó el duro cráneo exterior y golpeó la cabeza desde dentro, destruyendo el cerebro y matando a la bestia. El monstruo tardó unos minutos en morir, lo suficiente como para hundir sus dientes profundamente en el brazo de Akira. Aun así, de alguna manera evitó perder la vida o una extremidad.

Después de eso, Akira decidió convertirse en cazador, por la oportunidad que le ofrecía de mejorar su estado de vida. Era vagamente consciente de los riesgos que corrían los cazadores profesionales, pero su propia victoria, sin ayuda, le dio confianza y esperanza.

Los cazadores buscaban riqueza y fama en los páramos del desierto fuera de las ciudades. Ciento, el páramo estaba repleto de monstruos y otros peligros que hacían que incluso los barrios marginales, faltos de leyes y repletos de armas de fuego baratas, parecieran seguros en comparación. Pero el desierto también prometía una riqueza y un poder fabulosos, ya que albergaba las ruinas y reliquias del Viejo Mundo.

Incluso los propios monstruos hostiles se consideraban reliquias valiosas. Los monstruos orgánicos fueron el fruto de la bioingeniería avanzada; monstruos mecánicos sirvieron como tesoros ocultos de componentes valiosos. Ambos obtuvieron sumas considerables en las ciudades. Los cazadores exitosos a veces ganaban fortunas lo suficientemente grandes como para comprar sus propias ciudades. Y alguien que tomara el control

total de una ruina del Viejo Mundo que seguía funcionando, especialmente una instalación militar, podría incluso fundar una nación.

Un cazador capaz ganaba riqueza y poder que eran órdenes de magnitud mayores de lo que la persona promedio jamás hubiera soñado. Su fortuna y fuerza crecieron con cada preciosa reliquia que trajeron, lo que les permitió fijar su mirada en ruinas aún más peligrosas y lucrativas. Los más exitosos, que portaban armaduras y armas del Viejo Mundo, a veces adquirían autoridad y poderío militar en una escala que ni siquiera las ciudades podían igualar.

Ese día, Akira se había propuesto convertirse en cazador. Hasta ahora, había matado a un monstruo sin ayuda, pero eso solo significaba que sus posibilidades de regresar con vida del páramo infestado de monstruos ya no eran cero. Sin embargo, esas posibilidades aún eran suficientes para apostar: si seguía viviendo en los barrios marginales, tarde o temprano moriría allí. Si quería salir arrastrándose, su única opción era apostar, apostar a la caza de un mañana que fuera mejor que el presente.



Abrumado por su encuentro con la misteriosa belleza, Akira permaneció aturdido. Imperturbable, la mujer permaneció pacientemente y esperó a que él volviera a sus sentidos.

Después de un tiempo, Akira se movió. Aunque todavía se sentía confundido, se dio cuenta de que nada le había hecho daño. Sus ojos se centraron una vez más en la mujer.

Al ver que recuperaba la conciencia, sonrió de nuevo.

¿Estás bien ahora? ella preguntó. ¿Puedes verme claramente? ¿Puedes escucharme? ¿Dónde estamos y quién eres?

Una mirada de sospecha cruzó su rostro. "Puedo verte y oírte. Estamos en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara y yo soy Akira".

Gracias a dios. Parecía encantada. Soy Alpha, y es un placer conocerte.

Akira comenzó a calentarse con Alpha, solo un poco. Por el momento, parecía segura, enigmática, era cierto, pero no hostil. Pensó que era mejor reservar la precaución extrema para los monstruos y otras amenazas directas.

"Sra. Alpha, um, no puedo tocarte. No eres un..." vaciló. "¿Un fantasma?"

No, no lo soy, aunque estaría en problemas si me pidieras que lo probara. Esta es una explicación algo engañosa, y no espero que la entiendas completamente, pero el yo que estás viendo es un tipo de realidad aumentada.

Todavía sonriendo, Alpha se lanzó a una explicación detallada para Akira, aunque en gran medida no tenía sentido para él. Ya sea por naturaleza o por artificio, el cerebro del niño podía enviar y recibir ciertos tipos de datos de forma inalámbrica. Al transmitir la información correcta a los procesos neuronales de la vista y el oído, Alpha hizo que Akira la percibiera como si realmente estuviera presente. Lo que Akira consideraba una conversación era en realidad un intercambio de señales entre su cerebro y sus cuerdas vocales, y datos de audio insertados en su sentido del oído, sin ondas sonoras físicas. Un proceso similar les permitió verse también.

Cuando Alpha terminó, vio en su rostro que no había entendido nada de lo que dijo. Así que lo intentó de nuevo, presentándole solo la información más básica. *Solo tú puedes verme, y solo tú puedes escuchar mi voz. Así que tendrás que tener cuidado, o la gente pensará que eres un bicho raro que habla con el espacio vacío. Esto es todo lo que necesitas saber. Ah, y no es necesario que me llames "Sra". También te llamaré "Akira".*

Todo este tiempo, la sonrisa de Alpha nunca abandonó sus labios. Era una sonrisa sin rastro de desprecio, cautela o lástima por un niño asqueroso de los barrios bajos. Es decir, una sonrisa que inconscientemente hizo que Akira se sintiera más a gusto a su alrededor.

"Ya veo", dijo al fin. "Entonces, ¿qué estás haciendo en un lugar como este, Alpha?"

Necesito que alguien me haga un pequeño favor, así que estaba buscando a alguien que pudiera percibirme, alguien con quien al menos pudiera tener una conversación. Su sonrisa adquirió un matiz triste. Hubiera preferido un cazador, pero bueno, supongo que era pedir demasiado.

Confundido, Akira reflexionó y luego se preguntó en voz alta: "¿Por qué esperabas un cazador?"

Porque se podría decir que el favor que necesito involucra el tipo de trabajo que hacen los cazadores. Oh, pero no es como si solo un cazador pudiera ayudarme, así que espero que me escuches. ¿Podrías por favor?

Esa sonrisa perfecta volvió a su rostro, y habría dicho más si Akira, después de un momento de indecisión, no la interrumpiera vacilante: "Bueno, técnicamente soy un cazador".

¿Qué? ¿Un cazador, a tu edad? Alpha se sobresaltó levemente. ¿Cuánto tiempo llevas en el negocio, Akira?

"U-Uno..."

¿Un año?

Akira hizo una pausa antes de responder. "Un día. Este es mi primer día como cazador."

Alpha parecía dudosa, y un largo silencio cayó entre ellos.

"Lo siento," dijo finalmente Akira. "Olvida que dije algo".

Como ya se había decidido por convertirse en cazador, no quería ocultar su profesión elegida. Aun así, se dio cuenta de que tal vez no quisiera presentarse como un cazador hasta que pudiera respaldarlo. Después de retractarse de su afirmación, Akira se giró para irse, asumiendo que Alpha no tendría nada que hacer con un cazador que no se había ganado el nombre.

Alpha, sin embargo, volvió a sonreír y lo llamó. *No digas eso. Al menos me escucharías? El destino nos unió: aprovechémoslo al máximo.*

Carecía de la habilidad para llamarse a sí mismo un verdadero cazador, y ella lo sabía. Pero tampoco sabía de otros humanos que pudieran verla u oírla. Y con suficiente tiempo, la presente falta de habilidad de Akira no sería un problema para ella.

Quiero que conquistes una ruina que te indico—en total secreto, continuó ansiosa. A cambio, te proporcionaré una amplia gama de apoyo; obtendrás esa parte de su recompensa por adelantado. Una vez que domines las ruinas, también te obsequiaré con una bonificación por finalización: reliquias muy valiosas del Viejo Mundo.

"¡¿Quieres decir?!" Sobresaltado, Akira levantó la voz a pesar de sí mismo.

La mujer escondió una sonrisa maliciosa; exteriormente, lucía una mirada que decía que tenía toda la confianza en él. Sí, lo sé, respondió ella. *Y si me perdonas mi franqueza, me parece que ha agotado el suministro de buena suerte de toda una vida para llegar a esta oportunidad, por lo que*

necesitará mi ayuda en el futuro. Si quieres sobrevivir, de todos modos. ¿Qué dices?

La parte obstinada de Akira le exigió que dudara de sus palabras, pero no vio evidencia de que ella estuviera tratando de engañarlo.

Además, ¿cuál sería el punto de engañar a un niño como yo? Akira se preguntó. Ella debe ver que estoy arruinado al mirarme. ¿O solo se está burlando de mí? E incluso si está diciendo la verdad, ¿realmente debería aceptar un trabajo de alguien a quien conozco tan poco?

Entonces Akira tuvo un destello de intuición que lo hizo reconsiderar. Ninguna persona normal le daría la hora del día. Solo porque Alpha era un misterio, porque tenía algo que ocultar, le había traído esta oferta. En cuyo caso, decidió Akira, debería aprovechar al máximo su oportunidad.

"Está bien", estuvo de acuerdo, sorprendiéndose a sí mismo con la firmeza con la que aceptaba su primera misión como cazador. "No sé cuánto puedo hacer por ti, pero aceptaré tu trabajo".

Alpha le sonrió. *Tenemos un trato. En ese caso, comenzaré su pago anticipado de manutención.* Su expresión se volvió repentinamente mortalmente seria. *Si no quieres morir, sumérgete en el edificio a tu derecha en diez segundos.*

"¿De qué estás hablando—?" Sospechando una vez más, Akira comenzó a exigir detalles, pero se interrumpió cuando vio que la expresión sombría de Alpha no admitía discusión.

Alpha estaba contando hacia atrás. *Ocho, siete, seis...* A menos que estuviera mintiendo, se dio cuenta, moriría si se quedaba allí. Un momento después, estaba corriendo hacia el edificio tan rápido como sus piernas se lo permitían.

Alpha lo vio irse, insatisfecha. *Muy lento.* Ella suspiró. Su tiempo de reacción no estaba a la altura de sus estándares. Aun así, se acababan de conocer y él técnicamente no había llegado tarde, así que ella le dio una calificación aprobatoria por el momento.

Exactamente diez segundos después de que Alpha comenzara a contar, un proyectil de artillería desde las profundidades de las ruinas golpeó el lugar. Una explosión de fuego envolvió su figura mientras los escombros se dispersaban en todas direcciones. Cuando el polvo se asentó, Alpha no

estaba a la vista. No había volado por los aires ni había escapado en el último momento; en primer lugar, en realidad nunca había estado allí.



Cuando Akira se zambulló en el edificio, una explosión resonó detrás de él. La onda expansiva, mezclada con humo, pasó junto a él. Se volvió, sobresaltado, y vio que el ataque de artillería había demolido parcialmente el lugar donde había estado momentos antes. Las fisuras marcaron el suelo duro y las marcas de quemaduras desfiguraron el paisaje. No tenía ninguna duda de que, si se hubiera quedado allí, habría muerto.

Más aturdido que asustado, Akira recobró el sentido cuando Alpha apareció frente a él sin previo aviso.

“¿Q-Qué fue—?”

Una vez más, la mirada sombría de Alpha interrumpió su pregunta. Señaló el hueco de la escalera. *A continuación, sube las escaleras. Ocho, siete, seis...*

Akira corrió hacia los escalones y trepó desesperadamente. Otra explosión rugió detrás de él, su onda expansiva lo atravesó a través del hueco de la escalera. Cuando llegó a la parte superior de las escaleras, Alpha lo encontró en el rellano. Ella señaló hacia arriba.

Date prisa al piso de arriba. Cinco cuatro...

Ignorando sus pulmones y piernas gritando, Akira corrió escaleras arriba. Alpha lo miró, con una leve sonrisa jugando en sus labios. El chico estaba actuando mucho más rápido ahora.



Akira siguió corriendo como le indicaba Alpha. Estaba sin aliento cuando llegó al techo del edificio. Después de un rápido escaneo del área, vio a Alpha haciéndole señas desde el borde del techo y fue a unirse a ella sin siquiera detenerse para recuperar el aliento.

Mientras se acercaba a ella, notó que ya no parecía tan urgente como antes. Reduciendo el ritmo, se permitió llenar sus pulmones vacíos. Suspiró profundamente cuando llegó al lado de Alpha.

"Alpha", dijo, "¿de qué se trataba?"

Alpha le sonrió desde su posición en el borde del techo y señaló hacia abajo. *Es más rápido verlo por uno mismo*, respondió ella. *Mira hacia abajo, con cuidado. Silencio.*

Desconcertado, Akira obedeció y luego hizo una mueca. Debajo vio monstruos, las mismas bestias que lo habían atacado, merodeando por el suelo como si estuvieran buscando.

Eran de aspecto canino, de unos dos metros de punta a punta, pero ahí terminaba el parecido con perros grandes. Pequeñas ametralladoras se elevaban de sus espaldas, y Akira incluso vio algunas con lo que parecían lanzacohetes o pequeñas vainas de misiles. Juntos, la manada de criaturas patrullaba el área en busca de invasores.

Akira frunció el ceño, pensando cuánto se parecían los monstruos al que había peleado antes, aunque ese perro carecía de armamento.

"¿Qué son?" se preguntó en voz alta.

Perros armados, respondió Alpha. *Formas de vida artificiales originalmente diseñadas para brindar seguridad en áreas urbanas. Las armas pueden crecer de sus cuerpos, pero siguen siendo biológicas, no mecánicas.*

Cuando Akira se giró para mirarla, agregó: *Esos probablemente fueron creados para vigilar la ciudad y asignados para proteger esta área. Cada individuo es diferente, pero en general sus armas se vuelven más poderosas a medida que envejecen. Creo que uno con las cápsulas de misiles es el líder de esta manada.*

Si bien Akira supuso que su información podría ser útil, esta no era la recompensa que esperaba. Sin embargo, se le ocurrieron varias preguntas.

"¿Cómo puede crecer un arma de un animal?" se maravilló. "No tiene sentido".

Sus partes orgánicas también almacenan y mantienen nanomáquinas, respondió Alpha, como si compartiera un poco de trivia. *Ingieren metales y otras materias primas, luego generan los armamentos que llevan en la espalda. Supongo que ya han mutado en algo muy alejado de su diseño original. Tal vez se modificaron para adaptarse a su entorno actual.*

Estos secretos de valor incalculable habrían asombrado a un especialista, pero Akira no comprendió ni su valor ni su significado. Lo que entendió, apenas, fue que incluso un arma que surge de un animal tiene algún principio detrás, algo que se puede entender.

Ahora que el ataque había terminado, la expresión sombría de Alpha dio paso a su original sonrisa relajada. Esto ayudó a Akira a sentirse más seguro, por lo que también se calmó y suspiró aliviado.

¿Bien? ¿No te alegra haber tenido mi apoyo? Alpha preguntó con una sonrisa orgullosa. *Hubieras muerto si te hubieras quedado ahí abajo, lo sabes.*

"Lo sé", admitió Akira a regañadientes. "No lo habría logrado sin ti. Gracias." Su expresión reflejaba una mezcla confusa de sensaciones: emoción persistente y agitación por el ataque del monstruo, dificultad para respirar por correr por su vida, desconfianza obstinada hacia esta mujer misteriosa, gratitud hacia ella por salvarlo, determinación de recuperar su ingenio mientras pudiera, y más además.

Alpha observó su rostro, sondeando sus pensamientos internos mientras socavaba su cautela con sus encantadoras sonrisas. De nada, respondió ella. *Ahora que ha tenido la oportunidad de probar de lo que soy capaz, me gustaría hablar sobre nuestro futuro. ¿Puedo?* El tono de su voz sugería que tenía información vital para compartir.

"Adelante." Akira la miró a los ojos y asintió con firmeza.

Necesito que conquistes una ruina. No es este aquí, y plantea todo un desafío. Ni siquiera podrías alcanzarlo con vida, y mucho menos volver de nuevo. Para ser franca, no tienes posibilidades de éxito como estás ahora; incluso con mi apoyo, morirías antes de terminar. Entonces, para comenzar, te ayudaré a obtener el equipo y las habilidades que necesitarás para limpiar las ruinas. Ese será nuestro objetivo por el momento, así que—

"Eh, ¿puedo preguntar algo?" Akira interrumpió un poco vacilante, sintiendo que Alpha se estaba preparando para hablar largo y tendido.

Por supuesto. Alpha mostró una sonrisa amistosa. *Si tiene problemas para entender algo, no dude en preguntar.*

La extraña amabilidad de Alpha tomó a Akira un poco por sorpresa. "No es eso", dijo, inseguro. "Quiero decir, eso también es importante, lo entiendo, pero ¿podríamos preocuparnos por el futuro más tarde y centrarnos en cómo vamos a salir de aquí con vida?"

Alpha sonrió y luego miró a Akira en silencio. La cara de Akira se puso un poco rígida.

No es bueno, pensó. Tal vez no debí haberla cortado.

Sin embargo, los perros con armas seguían merodeando por el edificio y Akira no podía permanecer escondido en el techo para siempre. A menos que lograra escapar, no tendría futuro, y eso lo puso lo suficientemente nervioso como para interrumpir a Alpha. Solo después se dio cuenta de que ofenderla podría costarle su único medio de supervivencia.

Alpha detectó la inquietud y el pánico en la expresión de Akira, y sonrió amablemente. *Está bien*, dijo ella. *Tengo muchas preguntas que me gustaría hacerle cuando tengamos más espacio para respirar, así que empecemos por salir de aquí y regresar a la ciudad de Kugamayama. Podemos reanudar nuestra discusión allí, ¿de acuerdo?*

"Sí. Gracias."

Akira dejó escapar un suspiro, aliviado de que ahora tenía una mejor oportunidad de regresar a casa con vida. Pero el siguiente pedido de Alpha, entregado con esa misma sonrisa, aplastó su espíritu una vez más.

Entonces vuelve abajo ahora.

Akira farfulló y tosió. Recuperándose, la miró fijamente. Sin inmutarse, ella se alejó y, cuando él no dio señales de seguirla, le hizo señas.

¿Qué ocurre? ella preguntó. *Vamos.*

"¡Espera!" Akira protestó, volviendo a la realidad. "¡Ahí es de donde nos escapamos, ¿recuerdas?! ¡¿Por qué volveríamos allí?! ¡Está lleno de monstruos!"

Me complace explicarlo, pero caminemos y hablemos. A menos que no confíes en mí, por supuesto. Entonces no hay nada que pueda hacer. No te obligaré.

Con eso, Alpha desapareció en el edificio, dejando atrás a Akira.

Akira recordaba bien lo peligroso que podía ser un solo perro desarmado, y la manada de abajo estaba repleta de armas de fuego. El miedo lo detuvo en seco. Aun así, cuando vio a Alpha desaparecer en el edificio, apretó los dientes y la siguió. Dudaba que pudiera regresar vivo a la ciudad solo, y antes había sobrevivido gracias a ella. A fin de cuentas, entonces, obedecerla parecía su mejor oportunidad de supervivencia. Así que se apresuró a bajar las escaleras detrás de la figura enigmática.

Una vez que Akira entró al edificio, encontró a Alpha justo al lado de la entrada, sonriendo como diciendo que sabía que él vendría. Sintiéndose

avergonzado y, extrañamente, como si hubiera sido derrotado, corrió detrás de ella escaleras abajo.

Su descenso fue bastante tranquilo en comparación con su carrera anterior por las escaleras. Alpha le indicó que se detuviera varias veces en su camino hacia abajo, y cada vez se quedó quieto hasta que ella le indicó que continuara.

En un momento, Akira preguntó: "¿Por qué vamos a regresar? ¿No es peligroso?"

Extremadamente peligroso, Alpha respondió sin dudarlo.

Por un momento, Akira se quedó en silencio, atónito. Entonces el pánico entró en su voz. "¡Espera un segundo! ¡¿Quieres decir que no es seguro?!"

¿Cómo puede ser? Los monstruos vagan por la zona.

"Lo sé, pero eso no es lo que quiero decir. Dame una explicación real. Dijiste que me dirías tu plan mientras nos moviéramos, ¿recuerdas?"

Si desea regresar a salvo a la ciudad de Kugamayama desde las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, primero deberá escapar de este edificio. A menos que puedas saltar desde el techo sin morir, lo cual dudo, necesitarás usar las escaleras para—

Akira frunció el ceño, molesto y un poco sospechoso. "Bien", interrumpió con un borde en su voz. "Solo dime: ¿realmente puedo regresar con vida si hago lo que dices?"

Creo que tendrás una mejor oportunidad que si lo hicieras solo, respondió Alpha con seriedad. *Como te dije en el techo, no te obligaré. Si no puedes confiar en mis instrucciones, retiraré mi apoyo. Sería una pérdida de tiempo.* Miró a Akira, esperando ver si terminaría con su asociación.

Finalmente, Akira agachó la cabeza. Pareciendo disgustado consigo mismo, dijo: "Lo siento. Estaba fuera de lugar. Haré lo que dices, así que por favor ayúdame".

Alpha sonrió una vez más, su buen humor aparentemente restaurado. *Está bien*, dijo ella. *Es bueno trabajar contigo de nuevo.*

Eso estuvo cerca, pensó Akira, aliviado pero aún inquieto.

"Y, si no le importa", preguntó con cuidado, "¿me diría las razones de sus órdenes, solo las partes importantes, simples y fáciles de entender, para que no me ponga demasiado nervioso?"

No me importa, respondió Alpha de inmediato. Empezó a recitar una explicación.

Diferentes perros de armas siguieron diferentes patrones de comportamiento. Algunos persiguieron implacablemente a cualquier enemigo que encontraron, mientras que otros permanecieron dentro de un área fija. Algunos continuaron buscando en los alrededores después de perder de vista a un enemigo, mientras que otros regresaron inmediatamente a sus puestos. Y así. Alpha había identificado todas esas diferencias individuales y determinó que regresar por las escaleras en ese momento minimizaría la cantidad de monstruos que Akira encontraría en su camino de regreso.

Los perros con armas, continuó, poseían un órgano interno especializado que producía municiones para sus armamentos, y sus cuerpos solo podían almacenar cierta cantidad de municiones a la vez. Cuando esas reservas internas se agotaron, requirieron tiempo para fabricar más y recargar sus armas. Durante ese tiempo, Akira correría un riesgo mucho menor de recibir un disparo en la espalda mientras corría, incluso si los perros con armas lo vieran nuevamente. Podrían intentar morderlo, pero a quemarropa Akira tenía más posibilidades de derribarlos, incluso con su débil pistola. Alpha había sopesado estos y muchos otros factores antes de decirle a Akira qué hacer.

Concluyendo su explicación, Alpha agregó: *Eso fue solo una breve descripción. ¿Preferirías más detalle?*

"No, eso fue suficiente", respondió Akira. "Y desearía que me hubieras dicho todo eso en el techo." Pensó que su explicación era lo suficientemente larga, aunque también deseaba que ella se lo hubiera dicho antes.

En una situación peligrosa, por lo general no tendremos tiempo para largas explicaciones, dijo Alpha lentamente como si tratara de convencer a un niño pequeño. *Si recibes una bala entre los ojos en tres segundos, y me tomo el tiempo para explicártelo, ¿cuántos segundos te dejarían para salir del camino? La respuesta es cero.*

"E-Entiendo eso, pero—"

¿Qué pasa si te digo que te bajes y te detienes para preguntarme por qué? No puedo tocarte, así que no puedo tirarte al suelo. Si no puedes responder a mis sencillas órdenes de inmediato, morirás.

Ante eso, Akira se quedó en silencio.

Por cierto, añadió Alpha. Te doy una explicación ahora porque he determinado que estás relativamente a salvo.

Akira dudó antes de responder con un asentimiento tímido y un "Entendido". Entendió las razones de Alpha, pero también tenía la sensación de que cuanto más preguntaba, más sus respuestas resaltarían su propia temeridad.

Cuando llegó al primer piso, la expresión de Akira se volvió sombría cuando vio las marcas de los ataques anteriores, aún frescas. Inmediatamente escaneó su entorno. Una vez que determinó que parecía seguro, suspiró y su expresión se suavizó. Sin embargo, su alivio se desvaneció cuando Alpha lo miró con severidad.

A-Akira, comenzó, estamos a punto de abandonar las ruinas. De ahora en adelante, escucha atentamente mis instrucciones y síguelas lo más fielmente posible. Cada vez que haces algo que no te digo, tus probabilidades de morir aumentan. ¿Está claro?

"S-Sí".

Dentro de los próximos treinta segundos, sal corriendo del edificio lo más rápido que puedas. Una vez que estés afuera, gira a la izquierda y luego sigue corriendo por la calle y no mires atrás, pase lo que pase. ¿Está claro? El tono de Alpha era duro.

"E-Entendido". Akira asintió, sus rasgos tensos con una mezcla de miedo y estrés. Incluso él sabía que no había tiempo para pedirle una explicación a Alpha.

Alpha se movió a un lado como si le dejara paso, manteniendo sus ojos en él mientras señalaba la salida del edificio. Akira miró hacia afuera y vio más señales de los ataques anteriores. Se inclinó un poco hacia adelante, mentalizándose para precipitarse en un lugar del que había huido desesperadamente recientemente. Pero sus pies permanecieron pegados al suelo. La comprensión y la aceptación no eran lo mismo que la acción. Entendió las razones de Alpha y las había aceptado, pero aún le faltaba la determinación para poner en práctica esa aceptación.

Alpha comenzó a contar los segundos. *Cinco, cuatro, tres...*

¿Qué pasaría si se le acabara el tiempo? Por un momento, Akira imaginó las consecuencias; luego salió corriendo del edificio. Corrió a lo largo del barranco entre los rascacielos en ruinas tan rápido como sus piernas se lo permitieron, su único pensamiento era seguir adelante, más y más rápido. Pronto, su respiración se volvió irregular y su ritmo comenzó a disminuir, pero aun así corrió con desesperación. Sus pulmones y su corazón gritaban, y sus piernas gritaban de dolor mientras golpeaban implacablemente el suelo duro y pavimentado. Sin embargo, ignoró el dolor y siguió corriendo.

No vio monstruos cerca, ni escuchó ninguna pelea. Tal vez era lo suficientemente seguro como para reducir la velocidad ahora. El silencio que lo rodeaba parecía decir que estaba solo entre las ruinas. El corazón, las piernas y los pulmones lo maldijeron, rogando por descansar. Cediendo un poco, aminoró el paso, aunque siguió corriendo.

No vio ningún peligro delante de él y no oyó nada detrás. Se relajó y comenzó a sentir que ya podría estar fuera de peligro. El dolor y el agotamiento crecientes se volvieron imposibles de ignorar.

Se relajó muy ligeramente. Ahora debe ser seguro, susurró su mente. Vacilante, se detuvo un momento para recuperar el aliento, mirando hacia atrás para asegurarse de que no había ningún peligro detrás de él.

A pesar de la insistencia de Alpha, después de todo, había desobedecido sus órdenes.

Y se congeló. Su mirada se fijó en un monstruo gigantesco no muy lejos, de pie erguido. Estaba solo, pero su enorme volumen intimidaba más a Akira que toda la jauría de perros armados.

El monstruo se parecía a los perros de armas, con un enorme cañón saliendo de su espalda. Su parte canina, sin embargo, no se parecía a nada que Akira hubiera visto, y toda su apariencia estaba retorcida, una afrenta a la elegancia. Ocho patas brotaron sin tener en cuenta la simetría. Una cabeza canina torcida lucía dos ojos en el lado derecho, uno encima del otro, y un solo ojo en el izquierdo. Los ojos eran todos de diferentes tamaños y, montados en el cráneo distorsionado de la bestia, era dudoso que tuvieran un campo de visión decente. A pesar de eso, los tres ojos estaban fijos en Akira.

El gigante se quedó boquiabierto, aulló y disparó su cañón. Un proyectil aterrizó cerca de Akira y explotó, lanzando escombros en todas direcciones. Afortunadamente para el niño, los escombros esparcidos absorbieron la mayor parte de la onda expansiva y dispersaron el resto, por lo que no resultó herido y solo sufrió una fuerte ráfaga de la explosión.

El monstruo cambió su volumen para disparar de nuevo, pero no llegó ningún proyectil. Sin munición. Con otro aullido, se lanzó hacia Akira sobre sus patas desequilibradas.

Todavía aturdido por la vista de la bestia, Akira no pudo obligarse a moverse incluso cuando lo cargó.

¡Corre!

Alpha no estaba a la vista, pero su voz resonaba en los oídos de Akira. Finalmente volvió a sus sentidos, rompiendo en una carrera loca. Sin embargo, el monstruo había ganado un terreno considerable. Desobedecer a Alpha había aumentado significativamente sus probabilidades de morir, tal como ella le había advertido.

Akira siguió corriendo, ignorando una vez más los gritos de dolor de cada centímetro de su cuerpo. Las pisadas del monstruo sonaban cada vez más fuertes. Sus patas torcidas lo redujeron la velocidad, pero los temblores y estruendos que atronaban cada vez que sus patas golpeaban el pavimento dejaron a Akira sin dudas sobre su inmensidad y poder. Sabía que no tenía ninguna posibilidad si esos pies lo pisoteaban. Cada estruendo o estremecimiento destruyó sin piedad su espíritu.

Alpha de repente flotó al lado de Akira mientras continuaba su vuelo frenético, deslizándose junto a él. Parecía sombría y exasperada.

Por eso te dije que no miraras atrás, dijo. ¿No estabas escuchando?

"¡Lo siento!" Akira suplicó, con los ojos muy abiertos. "¡Lo haré bien la próxima vez! ¡Así que por favor, haz algo!"



That's why I told you
not to look back.

"I'm sorry! I'll do it right
next time! So please,
do something!"

The behemoth gaped wide, howled, and fired its cannon.
A shell landed close to Akira and exploded,
sending rubble flying in all directions.
With another howl, it launched itself toward Akira
on its imbalanced legs.

RY//

The advanced civilization that once dominated
the world crushed to ruins long ago. As ages pass,
the remnants of their past pieces together in fragments
of its wisdom and glory as they strive to build human society.
Rebuild World RY//

Está bien. Cuando te dé la señal, date la vuelta y dispara tu arma.

"¡¿Mi arma?!" Akira gritó con una mueca. La orden parecía tan imprudente que no pudo evitarlo. "¡¿Qué esperas que le haga a esa cosa con esta pequeña pistola?!"

Olvídalo, entonces, respondió Alpha, su tono frígido. No insistiré.

"¡Por favor!" Akira gritó, gastando un precioso aliento.

La sonrisa de Alpha traicionó un toque de satisfacción. *No te molestes en intentar apuntar; solo apunte la boca hacia adelante y vacíe el cargador lo más rápido que pueda. El tiempo lo es todo, así que haz tu mejor esfuerzo para igualar mi señal. ¿Entiendes?*

"¡Entiendo!"

Alpha comenzó a contar los segundos, doblando los dedos mientras lo hacía.

Cinco, cuatro, tres...

Una vez más, Akira sintió que no tenía elección. Una vez más, seguir como estaba solo conseguiría que lo mataran.

La voz de Alpha resonó detrás de él. *¡Dos, uno, cero!*

Akira se dio la vuelta, levantó su arma y apretó el gatillo. No se molestó en apuntar, pero uno de los gigantescos ojos del monstruo estaba directamente frente al hocico. Mientras disparaba a quemarropa, sus balas penetraron el globo ocular y se hundieron en la cabeza de la criatura.

Medio enloquecido, Akira siguió disparando, cada bala sucesiva provocaba graves daños en la cabeza y el cerebro de la bestia. Sin embargo, a pesar de las graves heridas que infligió, la bestia se aferró tenazmente a la vida, por un momento. Salvada de una muerte instantánea, la bestia fue fatalmente herida, y solo tuvo tiempo para un último aullido antes de exhalar su último aliento. Su grito ensordecedor sacudió las ruinas.

La masa de la bestia muerta se derrumbó en el acto, pero Akira aún mantenía su arma ahora vacía apuntada hacia ella, apretando repetidamente el gatillo. No fue hasta que vio la sangre que fluía de su cabeza y su cuerpo yacía en total quietud que finalmente se detuvo.

"¿Lo he conseguido?" Akira se apagó, todavía respirando con dificultad. Observó al monstruo con cautela, sin saber si realmente lo había acabado.

Luego, cuando se calmó y comenzó a recuperar el aliento, volvió a mirar el enorme cuerpo que yacía en un charco de su propia sangre. Finalmente sintió que había ganado.

Akira.

A punto de hundirse en el suelo, se volvió hacia la voz y su rostro se relajó. Estaba a punto de agradecerle y disculparse cuando vio que ella estaba señalando las ruinas con una sonrisa. Su expresión se volvió tensa una vez más.

Dentro de los próximos diez segundos...

Akira no esperó a que Alpha terminara de hablar antes de que comenzara a correr frenéticamente. Alpha se quedó y lo vio irse hasta que, con una sonrisa audaz, desapareció, dejando solo el cadáver del monstruo a su paso.

Al huir precipitadamente del monstruo que se abalanzaba sobre él, Akira se había perdido lo que estaba ocurriendo detrás de él. El monstruo había percibido a Alpha, quien le había dicho a Akira que ella solo era visible para él, mientras se cernía detrás de Akira, y trató de clavarle los colmillos. Con su propia imagen como señuelo, Alpha había llevado al monstruo a la posición correcta antes de permitirle saltar. Las fauces del monstruo se habían cerrado sobre ella, pero no había sentido presa y se había congelado por la confusión. En ese momento, Alpha le había ordenado a Akira que disparara a la criatura. Gracias a su manipulación, el ojo del monstruo terminó justo en el lugar donde Akira le disparó, lo que le permitió despachar fácilmente a la bestia.

Mientras corría desesperadamente de las ruinas, Akira tampoco pudo hacer otra conexión: la manada de perros armados había aparecido tan pronto como aceptó la solicitud de Alpha.



Después de haber sobrevivido a duras penas a su encuentro con los perros-arma, Akira siguió corriendo para salvar su vida. Eventualmente, salió de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara a un área que era un poco más segura, aunque aún peligrosa.

Como si hubiera estado esperando allí, Alpha apareció y lo saludó.

Descansa un poco, dijo con gracia mientras él se desplomaba en el suelo, exhausto, pero sigamos hablando. Te ayudaré a adquirir el equipo y la

competencia que necesitarás para explorar las ruinas que te indique. ¿Entiendes?

Akira asintió, luchando por recuperar el aliento. "Sí", jadeó. "Sigue adelante."

Puedes comprar equipo o encontrarlo en las ruinas. Competencia que solo puedes obtener a través del entrenamiento y el combate. Pero quédese tranquilo: bajo mi guía, recibirá una educación de élite en muy poco tiempo.

Akira no tenía idea de en qué consistiría su entrenamiento, pero Alpha parecía confiado en que sería bastante efectivo.

"Eso será de gran ayuda", dijo, "pero ¿por qué hacer todo eso por mí?".

No te preocupes por eso, respondió Alpha. Todo esto es parte de su pago por adelantado. Y como te necesito para este trabajo, también es de mi interés. Si crees que te estoy dando demasiado, quizás puedas entrenar aún más para compensarlo.

"B-Bien. Haré lo mejor que pueda." Asintió con firmeza, aunque hizo una mueca ante la sonrisa inquebrantable de Alpha, lo que sugería cuán intenso sería su entrenamiento.

Alpha le devolvió el asentimiento, aparentemente satisfecha. *Entonces, por ahora, vamos a convertirte en un cazador rentable*, dijo. *Por un lado, eso le facilitará la obtención de equipos de alto rendimiento. En este momento, eres un cazador solo de nombre: te has registrado en la Oficina de Cazadores, pero eso es todo. Tenemos que cambiar eso, y pronto. Como una ocurrencia tardía, preguntó: Para que quede claro, te has registrado en la Oficina de Cazadores, ¿no es así?*

Akira sacó su identificación de cazador de su bolsillo. Parecía un trozo de papel barato, pero llevaba la designación "Trabajador especial certificado de clase tres de la Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes", con líneas para su nombre y número de identificación de cazador.

Alpha lo inspeccionó por un momento. *¿Se supone que las identificaciones de cazador deben verse tan baratas? preguntó ella, preguntándose en privado si había sido falsificado. Eso sí, no estoy dudando de tu historia. Esto no será un problema siempre que pueda usarlo como una identificación de cazador. Puedes usarlo, ¿no?*

El trozo de papel era definitivamente lo que el oficial le había dado a Akira cuando se registró como cazador. Tenerlo llamado "barato" fue un golpe para su confianza. "Debería funcionar", respondió. "Pienso."

¿Te importaría responderme algunas preguntas? preguntó Alpha. *¿Dónde te registraste como cazador?*

"Bien." Con el ceño fruncido, porque su recuerdo de la experiencia era desagradable, Akira comenzó a contarle a Alpha la historia de su proceso de registro.

Akira se registró en la Oficina de Cazadores en el distrito inferior de la ciudad de Kugamayama. Desde el exterior, la sucursal en las afueras de los barrios marginales parecía un tugurio, con letras descoloridas en su letrero dañado. Un logotipo desgastado de la Oficina de Cazadores era la única pista que todavía la identificaba como una sucursal.

El funcionario con el que se reunió Akira había sido degradado al puesto y parecía tan motivado como competente. Si bien los trabajos de la Oficina de Cazadores generalmente eran deseables, pocas personas querían trabajar tan cerca de los barrios marginales. Entonces, aunque la Oficina de Cazadores se encontraba entre los empleadores más populares en el este, con muchos funcionarios altamente capacitados, Akira no lo habría notado al mirar a este hombre.

"Estoy aquí para convertirme en cazador", le dijo Akira nerviosamente al funcionario. "¿Pueden procesar mi registro?"

El funcionario chasqueó la lengua molesto antes de dejar su revista a medio leer, claramente molesto por tener que ayudar a un niño de los barrios bajos.

"¿Nombre?"

"Soy Akira".

El funcionario pulsó las teclas en una terminal cercana y esperó a que una impresora emitiera una identificación de cazador. Descuidadamente agarró el papel barato y se lo arrojó a Akira antes de regresar a su revista como diciendo que su trabajo había terminado.

Akira miró de un lado a otro de la identificación de cazador en sus manos al oficial, confundido. Había imaginado que el registro sería un proceso más complicado.

“¿E-Eso es todo?” preguntó, sin saber si realmente había terminado.

“Eso es todo”, dijo el oficial, mirándolo. “Ahora lárgate”.

“¿Me vas a preguntar mi nombre? ¿No hay más preguntas?”

“¿Crees que alguien quiere saber de ti?” Irritado, el oficial hizo un gesto con la mano para que Akira se fuera. “Me importa un carajo un maldito don nadie que muerda el polvo en un santiamén. Ni siquiera preguntaría tu maldito nombre si no fuera por las reglas, y me importa un carajo si es tu nombre real o no.”

Un recordatorio superfluo para Akira de cómo lo veía el resto del mundo. Salió de la Oficina de Cazadores en silencio.

Al terminar su historia, Akira miró fijamente su identificación de cazador. Sus ojos mostraban que conocía su lugar en el mundo, pero también ardían con el deseo de escalar más alto a toda costa.

Alpha le dedicó una sonrisa alentadora. *Empecemos tu formación con la alfabetización*, dijo. *Adquirir información es una habilidad vital. Y no te preocunes: con mi apoyo impecable, estarás leyendo y escribiendo antes de que te des cuenta.*

“Entiendo. Gracias. Espera, ¿cómo supiste que no puedo leer?”

Porque el nombre en tu ID de cazador es "Ajira".

Al darse cuenta de lo descuidado y despectivo que había sido el oficial con él, Akira casi arrugó su identificación.

Ahora, volvamos a Kugamayama, propuso Alpha con una sonrisa sardónica. *Podemos retomar nuestra conversación allí. Déjame cualquier lectura hasta que termines de aprender a hacerlo tú mismo.*

Akira asintió sin decir una palabra, guardó su identificación de cazador y caminó hacia la ciudad de Kugamayama. Alpha se puso a caminar junto a él.

“Por cierto”, preguntó Akira casualmente, para distraerse de su frustración, “¿qué era ese monstruo que matamos en las ruinas de Kuzusuhara?”

Un perro de armas, respondió Alpha.

"¿Eh? ¿Quieres decir que era del mismo tipo que los demás? Me pareció totalmente diferente".

Ese probablemente falló cuando intentó modificarse a sí mismo. Es por eso que fue lo suficientemente débil para que lo derribaras.

"Entonces, ¿fue todo ladrido y nada de mordedura?"

Depende de tu punto de vista. Tal vez solo tenía una debilidad que tuviste la suerte de aprovechar. Pero si crees que podrías vencerlo nuevamente, sin mi apoyo, por supuesto, entonces diría que "todo ladra y no muerde" es una evaluación justa.

"No hay manera en el infierno."

Entonces eso solo demuestra lo increíble que es mi apoyo. Podrías considerar agradecerme. Alpha sonrió, orgulloso y travieso.

Akira le devolvió la sonrisa hueca. "Muchas gracias", dijo, y lo decía en serio. Le debía a Alpha por cubrir sus errores, aunque era difícil para un niño rudo como él agradecerle honestamente cuando ella se lo pedía.

De nada, respondió Alpha alegremente. Parecía entender cómo se sentía, pero todavía había algo burlón en su sonrisa.



Por lo tanto, en el primer día de Akira como cazador, conoció a Alpha y, de alguna manera, regresó a la ciudad de una pieza después de su expedición a las ruinas que desafía a la muerte. Así comenzó la accidentada carrera de Akira y Alpha.

Capítulo II: La Carga De La Determinación

El enorme perro de armas persiguió a Akira. Todo en él (su cabeza enorme y retorcida, sus ocho patas desequilibradas, el enorme cañón que brotaba de su espalda y la estructura gigantesca que lo sostenía) advertía de una muerte ineludible.

Akira huyó como un loco de la bestia mientras su aullido asesino resonaba detrás de él. Sus gruesas piernas retumbaron en el suelo bajo su cuerpo. Los proyectiles de cañón llovieron a su alrededor. Su situación era desesperada.

"¡¿Qué esperas que le haga a esa cosa con esta pequeña pistola?!" gritó, pero su voz quedó ahogada entre los fuelles y los cañonazos, y no hubo nadie que le respondiera. La muerte le pisó los talones.

Akira finalmente se dio la vuelta y disparó su arma desesperadamente. Su bala se hundió en la cara del perro. Una y otra vez apretó el gatillo. Cada disparo dio en el blanco, pero el perro arma ni siquiera se inmutó bajo la lluvia de disparos. En cambio, se abalanzó sobre Akira con una velocidad que contrastaba con su gran tamaño, con las fauces abiertas para devorar a su presa. Akira miró fijamente la boca del monstruo, más grande que todo su cuerpo, y supo que su muerte era inevitable momentos antes de que lo destrozaran.

Se despertó de golpe. Yacía en un rincón familiar de un callejón en los barrios bajos, su lugar habitual para dormir.

"¿Un sueño?" murmuró. Todavía se sentía rígido por el miedo y la confusión.

Buenos días. Alpha sonrió justo a su lado. *¿Dormiste bien?*

Instintivamente, Akira saltó hacia atrás y la apuntó con su arma. Los extraños podían ser peligrosos y le molestaba haber dejado que uno se acercara tanto a él sin darse cuenta.

Alpha pareció ligeramente sorprendida pero no ofendida. *Lo siento,* dijo suavemente. *¿Te asusté?*

Aunque todavía cauteloso, Akira se relajó. Es decir, se veía menos como si estuviera frente a un extraño peligroso y más que estuviera simplemente hablando con un conocido—presumiblemente—seguro.

"¿Alpha?" preguntó después de un momento.

Así es, respondió ella, su sonrisa abierta contrastaba con la mirada cautelosa de Akira. *¿Te olvidaste de mí?*

Akira suspiró, aliviado, y bajó su arma cuando los eventos del día anterior finalmente volvieron a él. "Lo siento", dijo tímidamente. "Me sorprendiste un poco. Cuando me despierto y hay alguien a mi lado, suele ser un ladrón o algo así".

Está bien. Olvídalos. La voz de Alpha sonaba despreocupada, convenciendo a Akira de que realmente no estaba enojada con él.

Eso estuvo cerca, pensó, aliviado de no haber perdido a su preciado compañero. *Supongo que apuntar con un arma a Alpha no la molesta mucho, de todos modos no pueden lastimarla. Aun así, me alegra de que fuera un sueño. Esa podría haber sido mi vida si no me hubiera encontrado con Alpha.*

Con el comienzo difícil de su día detrás de él, comenzó una nueva etapa en la vida de Akira.



Los barrios marginales de Kugamayama se encuentran en las afueras de la ciudad, extendiéndose a lo largo del borde del páramo. Eran el vertedero de basura de la ciudad: desordenados, empobrecidos y plagados de depredadores. Monstruos del exterior o ladrones del interior: ambos tenían la misma probabilidad de aprovecharse de los débiles. Escapar de este montón de basura había sido la razón de Akira para convertirse en cazador.

La ciudad proporcionaba raciones de alimentos a los barrios marginales dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche; Akira aparecía siempre que podía y siempre tenía que hacer cola. Hoy, la gente ya estaba haciendo cola, aunque todavía era demasiado temprano para la distribución. Akira y Alpha se unieron al final de la fila.

El orden y la cortesía eran obligatorios en la cola del racionamiento. A cualquiera que causara un disturbio o intentara adelantarse se le negaría su parte de las provisiones; en algunos casos, la distribución podría incluso terminar antes de tiempo. Cuando eso sucedió, la persona responsable fue golpeada, como era de esperar.

Más sutilmente, la práctica sirvió como una forma de educación silenciosa por parte de la ciudad. A la ciudad le interesaba asegurarse de que los habitantes de los barrios marginales al menos supieran cómo formar una fila ordenada, y la distribución ayudó a convencerlos de que todos sufrirían si alguien en los barrios marginales violaba las leyes de la ciudad. Esta educación había dado sus frutos: después de una serie de muertes a manos de la turba, la línea de racionamiento ahora se mantuvo ordenada y tranquila en medio de la violencia general de los barrios marginales.

En más de un sentido, Akira tenía que agradecer a la distribución de raciones por su tenue supervivencia. No todos estaban contentos con morirse de hambre en paz solo porque no tenían dinero ni comida, y los cargamentos de armas de fuego seguían apareciendo inexplicablemente en los barrios marginales. Un suministro de alimentos ayudó a evitar que los desesperados habitantes de los barrios marginales agarraran las armas y se convirtieran en bandidos. Por lo tanto, aunque el centro de distribución atraía a los barrios marginales a cualquiera que fuera demasiado pobre para alimentarse, también mantenía un mínimo de orden público.

Mientras Akira esperaba en la línea de raciones como de costumbre, la apariencia excepcional de Alpha lo golpeó nuevamente. Con su rostro cautivador, cabello lustroso, piel delicada, figura seductora y atuendo revelador, debería haber sido el centro de atención, especialmente porque la calidad de su ropa del "Viejo Mundo" la marcaba como obviamente cara. Cualquiera versado en el Viejo Mundo podría identificarlos a primera vista como productos de su tecnología avanzada, y su alto valor como reliquias del Viejo Mundo llamaría la atención al instante.

Por todas estas razones, en circunstancias normales, Alpha debería haber provocado una commoción. Y, sin embargo, nadie reaccionó ante ella, lo que convenció a Akira de que ella realmente solo era visible para él.

"No estabas bromeando cuando dijiste que nadie más podía verte", le comentó en voz baja.

Por supuesto que no, respondió ella. ¿No me creíste?

Akira solo respondió a su limpida voz; no dio señales de haberla visto, por miedo a que pareciera estar conversando con una alucinación. "Eso no es lo que quise decir", susurró apresuradamente. "Pensé que habría otras

personas que podrían verte, incluso si la mayoría no puede. Quiero decir, ¿no sería raro si yo fuera el único?"

A diferencia de Akira, Alpha no hizo ningún intento por evitar ser escuchado. *Oh, entonces eso es lo que quisiste decir*, respondió ella. *Eso es complicado, y llevaría un tiempo explicarlo. Vamos a repasarlo en detalle más adelante.*

Comenzó la distribución y llegó el turno de Akira. Tomó su ración de comida y se alejó un poco de la fila. Debía tener cuidado: si se alejaba demasiado, alguien intentaría robarle la comida que había estado esperando todo ese tiempo. Cerca de la línea, la lucha estaba tácitamente prohibida, para evitar interrumpir la distribución e incitar a un motín. Dado que tanto los posibles ladrones como sus objetivos portaban armas, el acuerdo de paz tácito ayudó a evitar un gran derramamiento de sangre.

La ración de esa mañana parecía un sándwich en un envoltorio transparente, con un código de identificación estampado. Akira lo miró fijamente durante algún tiempo sin comer.

¿*No te vas a comer eso?* Alpha preguntó, desconcertada.

En su humanitarismo insuperable, la ciudad proporcionó comidas gratis incluso para los habitantes de los barrios marginales más empobrecidos. Estos festines tentadores provenían de varias fuentes: ingredientes sintéticos producidos por dispositivos cuestionables, pero aún funcionales, excavados en alguna ruina; verduras experimentales cultivadas en tierras de cultivo con niveles inciertos de contaminación del suelo; pedazos de monstruos orgánicos considerados probablemente seguros para el consumo humano; y similares. Después de distribuir la comida a los habitantes de los barrios marginales durante un período fijo, la ciudad observaría y esperaría. Si una erupción de cadáveres o mutantes no se materializaba, se juzgaba que los ingredientes cumplían con los estándares de seguridad requeridos y la ciudad los comercializaba al público en general a un precio. Luego, nuevos elementos de inocuidad desconocida ocuparían su lugar en las raciones de los barrios marginales.

Ingredientes como estos componían el pan y el relleno del sándwich en las manos de Akira.

"Me lo comeré", dijo al fin.

Las personas que distribuyeron las raciones nunca mencionaron detalles tan pequeños, pero los destinatarios, incluido Akira, todavía tenían una

idea de ellos. Aun así, negarse a comer no era una opción, ya que la única alternativa era la muerte por inanición.

Por supuesto, la ciudad exigió una especie de pago a cambio de su generosidad. Dado que el centro de distribución estaba ubicado en los barrios marginales, cualquiera que necesitara comida gratis migró allí por necesidad, uniéndose así a la primera línea de defensa contra las frecuentes oleadas de ataques de monstruos. Para defenderse, los habitantes de los barrios marginales se vieron obligados a tomar las armas de fuego que de alguna manera seguían abriéndose camino hacia las afueras de la ciudad. Con estas armas y sus propios cuerpos, los habitantes de los barrios marginales sirvieron como un amortiguador entre la ciudad y los invasores (plantas mutantes devoradoras de hombres, armas autónomas y más) hasta que las fuerzas de defensa de la ciudad destruyeron la amenaza. No era obligatorio, estrictamente hablando, pero no tenían a dónde correr.

Con el tiempo, algunos supervivientes se volvieron expertos en la lucha contra los monstruos. La mayoría de estos se convirtieron en cazadores que, si todo salía bien, traerían reliquias de las ruinas, impulsando la economía de la ciudad. Algunas de las ganancias incluso cubrieron los costos del centro de distribución.

Entonces, al final, Akira estaba haciendo exactamente lo que la ciudad pretendía cuando se dispuso a convertirse en cazador. Los impotentes a veces se vieron obligados a tomar decisiones inevitables. Aun así, el mismo Akira había tomado la decisión, e incluso si se había visto obligado a hacerlo, no se arrepentía.

El sándwich sabía dudoso. Dejando a un lado las cuestiones de costo y seguridad, Akira no lo habría comido si hubiera tenido otra opción. Mientras masticaba, soñaba con convertirse en un cazador exitoso que disfrutara de una comida segura y deliciosa todos los días, y su mirada se desvió hacia la persona que podría ayudarlo a hacer realidad ese sueño.

Alpha estaba sonriendo suavemente.



Akira siguió a Alpha más adentro de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Los escombros de los edificios derrumbados y otros tipos de escombros bloquearon secciones de la carretera, convirtiendo las ruinas en un laberinto desconcertante, mientras que algunas de las estructuras en

ruinas que aún estaban en pie albergaban monstruos que se habían adaptado al entorno. En algunas áreas, los monstruos incluso habían establecido sus propios ecosistemas únicos.

Los cazadores de reliquias eliminaron a los monstruos que bloqueaban su progreso y, a veces, incluso repararon las calles para asegurar un acceso más fácil a áreas más profundas. La mayoría de las veces, se encontraron con monstruos más poderosos y perdieron sus propias vidas. Como resultado, las áreas más profundas de las ruinas tendían a ser más difíciles de recorrer, con monstruos más mortíferos. Y debido a que llegaron a ellos menos cazadores, tales lugares naturalmente retuvieron una mayor cantidad de reliquias. En otras palabras, las áreas más inaccesibles prometían tanto mayor peligro como mayor beneficio.

Incluso Akira sabía eso. Había pasado el día anterior explorando las afueras de las ruinas y ni siquiera se había aventurado mucho en ellas. Hoy, sin embargo, Alpha le había recomendado que partiera hacia el corazón de las ruinas. Como era de esperar, Akira dudó, pero la actitud confiada de Alpha lo convenció y finalmente siguió su plan. Alpha le había explicado que tendrían que adentrarse más en las ruinas si querían tener en sus manos reliquias más valiosas. Ella lo guiaría y él estaría a salvo mientras siguiera sus instrucciones.

A Akira le había resultado difícil decir que no a esas garantías. Se había convertido en cazador para mejorar su vida, y fue gracias a Alpha que todavía tenía su vida. Así que nunca llegaría a ninguna parte si no podía seguir adelante incluso cuando ella le prometiera cierto grado de seguridad.

Al principio, Akira siguió las instrucciones de Alpha sin dudar. Pero a medida que pasaba el tiempo y ella emitía una orden aparentemente sin sentido tras otra, gradualmente comenzó a dudar de ella. Primero, le dijo que avanzara lentamente con la espalda contra la pared de un edificio destrozado. A continuación, quería que entrara en ese edificio, no a través de las puertas claramente visibles, sino a través de una ventana después de escalar un montón de escombros cercano. Hecho esto, debía salir por la puerta que acababa de evitar. Ella lo envió por una calle varias veces y luego le dijo que esperara un rato en medio de otra. Solo después de volver sobre sus pasos varias veces pudo avanzar más. Siguió todas esas instrucciones, pero no pudo evitar sentir que estaba perdiendo mucho tiempo.

Cierto, cuando los perros armados atacaron a Akira, ignorar las órdenes de Alpha casi lo mató, mientras que obedecer a los aparentemente imprudentes le salvó la vida. Así que pensó dos veces antes de cuestionar sus instrucciones y las llevó a cabo sin quejarse, pero cada acción aparentemente sin sentido que tomaba lo volvía un poco más desconfiado. Eventualmente, no pudo soportarlo más.

"¿Oye, Alpha?" él dijo.

¿Sí?

"No estamos perdidos o simplemente improvisando, ¿verdad?"

No lo estamos, respondió Alpha, sin una pizca de duda en su voz.

"¿Estás segura?"

Lo estoy.

"Pero siento que seguimos yendo por el mismo camino una y otra vez".

Solo porque lo necesitábamos, explicó Alpha con una leve sonrisa. *Tuvimos que evitar las rutas peligrosas, o tu propia mala suerte, si prefieres pensarla de esa manera.*

Akira la miró de reojo. "¿Entonces es mi culpa?" preguntó.

Lo es, repitió Alpha en un tono que anticipó más discusiones, aunque no disipó la frustración y las dudas de Akira.

Continuaron en las ruinas por un tiempo más. Luego, justo cuando estaban a punto de salir de un callejón, Alpha se detuvo y anunció: *Vamos a regresar.*

"¿Otra vez?" Akira se quejó cuando Alpha pasó a su lado. Aunque ya había tenido más que suficiente de esto, comenzó a seguirla. Pero luego se detuvo. Más allá del callejón, pudo ver una amplia avenida, y despertó su curiosidad. Se le ocurrió una idea: todo lo que tenía que hacer era mirar hacia adelante y ver si había una razón de peso para volver atrás. De ser así, todas sus quejas y dudas quedarían resueltas al instante.

No iré muy lejos, se dijo Akira. *Voy a echar un vistazo.*

Asomó la cabeza por el callejón y examinó con cautela la avenida, pero todo lo que vio fue otro tramo anodino de ruinas desoladas.

Lo sabía. No hay nada allí.

Pero justo cuando la irritación de Akira comenzó a aflorar, Alpha gritó bruscamente: *¡Vuelve aquí ahora!*

Sin previo aviso, un rugido y un destello de luz salieron de la escena supuestamente desierta que Akira acababa de mirar. ¡Fuego de artillería! Por un momento, el destello y la onda de choque interrumpieron el camuflaje de un monstruo. Akira se congeló al ver la gigantesca máquina que llenaba lo que él había tomado por una calle vacía.

¡Boom! Un proyectil pesado golpeó un edificio no lejos de Akira. Llegó una ráfaga de viento. Una onda expansiva destruyó parte de la estructura, arrojando enormes trozos de escombros a su alrededor. El suelo tembló y Akira se tambaleó, paralizado por la conmoción.

¡Date prisa en volver! Alpha gritó. ¡Vas a morir!

Akira volvió a la realidad y echó a correr, corriendo como un loco por el callejón tembloroso a través de la lluvia de escombros. Como Alpha le indicó, encontró refugio en una habitación de otro edificio no muy lejos. Los rugidos y temblores del fuego de artillería continuaron, y el polvo y los escombros finos continuaron lloviendo del techo.

Eso estuvo cerca, le dijo Alpha a Akira, su rostro y su voz eran severos. Casi mueres. Espero que te des cuenta de que podrías haberlo evitado si me hubieras escuchado.

Akira se acurrucó en un rincón de la habitación, luciendo abatido, y no respondió de inmediato. Después de un rato, se las arregló para decir un “Lo siento” en voz baja. Su disculpa estaba cargada de autodesprecio, y nadie podría haber pasado por alto la nota severa en su voz.

El rostro de Alpha adquirió una sonrisa ligeramente triste. *Puede que no hayas estado contento con mis instrucciones, dijo suavemente, pero nunca te diré que hagas nada que te ponga en desventaja, y si me preguntas más tarde, me explicaré hasta que estés satisfecho. ¿Qué te gustaría saber?*

A pesar de la sonrisa alentadora de Alpha, Akira permaneció en silencio. La expresión de Alpha se volvió preocupada, incluso mientras sonreía. *Nos conocimos ayer, así que estoy segura de que te resultará difícil confiar en mí sobre muchas cosas. Eso es natural. Pero tendré muchos problemas si mueres, así que haré todo lo posible para asegurarme de que eso no suceda. Puede que no sea fácil, pero al menos trata de creer eso.*

Incluso Akira podía decir que estaba preocupada por él. Sumido en un sentimiento de culpa, se obligó a responder. "Entiendo. Lo siento, dudé de ti."

Alpha trató de consolarlo. *No te preocupes. No espero que pongas una fe total en mí de inmediato. Estas cosas toman tiempo y esfuerzo. De nosotros dos.*

Eso hizo algo para levantar el ánimo de Akira, y decidió actuar alegremente, aunque solo fuera una actuación. También lo ayudaría a cambiar su enfoque a lo que estaba por venir. Se obligó a sonreír. "Supongo que sí", dijo. "También pondré ese tiempo y esfuerzo. ¿Qué debería hacer después?"

Alpha evaluó a Akira y determinó que su estado mental requería un poco más de tiempo para recuperarse. *Quédate aquí hasta que se calme la situación afuera*, dijo. *Estoy guiando al monstruo lejos de esta área, pero creo que tomará un tiempo.*

"Espera. ¿Tú puedes hacer eso?" preguntó Akira, sorprendido.

Alpha mostró una sonrisa altiva. *Dependiendo del monstruo y la situación, sí. Las armas autónomas, como ese monstruo mecánico, a veces usan transmisiones de video y otros datos externos de sistemas de vigilancia cercanos para ayudarlos a monitorear sus entornos.*

Mientras Akira la escuchaba con gran atención, no se le ocurrió que estaba percibiendo a Alpha a través de un proceso similar.

Tuvimos suerte esta vez, continuó. Pude acceder a una fuente de video externa que el monstruo usa para obtener información visual. Todavía debería estar atacando una imagen falsa de ti. Así es como hice que identificara erróneamente tu posición cuando atacó por primera vez.

Akira estaba aún más sorprendido por el rango de habilidades de Alpha.

No podría habérselo hecho a un monstruo que se basó únicamente en sus propios datos ópticos, agregó con una sonrisa astuta. *Eso estuvo cerca.*

Una pizca de pregunta entró en la expresión de Akira. "¿Qué me hubiera pasado si hubiera sido uno de esos?" preguntó.

Ese proyectil de artillería te habría volado en pedazos, por supuesto, respondió Alpha sin dudarlo. Su sonrisa nunca vaciló.

"¿S-Sí?" Akira frunció el ceño ligeramente, pero no bajó la cabeza avergonzado. La actitud optimista de Alpha parecía haber surtido efecto.

Sigamos hablando un poco más, dijo. *Dime, ¿tienes alguna pregunta para mí? Solo pregúntame lo que tengas en mente.*

Que le dijeran que podía preguntar cualquier cosa en realidad hizo que a Akira le resultara más difícil pensar en una pregunta, pero la sonrisa agradablemente expectante de Alpha lo hizo dudar en decirle que no tenía una. Además, esta era técnicamente una de las instrucciones de Alpha, y sintió que seguirla era parte del tiempo y esfuerzo que le debía. Buscando algo que preguntar, pensó en su primer encuentro. Entonces lo golpeó.

"Está bien", dijo. "¿Por qué estabas desnuda la primera vez que te vi?"

Alpha se había puesto ropa poco después de su encuentro y permaneció completamente vestida, por lo que su desnudez tuvo que haber sido deliberada. Akira había estado demasiado conmocionado en ese momento para preocuparse, pero se destacó como poco natural en retrospectiva.

La sonrisa de Alpha se volvió audaz y un poco traviesa. Akira apenas tuvo tiempo de preguntarse antes de hacer desaparecer su ropa, exponiendo cada centímetro de su piel desnuda y haciendo alarde de su cautivadora figura curva sin el menor indicio de vergüenza.

¿Qué piensas? preguntó alegremente, con un gesto casi seductor.

Akira estaba sorprendido pero fascinado. "¿Acerca de?" respondió, poniéndose nervioso tan pronto como volvió a sus sentidos. "En realidad, borra eso; ¡Solo ponte algo de ropa!"

Alpha restauró su atuendo con una sonrisa satisfecha. *Todo un cuerpo encantador, ¿no? Por no hablar de llamativo. ¿No crees que me convertiría en el centro de atención? Me mirabas más fijamente que a cualquier otra cosa a tu alrededor en ese entonces, ¿sabes?*

"¡¿Q-Qué esperas?!"

De hecho, Akira había estado más cautivada por la desnudez de Alpha que por la escena fantástica de luces tenues a su alrededor, pero fue vergonzoso escucharla decir eso. La respuesta de Alpha, sin embargo, lo tomó por sorpresa.

Y ahí lo tienes, dijo ella. Eso responde a tu pregunta.

"¿A qué te refieres?" preguntó Akira, olvidando su vergüenza en su curiosidad.

Quiero decir que era una forma efectiva de localizar a alguien que pudiera percibirme. No mucha gente visita las ruinas en primer lugar, y aún menos pueden verme o escucharme. Necesitaba una apariencia que garantizara una reacción de los pocos que pudieran, sin hacerlos más cautelosos de lo necesario. Experimenté con muchas miradas, y la desnudez funcionó mejor.

"Sin embargo, estaba totalmente en guardia contigo."

Pero aun así no te escapaste en el momento en que me viste, ¿verdad? ¿Qué crees que habrías hecho si hubiera estado cargando un arma y hubiera parecido un soldado endurecido cuando me viste por primera vez?

Akira trató de imaginarse la escena: un soldado musculoso y fuertemente armado de pie en la penumbra, más que suficiente para hacerle olvidar la atmósfera fantástica. Luego imaginó su mirada encontrándose con la del soldado.

"Supongo que me hubiera escapado", admitió. "Probablemente lo más rápido que pude".

Por supuesto que lo harías. Necesitaba que la gente pudiera decir de un vistazo que no estaba armado, sin dejar de tener un interés definitivo en mí. Y sus reacciones tenían que ser lo suficientemente obvias para que yo estuviera segura de que podían verme. Estar desnuda encaja perfectamente. Alpha mostró una sonrisa triste. Aun así, no esperaba que fueras tan cauteloso conmigo. Lo lamento.

Akira hizo una mueca. Ahora que Alpha lo había señalado, su comportamiento parecía una reacción exagerada. Su explicación también lo satisfizo más o menos. Pero su exhibición burlonamente juguetona de su cuerpo expuesto hizo que él quisiera tener la última palabra.

"Aun así", dijo, "ir desnuda no suena como la mejor idea".

No importa, respondió Alpha. Es artificial de todos modos. No me importa mientras pueda lograr mi objetivo.

"¿Qué es?"

Artificial. Mi apariencia se genera usando gráficos de computadora, así que puedo cambiarla a voluntad. Alpha de repente parecía una niña incluso

más joven que Akira. Su rostro era juvenil, aunque contenía la promesa de una futura belleza, pero había algo adulto en su sonrisa que la marcaba como la misma persona.

"¡Whoa!" Akira exclamó sorprendido. "Tú eres Alpha, ¿verdad?"

Así es, respondió ella. *¿Qué piensas? Encantador, ¿verdad?*

"¿Eh? Oh, por supuesto." Akira se sorprendió, pero notó que su reacción ante su nueva apariencia no parecía particularmente positiva.

También puedo hacer lo contrario, por supuesto, dijo mientras la niña se convertía en una mujer en su mejor momento y luego seguía envejeciendo hasta convertirse en una anciana. Ahora su rostro proyectaba el refinamiento que venía con el paso de los años, a pesar de las muchas arrugas que lo arrugaban.

"Whoa", dijo Akira. "Eso es salvaje. Supongo que realmente puedes cambiar cuando quieras". Parecía impresionado y sorprendido, pero no dio ninguna señal de que prefería esta apariencia a la anterior. Una vez que estuvo segura de eso, volvió a su forma inicial.

Eso no es todo. Puedo cambiar mi complejión, peinado y ropa también.

Alpha sonrió con orgullo y comenzó a asumir una apariencia tras otra. Su altura cambió, ahora más alta, ahora más baja, mientras su figura variaba fluidamente de flacucha a más corpulenta. Se cortó el cabello, lo dejó crecer hasta que se arrastraba por el suelo, lo peinó en formas que desafiaban descaradamente la gravedad e incluso lo hizo brillar con todos los colores del arcoíris. Su ropa también cambió, de una especie de uniforme escolar a un vestido adecuado para una fiesta de la alta sociedad, un traje de baño llamativo, uniforme de camuflaje, un traje de piloto y más. Algunos de sus atuendos eran tan vanguardistas que era dudoso que hubieran existido alguna vez.

Al principio, Akira encontró sorprendentes sus transformaciones. Pero después de un tiempo, se quedó absorto viéndola posar con una multitud de atuendos. Su vida en los barrios bajos había estado virtualmente desprovista de entretenimiento, y mientras Alpha bailaba con sus diversos atuendos, se encontró bastante fascinado.

Mientras Akira miraba a Alpha, ella también lo observó. No se dio cuenta de que, aunque los cambios comenzaron al azar, su edad, complejión, cabello, ropa y todos los demás aspectos de su apariencia se adaptaron

gradualmente a sus preferencias. La sonrisa de Alpha era alternativamente alegre, hechizante, tranquila y encantadora mientras continuaba con su estudio de Akira.

Si hay algún atuendo o estilo que le gustaría ver, acepto solicitudes, dijo. ¿O preferirías verme desnuda? Eso sin duda te facilitaría disfrutar de este hermoso cuerpo mío.

"¡Estoy bien con cualquier cosa, siempre y cuando uses algo de ropa!" Akira gritó, ligeramente nervioso de nuevo por su tono seductor. "¿Por qué estás tan obsesionada con desnudarte?"

Pensé que te resultaría más fácil evitar las trampas de miel más adelante si empezabas a acostumbrarte ahora. ¿No suena eso como un entrenamiento valioso?

Akira sospechó que estaría en un mundo de problemas si decía que sí. "Nadie va a probar esas cosas con un niño como yo", respondió hosamente con una sonrisa forzada, tanto para evitar dar una respuesta directa como para enmascarar su vergüenza.

Tal vez no ahora, argumentó Alpha, decidido a dejar a Akira sin salida, pero estoy segura de que hay muchas personas que intentarían atrapar a un rico cazador experto. No quiero que esas personas te hagan tropezar una vez que tengas éxito. La historia está llena de hombres que arruinaron sus vidas por las mujeres, ya sabes.

"¿Crees que alguna vez podría ser un cazador así?" Akira preguntó. Quería hacerse rico, pero no tenía mucha fe en su capacidad para tener éxito y no pudo evitar decirlo.

Puedes, respondió Alpha con total confianza. Me tienes para respaldarte, y prometo manejar todo por ti excepto tu voluntad, tu motivación, tu determinación, ese tipo de cosas te corresponde a ti. Tendrás que esforzarte para llevar esa carga, o incluso yo no podré ayudarte.

Akira se quedó en silencio por un momento, pero luego su rostro se volvió resuelto. "Entendido", dijo. "La voluntad, la motivación y la resolución son mi carga".

Alpha sonrió encantada, satisfecha tanto con el progreso de Akira como con su propio éxito en moldear sus intenciones.

Capítulo III: La Recompensa Por El Peligro Mortal

Los cazadores arriesgaron sus vidas entre las ruinas para reclamar las reliquias del Viejo Mundo que dormían en su interior. Pero, ¿qué es exactamente lo que hace que algo sea una "reliquia"? En términos generales, la palabra significaba cualquier cosa asociada con la ciencia y la tecnología extremadamente avanzadas del Viejo Mundo. Más específicamente, se refería a objetos producidos durante el período del Viejo Mundo. Estos incluían maquinaria de precisión, por ejemplo, pero incluso una taza ordinaria del Viejo Mundo era técnicamente una reliquia. Naturalmente, el primero traería más dinero al cazador que lo recuperara, pero la mayoría de los cazadores no pudieron notar la diferencia y, por lo tanto, se llevaron todo lo que les llamó la atención para tasarlo y venderlo.

Como regla general, las reliquias más valiosas eran aquellas que no podían replicarse fácilmente con el nivel actual de tecnología, pero no siempre era obvio cuán valiosa sería una reliquia de un vistazo. Lo que aparentaba ser un accesorio barato o un utensilio cotidiano a veces resultaba poseer propiedades extraordinarias. Por imposible que pareciera, un pequeño cuchillo descubierto en una ruina podría cortar fácilmente el acero y el hormigón, por no hablar de la carne o el pescado, con la más mínima presión, pero nunca cortaría a un ser humano, sin importar cuán fuerte fuera presionado contra el suelo. piel. Y no importa cuántos bloques de acero atravesó, también mantuvo su borde perfectamente. Su hoja no se oxidaba en agua ni reaccionaba cuando se sumergía en ácidos fuertes como el agua regia. Cuando los investigadores corporativos quitaron lo que parecía ser el mecanismo de seguridad del cuchillo, se partió un tanque, y los trabajadores dentro de él, que estaban claramente fuera del alcance de la hoja. El cuchillo en sí se había convertido inmediatamente en polvo.

La ciencia y la tecnología de la época de Akira se construyeron a partir del análisis de muchos hallazgos similares. Pero incluso los investigadores expertos, con toda una vida de sabiduría acumulada, solo habían encontrado sentido en una pequeña fracción de las reliquias del Viejo Mundo. Debido a que las reliquias apenas se entendían, podían comercializarse a precios tan altos. E innumerables cazadores, Akira entre ellos, se dirigían a las ruinas para otro día arriesgando sus vidas para encontrar más.

En el momento en que Akira se recuperó de casi morir y el desánimo que siguió, el fuego de artillería afuera había estado en silencio durante mucho tiempo. Como el chico parecía estar mejor, Alpha decidió reanudar su expedición.

Parece que las cosas se han calmado, dijo. ¿Qué dices si volvemos al trabajo, Akira? Y ten cuidado esta vez.

"Lo tendré." Akira asintió, serio. "Haré exactamente lo que me digas. Lo prometo."

Bien. Vámonos. Alpha le dio a Akira una sonrisa de satisfacción. Ella tomó la delantera mientras caminaban, mientras Akira la seguía con una mirada intensa. Salieron del edificio y cruzaron el área donde se habían encontrado con la máquina gigante, pasando por edificios derrumbados y trepando por los escombros mientras pasaban por las cicatrices de la prueba.

La experiencia de Akira lo había afectado fuertemente, tanto para bien como para mal. Su expresión se endureció, ahora que sabía que las máquinas invisibles vagaban por las ruinas, monstruos que podían desafiar incluso el armamento anti-monstruo, y mucho menos su arma barata. Pero venció su miedo con determinación y siguió adelante con cautela, convencido de que estaría a salvo mientras obedeciera a Alpha. Le complació observar su actitud mientras continuaba guiándolo a través de las ruinas, evitando las amenazas que acechaban allí con extraordinaria precisión.

En poco tiempo, habían dejado las afueras y llegaron a un área más profunda de las ruinas.

Akira. Alpha señaló uno de los muchos edificios. Encontraremos algunas reliquias aquí.

Akira miró el edificio abandonado con interés. Habiendo llegado tan lejos, no pudo evitar esperar un botín que justificara sus riesgos. Pero el edificio se parecía mucho a los otros por los que había pasado, sin señales de que valiera la pena el viaje.

"¿Te importa si te pregunto por qué elegiste este lugar?" Akira preguntó sin pensar, luego nerviosamente se preguntó si Alpha pensaba que estaba dudando de ella otra vez.

Alpha, sin embargo, solo sonrió con confianza. *En absoluto*, dijo ella. *Te lo explicaré mientras buscas reliquias dentro*. Su comportamiento convenció a Akira de que podía esperar encontrar un gran tesoro, y la siguió ansiosamente al interior.

El edificio que Alpha había señalado había sido en algún momento un centro comercial del Viejo Mundo. Akira vislumbró las sombras de la prosperidad anterior mientras pasaba por estantes aplastados que se encontraban cerca de paredes abiertas, sobre pisos llenos de rasguños y restos de monstruos mecánicos. Fragmentos de huesos humanos y equipo yacían junto a los esqueletos de gigantes orgánicos. Numerosas reliquias atestiguan el glorioso pasado del lugar, cuando estaba repleto de una deslumbrante variedad de productos, y Akira contempló las secuelas de las batallas entre los muchos cazadores que habían venido a buscarlos y las hordas de monstruos. Las estructuras del Viejo Mundo que sobrevivieron tendían a ser sólidas, por lo que los agujeros en las paredes y las marcas de quemaduras en los techos eran un monumento a los feroz estragos del conflicto.

Los abundantes cuerpos esparcidos por todos lados demostraban que valía la pena correr riesgos por este lugar, pero también representaban el final que les esperaba a aquellos incapaces de resistir la tentación de las reliquias del Viejo Mundo.

Preguntaste por qué elegí este lugar, dijo Alpha. *En primer lugar, es seguro. La mayoría de los monstruos mecánicos en las ruinas son sistemas de seguridad para alguna instalación u otra, y sus funciones a menudo incluyen la eliminación de monstruos orgánicos. Por lo tanto, corre menos peligro de los monstruos orgánicos dentro de las instalaciones vigiladas.*

"¿Pero eso no significa que los monstruos mecánicos me atacarán en su lugar?" Akira preguntó.

De hecho, los sistemas de seguridad mecánicos también patrullaban ese edificio, aunque no habían encontrado ninguno gracias a la guía precisa de Alpha. *Los monstruos mecánicos generalmente se adhieren a rutas de patrulla y puestos de guardia establecidos*, explicó. *Eso los hace mucho más fáciles de evitar siempre que conozca sus patrones de patrulla. Los monstruos orgánicos, por otro lado, pueden cambiar sus movimientos para responder a nuevas situaciones y tomar muchas decisiones espontáneas, lo que los hace difíciles de predecir. Entonces, mientras estés conmigo,*

estarás más seguro en áreas con una mayor proporción de monstruos mecánicos.

Akira escuchó con atención, nunca había escuchado esto en los callejones traseros de los barrios bajos. "Ya veo. Nunca lo pensé de esa manera. Pero, ¿cómo descubres esos patrones?"

Hay varias formas, pero no me molestaré en repasarlas. Se necesitarían décadas para explicarlos lo suficientemente bien como para que realmente los entiendas. Alpha mostró una sonrisa audaz y traviesa. ¿O prefieres tomarte el tiempo? Acepté responder a sus preguntas hasta que esté satisfecho, así que no me importaría decírselo.

"Oh, no. Voy a pasar." Akira hizo una mueca. Tomó la respuesta de Alpha como una broma y asumió que nunca había planeado decírselo, pero también sospechaba que, si la molestaba insistiendo en una respuesta, en realidad podría comenzar una explicación interminable.

Alpha sonrió. Ella había anticipado su respuesta. ¿En serio? Bueno, avísame si cambias de opinión. Ahora, en cuanto a por qué elegí este lugar, la otra razón es que he seleccionado cuidadosamente las reliquias que recolectarás.

"¿Lo hiciste? ¿Valen mucho las reliquias de aquí, entonces?"

El valor de las reliquias es importante, pero no tanto como si puedes llevarlas contigo. Encontrar una fortuna no te servirá de nada si pesa diez toneladas. Y por otro lado, no podrías recuperar una reliquia que yacía justo al lado de un monstruo, incluso si fuera lo suficientemente pequeño como para sostenerlo en tu mano.

"Eso tiene sentido."

Así que fui a buscar un lugar donde es probable que encuentres reliquias valiosas que incluso tú podrías llevar contigo, y decidí que esta era la mejor combinación.

Eso satisfizo la curiosidad de Akira en un punto, pero también provocó otra pregunta. "Espera", dijo. "¿Significa eso que el lugar que estaba buscando ayer realmente está limpio?"

Se ha quedado sin reliquias, confirmó Alpha. Esa área habría estado repleta de cazadores si todavía tuviera algo valioso por ahí donde incluso un niño como tú pudiera encontrarlo. ¿Me equivoco?

"Supongo que no." La idea de que había arriesgado su vida por nada el día anterior hizo que Akira se sintiera tardíamente fatigado. "Pensé que encontraría algo bueno si me atrevía a las ruinas, pero supongo que no estaba pensando con claridad".

De lo contrario, nunca me habrías conocido, así que diría que tu riesgo valió la pena. Alpha sonrió alentadoramente. *Tendrás muchas oportunidades de apreciar la suerte que tuviste en los próximos días.*

Akira se rio entre dientes, su ánimo evidentemente restaurado. "Buen punto", dijo. "Apenas puedo esperar."

No te defraudaré. Alpha sonrió con confianza.

En verdad, las afueras de las ruinas todavía contenían algunas reliquias de bajo valor para cualquiera que quisiera buscarlas. Si bien no valían lo suficiente como para interesar al cazador promedio, habrían satisfecho fácilmente a un niño de los barrios bajos. En otras palabras, Akira realmente no había estado perdiendo el tiempo después de todo. Y Alpha era plenamente consciente de esto mientras lo conducía a lo más profundo de las ruinas.



Los cazadores no fueron los únicos visitantes de las ruinas. Las corporaciones invirtieron inmensas sumas en expediciones, y muchas otras también buscaron reliquias. Siguieron adelante, a veces cooperando y otras veces luchando, hasta que cada parte llegó a la conclusión de que ya no valía la pena el esfuerzo.

Todos tenían diferentes estándares para decidir cuándo terminaron con una ruina. Las corporaciones se retirarían primero. Gastaron generosamente en sus ejércitos privados, y sus soldados estaban extremadamente bien equipados y altamente calificados. Por lo tanto, el costo financiero del personal perdido fue igualmente extremo. Por lo tanto, las corporaciones rápidamente renunciaron a cualquier reliquia, excepto aquellas que no se podían obtener de otra manera, como los equipos de fabricación del Viejo Mundo que no se pueden reproducir en la actualidad. Las corporaciones podrían involucrarse en conflictos armados por tales hallazgos raros; reliquias ordinarias que simplemente podían comprar a los cazadores. Las organizaciones ricas preferían arreglar las cosas con dinero siempre que fuera posible.

Los cazadores ordinarios serían los siguientes en retirarse. Evaluaron objetivamente sus ganancias potenciales de las reliquias frente a la amenaza que representaban los monstruos, sopesaron los pros y los contras y se fueron cuando las probabilidades aún estaban a su favor.

Los últimos en irse serían los increíblemente habilidosos, que continuaron defendiéndose de los monstruos mientras recolectaban reliquias hasta que no quedó ninguna, y los increíblemente inexpertos, que se quedaron demasiado tiempo por codicia y terminaron muertos.

De esa manera, las ruinas fueron continuamente despojadas de reliquias mientras los cadáveres se amontonaban en su lugar. En cierto punto, todos compararían la cantidad de reliquias descubiertas con la cantidad de cuerpos que quedaron y decidirían que una ruina no valía la pena. Luego, finalmente, quedaría desierto.

El antiguo centro comercial que Akira estaba explorando todavía contenía más de unas pocas reliquias de valor, prueba de que incluso los cazadores completamente armados encontraban el área demasiado peligrosa para que valiera la pena. Había entrado en una zona repleta de poderosos monstruos, una que, en circunstancias normales, nunca habría podido alcanzar.

Akira, por supuesto, no sabía nada sobre el valor de las reliquias. Simplemente estaba siguiendo las instrucciones de Alpha y metiendo lo que parecía prometedor en una bolsa de papel. Incluso esa bolsa fue uno de sus hallazgos: la que había traído con él se había roto bajo el peso de su botín.

"¿Estás segura de que esto aguantará todo el camino de regreso a la ciudad?" preguntó, mirando nerviosamente la bolsa de compras que contenía sus hallazgos. Estaba hecho de papel fino y parecía lejos de ser resistente.

No te preocupes, Alpha le aseguró. Esa bolsa se hizo en el Viejo Mundo, una reliquia por derecho propio. Es mucho más fuerte de lo que parece.

"Eh. Entonces, es tecnología del Viejo Mundo. Magnífico."

Akira centró su atención en el interior de la bolsa, llena de reliquias que Alpha había seleccionado cuidadosamente: un cuchillo con su vaina, algunas piezas de máquinas de uso desconocido, varios paquetes que Alpha le había dicho que contenían medicinas para heridas, algo que parecía una venda, otra cosa que se parecía a un reloj de pulsera, y así

sucesivamente. Todos eran objetos pequeños porque Alpha rechazaba cualquier cosa demasiado voluminosa o pesada para que un niño como Akira pudiera cargar.

Akira distraídamente sacó el cuchillo de la bolsa y lo sostuvo. Parecía normal, como un cuchillo que podría ver expuesto en un puesto callejero. Retiró la vaina para revelar una hoja redondeada que parecía cualquier cosa menos afilada.

"¿Estás segura de que este cuchillo es del Viejo Mundo?" preguntó. "¿Hay algo especial al respecto? A mí no me parece gran cosa."

Debería ser bastante útil para cortar cosas, respondió Alpha. Tiene un mecanismo de seguridad, pero yo tendría cuidado de cómo lo manejo si fuera tú.

"Entiendo." Akira guardó el cuchillo en la bolsa, que todavía tenía espacio para más reliquias y no era particularmente pesada. Habiendo recorrido todo este camino, estaba ansioso por regresar con todo lo que pudiera llevar. "Aún no está lleno. ¿No debería tomar algunos más?

Alpha negó con la cabeza. No, ese es tu límite, dijo ella. Tendrás que correr con él si nos encontramos con algún monstruo en el camino de regreso, por lo que cualquier cosa voluminosa o lo suficientemente pesada como para ralentizarte hará que te maten. No te vuelvas codicioso.

Akira valoraba su vida y había decidido obedecer a Alpha. Lamentablemente, asintió con la cabeza y abandonó su búsqueda. "Entiendo. Entonces, ¿cuánto voy a obtener por todo esto?"

Tampoco puedo estar segura de eso. El precio actual de las reliquias fluctúa con la demanda. Y no venderás todos esos. Deja el cuchillo a un lado para ti, y te aconsejaría que no venda la medicina también. Incluso las lesiones menores a menudo conducen a problemas graves sin el tratamiento adecuado. Piensa en ello como un seguro.

"Eso significará aún menos para vender".

Tendrás que aguantar eso; es un gasto necesario.

Akira vaciló y luego asintió. "Bien." Todavía lamentaba no poder vender tantas reliquias, pero se dijo a sí mismo que lo que quedaba todavía era suficiente para alguien como él. Dirigió su atención a otra parte.

Ahora, volvamos a empezar, dijo Alpha. Esta vez llevarás un peso decente, así que ten especial cuidado. Si te detectan porque esa bolsa te ralentiza, esta vez volarás en pedazos. Ella sonrió siniestramente, provocando una mueca de Akira.

"Yo... estaré bien".

"Entonces vamos."

Una vez más, Akira siguió a Alpha con nerviosismo. Por su parte, Alpha lucía una sonrisa alegre.

Akira había regresado al desierto, peligroso por derecho propio, pero mucho más seguro que las ruinas patrulladas por monstruos invisibles. Inconscientemente, hizo una nota mental que marcaba el final de su expedición y se relajó, aunque ciertamente aún no estaba a salvo. Mientras lo hacía, la fatiga que había olvidado en su estado nervioso volvió rápidamente y dejó escapar un suspiro.

Podríamos detenernos a descansar si estás cansado, sugirió Alpha. No tienes que preocuparte por vigilar mientras estoy cerca.

"Buena idea", respondió. "Pero no lo hagamos demasiado largo; Quiero volver a la ciudad tan pronto como pueda".

Está bien. ¿Te gustaría hablar mientras tanto?

La vida solitaria en el callejón de Akira lo dejó sin nada que aportar, por lo que Alpha terminó hablando la mayor parte del tiempo, mientras él la alentaba con algún comentario ocasional.

Por cierto, dijo, ¿sabías que la ciudad de Kugamayama se fundó para explorar las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara?

"¿En serio? No tenía ni idea. Seguro que sabes mucho."

Puede que no lo parezca, pero estoy bastante bien informada. Dicho esto, la mayor parte de mi conocimiento es sobre Oriente. No puedo decirte mucho sobre el occidente o el centro.

"Occidente, ¿eh? Tampoco sé mucho al respecto, pero escuché que es como otro mundo".

Solo conozco algunas historias. Algunos dicen que carece de cualquier tipo de tecnología superior y otros que está habitado por magos, pero hay que tomarlos con pinzas.

“Central está lleno de organizaciones llamadas, um... ¿países? ¿Lo he entendido bien?”

Eso he oído. “El Este” es todo lo que está al este de Central, aunque también puede significar el área que controla la ELGC, la Liga de Corporaciones Gobernantes del Este. ¿Estás interesado en Central, Akira?

“No. Primero quiero saber todo lo que deba sobre Oriente. Quiero decir, ni siquiera puedo leer todavía”.

Déjamelo a mí. Añadiré una educación básica a tu régimen de formación además de la alfabetización.

“¿L-Lo harás? Gracias.” Akira se sintió agradecido por la generosa oferta de Alpha, pero también lo asustó un poco. Creía firmemente que un obsequio podría costar mucho.

De nada. Alpha le dirigió una amable sonrisa. Su felicidad, sin embargo, era toda para ella.



De vuelta en Kugamayama, Akira se dirigió directamente al intercambio local. La Oficina de Cazadores mantuvo varios puestos de este tipo en toda la ciudad y su clientela variaba según el distrito. Los intercambios dentro de los muros trataban principalmente con cazadores de élite cuyos valiosos hallazgos ocasionalmente provocaban guerras de ofertas corporativas, lo que elevaba aún más sus precios astronómicos. El que visitó Akira, en el distrito inferior, cerca de los barrios marginales, servía principalmente a una mezcla de cazadores novatos y habitantes de barrios marginales, y solo atraía las reliquias más baratas. Aunque teóricamente los intercambios se ocupaban exclusivamente de reliquias, esta rama menos prestigiosa, con el tiempo, había comenzado a comprar otros productos básicos, aunque generalmente a precios bajos, y se había convertido en una fuente vital de ingresos para los residentes locales.

Akira ingresó al intercambio y sacó las reliquias que estaba vendiendo de su bolsa de papel. Colocándolos en una bandeja, se unió a una fila para esperar su turno en el mostrador. Había seguido el consejo de Alpha y se había quedado con el cuchillo y los suministros médicos. Nojima, el hombre

de mediana edad que estaba a cargo del mostrador de cambio, evaluó a Akira como un pilluelo de la calle y lo trató en consecuencia, hasta que se dio cuenta de que los objetos en la bandeja del niño no podían provenir de los barrios marginales.

"Muestra tu identificación de cazador si tienes una", dijo, repentinamente todo negocios.

Akira sacó el trozo de papel que pasaba por su identificación. Nojima lo tomó, ingresó algunos datos en una terminal cercana y luego se lo devolvió junto con tres monedas. La bandeja y las reliquias terminaron en un estante detrás del funcionario. Akira miró las monedas que tenía en la mano, cada una con un valor de cien aurum.

El aurum era una moneda corporativa emitida por Industrias Pesadas Sakashita, una de las cinco principales empresas que componían el ELGC. Como tal, el aurum se usó principalmente dentro de la esfera de influencia económica de SHI, que incluía la ciudad de Kugamayama. El valor de trescientos aurum era relativo: compraría una sola comida barata para un residente promedio del distrito inferior de Kugamayama, mientras que en el distrito de élite eran monedas de bolsillo que ni siquiera comprarían un vaso de agua. Y los trescientos aurum en la palma de Akira fueron el fruto de su viaje a las ruinas que desafía a la muerte, su recompensa por desafiar los ataques de un gigante para recuperar reliquias que nunca podría haber alcanzado sin el apoyo de Alpha, y apenas lo había logrado con eso.

El niño miró las míseras tres monedas con intensa insatisfacción, luego levantó la vista para encontrarse con la mirada de Nojima con el ceño fruncido, listo para protestar, aunque ni siquiera estaba seguro de qué decir. Pero el funcionario esperaba su reacción y no le dio la oportunidad.

"Estoy seguro de que tienes tu parte de quejas", dijo con una expresión profesional y un tono de cautela, "pero eres un cazador de primer nivel sin credibilidad ni antecedentes, y esta es tu primera vez. Venta, por lo que su tarifa se fija en trescientos aurum. En todo caso, debería estar agradecido de que estemos dispuestos a pagarle esa cantidad de evaluación previa por lo que podría resultar ser basura".

Akira entendió el punto del hombre, y parte de él incluso estuvo de acuerdo, pero eso no hizo nada para suavizar su ceño fruncido. Sin embargo, se dio cuenta de que sería inútil discutir.

"Terminaremos de evaluar sus bienes mañana lo antes posible", continuó Nojima, observando la actitud de Akira. "Una vez hecho esto, agregaremos lo que aún le debamos a su próxima tarifa, a menos que el valor de tasación sea inferior a trescientos aurum, en cuyo caso nos pagará la diferencia. Entonces, si está seguro de que trajo algo que vale mucho, regrese y véndanos algo más. Lo reconoceremos por su identificación de cazador, por lo que si la pierde, espere perder su confianza y reputación con ella. ¿Alguna pregunta?"

"¿Así que debería volver mañana?" preguntó Akira, inseguro.

"Solo si la tasación está terminada, y cuanto más vale una reliquia, más tiempo lleva. E incluso entonces, solo si tienes algo más para intercambiar. No se le pagará por su último hallazgo hasta que nos venda el próximo, así que no se presente con las manos vacías". Una pizca de preocupación se mostró a través de la actitud sensata de Nojima. Había visto a muchos niños como Akira aparecer en el intercambio con reliquias ganadas con tanto esfuerzo, pero pocos de ellos regresaron para hacer una segunda venta, y solo un puñado de ellos llegó a la décima. El resto dejó de cazar o murió.

"No sé cuántos riesgos corriste hoy, pero si quieres ganarte la vida como cazador, tendrás que seguir corriendo. Si esto fue suficiente para romper tu espíritu, ríndete. Simplemente harás que te maten."

"No, gracias", respondió Akira de inmediato. "Podría morir con la misma facilidad en los barrios bajos. Voy a arañar mi salida."

Nojima sonrió. Eso le sonaba a determinación, y la determinación le daba fuerza a la gente, haciendo que su supervivencia fuera más probable. "¿Es eso así?" él dijo. "Bueno, ten cuidado ahí fuera".

La idea de que este niño podría lograrlo levantó el ánimo de Nojima mientras se dirigía a su próximo cliente.

Fuera del intercambio, Akira miró fijamente una vez más los trescientos aurum en su mano. Había hecho las paces con su pago por el momento, pero todavía no estaba contento con eso. Suspiró, liberando su desánimo, luego empujó las monedas pequeñas, su recompensa por el peligro mortal, en su bolsillo.

Alpha le sonrió alentadoramente. *No te preocupes*, dijo ella. *El resto de tu pago está un poco retrasado, pero valdrá la pena la espera.*

Akira se recompuso y asintió enfáticamente. "Si, tienes razón. De ninguna manera voy a dejar que una pequeña cosa como esta me afecte". Se obligó a concentrarse en lo que venía a continuación. "Alpha, voy a volver a las ruinas mañana. ¿Te parece bien?"

Por supuesto.

Acostarse temprano después de un día de aventuras, despertarse renovado para la búsqueda de reliquias del día siguiente: a Akira no le hubiera gustado nada mejor en ese momento. Pero su plan de regresar a la ruina terminó en suspenso: mientras Akira se dirigía hacia el callejón donde hizo su cama, algunos otros residentes de los barrios bajos se abalanzaron sobre él en las calles secundarias. Habían estado observando el intercambio y apostaron a que cualquiera que trajera algo para vender se iría con efectivo. Y lucharon con el muchacho hasta la muerte por apenas trescientos aurum.

Al final, Akira ganó, pero recibió una bala en el estómago, generalmente una lesión fatal. Solo escapó de morir gracias a la medicina que había encontrado en las ruinas, que resultó tan sorprendentemente efectiva que lo restauró en perfectas condiciones después de un solo día de descanso.

A pesar de este sombrío recordatorio de que apenas era lo suficientemente fuerte para sobrevivir en los barrios bajos, Akira regresó a las ruinas decidido a tener éxito como cazador.

Capítulo IV: Fantasma Del Viejo Mundo

Después de un día de recuperación, Akira se levantó a la mañana siguiente y una vez más se dirigió a las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Hoy siguió fielmente las instrucciones de Alpha: ¡no repetiría sus errores del pasado!

Alpha se iluminó cuando observó su actitud y obediencia. *Veo que tu lesión no te molesta*, comentó.

"No, aunque realmente no entiendo por qué. Solo descansé un día, pero me siento mejor que nunca, incluso mejor que antes de que me dispararan. Es casi aterrador".

Akira se sentía en óptimas condiciones: libre de fatiga e incluso más consciente que de costumbre. La energía lo atravesó hasta la punta de sus dedos, y no tuvo problemas para abrirse camino a través de las ruinas, incluso cuando necesitaba hacer cosas como escalar montañas de escombros. Le resultaba difícil creer que había sufrido una herida de bala tan recientemente.

Lo más probable es que sea un efecto de la medicina, le dijo Alpha casualmente.

"¿Qué quieres decir? No podía creer lo rápido que se cerró el agujero de la bala, pero ¿qué tiene eso que ver con que me sienta mejor que antes de recibirla?"

Aumenté tu dosis, solo para estar seguro. Supongo que sanó más que solo tú herida de bala.

"¿Cómo qué? Esa fue la única lesión que tuve". Akira se sintió cada vez más desconcertado, pero la sonrisa de Alpha nunca vaciló.

¿Recuerdas todo lo que me contaste sobre tu vida ayer? Ella explicó. *Basado en eso, diría que estabas lidiando con una gran cantidad de estrés acumulado, hasta el nivel celular, de años de vida dura.*

Akira parecía dudoso al principio. "Sé que la vida en los callejones traseros es dura, pero debes estar exagerando. Quiero decir, siempre pude moverme normalmente antes".

Pero a medida que Alpha explicaba cuánto podía dañarlo la desnutrición a largo plazo y otras condiciones de vida en los barrios marginales, la cara de Akira se volvió cada vez más ansiosa.

"¿Quieres decir", dijo al fin, "que apenas he estado vivo todo este tiempo?"

Alpha parecía un poco engreído. *Y todo este tiempo, pensaste que esto era normal. ¿No te alegra que eso haya quedado atrás?*

Akira frunció el ceño. Una maraña de emociones se agitó en su corazón, y sintió que no podía simplemente descartar la dureza de su vida diaria de la forma en que ella lo había hecho. Sin embargo, por el momento aplastó esas sensaciones. Justo ahora, su enfoque estaba en seguir órdenes y seguir adelante. En otro momento sería mejor, se dijo a sí mismo, para clasificar los innumerables detalles que le molestaban en el fondo de su mente. Una vez que comenzara a prestarles atención, podrían enterrarlo bajo una avalancha de dudas y recelos.

Su viaje a las ruinas pareció ser más fluido esta vez, al menos desde el punto de vista de Akira. No encontraron monstruos, y las instrucciones de Alpha parecían razonables esta vez. Nada indicaba ningún peligro acechando cerca, y estaba siguiendo sus instrucciones, por lo que Akira comenzó a sentirse más a gusto.

Eventualmente, sus pensamientos se dirigieron a otras cosas además del mundo mortal por el que se abrieron paso. Algo lo había estado molestando durante algún tiempo. Aunque normalmente estaba tranquilo mientras exploraba las ruinas, por fin Akira rompió el silencio.

"Oye, Alpha, ¿puedo preguntarte algo?"

Puedes. Algo que quieras saber.

"¿Por qué estás vestida así?"

El vestido completamente blanco de Alpha ondeaba con deslumbrantes volantes a lo largo de las mangas y el dobladillo. *Oh, ¿este atuendo se ve tan mal en mí? ella preguntó. ¿O fue una invitación a cambiar a algo más a tu gusto?* Ella giró teatralmente y le dio una sonrisa seductora. Mientras lo hacía, las capas de tela se arremolinaron. Su pelo largo y reluciente barrió en un arco. En un momento, su espalda desnuda desapareció y su escote atrevidamente escotado lo miró.

Lo que Akira realmente quería saber era por qué Alpha estaba vestida de una manera completamente inapropiada para un viaje a las ruinas, pero parecía tan hechizante que olvidó su pregunta y respondió la suya propia.

"No, creo que te ves muy bien en eso. Aun así, ya que preguntas, me gustó más lo que tenías puesto cuando nos conocimos." La ropa del Viejo Mundo tenía un aura exótica, y el impacto de su primer encuentro había hecho que Akira sintiera cariño por el primer atuendo que la había visto usar.

¿Qué tenía puesto cuando nos conocimos? Alpha repitió inocentemente, sabiendo muy bien lo que quería decir Akira. *¡Ah, no significas nada!* La tela deslumbrante se desvaneció, revelando una vez más sus curvas artísticas y encantadoras, para consternación de Akira.

"¡No!" gritó. "¡La ropa que te pones después de eso! ¡Cámbiate de nuevo! ¡¿Qué tienes en contra de la ropa?!"

Alpha sonrió y volvió a su vestido. *Realmente debes ser un niño si mi cuerpo calculado con precisión y meticulosamente diseñado no te intriga,* se burló. *Supongo que la comida parece más interesante que las chicas a tu edad.*

"Así es", accedió obstinadamente Akira. "Soy un niño y me preocupo más por la comida porque me moriré de hambre si no me gano la vida". Luego agregó casualmente: "Entonces, ¿para qué te pones eso?"

Dado que Alpha ya había explicado por qué estaba desnuda cuando se conocieron, supuso que ella también podría tener una razón para su extravagante atuendo actual. Aun así, no estaba ardiendo de curiosidad y estaba listo para dejar pasar el asunto si Alpha no se lo tomaba en serio.

Alpha, sin embargo, dejó de bromear, aunque siguió sonriendo. *¿Recuerdas lo que te dije sobre mi apariencia?* comenzó, una nota profesional entrando en su voz. *Es un tipo de realidad aumentada. Muchas instalaciones del Viejo Mundo transmiten señales de realidad aumentada y yo secuestro sus sistemas para transmitir los míos en un área amplia.*

Akira no podía adivinar por qué Alpha le estaba diciendo esto, pero adoptó su actitud sobria.

Puede recoger esos datos directamente e incluso mantener una conversación conmigo, y cualquier persona con el equipo adecuado al menos puede verme. La expresión de Alpha se volvió más grave.

Entonces, como mencioné antes, me visto para obtener una reacción de cualquiera que pueda verme para poder identificarlos rápidamente.

"Recuerdo todo eso, pero ¿por qué sigues...?" Akira se interrumpió y su rostro se puso tenso. "¿Eso significa que alguien con ese equipo está cerca? ¿Viéndonos?"

La sonrisa desapareció por completo del rostro de Alpha. Así es. *No mires atrás. Te han estado siguiendo todo este tiempo y todavía te observan desde una distancia considerable.*

Al ver la expresión de Alpha, Akira se dio cuenta de lo grave que era su situación y su rostro se volvió sombrío de horror.



Desde lejos, Kwahom y Hahya vigilaban a Akira. Los dos cazadores no eran novatos, ya que vagababan mucho más allá de las afueras de Kuzusuhara. El cuerpo de Hahya estaba parcialmente mecanizado y sus ojos parecían cámaras, mientras que Kwahom era completamente orgánico, pero estaba equipado con una variedad de armamentos adaptados al páramo del desierto. Ningún cazador aficionado podría distinguirlos a esta distancia, pero los dos cazadores podían ver a Akira muy bien: Hahya a través de la función telescópica de sus ojos aumentados, mientras que Kwahom sostenía un par de binoculares.

"Ese mocoso está yendo muy lejos, considerando que bien podría estar desarmado", comentó Kwahom, desconfiado. "Es un suicidio. ¿Qué está pensando?"

"Nada, es solo un imbécil". Hahya se rio de las dudas de su compañero. "Es porque es tan tonto que encontró esas reliquias, ya que todos los cazadores de aquí saben que no queda nada bueno en las afueras. Vayamos al grano y hagámoslo toser donde encontró ese botín."

"Oye, esa fue mi idea", se quejó Kwahom. "Me detuviste porque estabas preocupado por matarlo por accidente antes de que hablara, ¿recuerdas?"

"Vamos." Hahya sonrió, relajado. "¿Cómo se suponía que iba a saber que se adentraría tanto en las ruinas? No finjas que no esperabas que se dirigiera a algún lugar en las afueras o a uno de estos edificios deteriorados también".

“Me tienes ahí. ¿Quién diría que un mocoso de los barrios pobres saldría con vida de las profundidades de las ruinas? Esta área no es pan comido, e incluso nosotros tendríamos problemas un poco más adentro.”

“Exactamente, así que relájate”.

No era mera curiosidad lo que los había traído aquí. Habían oído que un niño de los barrios marginales apenas armado había aparecido en el intercambio con un montón de valiosas reliquias. La mayoría de los cazadores locales pensaban que no quedaba nada que valiera la pena en las afueras de Kuzusuhara, pero todos sabían que era posible hacer nuevos descubrimientos: los tesoros ocultos de las reliquias aún podrían estar enterrados bajo los escombros o en lugares inaccesibles. A veces, según se informa, los ataques de los monstruos abrían agujeros en almacenes que antes eran inaccesibles, o la gente tropezaba con las entradas de edificios bien escondidos. No con la frecuencia suficiente para ganarse la vida con tales descubrimientos, pero cuando ocurría uno, por lo general atraía a una nueva ola de cazadores a una ruina previamente abandonada.

Si un alijo de reliquias resultaba demasiado grande para que su buscador lo recuperara en un solo viaje, el resto naturalmente pertenecía a quien lo reclamara primero. Así que un buen número de cazadores, incluidos Kwahom y Hahya, mantuvieron sus oídos en el suelo. Al escuchar los rumores de un tiroteo por el pago de un niño de la calle del intercambio, la pareja preguntó y encontró que las historias eran creíbles. Eso significaba que había reliquias valiosas en algún lugar al que un niño podía llegar con seguridad, y su dinero estaba en las afueras de Kuzusuhara como el único lugar cerca de Kugamayama. También apostaron a que si ese niño se hubiera topado con un escondite que aún contenía más reliquias, haría un viaje de regreso en un futuro cercano. Así que habían decidido quedarse con el resto del botín. Y después de estar al acecho en las ruinas, con los ojos bien abiertos en busca de niños, habían visto a Akira.

El plan de Kwahom había sido capturar a Akira y hacer que revelara la ubicación de su hallazgo, pero Hahya objetó que no querían arriesgarse a matarlo si se defendía, por lo que Kwahom sugirió seguir al niño. Ahora se arrepintió.

“Hahya”, dijo, “no es demasiado tarde para agarrar al mocoso y hacerlo hablar. Ni siquiera está armado decentemente, por lo que mantenerlo con

vida será fácil siempre que tengamos cuidado. ¿No quieres terminar con esto?"

Hahya no respondió.

"Hey, ¿qué pasa?" preguntó Kwahom, perplejo.

Finalmente, Hahya susurró: "El niño está solo, ¿no?"

"Por supuesto que lo está, y no parece que nadie más se esté escondiendo por aquí para mí". Kwahom le dio a Akira y su entorno otro escaneo a través de sus confiables binoculares. Un conjunto de alto rendimiento, podría mostrar objetos distantes en alta resolución, hacer que la medianoche parezca mediodía, detectar radiación para evitar el camuflaje activo básico e incluso identificar y resaltar personas y monstruos. La mayoría de los binoculares de esta clase también contaban con funcionalidad de red para recibir y mostrar datos AR transmitidos por las ruinas, pero no estos. Una vez, Kwahom se había encontrado con un monstruo mecánico que usaba funciones de red para borrarse de su pantalla, y ese contacto cercano con la muerte le había enseñado a usar binoculares que dependían exclusivamente del procesamiento local desde entonces.

"Nadie", informó. "Tampoco hay monstruos. Solo el mocooso."

"Oh, bueno", respondió Hahya vacilante con un ligero ceño fruncido. "Mira, para que quede claro, no estoy drogado, no estoy borracho y no me estoy metiendo contigo".

"Solo escúpelo. ¿Qué te tiene enloqueciendo?"

De mala gana, Hahya confesó: "Veo a una mujer al lado de ese niño".

"¿Una mujer?" Kwahom echó otra mirada insegura a través de sus binoculares. "No, es solo el niño. Ninguna mujer a la vista."

El color desapareció del rostro de Hahya. "¿No puedes verla?" preguntó. "Puedo. Un verdadero bebé ha estado guiando a ese chico todo este tiempo."

"Dime cómo es ella, entonces. Y no escatimes en los detalles".

"Lleva un vestido blanco. Parece caro."

"¿Un vestido?" Kwahom estaba incrédulo. "Recuerdas que estamos en las ruinas, ¿verdad?"

"¡Es verdad!" Gritó Hahya, perdiendo la calma. "¡Créeme! ¡No estoy borracho y no veo cosas! ¡Ni siquiera soy lo suficientemente tonto como para beber o drogarme antes de salir aquí!"

Kwahom estaba convencido de que su pareja no estaba mintiendo, pero aún no podía ver a ninguna mujer, y eso lo desconcertó. Finalmente, se le ocurrió una posible explicación.

"Hahya, tus implantes oculares son compatibles con AR, ¿verdad?"

"Sí. Los hice trasplantar de un tipo que se jactaba de cuánto gastaba en ellos. No se callaba sobre las características de su red, pero eso no impidió que terminara muerto en las ruinas. Son de alta especificación y bastante útiles, pero a veces captan señales y muestran superposiciones por sí mismos".

"Eso es lo que obtienes por jugar con partes no autorizadas. Probablemente comenzaron como botín de un cadáver en alguna ruina, y apuesto a que el último tipo que los compró mordió el polvo porque se volvieron locos y estropearon su visión o algo así."

"Dame un descanso. Las instalé baratas y son de gran ayuda para buscar reliquias. Simplemente no puedo encender y apagar las cosas tan fácilmente como me gustaría porque ese tipo perdió el mecanismo de control junto con un trozo de su cabeza. He estado posponiendo reemplazarlo porque será costoso. ¿Y por qué de repente quieres saber sobre esto, de todos modos?"

La expresión de Kwahom se volvió seria. "Esa mujer podría ser un sistema de guía para estas ruinas", dijo. "Si no puedo verla y tú sí, entonces es una pantalla AR, no un holograma. Tal vez parte de estas ruinas todavía estén en línea y envíen señales extrañas de que sus implantes se están recuperando. Uno de esos 'fantasmas del Viejo Mundo'."

Sorprendido, Hahya miró más de cerca a Alpha. Parecía tan real que se habría reído de la sugerencia de Kwahom como una broma si su compañero no hubiera sido tan serio. "¿Estás seguro? Me parece humana, incluso proyecta una sombra. AR por lo general se ve mal de alguna manera: sombras perdidas, perspectiva torcida, recortes en las paredes, ese tipo de cosas, pero lo único antinatural en ella es ese atuendo. Aunque eso es extraño en sí mismo".

"Si esa mujer es parte de un sistema de guía para las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara", continuó Kwahom, "entonces la tecnología del Viejo

Mundo que la muestra sería demasiado avanzada para dejar ese tipo de señales".

"Oh, sí, eso tiene sentido. Así que ese es un fantasma del Viejo Mundo. Nunca había visto una antes, pero en realidad es otra cosa". Hahya escudriñó a Alpha. Ahora que su compañero le había proporcionado una explicación convincente, el miedo de Hahya se había convertido en curiosidad.

"Eso me recuerda una historia sobre estas ruinas", intervino Kwahom. "Creo que lo llaman... 'El espectro seductor'."

"Escuché eso. El Espectro atrae a los cazadores a las profundidades de las ruinas con reliquias y luego los asesina, ¿verdad? Muchos caen en la trampa, pero ninguno regresa con vida. Y los cazadores de muertos quieren compañía, así que regresan para atraer a los vivos. Dicen que el Espectro puede parecerse a cualquiera, hombre o mujer, viejo o joven. Incluso he oído hablar recientemente de que se convierte en un perro o un gato, lo que sea necesario para engañar a la gente".

Kwahom asintió y asumió un aire de autoridad. "Los cazadores que mueren persiguiendo reliquias no son nada nuevo. Pero, ¿cómo puede haber historias sobre el Espectro si nadie que lo ve vive para contarlas?"

Hahya consideró. "Nunca pensé en eso. ¿Cómo?"

"Porque algunos no siguen al Espectro, es decir, personas que no pueden verlo. Solo los pocos que pueden verlo lo siguen, y nadie más sabe qué hacer con estos cuentos. Por eso se convirtió en una historia de fantasmas".

"¿Q-Quieres decir que seguir a esa mujer también hará que nos maten?" Hahya de repente se sintió al límite.

Kwahom mostró una sonrisa astuta. "Tal vez, pero pregúntate: ¿por qué ese mocoso pudo encontrar artefactos valiosos? Porque él puede ver a esa mujer como tú. Ella es parte de un sistema del Viejo Mundo para la gestión urbana, todavía en su mayoría operativo, y brinda orientación a cualquiera que pueda verla. El mocoso le preguntó dónde encontrar reliquias y ella lo llevó a algunas sin que ningún monstruo lo viera. ¿Qué piensas? ¿Tiene sentido?"

"¡Sí!" exclamó Hahya, optimista una vez más. Pero entonces se le ocurrió otro pensamiento. "Espera. La gente no contaría historias de fantasmas sobre ella si las rutas que mostraba fueran seguras".

"Supongo que ella solo hace que sea más fácil evitar a los monstruos", lo engatusó Kwahom. "Todavía te encontrarán a veces. Y oye, algunos cazadores que se enteraron de ella podrían haber difundido rumores de que atrae a la gente a la muerte para que nadie más la siga. Despues de suficientes viajes, agotarían las reliquias en las afueras y ella comenzaría a llevar a la gente a lo más profundo de las ruinas. Algunos de ellos tendrían encuentros desafortunados con los monstruos duros más adentro y terminarían muertos, tal como decían los rumores. Una vez que eso sucede suficientes veces, tienes tus historias de fantasmas".

"¡Eso es todo!" Hahya sonrió encantada. "¡En ese caso, estaremos bien! ¡No moriremos en ningún lugar donde ese niño sobrevivió mientras mantengamos la guardia alta!"

"Bueno, no hay garantía de que tenga razón, pero si la tengo, nos hemos topado con una forma práctica de identificar las reliquias. Aun así, es un rumor con un recuento de cadáveres, por lo que no está exactamente libre de riesgos".

Los intentos de Kwahom por frenar el entusiasmo de Hahya cayeron en saco roto. El encanto de un atajo seguro a las reliquias en las ruinas habría seducido a muchos cazadores.

"¡Preocupante!" exclamó Hahya. "Estaremos bien. ¡Vamos, esto es demasiado bueno para dejarlo pasar!"

"Bueno, veamos un poco más primero".

Kwahom miró a su compañero con frialdad. *También es posible que los equipos de cazadores se peleen y se maten entre sí para guardarse el secreto*, pensó. *Luego, los sobrevivientes, que podían ver al Espectro, lo culparon por la muerte de sus compañeros. Por supuesto, este idiota no me causará ningún problema mientras encuentre alguna excusa para hacerlo caminar frente a mí.*

Ocultando sus pensamientos a Hahya, Kwahom volvió su atención a Akira.



"Alpha, ¿cómo son?" Akira preguntó. Desde que Alpha le había advertido que los estaban siguiendo, no había podido ocultar su nerviosismo.

Dos hombres. Probablemente cazadores, fuertemente armados.

"¿Y estás segura de que me están siguiendo? ¿Hay alguna posibilidad de que tengan curiosidad por saber qué hace un niño en las ruinas? ¿O simplemente van por el mismo camino que nosotros?"

Ninguna. He estado observando sus movimientos durante algún tiempo y mantuvieron una distancia fija incluso cuando te pedí que te detuvieras por un tiempo. Definitivamente te están siguiendo.

Akira hizo una mueca, pero aún se aferraba a una pajita más. "¿Para qué querrían hacer eso? Incluso si quieren saltar sobre mí, obviamente estoy arruinado".

Alpha lo obligó a salir de sus ilusiones y regresar a la realidad. *Podrían haber estado observando el intercambio, o incluso haber pagado a un funcionario para que les avisara.* Sus palabras, cínicas pero plausibles, aplastaron sus esperanzas y la expresión de Akira se endureció.

Diría que planean seguirte hasta tu fuente de reliquias, luego matarte y tomarlas para ellos. Puedo pensar en muchas razones por las que serían tus enemigos, más que por las que no lo serían, al menos. Fue el turno de Alpha de parecer sombrío. *Akira, si no asumes que son hostiles, vas a morir.*

Eso finalmente curó el optimismo de Akira. ¡Primero el perro arma gigante, luego la máquina colosal y ahora los cazadores! Suspiró profundamente, apretó los dientes y maldijo. "¡Maldición! ¡¿Ahora también tengo que tener cuidado con los cazadores?!" Akira agarró su cabeza con las manos.

Akira, ve a ese edificio por ahora. Trate de actuar con naturalidad y no los mire.

"Entiendo." Según las instrucciones, Akira entró en el edificio en ruinas y siguió a Alpha a una de las habitaciones. Allí se sentó con la espalda contra la pared, luciendo aún más deprimido.

No te preocunes, le dijo Alpha. Aquí no hay monstruos.

"Gracias." Akira no respondió de inmediato, y cuando lo hizo, la desesperación llenó su voz. Sabía lo fuertes que eran los cazadores totalmente equipados, y estaba aún más familiarizado con lo viciosos que podían ser cuando se convertían en bandidos. Cuando cazadores como esos tiraban todo su peso en los barrios bajos, producían cadáveres como una fábrica de muerte. Se devanó los sesos buscando un plan, pero no se

le ocurrió nada. Cada posibilidad que imaginó terminó con su brutal asesinato de una forma u otra, un escenario sin salida.

Akira. Alpha habló con firmeza y, cuando levantó la vista, acercó su rostro al suyo. Se tambaleó hacia atrás, se golpeó la cabeza contra la pared y gritó. Afortunadamente, el dolor y la sorpresa sacaron de su mente el miedo creciente. Mientras se calmaba, los ojos aturdidos de Akira se centraron en Alpha, quien le dedicó una sonrisa amable y tranquilizadora. *Mantente fuerte y no tengas miedo. Me tienes para respaldarte, y te prometo que no te dejaré morir.*

"¿Podemos escapar?" preguntó Akira, sorprendido pero esperanzado.

¿Escapar? dijo Alpha. *Vamos a pelear. Y darles la vuelta a las tornas.*

La esperanza de Akira dio paso a la commoción y la confusión. "¡¿Podemos hacerlo!?" el exclamó. "¡Son dos contra uno, y son cazadores completamente armados!"

Eso no es nada, dijo con confianza, su sonrisa complaciente diseñada para disipar sus dudas. *Me tienes, y soy suficiente para inclinar las probabilidades abrumadoramente a tu favor. ¿Recuerdas cómo mataste a ese enorme perro armado solo con tu pistola? Mientras siga mis instrucciones exactamente, estará bien.*

"¿L-Lo dices en serio?" Su tono práctico casi convenció a Akira, pero aún dudaba ante la gran diferencia en su potencia de fuego. "Espera. Pelear contra la gente no es como pelear contra monstruos. Y si estás tan seguro de ti mismo, escapar no debería ser un problema. ¿No sería una mejor idea?"

Akira parecía asustado y Alpha lo miró con severidad. *No, no lo haría. Si sales, estarás a merced de su rango de armas superior, especialmente una vez que llegues al páramo. E incluso si escapas de ellos hoy, ¿qué pasa mañana o pasado? ¿Cuánto tiempo piensas seguir corriendo? ¿Crees que de repente se volverán amistosos si regresas a la ciudad? ¿O también te escaparás allí? ¿Podrás perderlos por completo o seguirás huyendo hasta que te maten?*

Akira se encontró con la mirada seria de Alpha. Silenciosamente, su rostro se volvió resuelto a medida que su inquietud se desvanecía. "Así que dar la vuelta aquí solo hará que me maten", se dio cuenta, poniéndose de pie. "Bien. Estoy dentro."

Alpha mostró una sonrisa amable pero firme, que tenía la intención de reforzar aún más su coraje. *Prepárate Akira. Nunca serás un gran cazador si esto es demasiado para ti.*

La sonrisa de respuesta de Akira fue forzada, pero tenía un toque de placer. "Correcto. La voluntad, la motivación y la determinación son mi carga". Esa fue su promesa a Alpha, forjada después de que desobedecer sus órdenes casi le costó la vida. No tenía nada más que aportar a su colaboración, sin un centavo y sin poder, por lo que fallar aquí sería una burla de su asociación. Su deseo de mantener la promesa que le había hecho encendió su determinación. Voluntad, motivación y determinación. Él podría manejar eso.

Déjame todo lo demás a mí, le aseguró Alpha. ¡*Mira lo que mi increíble apoyo puede hacer por ti!*

"Gracias. Pongo mi vida en tus manos."

La firme respuesta de Akira pareció satisfacer a Alpha. Ella sonrió sardónicamente. *Aun así, no esperaba que esto sucediera tan pronto. Realmente debes haber gastado toda tu suerte solo para conocerme.*

Akira le devolvió la mirada. "Estoy empezando a pensar lo mismo".

No te preocupes, continuó, aunque su voz sonaba un poco ansiosa. *Soy la única suerte que necesitas.*

"Gracias", respondió Akira con ligereza. "Te debo una."

Y no lo olvides, dijo Alpha con igual indiferencia. Su sonrisa, aunque simplemente el producto de innumerables cálculos, era fascinante; calmó los nervios de Akira, fortaleció su voluntad y le devolvió el coraje, tal como ella lo había querido.



Cuando Akira entró en el edificio, Kwahom sintió algo desagradable. Saber que un fantasma estaba cerca lo hizo cauteloso.

"El mocoso está en movimiento", dijo. "Hahaha, ¿qué pasa con la mujer? ¿Parecía que ella lo estaba conduciendo allí?"

"Sí. Señaló ese edificio y luego entró delante del niño. Ahí podría ser donde están las reliquias. ¿Y ahora qué? ¿Seguimos?"

Kwahom vaciló. "No. Esperemos un rato."

"¿Estás seguro? ¿Y si lo perdemos?"

"No es un problema. Sabemos cómo es, así que incluso si lo perdemos aquí, probablemente podamos localizarlo en los barrios bajos. La seguridad es lo primero: si sale de allí íntegro, sabremos que la costa está despejada."

"Oh vamos. ¿Qué te tiene actuando tan asustado?" Hahya parecía sombrío por la aparente falta de entusiasmo de Kwahom. Como podía ver a Alpha, se sentía menos ansioso y definitivamente no quería perder esta oportunidad.

Kwahom trató de pincharlo. "Entra ahí solo si no te gusta. Tú eres el que puede ver el Espectro, y si las historias son ciertas, eso significa que serás tú quien muera".

Hahya se rio con desdén. "No seas así. Conozco el ejercicio."

Los dos hombres vigilaron durante un rato, el tiempo suficiente para que Akira hiciera una búsqueda básica de la estructura. Pero cuando siguió sin reaparecer, Kwahom también se impacientó.

"Todavía no hay señal del mocoso", se quejó. "¿Crees que está muerto? ¿O simplemente se toma su tiempo para revisar el lugar?"

Hahya estaba ansioso por irse. "Vamos, Kwahom", instó. "Vamos y averigüémoslo ya. Si el niño está muerto, esperar más es una pérdida de tiempo."

"Bien, pero los monstruos por aquí no son fáciles de manejar. No bajes la guardia solo porque podríamos sacar un buen botín de esto."

"Sí, sí. Lo sé."

Hahya tomó la delantera. Detrás de él, Kwahom miró a su emocionado compañero. Molesto como estaba porque Hahya parecía inclinado a ignorar sus advertencias, también sintió una creciente ansiedad.

Kwahom se detuvo junto a la entrada. "Hahya, vigilaré aquí para asegurarme de que el niño no se vaya. Buscas dentro y me llamas si lo encuentras a él o a la mujer, o si te encuentras con un monstruo, o si sucede cualquier otra cosa. Vuelve después de una hora a pesar de todo."

"Entiendo. ¿Qué debo hacer si encuentro al mocoso? ¿Traerlo de vuelta aquí?"

"Como quieras. Mátalo de inmediato o golpéalo para que hable, es tu decisión. Pero recuerda: no, no, bajes la guardia. Y mantente en contacto, o esa historia de fantasmas tendrá una secuela contigo como el cadáver principal. ¿Lo tienes?"

"Sí, ya te lo dije". Hahya le dio a Kwahom una sonrisa complaciente y luego prácticamente saltó al edificio.

Lo siento, pensó Kwahom con una sonrisa irónica mientras observaba al otro hombre irse, pero no puedo quitarme la sensación de que todo esto es un montaje, y no puedo estar seguro de que no te vuelvas contra mí si encuentras una gran trampa. alijo de reliquias tampoco. Y la gente no hablaría de este Espectro si no hubiera un recuento de cuerpos detrás de él. Buena suerte, pero por ahora voy a observar, esperar y rezar para no preocuparme por nada.



Gracias a las reprimendas y el aliento de Alpha, el miedo de Akira había dado paso a la determinación. Para prepararse para el combate, se deshizo de cualquier pensamiento de huida y se concentró en atacar, respirando profundamente para calmar sus nervios y enfocar su mente.

Alpha ya había esbozado su plan, asegurándole con confianza que ganaría siempre que hiciera lo que ella le decía. Akira le creyó, y no sin razón: su recuerdo de su encuentro con el gran perro arma y su promesa de confiar en la guía de Alpha estaban frescos en su mente.

Akira, han entrado en el edificio, le dijo. Uno está asegurando la entrada mientras el otro busca adentro. Están buscando tu sangre, así que no les muestres piedad.

"Bien", respondió Akira. Se preguntó brevemente cómo Alpha sabía los planes de los hombres. Pero rápidamente descartó la pregunta: los pensamientos innecesarios llevaron a acciones innecesarias, lo que haría que sus probabilidades de morir se dispararan. Cumplir con el plan, decidió, era todo en lo que necesitaba pensar en este momento.

Alpha le dio una sonrisa coqueta, calculada para levantar su moral. *Vamos a empezar. ¿Estás listo?*

"Sí." Akira asintió con firmeza. Parecía tranquilo y decidido ahora.

Alpha sonrió con satisfacción y desapareció de la vista de Akira, tal como estaba planeado. Akira exhaló profundamente, se armó de valor y salió corriendo hacia el lugar que Alpha le había indicado.



Mientras Hahya se arrastraba con cautela por un pasillo, vio a una mujer con un vestido que desaparecía en una curva. Era Alpha. Instantáneamente menos cauteloso, casi la persiguió a pesar de sí mismo. Pero recordando las enfáticas advertencias de Kwahom, se contuvo y encendió su comunicador.

"Kwahom. Acabo de ver a la mujer."

"¿Estaba el mocoso con ella?"

"No, estaba sola al final de este pasillo. Estoy a punto de ir tras ella."

"Cuidado con el mocoso; él podría estar cerca."

"Ya sé, ya sé."

Hahya partió tras Alpha. Estuvo medio atento a Akira, pero Alpha caminaba rápido y parecía que no podía alcanzarla. Aun así, la mantuvo de nuevo a la vista. Con frecuencia, se detenía para escanear cuidadosamente su entorno, solo seguía a Alpha una vez que estaba seguro de que era seguro, y luego se detenía nuevamente una corta distancia más tarde. Pero se aburrió, se relajó y se volvió menos cauteloso.

Cada vez que miraba a Alpha, su mirada se detenía más en su deslumbrante figura, prestando menos atención a su entorno. Su belleza y moda excepcionales lo cautivaron: su deslumbrante vestido blanco, la piel suave de su espalda atrevidamente expuesta, el brillo brillante de su cabello y el busto seductor y el perfil elegante que apareció cuando dobló una esquina rápidamente preocuparon la mente de Hahya. Sin pensarlo, dejó de lado la precaución y aceleró el paso, ansioso por ver más de cerca. Él solo tenía ojos para su atractiva espalda y nalgas, su rostro torcido en una sonrisa vulgar y su cautela completamente olvidada.

Cuando Hahya finalmente alcanzó a Alpha, que se había detenido contra la pared de un pasillo, lo saludó con una sonrisa amistosa. Su boca se movió como si le estuviera hablando a él, y él aguzó el oído para captar sus palabras, pero no pudo oír nada. Él frunció el ceño, un poco sospechoso, pero ella siguió moviendo los labios con la misma mirada alegre.

De repente, Alpha se volvió hacia un lado como si algo le hubiera llamado la atención. Hahya siguió su mirada, pero no vio nada destacable, solo una ventana a la que le faltaba el cristal, y su sospecha se profundizó.

Entonces sonaron los disparos.

Desde su escondite, Akira había saltado detrás de Hahya. Su primer disparo pasó por el costado de Hahya, pero el cazador, todavía distraído por Alpha, no reaccionó. Su segundo disparo golpeó el suelo a los pies de Hahya. El cazador veterano se preparó para devolver el fuego, pero vaciló: sus poderosas rondas anti-monstruos matarían a Akira instantáneamente, junto con cualquier posibilidad de interrogarlo. El tercer disparo alcanzó a Hahya, pero no hirió al cazador a través de su traje protector. Ante eso, Hahya finalmente respondió, disparando salvajemente a Akira con rondas menos poderosas diseñadas para monstruos débiles y objetivos humanos. Los ecos retumbaron en el pasillo cuando las balas golpearon el suelo, las paredes, el techo.

Akira escapó por poco, retirándose inmediatamente después de su tercer disparo, pero había dejado manchas de sangre en el suelo. Hahya los vio y sonrió. Estaba a punto de perseguirlo cuando la voz de Kwahom lo detuvo en seco.

"Hahya. ¿Qué sucedió?"

"Nada. Vi al mocoso, así que le disparé, pero se escapó".

"Los primeros disparos que escuché no sonaron como los tuyos".

"Oh, bueno", vaciló Hahya. "No es la gran cosa. Olvídalos."

"¡Dame los detalles!"

Hahya cumplió a regañadientes y escuchó la ira de Kwahom a través del comunicador.

"¡¿Él te atrapó mientras perseguías el trasero de esa mujer?! ¡¿Me estás jodiendo?!"

"¡N-No! ¡Ella realmente es así de sexy!"

Kwahom resopló. "¿Entonces ella es literalmente 'para morirse'? No es de extrañar que la gente cuente historias sobre ella". Ignoró las frenéticas excusas de Hahya y volvió al asunto en cuestión. "Entonces, ¿la mujer todavía está allí?"

“Sí, ella solo está parada aquí. Ah, y parece que está diciendo algo, pero no puedo escucharla”.

“Parece que tus ojos solo pueden captar imágenes, no datos de audio. Solo para estar seguro, verifica si puedes tocarla. Ella podría ser física pero invisible para mí, una especie de autómata con camuflaje activo que puedes ver a través de la red”.

Hahya alcanzó el amplio pecho de Alpha, pero no sintió nada. Su mano simplemente pasó dentro de la imagen.

“No puedo tocarla”, informó con evidente decepción. “Ella es solo una imagen después de todo. Tener unas tetas tan bonitas al alcance de la mano y no poder sentir las es una especie de tortura, si me preguntas. Espera, la gente pagará mucho dinero incluso por un video de una nena tan sexy. Puedo verla, así que si omitimos el video para...”

“¡Esa mierda puede esperar!” espetó Kwahom. “Estoy casi harto de tus tonterías. Luego, dile que levante la mano derecha”.

Hahya lo hizo. En ese momento, Alpha dejó de mover los labios y obedeció.

“¿Eh?” Hahya dijo. “Ella levantó la mano tal como le dije”.

“Ahora dile que señale a la persona más cercana excepto a ti y al niño”.

“¿Para qué?”

“¡Solo hazlo!”

“B-Bien”. Hahya volvió a ordenar a Alpha, y esta vez señaló en diagonal hacia el suelo.

“Hahya. ¿Come te fue?” preguntó Kwahom. “¿Ella señaló hacia dónde estoy?”

“Dame un segundo. El automapa te muestra aquí, y yo estoy aquí, así que...” Hahya dio un respingo, impresionado. “¡Sí! ¡Te está apuntando directamente! ¡¿Eso es una locura o qué?!“ Kwahom, por otro lado, respondió con una maldición enojada.

“¡Mierda!”

“¿C-Cuál es el problema?”

“¡Es una trampa! ¡Ese mocoso estaba sobre nosotros! ¡Debe haberle dicho que señalara a alguien más que a él o algo así! ¡Y ella es un señuelo! ¡Él

le dio órdenes de deambular por el edificio y luego moverse a un lugar específico una vez que la vieras! ¡Ella te atrajo a una posición para que él te dejara caer!"

"¡E-Esa pequeña mierda!" Hahya rugió, su voz temblando de rabia. "¡Se metió con el tipo equivocado! ¡Voy a asesinar su trasero!"

"La mujer debe ser una guía a estas ruinas o algo así. Ella te escuchó, por lo que probablemente recibirá órdenes de cualquiera. Haz que te lleve hasta el niño y luego mátalo. ¿Necesitas refuerzos?"

"¡Tengo esto! El mocoso solo tiene una pistola y ni siquiera es un buen tirador, ¡puedo acabar con él sin problema!"

"Ten cuidado. No habrías sobrevivido a esa emboscada si él hubiera tenido un arma decente y hubiera sabido cómo usarla."

"Yo sé eso. Solo mantén los ojos bien abiertos y asegúrate de que no se vaya a ninguna parte". Hahya luego ladró una orden a Alpha. "¡Llévame con el niño!"

Alpha comenzó a caminar de nuevo, y se puso a caminar detrás de ella. Por una vez, su figura no logró cautivarlo: su ira ardía más que su lujuria.



Akira hizo una mueca y presionó una mano sobre su herida. Su rápida retirada lo había salvado de más lesiones, pero el disparo de Hahya normalmente habría sido suficiente para detener al niño en seco. Afortunadamente, Akira había tomado una gran dosis de medicina poco antes de atacar al veterano cazador; continuó curándolo mientras huía, permitiéndole hacer algo más que alejarse tambaleándose. Mientras avanzaba, siguiendo las instrucciones de Alpha y manchando los pasillos con su sangre, el dolor abrasador le gritó que se detuviera. Lo ignoró resueltamente y siguió adelante.

Gracias a la medicina, su dolor se desvaneció rápidamente. Sin embargo, la herida en sí estaba lejos de curarse. Frunciendo el ceño, Akira sacó un puñado de polvo de su bolsillo: nanomáquinas médicas, recuperadas en su último viaje a las ruinas y reservadas para emergencias. Uno podría ingerirlos, pero eran mucho más efectivos si se aplicaban directamente a una herida, y mucho más dolorosos. Akira los había usado después de recibir un disparo en los barrios bajos, y su agonía había sido tan intensa que ahora dudaba, incluso con su vida en peligro.

Haciendo una mueca de anticipación, sin embargo presionó el polvo contra su herida. El dolor se sentía aún peor de lo que había imaginado, pero apretó los dientes y cubrió la herida con cinta médica blanca.

"Supongo que eso es tecnología del viejo mundo para ti", dijo, con una sonrisa forzada. "No es de extrañar que las reliquias se vendan por tanto".

En ese momento, la voz de Alpha irrumpió en su meditación. *Lo siento. Debería haberte dicho que te retiraras después de dos tiros, no de tres.*

Akira negó con la cabeza. "No, es mi culpa. Debería haberle dado."

Aunque Alpha era invisible para él, su voz lo había guiado antes, durante y después del ataque. Ella le había dicho cómo esconderse en el punto ciego de su enemigo, cuándo saltar al corredor, cuántas veces disparar, priorizar la velocidad sobre la precisión y retirarse de inmediato. Akira había obedecido lo mejor que podía y logró dispararle a su enemigo indefenso por la espalda: una emboscada perfecta. A pesar de su lesión, no tenía motivos para dudar de sus órdenes.

¿Su error? Alpha le había pedido a Akira que le disparara al menos un tiro a Hahya antes de retirarse, para ayudarla a medir la efectividad de su arma contra el cazador. Así que Akira inconscientemente había intentado apuntar, un retraso apenas perceptible. Si hubiera disparado tres tiros sin pensar y hubiera huido a la vez, habría evitado lastimarse. Su herida grave demostró que incluso las fallas más leves podrían resultar fatales, y como resultado su ánimo había decaído.

Akira, Alpha lo llamó, su voz suave y tranquilizadora. Tu objetivo te superó abrumadoramente, pero lo emboscaste y sobreviviste. ¡Así que siéntete orgulloso! ¡Mantén la cabeza en alto! Lo que te falta en habilidad, lo compensaré con entrenamiento. Déjamelo a mí, ¡te pondré en forma hasta que me ruegues que pare! Habló como si la supervivencia de Akira estuviera garantizada, y él comenzó a sentirse seguro una vez más.

"Supongo que tienes razón", dijo. Forzó una sonrisa para animarse a sí mismo. "Cuento contigo."

No te arrepentirás. Y como conseguiste un golpe, nuestros preparativos están completos. He analizado completamente su equipo y sus patrones de movimiento, así que podremos matarlo la próxima vez.

"¿De verdad? ¡Seguro que eres algo, Alpha!"

Te dije que soy de alta especificación, ¿recuerdas? Pero tendrás que acercarte mucho a él, así que prepárate para eso.

"Entiendo. Y no te preocupes, estoy listo."

Apretando los dientes, Akira decidió estar a la altura de las circunstancias. Ya no sentía el dolor de su herida de bala.



Hahya hervía de ira mientras acechaba a través del edificio, vigilando a Akira y apenas mirando a Alpha. Pero sin nada para alimentar su rabia, sus sentimientos comenzaron a disiparse, y en poco tiempo comenzó a abandonar la cautela una vez más. Seguir a Alpha significaba que no podía evitar mirarla por completo, y descubrió que su mirada volvía a su seductora espalda. Se obligó a mirar hacia otro lado, pero eso solo lo hizo más consciente de ella, distrayéndolo de su entorno y especialmente de cualquier peligro que se avecinara.

Incluso Hahya reconoció el problema. Se esforzó por mantenerse alerta, apartando su mente de Alpha y escaneando el área a su alrededor. Cuando volvió a mirar hacia adelante, vio que Alpha se había detenido en un cruce en T a poca distancia más adelante y señalaba uno de los corredores.

Entonces, ¡ahí es donde está el mocoso!

Calculando a partir del gesto de Alpha dónde debe estar Akira, Hahya se detuvo justo antes de la bifurcación. Pensando que estaría a salvo fuera de la vista allí, empujó un brazo alrededor de la esquina y disparó a ciegas. Si desataba suficientes balas, estaría seguro de golpear a Akira incluso sin saber la posición exacta del niño.

Los disparos resonaron a través del edificio. La rápida lluvia de balas golpeó el suelo, las paredes y el techo del pasillo. Innumerables disparos rebotaron en todas direcciones, eliminando todos y cada uno de los puntos ciegos. Mientras Hahya se disponía a cambiar su cargador vacío por uno lleno, vio que Alpha dejaba de señalar el pasillo. Se relajó y llegó a la conclusión de que su presa debía estar muerta.

"Bueno. Supongo que terminé con él." Al doblar la esquina para confirmar su muerte, solo vio un pasillo plagado de agujeros de bala. Su rostro se congeló de inmediato.

"¡Oye!" Hahya rugió, girando y caminando hacia Alpha. "¡¿Dónde diablos está el mocoso?!"

Alpha simplemente sonrió y movió los labios. Al recordar que no podía oírla, gritó: “¡El niño! ¡Señala a ese niño!” Alpha señaló detrás de Hahya, quien miró de nuevo, pero aún no vio a nadie.

¡Un disparo! Sintió el dolor en el estómago que le decía que había sido golpeado. Mientras se congelaba en estado de shock, varias balas más lo alcanzaron. Ninguno fue fatal, no lograron penetrar su chaleco antibalas, por barato que fuera, pero lo derribaron. Se derrumbó en el suelo con un grito de dolor y se quedó allí en agonía, preguntándose qué diablos acababa de pasar.

¡¿Me han disparado?! ¡¿De dónde?! ¡No hay enemigos por aquí, solo esa mujer! Espera, ¿ella me disparó? ¡No, eso es una locura! ¡Ella es solo una imagen! ¡Ella no podría haberlo hecho!

Hahya se desconcertó cada vez más, hasta que de repente la respuesta apareció ante él. Akira salió del interior de Alpha.

¿Estaban en capas para que no pudiera verlo?

Akira se acercó a Hahya, agarró su arma firmemente con ambas manos y apuntó firmemente a la frente del veterano cazador. A pesar del dolor punzante de Hahya, logró apuntar su propia arma a Akira y apretar el gatillo primero. Pero no salió ninguna bala: el cargador estaba vacío.

Hahya rara vez necesitaba pensar mucho en nada, pero ahora, con la muerte acechando ante sus ojos y su vida en juego, no pudo evitar hacer preguntas. El mundo pareció desacelerarse a su alrededor mientras yacía a punto de morir, y la verdad comenzó a caer en la cuenta de él:

¿Fue todo una trampa?

En su mente, lo vio todo de nuevo, pero con nueva claridad: Alpha desvió la mirada justo antes de la emboscada de Akira para distraer a Hahya del chico. Se detuvo en un lugar extraño y señaló el pasillo para hacerle gastar munición. Dejó de señalar para interrumpirlo antes de que él volviera a colocar su revista vacía. Ella le sonrió, distrayéndolo con su hermosa apariencia. ¿Fue todo, su ropa, la ruta que habían tomado aquí, la velocidad de su caminar y una letanía de otros detalles triviales, diseñado para atraerlo a su muerte? Tales preguntas no contribuyeron en nada a su supervivencia, por lo que Hahya desperdició sus últimos y preciosos momentos en sospechas sin sentido, y se le acabó lo último de su suerte.

"El Espectro Seductor..." murmuró con una sonrisa distorsionada por el miedo.

Un instante después, Hahya murió, disparado entre los ojos por Akira. Lo último que vio fue la sonrisa cruel de Alpha mientras se acurrucaba cerca de Akira.



La voz de Kwahom brotó del comunicador de Hahya. "Hahya. ¿Qué sucedió? ¿Conseguiste al moco?"

No le respondas, advirtió Alpha a Akira. Eso revelaría demasiado.

Akira asintió en silencio.

Ahora, date prisa y toma su equipo, continuó. Lo añadiremos a nuestro arsenal.

El equipo de Hahya le parecía incómodo a Akira, pero era mucho mejor que una simple pistola.

A continuación, tira su cuerpo por esa ventana.

Akira se sobresaltó, pero Alpha permaneció sonriendo, imperturbable.



Abajo, en el primer piso, Kwahom se devanaba los sesos con tensión para averiguar qué estaba pasando.

Debe haber peleado con el chico, escuché los disparos, pero no ha hecho ni pío desde entonces. No me digas que está muerto. ¿Se equivocó y tropezó con otra emboscada? De ninguna manera, incluso él no puede ser tan estúpido.

Dudó, dividido entre investigar o retirarse de inmediato.

¿Qué pasa si esto es una configuración? ¿Cuánto tiempo atrás comenzó eso? ¿Y si llevarnos a este edificio fuera parte de su plan? ¿O si esas reliquias en los rumores nunca existieron? Tal vez este lugar es el coto de caza de ese moco, y él solo ha estado atraído a los cazadores que pueden ver a la mujer a este edificio para asesinarlos y saquear su equipo y sus hallazgos. Si ese es el caso, no puedo permitirme subestimarlo. ¿O simplemente estoy pensando demasiado en las cosas?

Las historias de fantasmas sobre las ruinas aumentaron la cautela de Kwahom, y se inclinó por retirarse. Inconscientemente, su mirada se desvió hacia la salida del edificio y el paisaje más allá.

Vio caer el cuerpo de Hahya. El cadáver golpeó el suelo con un ruido sordo.

"¡¿Hahya?!" Kwahom instintivamente corrió hacia su compañero, pero se detuvo justo antes de llegar a la puerta.

Su equipo ha sido tomado. *Ese chico está vivo y se aseguró de tirar el cuerpo de Hahya afuera, tirarlo aquí, lo que significa que sabe dónde estoy.*

Kwahom levantó la vista, con el rostro inflamado de odio. Solo vio el techo, pero se imaginó a Akira más allá, listo para dispararle cuando corriera a ver a Hahya.

"¡Él no sabe con quién se está metiendo!" Si Kwahom había sentido alguna complacencia o presunción porque su objetivo era un niño, ese sentimiento se disipó. Ahora estaba concentrado únicamente en matar a Akira. Sacó su terminal de datos y mostró la ubicación de Hahya en su pantalla. La señal estaba en movimiento, mostrando que Akira llevaba el dispositivo.

Lo sabía. Él está arriba. Y si cree que es el único con seguimiento de su lado, tiene otra cosa por venir.

Con una leve sonrisa, Kwahom salió corriendo hacia el edificio.



Con un enemigo derrotado, Akira se preparó para despachar al otro.

Akira, saca ese cuchillo, Alpha le instruyó cuando llegó al sitio de su próxima emboscada. El que te dije que no vendieras.

"¿Esta cosa?"

Era el cuchillo que había encontrado en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Aunque su hoja redondeada parecía casi completamente desafilada, Alpha le había dicho que podía cortar una amplia variedad de materiales con facilidad si se usaba correctamente.

Ese es el indicado, confirmó Alpha. ¿Ves el ligero bulto en la parte inferior de su mango? Dispara a esa parte con tu pistola.

Akira colocó el cuchillo en el suelo, acercó el cañón de su arma al bulto indicado por Alpha y apuntó con cuidado. "Para que quede claro", vaciló, "se va a romper si le disparo, ¿verdad?"

Sí, lo hará. O simplemente lo hará el mecanismo de seguridad, para ser precisos.

"Parece un desperdicio. Quiero decir, es una reliquia del Viejo Mundo. ¿No se vendería mucho si...?"

Considéralo un gasto necesario. A menos que prefieras una alternativa que te ponga en peligro de muerte tres veces, eso es.

Akira miró la sonrisa impávida de Alpha, que de alguna manera sugería que se estaba divirtiendo, y apretó el gatillo.



Kwahom comprobó la ubicación del terminal de datos de Hahya, que no se había movido en al menos diez minutos. ¿Estaba el chico esperando allí, o era algún tipo de trampa? El cazador permaneció consciente de ambas posibilidades mientras avanzaba con cautela.

Encontró el dispositivo abandonado en medio de un pasillo. Kwahom lo recogió y lo examinó con una mirada de sospecha.

"¿Lo tiró aquí porque descubrió que lo estaba rastreando?"

Si el niño no se hubiera dado cuenta de que Kwahom podía usar la terminal para localizarlo, el cazador podría lanzar un ataque sorpresa. Pero si Akira se había dado cuenta de que se dirigía directamente a la terminal de Hahya, entonces Kwahom esperaba que el chico usara el dispositivo como señuelo para una emboscada propia. El cazador veterano, a su vez, había estado planeando detectar la emboscada y darle la vuelta a su adversario demasiado confiado.

Encontrar la terminal por sí sola arruinó sus planes.

Kwahom frunció el ceño. Sería difícil dispararle desde una curva en el corredor o desde algún otro escondite, pero aun así no podía evitar la sensación de que algo andaba mal. En todo caso, su aparente seguridad empeoró su ansiedad. Sus instintos le gritaban que esperara una emboscada.

Un instante después, sus temores resultaron justificados.

Algo cortó el torso de Kwahom en dos a pesar de su chaleco antibalas. Sus mitades superior e inferior cayeron al suelo cuando sus órganos vitales se derramaron por el corte. En medio de la conmoción y el dolor de sus breves momentos finales, el cazador notó una larga grieta horizontal en una pared cercana, y su conciencia se desvaneció y comprendió que algo lo había atravesado. Entonces, todavía preguntándose qué había causado todo, murió.



Al otro lado de la pared hendida, Akira estaba congelado, su mano extendida todavía agarraba el mango del cuchillo, su hoja se había convertido en polvo con un solo uso. Después de disparar la protuberancia

en su mango, lo había girado tal como Alpha le indicó que lo hiciera. Un destello de color blanco azulado de la hoja atravesó a Kwahom y dejó un corte de cinco metros en la pared intermedia, aunque la hoja no podía alcanzar a nadie desde donde estaba Akira. Podía ver el pasillo a través del hueco humeante, que tenía aproximadamente un centímetro de alto y despedía un olor a quemado.

Bien hecho, dijo Alpha desde su lado con una sonrisa y un asentimiento. Lograste matarlo. Ahora es seguro. Ella sonaba tan casual como si acabara de completar una tarea menor.

"¿Eh? Oh sí. Claro." Akira se sintió aturdido, incapaz de entender lo que había sucedido y la calma con la que ella había reaccionado. Perplejo, volvió a mirar el mango sin hoja.

"Alpha", preguntó, "¿qué pasa con este cuchillo?"

No estoy segura de lo que quieras decir. Es un cuchillo del Viejo Mundo fabricado y vendido para uso del público en general. Su tono sugería que no había nada extraordinario en eso, pero Akira parecía aún más curioso.

"Entonces, ¿la gente común en el Viejo Mundo necesitaba cuchillos que pudieran cortar paredes?"

Ese no era su objetivo principal. Los habitantes del Viejo Mundo querían bordes más afilados y duraderos y, como resultado, terminaron creando cuchillos que incluso podían cortar paredes. Lo que acabas de hacer no es posible a menos que destruyas el mecanismo de seguridad.

"¿La seguridad?" Reflexionó. "Sé que lo rompí, pero ¿eso realmente hizo una gran diferencia?"

La energía en el cuchillo normalmente preserva la hoja y su filo. Quitar la seguridad le permitió liberar toda esa energía de una sola vez, sin tener en cuenta las limitaciones físicas de la hoja. De lo contrario, ni siquiera un cuchillo del Viejo Mundo podría atravesar una pared y la persona del otro lado, junto con todo su equipo. Alpha habló con indiferencia, casi convenciendo a Akira de que esto era perfectamente normal. Casi.

"¿Eso no lo haría todavía terriblemente peligroso?" preguntó, luciendo en conflicto.

Bueno, sí. Extremadamente. ¿Y qué? Es seguro si se usa correctamente. Lo usaste de forma insegura deliberadamente.

“Bueno, supongo.” Akira no tenía ninguna razón real para discutir o dudar de la explicación de Alpha. Aun así, no podía quitarse la idea de que el cuchillo era peligroso. ¿Y qué decía eso sobre el Viejo Mundo en su conjunto, donde esas herramientas habían sido un lugar común?

Alpha mostró una sonrisa que era a la vez orgullosa y traviesa. *Ahora, ¿estás satisfecho con mi apoyo? Pensaste que no tenías ninguna posibilidad contra los cazadores, y ahora has vencido a dos, incluso si arruinaste una reliquia en el proceso. No me importaría una muestra de gratitud, ya sabes.*

Akira hizo una reverencia, su expresión seria contrastaba con la alegría de Alpha. "Gracias. Hubiera muerto sin ti. Y creo que una parte de mí no confiaba completamente en ti hasta ahora. Lo siento."

Alpha abandonó su actitud burlona y sonrió amablemente. *No te preocupes. Si finalmente me he ganado tu confianza, estoy feliz. Ahora, ¿qué haremos a continuación? ¿Seguir nuestro plan original y rastrear reliquias, o regresar y dar por terminado el día? Debes estar cansado y agotarte no es eficiente, así que no hay necesidad de forzarte.*

“Para ser honesto”, dijo Akira, su preocupación era evidente en su rostro, “estoy cansado y me gustaría volver, pero todavía no hemos encontrado nada hoy. Necesito traer algo si quiero recuperar el resto de mi dinero del intercambio”.

Solo revisemos este edificio, entonces. Con mi ayuda, será más fácil detectar reliquias que la mayoría de los cazadores no verían.

Akira estuvo de acuerdo. Su búsqueda arrojó unos cuantos pañuelos extremadamente sucios a los que ningún cazador ordinario le daría una segunda mirada, ni Akira lo habría hecho, si Alpha no le hubiera informado que eran de fabricación del Viejo Mundo. Pero eso era mejor que nada, y con eso canceló su búsqueda, regresando a la ciudad con todo el equipo de Kwahom y Hahya que pudo llevar.

Solo los dos cadáveres permanecieron en el edificio: cazadores asesinados en un ataque fallido contra un compañero cazador, una escena muy común en el Este.

Capítulo V: Akira Y Shizuka

Una vez de regreso a salvo en la ciudad, Akira se dirigió directamente al intercambio. Hizo fila en el mostrador, como antes, y se encontró cara a cara con el mismo oficial, Nojima.

"Muestra tu identificación de cazador si has... oh, tú otra vez".

El cambio en Akira sorprendió a Nojima. No había ni rastro del niño ordinario de los barrios bajos que había visto en su último encuentro. Cierto, Akira había rescatado lo esencial del equipo de un cazador de las pertenencias de Kwahom y Nahya, pero lo más importante era que exudaba, aunque débilmente, el aire distintivo de alguien que había recibido el bautismo de las tierras baldías. Allí estaba un cazador, todavía un novato, sí, pero ya no un aspirante que simplemente había completado su registro.

Nojima sonrió. Quizás Akira patrocinaría el intercambio por un tiempo todavía. Luego se dispuso a examinar los bienes del niño.

"Estos son, er, un poco dudosos", dijo. "¿Tuviste suerte con el último lote?"

Akira frunció el ceño. Después de todo, la expedición casi le había costado la vida. "Lo siento, son 'dudosos', pero aún son reliquias del Viejo Mundo que traje de las ruinas, por lo que deberían ser lo suficientemente buenas como para obtener el resto de mi último pago". Luego miró con curiosidad a Nojima. "¿Qué quieres decir con 'afortunado'?"

El funcionario sonrió alegremente. "Ver por ti mismo."

Como antes, Nojima movió la bandeja de Akira y su contenido a un estante detrás de él, luego ingresó algo en una terminal en el mostrador. Una máquina al lado escupió una pila de billetes, que metió en un sobre y lo dejó delante de Akira, sonriendo todo el tiempo.

"Ese es el pago posterior a la tasación de su última venta, más el adelanto de esta: 200.000 aurum en total".

Akira casi se desmaya cuando escuchó el total. Sin palabras, recogió lentamente el sobre y sacó su contenido. Su consternación solo creció cuando la vista y el tacto de los billetes le aseguraron que eran reales. Solo unos días antes, había luchado a muerte por trescientos aurum; ahora no podía envolver su mente alrededor de la fortuna en sus manos.

Nojima se rio entre dientes, satisfecho con la reacción de Akira. "No muchos niños reciben pagos como ese por aquí, ya sabes. Gastarlo sabiamente. Ahora ponte en movimiento; sobresaldrás si sigues parado ahí".

Akira volvió a la realidad, rápidamente guardó el sobre en el bolsillo y salió algo rígido del intercambio. En un momento había sido el cazador de novatos; ahora volvía a ser el niño de los barrios bajos. Nojima lo vio irse con una sonrisa agridulce.

Akira permaneció conmocionado incluso después de dejar el intercambio, y no mostró signos de recuperación.

Akira, Alpha lo llamó en su tono habitual. Cálmate. Vas a tener dificultades si un cambio de bolsillo como ese es suficiente para hacerte perder la calma.

"¡¿C-Cambio de bolsillo?!" soltó Akira. Tal descripción era inimaginable después de su vida en los barrios bajos. "¡¿De qué estás hablando?! ¡Esto es 200.000 aurum! ¡Una fortuna!"

Alpha lo miró fijamente. *No, es cambio de bolsillo*, dijo con un ligero tono de voz. *Recuerda eso, ya que tuviste que arriesgar tu vida por ello incluso con mi apoyo.*

"E-Eso es una especie de tarea difícil".

Además, pareces un bicho raro hablando con el aire. Ten cuidado.

Akira cerró la boca con fuerza; actuar de manera extraña lo convertiría en una marca perfecta. Luchó por calmarse, con poco éxito.

De todos modos, Alpha continuó, demos por terminado el día y descansemos un poco. Estás exhausto por las ruinas, y sobresaldrás como un pulgar dolorido si te quedas aquí esperando a que te calmes.

"O-Oh, sí. Ciento." Akira había recuperado la compostura suficiente para mantener su respuesta en un susurro, pero todavía estaba obviamente aturdido mientras se dirigía hacia su lugar habitual para dormir en los callejones.

No. Alpha lo detuvo, su expresión seria. *No por ahí.*

"¿Eh? Pero este es el camino hacia donde duermo."

Ya no; te vas a quedar en un hotel. Te lo puedes permitir, ¿recuerdas?

"B-Bueno, sí, pero..." Los hábitos de pobreza hicieron que Akira dudara en gastar sus ganancias ganadas con tanto esfuerzo en una habitación para pasar la noche.

Alpha sonrió suavemente, como si estuviera corrigiendo a un niño pequeño. *Esto no será un desperdicio. Encariñarse con el cambio de bolsillo solo se interpondrá en el camino de mantenerse con vida. Te lo ganaste, así que gástalo de manera efectiva. También te ayudaré con la administración del dinero. ¿No confías en mi apoyo?*

Cuando lo expresó así, Akira no pudo negarse. Después de todo, habían prometido generar confianza a través de la cooperación. Él asintió, la determinación comenzaba a aparecer en su rostro incluso mientras trataba de evitar que su corazón se acelerara por su nueva riqueza.

"De acuerdo."

Gracias. Ahora, vamos a nuestro hotel. Espero que no te importe si lo escojo.

"No lo haré. Tú decides."

Entonces sígueme. Alpha abrió el camino con una sonrisa. Akira lo siguió, tratando ansiosamente de calcular cuánto le costaría una habitación de hotel.

Los hoteles que atendían a los cazadores generalmente estaban abiertos a todos los visitantes, siempre que los visitantes obedecieran una regla: aunque las armas estaban permitidas, los propietarios esperaban que los huéspedes se comportaran lo mejor posible con los armamentos antimonstruos, que eran tan poderosos que un mal uso de ellos fácilmente podría ponerlos en peligro. residuos tanto para las personas como para la propiedad. Aun así, incluso se permitieron enfrentamientos fatales siempre que las partes involucradas pagaran una compensación adecuada. Los hoteles baratos para cazadores cerca de las favelas eran especialmente laxos en ese sentido. No rechazarían ni siquiera a un golillo callejero armado mientras pudiera pagar, por lo que Akira no tuvo problemas.

La habitación que terminó reservando estaba en el rango de precio promedio del hotel y era razonablemente espaciosa, una característica atractiva para los cazadores que buscan almacenar reliquias o realizar el

mantenimiento de su equipo. También incluía una cama, un baño y un refrigerador lleno de comida. Sobre todo, era mucho más seguro que las calles.

Para Akira, la diferencia entre la habitación del hotel y dormir en un callejón era la noche y el día. Sin embargo, en lugar de emocionarse por el lujo comparativo, se veía en conflicto e incluso un poco sombrío.

“¿Veinte mil aurum la noche? No puedo creerlo...”

Si bien apreciaba la habitación, eso no significaba que pudiera pagarla sin dudarlo. Su mano había temblado ligeramente cuando pagó su cuenta. Alpha había elegido la habitación; si lo hubiera dejado a su suerte, habría optado por una más barata. Suspiró, con la cabeza caída con indiferencia ante semejante desperdicio.

Alpha sonrió un poco a modo de disculpa. *Seguro que tienes muchas cosas en la cabeza*, dijo, pero *¿por qué no empezar con un baño relajante?*

“¿Un baño?” Akira repitió, la palabra instantáneamente cambió su abatimiento por alegría. “¡Sí! ¡Definitivamente!”

Había residencias con baños, incluso en los barrios marginales, pero solo unos pocos elegidos (los ocupantes y aquellos que podían pagarlos por el privilegio) podían usarlos. Otros residentes generalmente no tenían oportunidades para bañarse. Lo mejor que podía hacer un niño como Akira era limpiarse con un trapo mojado en agua no apta para beber. Solo podía recordar vagamente su último baño, aunque todavía lo recordaba mientras felizmente se dirigía al baño.

Mientras se llenaba la tina, se cuidaba mucho de lavarse con mucha agua caliente y jabón de cortesía, saboreando el lujo que sería imposible en la calle. Pasó mucho tiempo antes de que el agua que rodaba por su cuerpo permaneciera clara y el jabón comenzara a formar una buena espuma.

Cuando estuvo completamente limpio, la bañera estaba llena. Inmediatamente se sumergió hasta los hombros, entregándose al placer del agua caliente del baño. Su rostro se relajó y gimió suavemente cuando su agotamiento y conciencia comenzaron a disolverse en la bañera.

¿Cómo está el agua?

Akira dirigió su disipada atención hacia la voz y vio a Alpha sentada en la bañera a su lado, completamente desnuda. Gotas de agua rodaron sobre su piel, que estaba ligeramente enrojecida por el calor, y se canalizaron

hacia su escote. Solo la distorsión de su imagen en el agua del baño y el vapor que se elevaba oscurecían su deslumbrante belleza.

Por supuesto, la incorpórea Alpha no podía sumergirse en una tina, simplemente se estaba mostrando en la visión de Akira. Pero los procesadores de computadora con poder astronómico calcularon su imagen hasta el más mínimo detalle del agua límpida, sus olas y la luz que se reflejaba en su superficie, de modo que se mezcló perfectamente con la escena. Aparte de las ondas que pasaron por su cuerpo hechizante, no había señales visibles de que no estuviera físicamente presente.



"Es increíble", respondió Akira distraídamente. "¿Por qué estás desnuda?"

Alpha se sonrojó recatadamente. *¿Quién se baña con la ropa puesta?*

"Me tienes ahí". Akira asintió, aparentemente convencido, y siguió mirando fijamente al frente y descansando en la bañera.

Alpha permaneció sonriendo, pero estaba menos que satisfecha con su respuesta. Akira, dijo, *¿eso es todo lo que tienes que decir sobre mi aspecto?*

Pareciendo un poco desconcertado, gran parte de su mente ya se había disuelto en el agua del baño, Akira consideró. Luego, vacilante, respondió: "Tu cuerpo está hecho de, qué era, 'gráficos de computadora', ¿verdad?".

Sí, lo es, pero eso no es lo que quiero decir. ¿Verme así no te hace pensar o sentir algo? Sea honesto, debes sentir algo.

Akira le dio a Alpha otra mirada perpleja, reflexionó y luego dijo: "Tienes, um, ¿un gran pecho?"

Alpha sonrió con tristeza. *Esperaba algún interés en mi cuerpo, pero eso no sonaba como si te importara mucho.*

Para un chico de su edad, Akira apenas reaccionó al compartir un baño con una belleza desnuda, incluso una que no podía tocar. Cuando Alpha se movió de una manera que mostró sus nalgas, que se movían un poco cuando el agua chapoteaba contra ellas, no les prestó más atención que a sus voluptuosos senos y su piel mojada y sonrojada. Para Akira, su cuerpo desnudo no era nada al lado del placentero calor del baño.

Te ahogarás si te duermes así, le advirtió, antes de que él se adormeciera.

"De ninguna manera voy a morir en un lugar como este", murmuró lánguidamente.

Entonces te sugiero que salgas, te seques, te vistas y te vayas a la cama.

"Bien."

Akira se levantó tambaleándose y salió lentamente de la bañera. Después de secarse con una toalla, se derrumbó en la cama con un conjunto de pijamas complementarios, incapaz de resistir la tentación del sueño.

Dulces sueños, dijo Alpha con su habitual sonrisa amable. Apenas logró decir un ahogado "Buenas noches" antes de que un profundo sueño lo reclamara.

Akira no se despertó hasta mucho después del amanecer del día siguiente. Su fatiga acumulada y su cómoda cama lo llevaron a dormir mucho más tiempo del que hubiera dormido en el suelo de un callejón. La extraña simpatía lo dejó un poco aturdido incluso después de despertar.

Buenos días, Akira, Alpha lo llamó con una sonrisa. *Veo que dormiste bien.*

"Buenos días, Alpha", murmuró vagamente. De repente se dio cuenta de su entorno desconocido y se despertó de golpe. "*¡Espera! ¡¿Dónde estamos?!*" Miró a su alrededor, frenético. En los callejones, despertarse lentamente podía significar la muerte.

Estamos en la habitación de hotel que reservaste anoche, respondió Alpha, su tono suave calculado para calmar sus nervios. *¿Recuerdas?*

Los recuerdos del día anterior finalmente regresaron a él. "Oh, sí", suspiró, aliviado. "Nos alojamos en un hotel."

Ahora, ¿qué tal el desayuno? Alpha señaló el refrigerador. *La comida del interior estaba incluida en la factura del hotel y no hubo reembolsos por las sobras. No necesitará ir por raciones hoy, así que puede tomarse su tiempo.*

El ánimo de Akira se elevó mientras calentaba su desayuno congelado. No tuvo que hacer cola para comer, la comida estaba caliente y el agua fría, muy lejos de las raciones. Y comió en una habitación privada, libre del temor de que alguien le arrebatara su comida.

Esto valía los veinte mil aurum, pensó, con una sonrisa extendiéndose por su rostro mientras saboreaba una comida totalmente diferente a cualquier otra que hubiera probado antes.

Presumido, como si leyera su mente, Alpha sonrió. *¿No estás contento de haberte quedado en un hotel?*

La terquedad de Akira le hizo dudar en dar una respuesta sincera. Sin embargo, no se le ocurría ninguna refutación, y estaba realmente agradecido. Así que, en lugar de eso, adoptó una actitud desafiante y contestó con firmeza: "Sí, lo soy".

Alpha mostró una sonrisa de satisfacción que lo hizo sentir extrañamente avergonzado mientras continuaba con su comida.



Muchos cazadores preferían operar fuera de la ciudad de Kugamayama: estaban las numerosas ruinas cercanas, por supuesto, y el distrito inferior de la ciudad estaba repleto de tiendas que atendían a los cazadores de reliquias. Freak de Cartuchos, una tienda general que vendía principalmente armas y municiones a cazadores nuevos y experimentados, era un ejemplo típico. Incluso sus finanzas eran típicas: hizo suficiente negocio para mantenerse fuera del rojo, pero no lo suficiente como para abrir una segunda sucursal. Su gerente, Shizuka, dirigía la tienda sola, y sus esfuerzos, como asesorar a los clientes sobre el equipo adecuado, convirtieron a la Freak de Cartuchos en un favorito duradero de muchos de los nuevos cazadores que compraron allí su primer equipo.

De vez en cuando, algunos de esos cazadores dejaban de regresar. Algunos maduraron como cazadores, se sintieron insatisfechos con la selección de Freak de Cartuchos y se mudaron a tiendas más caras en busca de equipos de mayor rendimiento. Otros, la gran mayoría, murieron tragados por los páramos del desierto.

Shizuka era una mujer atractiva. Sabía que algunos de sus clientes estaban más interesados en ella que en sus productos, y a menudo recibía noticias de que un hombre que la había estado coqueteando el día anterior había muerto en las ruinas. En este negocio, era inevitable, y ella no era sentimental al respecto, pero había decidido nunca entablar una relación con un cazador.

Ese día, estaba en su posición habitual en el mostrador, inspeccionando la tienda mientras esperaba a los clientes, cuando entró una cara desconocida. Era un niño, y aunque apenas estaba lo suficientemente bien armado para pasar por un cazador, su ropa solo estaba limpia para los estándares de los barrios bajos, y no se veía particularmente fuerte. Basado únicamente en su apariencia, Shizuka no estaba seguro de si tratarlo como un cliente real. Observó atentamente al niño mientras miraba con curiosidad alrededor de la tienda, pero cuando no parecía tener la intención de robar de las exhibiciones, se relajó.

Después de entrar a la tienda, Akira pasó un rato mirando las exhibiciones y luego, aliviado de que no lo hubieran echado por ser un niño de los barrios bajos, examinó la mercancía con más detalle. Ordenadas filas de armas de fuego de todas las formas y tamaños llenaban la tienda, y al lado de cada etiqueta de precio había un resumen digerible de las especificaciones del catálogo de armas. Pero Akira carecía del conocimiento básico para

analizarlos incluso si hubiera podido leer, por lo que solo podía distinguir los números.

“¿Cuál es la diferencia entre estos dos? Solo el precio”, gruñó, curioso pero intranquilo mientras comparaba dos armas. Parecían idénticos a sus ojos inexpertos, pero uno costaba casi el doble del precio del otro. Estaba a punto de gastar el dinero por el que casi había muerto en un arma que lo ayudaría a mantenerse con vida. Un error por descuido no solo amenazaría su futuro como cazador, sino que también dañaría su orgullo.

Hay una serie de diferencias, le dijo Alpha con dulzura con su sonrisa amable. Puedo explicarlos todos, pero dejemos eso para más adelante. Elegiré cosas por ti, así que no te preocupes si no entiendes.

“Gracias.” Akira estaba hablando tan bajo que apenas podía oírse a sí mismo, aunque Alpha, que no confiaba en el sonido en primer lugar, captó cada palabra con claridad. Estaba tratando de no parecer sospechoso mientras compraba, pero inconscientemente todavía se volvió para mirar a Alpha.

Sigue mirando al vacío, se preguntó Shizuka, confundida. ¿Hay alguien? ¿Usando camuflaje activo, tal vez? Pero eso no debería funcionar dentro de mi tienda. Debe ser mi imaginación. Tal vez solo está teniendo problemas para decidir.

Había contratado a una empresa de seguridad privada para alquilar equipo de seguridad, incluido un dispositivo que interrumpía el camuflaje termo óptico, e instalarlo dentro de Freak de Cartuchos. Comprobó el estado del dispositivo, por si acaso, pero no vio nada que despertara sus sospechas.

Una vez que Akira se acercó al mostrador, Shizuka lo saludó con una sonrisa amistosa. “Bienvenido a Freak de Cartuchos. ¿Es esta su primera vez aquí? Soy Shizuka, la gerente. ¿Qué puedo hacer por ti?”

“Un rifle de asalto AAH con munición y herramientas de mantenimiento”, respondió Akira, tal como Alpha le había dicho. “Y me gustaría vender algunas cosas.” En el mostrador, colocó varias armas que alguna vez pertenecieron a la pareja que lo había atacado en las ruinas.

Shizuka inspeccionó el estado de cada arma. “Una de las armas que estás vendiendo es un rifle de asalto AAH. ¿Estás seguro de que quieres reemplazarlo por uno nuevo?” preguntó a modo de consejo. “Puedo ver que no ha sido bien cuidado, pero aún podría ser perfectamente reparable con el mantenimiento adecuado. Y este supera a un AAH. ¿De verdad

quieres venderlo?" Obtendría mayores ganancias si se mordía la lengua, lo sabía, pero eso no estaba en su naturaleza.

Adelante. Compra uno nuevo, dijo Alpha. Ella explicó, Tu habilidad para usar el arma fácilmente importa más que sus simples especificaciones. Te acostumbrarás al AAH como parte de tu entrenamiento, y un arma nueva será mejor para eso que una con las peculiaridades de un usuario anterior.

"Está bien", le dijo Akira a Shizuka. "Me gustaría vender estos y comprar un AAH nuevo".

"Está bien." Shizuka hizo algunos cálculos. "En ese caso, menos el valor de lo que estás vendiendo, serán 100 000 aurum".

Akira pagó su factura y luego miró las facturas restantes en su sobre, sintiéndose algo en conflicto. Ayer le habían temblado las manos al recibir una fortuna de 200.000 aurum; hoy, solo le quedaban ochenta mil. Entendió ahora por qué Alpha lo había llamado cambio de bolsillo, y no pudo reprimir una sonrisa amarga.

Shizuka colocó las compras de Akira en el mostrador y le dedicó una sonrisa que combinaba el servicio al cliente y la confianza en sus productos. "Aquí está. ¿Quieres que te explique esto? Te sorprendería cuántas personas los usan sin una comprensión adecuada, por lo que no estaría de más escucharlos. Resulta que tengo algo de tiempo libre, así que te daré el resumen completo".

Akira vaciló por razones que no entendía. No estaba acostumbrado a recibir amabilidad, ni siquiera en un contexto de negocios, y decidió aprovecharlo. De todos modos, realmente estaba interesado, se dijo a sí mismo, sin darse cuenta de que estaba poniendo una excusa.

"Claro, um, si no te importa."

"Para nada." Shizuka se lanzó ansiosamente a su explicación. Realmente tenía tiempo para matar, y también le apasionaba el tema, por lo que habló largo y tendido y con una pizca de orgullo. "El rifle de asalto AAH es una obra maestra de un arma y el favorito de muchos cazadores. Tiene una de las historias más largas de cualquier arma actualmente en uso en el Este..."

El rifle de asalto AAH, le dijo Shizuka, era un arma famosa con más de un siglo de historia. Su diseño había sido aclamado como una obra maestra cuando salió al mercado por primera vez, y cien años de refinamiento

continuo habían solucionado casi todos sus problemas. El arma resultante era relativamente económica para un arma anti-monstruo y todavía se fabricaba y vendía ampliamente en todo el Este. El AAH podía cambiar entre disparos semiautomáticos y completamente automáticos y también contaba con una alta precisión para disparar con precisión. Era confiable, duradero, fácil de mantener y rara vez funcionaba mal, características que lo convirtieron en el arma favorita de muchos.

Muchos fabricantes agregaron características, y algunos usuarios devotos modificaron sus armas más allá del reconocimiento, pero todos estos subtipos se agruparon actualmente bajo la etiqueta "rifle de asalto AAH".

El arma era tan apreciada y ampliamente utilizada que incluso los cazadores que dependían de tanques, robots humanoides o equipo de combate pesado similar para enfrentarse a monstruos, a veces también llevaban un AAH, como seguro en caso de que perdieran su equipo normal, como señal de buena suerte, encanto, o simplemente porque sí. Ese era el rifle de asalto AAH.

Shizuka concluyó su explicación con evidente satisfacción. Un oyente tan atento como Akira hizo que incluso los detalles que eran de conocimiento común para la mayoría de los cazadores valieran la pena contarlos.

"¿Necesitas algo más?" añadió con una sonrisa. "Nunca se puede tener demasiada medicina, por ejemplo. Recomiendo aguantar un poco de peso extra y llevar más de lo que crees que necesitarás, incluso si eso significa reducir un poco tus reservas de munición".

"¿En serio?" Akira pareció sorprendido. "La munición extra me parece más importante".

"Si necesita tanta munición que estaría renunciando a los suministros médicos para dejar espacio para todo, entonces diría que debería planear regresar antes. Incluso las lesiones que no se sienten graves pueden terminar con la muerte, por lo que saber cuándo dejarlo es más importante que esforzarse por seguir adelante".

Akira consideró por un momento. Todavía tenía más de la medicina de las ruinas, y adivinando su precio en función de sus efectos, concluyó que no podía pagar más. Así que trató de pensar en algo que necesitaba que pudiera estar dentro de su presupuesto.

"En ese caso, ¿tienes ropa para cazadores?" preguntó.

"¿Te refieres a chalecos antibalas o trajes de poder?" Shizuka respondió disculpándose. "Lo siento, la mayoría de los equipos como ese requieren ajustes de tamaño individuales, por lo que normalmente no los llevo. Supongo que podría pedir algo si insistes."

En una tienda que atiende a cazadores, "ropa" generalmente significaba equipo de combate, como chalecos antibalas diseñados para resistir cuchillas, presión o balas, o trajes motorizados con músculos sintéticos y otras tecnologías para mejorar el rendimiento físico.

"Oh, no." Akira negó rápidamente con la cabeza. "Quiero decir, como, ropa resistente que sea fácil de llevar. Tal vez una mochila también".

"Ah, claro." Shizuka hizo una pausa para considerar. "No tengo nada en tallas para niños, pero creo que podría encontrar algo que puedas ajustar para que te quede bien. Espera un segundo."

Shizuka desapareció en la trastienda y luego regresó con el conjunto de ropa y la mochila que Akira había pedido. La ropa estaba diseñada para tener una armadura simple cosida, pero en su estado actual era simplemente un poco más resistente que el promedio. Al igual que la mochila, eran modelos obsoletos que habían estado acumulando polvo en el almacén de Freak de Cartuchos, por lo que Shizuka le dijo a Akira que los incluiría en su pago anterior; en otras palabras, eran gratis.

"¿Estás realmente segura?" preguntó Akira, sorprendido.

"No te preocupes por eso; son básicamente un extra. Si eso no te parece bien, siéntase libre de ayudarme a mejorar mis resultados convirtiéndome en un cliente habitual".

"Entiendo. Gracias por todo." Akira hizo todo lo posible por devolverle la sonrisa amable y amistosa, y luego se inclinó cortésmente.

Shizuka lo despidió con un saludo alegre. Pero una vez que estuvo fuera de la vista, su expresión se nubló con preocupación.

"Un niño cazador", se dijo a sí misma. "Me pregunto cuánto tiempo logrará sobrevivir". La caza era un trabajo mortal, incluso más para los niños, y su experiencia le decía que Akira nunca antes había usado un arma antimonstruo. "Realmente espero que se convierta en uno habitual".

La ropa y la mochila habían sido lo mínimo que podía ofrecer por un niño que pronto podría estar muerto.

Capítulo VI: Confianza

De vuelta en el hotel, Akira sonrió mientras estudiaba el rifle de asalto AAH que había comprado en la tienda de Shizuka, encantado de finalmente estar armado como un verdadero cazador. El arma, diseñada y fabricada específicamente para combatir monstruos, se sentía más pesada de lo que esperaba, tan pesada como la confianza que tendría que depositar en ella. Mientras imaginaba el tipo de batallas que podría tener que enfrentar en el futuro, apretó más el arma y su sonrisa se desvaneció.

Observándolo, Alpha parecía igualmente sombría, pero sus pensamientos estaban en un tema completamente diferente.

¿Era esa mujer tu tipo? ella preguntó.

"*¿A quién te refieres?*"

La gerente de la tienda donde compraste esa pistola, Shizuka, ¿verdad?
Estabas totalmente enamorado de ella.

"*¿Lo estaba?*" Akira parecía desconcertado. "Acabo de comprarle algo de equipo. Me alegré de que arrojara la ropa y la mochila gratis, eso es todo".

Insistió Alpha. *No, eso no fue todo. Puedo decirlo.*

"*No sé qué decirte*". Akira no estaba tratando de ser evasivo, sus sentimientos simplemente no estaban claros para él. Así que dejó pasar el tema, luciendo vagamente perplejo.

Aunque Alpha consideró de vital importancia conocer el gusto de Akira por las mujeres, sus cálculos le dijeron que no era el momento de hacerlo. Lo que sea, dijo con desdén. Hablemos de nuestros planes, incluido tu entrenamiento con esa nueva arma. En términos generales, visitaremos las ruinas una vez por semana y dedicaremos el resto de nuestro tiempo a los simulacros y la educación. No te quejes de eso, incluso si quieres cazar reliquias y ganar dinero con más frecuencia.

"Entiendo."

Alpha pareció sorprendida. *¿En serio? Esperaba que armaras más escándalo.*

"Decidí confiar en ti sobre cosas como esa", respondió con seriedad.

Confianza. Akira no había pensado en particular en su elección de palabras, pero el término evidentemente significaba algo especial para Alpha, quien se quedó pensativo.

Ya veo, dijo ella. *En ese caso, pasaré directamente a la parte más importante de nuestro trabajo futuro. Akira, estoy a punto de decirte algo muy importante, así que escucha con atención.*

Akira asintió, igualmente serio. En el pasado, solo la había visto así cuando su vida había estado en peligro inminente. Ver la misma expresión en su rostro ahora lo hizo sentarse automáticamente y prestar atención.

Alpha le devolvió el asentimiento, de repente todo negocios. Ella permaneció en silencio por un rato.

"¿Alpha?" preguntó Akira, desconcertado.

Cuando habló, tanto su voz como su expresión parecían distantes e impersonales. *¿Puedo realizarte diversas operaciones sin previo consentimiento o explicación para facilitarte un soporte más sofisticado? Esto incluye la adquisición y el uso de información personal de nivel 5 sin consentimiento. La adquisición de información adicional sobre esta explicación es opcional.*

"¿Qué significa exactamente?" Akira preguntó. El cambio de comportamiento de Alpha lo dejó tan confundido como sus palabras.

Necesitaría aproximadamente 120 años para obtener una comprensión general de estas regulaciones y sus componentes individuales a través de una explicación verbal. Actualmente no puedo calcular el tiempo requerido para un conocimiento profundo. La Ley de prevención de sesgos estipula que presento los artículos en un orden de prioridad establecido mediante el método de cálculo de conciencia de regulación A887. Para obtener una comprensión general de estas reglamentaciones y sus componentes individuales a través de una explicación verbal de los artículos relevantes, necesitaría—

"Um, realmente no entiendo lo que quieras decir, pero ¿es un 'sí' lo suficientemente bueno?"

Consideraré que da su consentimiento a todas las cláusulas específicas que no infrinjan la descripción general. Esto incluye la guía mental en sentido estricto y la interferencia con el libre albedrío en un sentido más amplio. La preservación de la vida y del pensamiento del sujeto equivale a

las restricciones a la vida y al pensamiento previstas en el artículo 213.873 de la Ley de Autolimitación para el Autoabastecimiento. Esto incluye todas las disposiciones relativas a los colaboradores especiales en las regiones no calificadas. Simultáneamente...

Nada de esto tenía sentido para Akira. Cuando trató de interrumpirla para pedirle explicaciones, sus aclaraciones se volvieron cada vez más complicadas y Akira finalmente se dio por vencido.

Sin embargo, comprendió que ella estaba pidiendo algún tipo de permiso. Y también recordó que desobedecer sus órdenes puso su vida en peligro aún mayor de lo que ya estaba. Entonces, aunque dudaba, tomó una decisión.

"Mi respuesta a tu primera pregunta es 'sí'", dijo, con el rostro resuelto.

Por favor confirma. ¿Puedo realizarte diversas operaciones sin previo consentimiento o explicación para facilitarte un soporte más sofisticado?

"Sí."

Y de repente la vieja Alpha estaba de vuelta. *Gracias*, dijo ella. *Y no te preocupes, no te arrepentirás*.

Akira se sintió aliviado de que Alpha hubiera vuelto a la normalidad. Entonces, de repente, sintió un destello de molestia. "¡Entonces por qué lo hiciste sonar tan complicado?!"

Esas son las reglas, respondió ella. *Siempre es así: tienes que pasar por trámites burocráticos para evitar problemas más adelante.* Ella lo miró tímidamente. Ahora, Akira, cuando estábamos en el baño ayer, ¿qué pensaste de mis pechos?

"¿D-De dónde vino eso?" Akira tartamudeó.

Porque cuando te pregunté qué pensabas de mí desnudo, los llamaste "grandes".

Akira vaciló. "¿He dicho eso?"

Bueno, sonaba superficial. Pero si eso es lo que pensabas cuando estabas tan fuera de sí, entonces debes estar bastante enamorado de ellos. ¿Te gustaría tocarlos? preguntó ella, juguetonamente seductora.

Estaba bromeando con él otra vez, y Akira se irritó por su actitud, no queriendo darle una respuesta directa. Pero él tampoco quería mentir,

había prometido generar confianza con ella, por lo que respondió con evasivas.

"No puedo de todos modos, ¿verdad?"

Ahora no, admitió Alpha. Pero podrías hacerlo una vez que hayas terminado de explorar las ruinas que tengo en mente. ¿Qué piensas? ¿Te gustaría eso? ¿Suena atractivo?

"¿Cómo explorar ruinas me permitiría tocarte?"

Es complicado. Sólo dime: ¿no te gustaría una sensación?

Akira lo fulminó con la mirada, suspicaz. "¿Por qué estás siendo tan insistente?"

Ella le devolvió la sonrisa dulcemente. *Estoy tratando de motivarte con una recompensa que incluso tú puedes captar.*

"¿Quieres decir, seducirme para que haga lo que quieras?"

Bueno, sí. Solo mirarme no hace mucho por ti; ¡Incluso ver mi cuerpo desnudo de cerca solo te agitó un poco, patán de piel gruesa! Pero, y si me tocaras, ¿hmm?

Akira suspiró ante sus ridículos comentarios. "Vuelve a intentarlo cuando sea un poco mayor. Me encargaré de mirar y tocar todo lo que quieras una vez que sea un adulto, ¿de acuerdo?"

Muy bien, respondió Alpha con seguridad. Planeo hacer de esta una asociación duradera, así que diviértete cuando llegue el momento. Y con eso, dejó el tema, para alivio de Akira.

Habiendo distraído a Akira de preguntar sobre su extraño discurso técnico unos minutos antes, Alpha volvió a asuntos más serios. *Ahora, ya es hora de que comencemos con tu entrenamiento. ¿Estás listo?*

Akira asintió, todo seriedad. "Estoy listo para ir".

Ella asintió de vuelta, satisfecha. *Comenzarás aprendiendo telepatía.*

"¿Qué es eso?"

Por ahora, considéralo como una conversación sin usar tu voz, y trabajaremos a partir de ahí. La comunicación rápida y precisa es vital, tanto dentro como fuera del combate. Y una vez que aprendas esto,

puedes hablar conmigo sin que parezca que estás murmurando al aire, así que hagámoslo rápido.

"Fácil para ti decirlo." Akira no pretendía quejarse de su entrenamiento, pero la telepatía no era lo que tenía en mente. "¿Qué se supone que debo hacer exactamente?"

Escucha y habla con tu cerebro en lugar de tus oídos y tu boca. Todo el mundo es diferente, por lo que es difícil explicarlo con palabras. Tendrás que dominarlo tú mismo.

Akira solo parecía más confundido, por lo que Alpha tomó un enfoque más concreto.

Intenta imaginarte hablando conmigo. No importa lo que diga, tal vez una orden simple, como "Gire a la derecha". Si respondo, sabrás que lo lograste. Empieza.

Akira todavía no entendía del todo, pero hizo lo que le dijeron. Después de practicar por un tiempo sin resultados, comenzó a murmurar sus mensajes sin darse cuenta, hasta que Alpha le advirtió que al hacerlo, el ejercicio no tenía sentido.

El proceso de prueba y error fue arduo. Akira se concentró y deseó intensamente. Apeló a Alpha en su mente mientras la miraba fijamente. Cerró los ojos y la llamó en silencio. Pero a pesar de sus intensos esfuerzos, ella no respondió. Aun así, perseveró en seguir sus vagas instrucciones.

El punto de inflexión llegó después de una hora. Alpha giró a la derecha en respuesta a los repetidos y desesperados gritos mentales de Akira. Él se quedó atónito y ella se echó a reír.

Así es, dijo ella. *Te estás acostumbrando. Sigue adelante.*

O-Okay. Akira respondió telepáticamente sin siquiera darse cuenta.

Después de eso, progresó rápidamente y su telepatía se hizo más precisa con la repetición.

Te estás volviendo bastante bueno en esto, comentó Alpha. También estás aprendiendo a escuchar mi voz telepáticamente. Cuando trabaje a través de su sentido del oído, es posible que no me escuche por los disparos y cosas por el estilo, pero ahora me entenderá claramente sin importar cuánto ruido haya a su alrededor.

Oh, ya veo, respondió Akira. Seguro que es conveniente.

¿Ciento? Todo esto es parte de tu entrenamiento de combate.

¿Pero no podríamos haber hecho esto afuera?

Alpha sonrió, divertido por su ingenuidad. *¿De verdad querrías que la gente te viera hablando solo como un bicho raro?*

Supongo que no. Imaginando cómo debe haber lucido en el pasado, Akira le devolvió la sonrisa con tristeza.

En poco tiempo, pudo mantener una conversación telepática con facilidad y Alpha pasó a la siguiente fase de su entrenamiento.

Diría que dominas la comunicación lingüística a nivel verbal. A continuación, aprenderá a enviar y recibir con precisión información menos concreta, como intenciones, deseos e imágenes mentales.

Akira frunció el ceño, perplejo de nuevo ante la explicación abstracta de Alpha, pero ella siguió adelante a pesar de todo.

Una imagen vale más que mil palabras y, durante el combate, transmitir imágenes de forma rápida y precisa es más fácil que describirlas. Considera esto como otra parte de tu entrenamiento de combate y haz tu mejor esfuerzo.

"Okay", respondió Akira, "pero, ¿cómo sabré si me estoy comunicando contigo?"

Comienza imaginando atuendos para mí e intenta enviar esas imágenes. Me convertiré en lo que sea que obtenga de ti, y sí parece que lo imaginaste, tuviste éxito. Inténtalo.

Akira hizo lo que le dijo y la ropa de Alpha cambió, convirtiéndose en un feo desastre de diferentes telas aparentemente cosidas al azar. Apenas tuvo tiempo de hacer una mueca ante la vista antes de que la ropa comenzara a distorsionarse aún más y luego desapareciera.

Eso fue un fracaso, dijo, de pie completamente expuesta ante un nervioso Akira. No comunicaste correctamente tu imagen mental del atuendo, a menos que quisieras verme desnuda.

"¡Yo... yo no lo hice! ¡Ponte algo de ropa!"

No. Este es un ejercicio de entrenamiento. Si quieres que use ropa, entonces mejora en la transmisión de imágenes.

Akira se apresuró a hacer otro intento, y una vez más la vaga sugerencia de un atuendo cubrió el cuerpo desnudo de Alpha. Pero su prisa lo había hecho aún menos preciso, y pronto estuvo desnuda de nuevo. Una y otra vez lo intentó, y una y otra vez ella se puso un extraño intento de vestirse que de inmediato se derrumbó en la nada. Podría haber evitado que se desnudara por completo con solo imaginar ropa interior simple, pero estaba demasiado nervioso para darse cuenta de eso, y Alpha no se lo iba a decir.

No fue hasta después de una serie de fracasos y una cena tardía que Akira finalmente logró vestir a Alpha con un traje blanco completamente sencillo.

Eso es suficiente por ahora, dijo Alpha. Creo que lo hiciste bien en tu primer día.

"No sé por qué, pero estoy agotado", respondió.

En ese caso, báñate y duerme bien.

"Mm, suena bien", suspiró.

Sin embargo, a pesar de su fatiga mental, Akira no estaba tan agotado como el día anterior. Se relajó tranquilamente en el baño por un rato, se fue directamente a la cama y se entregó al sueño.

Había sido un día largo. Akira había confiado lo suficiente en Alpha como para darle su permiso sin entender para qué era. No estaba mintiendo: su entrenamiento mejoraría las habilidades de Akira y su permiso lo ayudaría a sobrevivir, ya que le permitió brindar un mejor apoyo mientras conquistaban las ruinas. Pero había más que eso. En su profundo sueño, Akira ni siquiera se preguntó qué había consentido.



Al día siguiente, Akira ya no estaba encerrado en la habitación del hotel, practicando la telepatía; su entrenamiento en el páramo finalmente había comenzado. Llevaba la ropa protectora que Shizuka le había vendido y llevaba el rifle de asalto AAH. En general, cortó una figura sorprendente en comparación con cuando había caminado penosamente por el desierto con solo una pistola en la mano.

También lo hizo sentir nervioso con anticipación.

Ahora, comencemos tu entrenamiento de puntería, anunció Alpha, parándose frente a él con una sonrisa en su rostro. Akira, mantén tu arma lista para disparar.

Akira hizo lo mejor que pudo, pero sin entrenamiento con armas de fuego, tuvo que confiar en vagos recuerdos de posiciones de disparo. La posición resultante mostró su inexperiencia.

No. Lo has entendido todo mal, comentó Alpha alegremente. *Usa tu cuerpo para estabilizar el arma, así.* Un AAH apareció en sus manos y demostró la forma adecuada. Akira estaba un poco desconcertado de que pudiera mostrar algo más que ropa. Pero se dio cuenta de que tenía sentido si pensaba en el arma como parte de su apariencia, que ella podía modificar a voluntad.

Una vez que él copió su ejemplo, comenzó a señalar numerosas fallas menores en su postura, desde la posición de sus brazos y piernas hasta la tensión general de sus músculos y su centro de gravedad preciso. Sus correcciones se volvieron cada vez más detalladas hasta que por fin ella le indicó exactamente cuánta fuerza debía poner en los dedos gordos de sus pies. Akira estaba demasiado absorto en su entrenamiento para darse cuenta de la precisión con la que captaba los detalles finos que no eran evidentes a simple vista.

Pasaron una hora simplemente practicando la forma adecuada. Akira ya se estaba cansando a pesar de no haber disparado, pero su fatiga y las instrucciones de Alpha habían dado sus frutos: su posición de disparo ya había mejorado drásticamente.

Ahí, eso debería hacerlo. Alpha asintió, satisfecho de que ya no sostenía su arma como un aficionado. *Presta atención a cómo estás parado en este momento. Ahora, dispara esa piedrecita.* Ella señaló delante de él. Forzó la vista en esa dirección y frunció el ceño, no tenía forma de saber que ella estaba apuntando directamente a una pequeña piedra a cien metros de distancia.

"¿Qué piedrecita?" protestó.

La sonrisa de Alpha no se desanimó. Verás. ¡Prepárate para sorprenderte! ¡Estoy a punto de recordarte lo increíble que es mi ayuda! Mira de nuevo.

Akira lo hizo, un poco escéptico, y vio aparecer un rectángulo verde, con un círculo verde dentro. Cuando instintivamente enfocó el círculo, magnificó lo que estaba mirando, como la función de zoom automático de los binoculares de alta gama. Dejó de enfocar, sorprendido, y la pantalla ampliada volvió a la normalidad.

"¡Alpha!" el exclamó. "¡Mi vista se ha vuelto torcida! ¡¿Hiciste algo?!"

Alpha sonrió, satisfecha con su reacción. *¡Gracias a mí, tu visión ahora tiene una función de zoom! Intenta acercarte a la piedrecita.*

Un punto rojo apareció en la vista de Akira. Lo enfocó, y una vez más una parte de lo que vio se amplió, revelando una imagen borrosa de una pequeña piedra delineada en rojo.

La ampliación solo puede hacer mucho a simple vista, agregó Alpha. Ahora intenta usar la mira de tu rifle.

Mirando a través de la mirilla, Akira luchó por encontrar la piedrecita. El campo de visión que le brindaba la vista era bastante estrecho. Entonces apareció un marcador en el borde derecho de su visión. Lentamente movió su objetivo hacia él hasta que el guijarro quedó a la vista. Una línea azul se extendía desde la boca de su arma hacia la diminuta roca.

Esa línea azul es la trayectoria que he calculado, explicó Alpha. Alinéalo con tu objetivo cuando dispare, y lo más probable es que le des.

La línea azul seguía oscilando, pero Akira hizo todo lo posible por alinearla con la piedrecita y apretó el gatillo. ¡Estallido! El retroceso lo hizo perder el equilibrio. Una bala salió disparada del rifle, perforando el aire mientras volaba. El tiro salió desviado y se perdió en la distancia.

"Falle", dijo Akira un momento después.

Es solo una predicción, no una profecía, respondió Alpha. Factores fuera de mis cálculos pueden alterar significativamente la trayectoria de vuelo de la bala. El principal problema esta vez es que perdiste el equilibrio cuando disparaste. Recuerda la posición de disparo que te mostré antes, apunta con cuidado e inténtalo de nuevo.

Akira se concentró y mantuvo su puntería en el objetivo, pero no estuvo más cerca de dar en el blanco. Ni siquiera podía ver el impacto de sus disparos a través de la mira, lo que demostraba que estaba fallando por un amplio margen. Cada vez que su postura flaqueaba, Alpha se apresuraba a señalarlo, y cada vez que lo corrigea y disparaba de nuevo.

En combate, dispararás a monstruos, no a piedrecitas, dijo Alpha. A menos que aciertes tiros precisos en sus puntos más vulnerables y los mates rápidamente, o al menos los incapacites, caerás ante sus contraataques. Si fallas, mueres, así que dispara como si tu vida dependiera de ello.

Después de otra hora, comenzó a distinguir agujeros de bala a través de la mira del rifle. Agotado, su mente comenzó a divagar y distraídamente expresó sus pensamientos.

"Hey, Alpha. Me he estado preguntando: ¿no podríamos haber hecho todo esto del zoom y la telepatía antes?"

Para Akira, era solo una pregunta ociosa. Alpha, sin embargo, determinó que la respuesta incorrecta le haría desconfiar de ella. Ella eligió sus palabras con cuidado detrás de su sonrisa inmutable.

Haré todo lo que pueda, siempre que pueda, siempre que ayude. Cuando esos dos cazadores nos atacaron, no pude hacerlo porque aún no me habías dado tu permiso.

"Estoy bastante seguro de que lo habría hecho si me lo hubieras pedido", replicó Akira. "Solo querías saber si podrías apoyarme sin mi consentimiento, ¿verdad?"

Ni siquiera tenía permiso para pedir ese permiso en ese entonces. Son las reglas, reglas tan largas que no tengo tiempo suficiente para explicarlas.

"¿Sí? Eh. Eso suena como un dolor."

Y no lo habría hecho entonces, incluso si hubiera tenido permiso. ¿Cambiar repentinamente tu visión en medio del combate? Eso definitivamente te habría desorientado y alterado tus movimientos. Así que estoy seguro de que habría decidido no hacerlo.

"Oh. Puede que tengas razón sobre eso." Akira asintió, su curiosidad satisfecha.

Al notar su respuesta, Alpha agregó: *Si alguna vez parece que me he desviado de mi camino para evitar hacer algo que crees que debería ser fácil para mí, asume que hay una razón similar. Es físicamente imposible, tecnológicamente imposible o legalmente imposible, o empeoraría la situación. Ni siquiera yo puedo hacer todo.* Ella sonrió deliberadamente. *Si pudiera explorar las ruinas yo mismo, no te lo habría pedido. Pero hay muchas restricciones que me lo impiden.*

¿Alpha casi poniendo excusas? Akira estaba un poco sorprendido: la había considerado impresionante, de una manera vaga.

"Parece que tú también tienes muchos problemas", espetó. "Sin embargo, lamento decir esto, pero supongo que debería estar agradecido por eso,

nunca te habría conocido de otra manera". Inmediatamente, sintió que tal vez debería haberse callado.

Alpha aprovechó la oportunidad para burlarse de él. Ella acercó su rostro al de él, sonriendo con picardía. *¡No hay necesidad de pararse en la ceremonia!* dijo ella invitando. *¡Siéntete libre de hacer alarde de tu gratitud! Como mejorando tu precisión. O siendo más receptivo a mis pases hacia ti.*

"Haré lo mejor que pueda con ese primero".

Akira apretó el gatillo. Su bala salió desviada de nuevo.

Cuando estaba casi anocheciendo, su puntería mostraba cierta mejora. Con el apoyo de Alpha, ahora podía apuntar constantemente a una roca de tamaño decente a cien metros de distancia y golpearla una de cada cien.

Dio por terminado el día y regresó al amparo de la noche a la ciudad, donde se alojó en el mismo hotel que antes. Pagar la cuenta le recordó de nuevo los escasos que eran sus fondos, que se reducían rápidamente, pero dejó de lado esa preocupación en favor de un baño. Cuando salió de la tina, dejó atrás el cansancio; en su lugar había una gran somnolencia. Se tumbó en la cama y de inmediato se durmió.

Akira pasó el día siguiente en su habitación de hotel, realizando el mantenimiento de su rifle de asalto AAH. Este fue otro aspecto de su entrenamiento: sin conocer los procedimientos adecuados, trabajó con cuidado mientras escuchaba las instrucciones detalladas de Alpha.

Este rifle será tu salvavidas en el futuro previsible, dijo. *Si no lo cuidas adecuadamente, tampoco estás cuidando tu vida. ¡Así que sé minucioso!*

"Ya sé, ya sé."

A pesar de los incesantes consejos de Alpha, Akira luchó con su tarea. Con una mirada determinada, desarmó el rifle, revisó cuidadosamente cada componente y luego los volvió a armar, con una parte sobrante. Rápidamente desarmó el rifle y lo volvió a armar con la pieza en su lugar, pero esta vez quedó una diferente. Lo miró fijamente y gimió.

No recomendaría dispararlo en estas condiciones, Alpha le advirtió alegramente.

"Ya ... lo sé".

Nuevamente Akira desarmó y volvió a armar el rifle. Esta vez no sobraron partes, pero eso no significaba que el arma funcionaría, y Alpha, naturalmente, encontró fallas en su trabajo. Luchó con el proceso varias veces más, y para entonces ya había pasado la mitad del día.

"Tal como van las cosas, necesitaré un día entero solo para el mantenimiento si alguna vez consigo un arma de repuesto", se quejó Akira.

Solo tendrás que practicar hasta que aprendas cómo hacerlo de manera rápida y eficiente, respondió Alpha. *No puedes permitirte que alguien lo haga por ti. En cualquier caso, eso es suficiente entrenamiento por hoy.*

"¿Eso es todo?" preguntó Akira, sorprendido. "¿No vamos a hacer más prácticas de tiro ahora?"

No has hecho nada más que explorar ruinas y entrenar desde que nos conocimos, también necesitas descansos. ¿Hay algo que te gustaría hacer?

"¿Algo que me gustaría hacer?" Akira repitió. Reflexionó, pero no se le ocurrió nada. Había pasado su tiempo en los barrios marginales recolectando chatarra y cualquier otra cosa que pudiera vender o, más recientemente, explorando las ruinas con el mismo propósito en gran medida.

Después de haber dedicado cada momento de su vigilia a la supervivencia, Akira tenía una comprensión extremadamente tenue del concepto de tiempo libre. Sus pensamientos vagaron y respondió a Alpha con un gemido.

Alpha entendió lo que Akira estaba pensando y por qué, sin necesidad de preguntar. *En ese caso, sugirió, ¿por qué no dedicar su tiempo libre a aprender a leer y escribir? No podrá recopilar información de manera eficiente para el entretenimiento o la educación si es analfabeto. Eliminar eso pronto te ayudará a disfrutar de todo tipo de cosas también.*

Entonces Akira visitó la tienda del hotel y compró varios cuadernos y algunas herramientas de escritura y comenzó sus lecciones con Alpha. Ella era una maestra muy eficaz, y pronto pudo leer y escribir su propio nombre.

De repente, recordó el error en su identificación de cazador. Lo sacó y miró el nombre: "Ajira". Finalmente fue capaz de reconocer el error por sí mismo.

"Supongo que eso significa que me he vuelto un poco más inteligente", dijo con satisfacción y solo un poco de sarcasmo.



Akira estaba de regreso en el desierto para practicar más disparos. Sostuvo su rifle con firmeza, ajustó su postura, miró atentamente a través de la mira y alineó su puntería con su objetivo: otro guijarro. La línea de trayectoria azul que Alpha superpuso en su visión se balanceó ligeramente con su respiración.

Respiró hondo, lo contuvo y se concentró. Por un breve momento, la línea azul se detuvo. Luego apretó el gatillo.

Su bala voló por el aire y golpeó la piedrecita, rompiéndolo en fragmentos voladores.

"¡Sí! ¿Qué le parece eso?" Akira sonrió. Tres golpes seguidos indicaron una mejora evidente. Sí, todavía confiaba completamente en el apoyo de Alpha, y sí, estaba lejos de convertirse en un francotirador exitoso por su cuenta. Aun así, había hecho grandes avances desde ese primer día de fallas.

Alpha también sonrió alegremente. *Ya no eres un aficionado*, dijo. *Bien hecho. Estoy impresionada*.

Incluso el obstinado Akira agradeció los elogios de alguien que constantemente encontraba fallas en sus esfuerzos. Un tinte de autosatisfacción entró en la sonrisa que le dio a Alpha; ella le devolvió la sonrisa, divertida y astuta.

Sigue así, dijo ella. Ahora que puedes apuntar razonablemente bien, pasamos al siguiente ejercicio. Tu objetivo será un poco diferente, pero sigue apuntando como si un fallo fuera a matarte, tal como te dije.

Alpha señaló, y Akira se giró para mirar, un poco nervioso.

Se quedó helado de terror.

Allí estaba el perro de armas que casi se había cobrado su vida unos días antes. El miedo había grabado su apariencia de forma indeleble en su memoria: su rostro retorcido, el enorme cañón que crecía en su espalda, sus ocho patas distribuidas de manera desigual. Akira estaba seguro de que se habría dado cuenta de su aproximación, nada tan enorme debería

ser capaz de moverse sigilosamente, pero lo había tomado completamente por sorpresa.

Recuperándose, se giró para huir, pero Alpha intervino.

No te preocunes. Es sólo una imagen, como yo. Ella se reía mientras hablaba.

La mirada de Akira se dirigió instintivamente a Alpha, quien sonrió tranquilizadoramente, y recuperó cierta compostura. Luego miró sospechosamente al perro arma, sintiendo los latidos de su corazón todo el tiempo. El gigante parecía absolutamente auténtico, pero estaba perfectamente quieto. Debería haber sido capaz de verlo fácilmente, pero no reaccionó a su presencia. Akira finalmente se convenció de que no estaba realmente allí y suspiró aliviado.

"No me asistes así", dijo, mirando con reproche a Alpha.

Estarás luchando contra hordas de monstruos como este a partir de ahora, respondió ella sin una pizca de vergüenza. *Debes acostumbrarte a ellos ahora y estar listo para responder cuando encuentre uno sin previo aviso.* *Si esto hubiera sido una pelea real, ese pánico te habría matado.*

Le indicó a Akira que reanudara su entrenamiento. No estaba satisfecho, pero volvió a preparar su rifle.

Su punto débil está justo entre los ojos, le instruyó Alpha. *Haz que tu primer tiro cuente.*

Akira vio al perro arma a través de la mira de su rifle. El monstruo apareció delineado en rojo, y un indicador marcó el punto débil en su frente. Trató de calmarse y alinear la línea azul con su objetivo, pero resultó difícil. Sus brazos temblorosos sacudieron el rifle, haciendo que la línea azul se tambaleara.

Cálmate, se dijo a sí mismo. *Es solo una imagen, un objetivo. Esto es como apuntar a piedrecitas.*

Pero saber eso no significaba que dejara de tener miedo. Aunque se quedó inmóvil, el objetivo parecía idéntico a una bestia que casi lo había matado, y tuvo que mirarlo directamente para apuntar. Luchó por mantener la cabeza fría.

Pero después de varias respiraciones profundas, su mente y su cuerpo comenzaron a calmarse. Tensó sus brazos temblorosos para estabilizar la

línea azul y permaneció lo más calmado posible mientras contenía la respiración y se concentraba. Entonces, sombrío, apretó el gatillo.

A pesar de todos sus esfuerzos, su bala golpeó el suelo cerca del perro, fallando no solo la frente del monstruo sino todo su cuerpo.

Instantáneamente, la bestia cobró vida, desatando un gran aullido cuando su cañón giró hacia Akira y disparó un enorme proyectil. Akira se congeló en estado de shock cuando el proyectil golpeó cerca de él y estalló en una explosión masiva. Su mirada permaneció fija en la bestia mientras aullaba de nuevo y trataba de disparar una vez más. Esta vez, no llegó ningún proyectil. Aullando por tercera vez, la bestia echó a correr.

Enfrentado al gigante que se precipitaba, Akira finalmente reaccionó. Disparó salvajemente al perro-arma, pero presa del pánico, ni se paró ni apuntó correctamente. Ni un solo disparo dio en el blanco.

El perro-arma se acercó a él con una velocidad que desmentía la desgarbada disposición de sus ocho patas. Naturalmente, algunos de los disparos de Akira comenzaron a golpear al monstruo a medida que se acercaba, pero los disparos dispersos no significaron nada frente a un poder tan abrumador. Ignoró las balas que lo golpeaban y cargó, con la boca abierta para devorar a Akira.

Akira se sintió paralizado por la certeza de la muerte; el flujo del tiempo se redujo a paso de tortuga mientras observaba las fauces de la bestia precipitarse hacia él. Innumerables colmillos deformados se alineaban en sus mandíbulas, lo suficientemente fuertes como para aplastar escombros y rasgar el metal, y para consumir fácilmente su tierna carne.

Impotente, Akira observó al monstruo a cámara lenta, tan lenta que pensó que podía seguir la baba que se esparcía por su boca. Sabía, sin una pizca de duda, que su vida terminaría cuando las grandes fauces se cerraran, y luego se cerraron de golpe. La fuerza del salto del perro lo atravesó directamente.

Akira tardó unos momentos en volver en sí con un sordo "¿Eh?" Cuando miró hacia atrás, el perro arma no estaba a la vista.

Te dije que era solo una imagen, le recordó Alpha, sonriendo.

Finalmente, Akira se dio cuenta de que ella le había estado mostrando lo que sucedería si fallaba, para enseñarle el costo mortal del fracaso. Incluso la explosión del proyectil del cañón había sido puramente visual: el lugar

donde pareció aterrizar estaba completamente ilesa y Akira no había sentido la explosión. Estuvo a punto de colapsar cuando el miedo y la tensión nerviosa lo liberaron, pero con dificultad se mantuvo de pie.

"Avísame la próxima vez", dijo, mirando a Alpha, pero demasiado agotado incluso para hacer que su mirada fuera acusatoria.

Alpha se rio y señaló el suelo. Miró hacia abajo e hizo una mueca al ver su propia cabeza cortada, todo lo que el perro arma había dejado de su ser virtual.

Esto es lo que te harán los contraataques de tus objetivos, a menos que apunes a sus debilidades con precisión e infljas una lesión instantáneamente fatal, o al menos debilitante. Te dije que dispararas como si tu vida dependiera de ello, ¿recuerdas? Toma tu entrenamiento en serio si no quieres que esto suceda en una pelea real.

Akira parecía deprimido cuando se encontró con la mirada de la cabeza cortada, bastante resentida, al parecer, y luego, de repente, recordó sus pesadillas. Su expresión se endureció.

"Bien", dijo. "Lo entiendo. Solo quieres que lo haga, ¿verdad? Bueno lo haré. ¡Alpha! ¡Siguiente!"

Alpha pareció sorprendida, luego complacida. *Veo que estás motivado. Avancemos.* Señaló, y reapareció la imagen del perro arma.

Akira preparó su rifle, su rostro distorsionado por una intensa concentración. Aunque había hablado con Alpha, sus palabras se habían dirigido más a la cabeza cortada virtual y al Akira en sus pesadillas, su respuesta al reproche en sus ojos.

Apuntó, apretó el gatillo y falló. Su objetivo cobró vida, aulló y atacó. Esta vez, sin embargo, mantuvo la mirada fija en el objetivo. Ahogando su miedo, mantuvo su postura, alineó su vista con el rostro vicioso de la criatura y disparó un segundo tiro. Una vez más, falló: sus brazos temblorosos y un objetivo en movimiento habían aumentado dramáticamente la dificultad de su tarea. Finalmente, no logró dar un golpe directo, y el asalto terminó con una cabeza cortada virtual más, pero mantuvo los ojos fijos en su enemigo hasta el amargo final.

"¡Siguiente!" gritó.

Lo mismo volvió a suceder, sumándose al montón de cabezas cortadas en el suelo, pero siguió adelante.

"¡Siguiente!"

Finalmente, después de una serie de intentos, logró estabilizar su respiración, concentrarse, sofocar su miedo con determinación y lanzar un tiro en la cabeza de su objetivo. No golpeó el punto débil perfectamente, pero ralentizó al monstruo. Mantuvo la vista fija en la cabeza de la bestia mientras avanzaba pesadamente hacia él, hasta que por fin el perro-arma expiró, con la cabeza acribillada a balazos, justo antes de que pudiera clavarle los colmillos.

Lo hiciste, dijo Alpha con una sonrisa. Finalmente estás—

"¡Siguiente!" La mirada seria en el rostro de Akira no vaciló.

Alpha pareció un poco desconcertada, luego volvió a sonreír. *Está bien. Hay mucho más de donde vino eso.*

Apareció otra imagen del perro arma. Akira pasó todo el día entrenando.



Esa noche, Akira soñó que el perro arma lo perseguía nuevamente. Tenía la sensación de que alguien le había dicho que girara y disparara a su señal, pero no sabía quién y la señal nunca llegó. Continuó su huida desesperada.

Luego, un destello de comprensión lo invadió, y se dio la vuelta, con el rostro tenso, para apuntar con su arma al monstruo. El arma en sus manos se había convertido en un rifle de asalto AAH. Tal como lo había hecho durante su entrenamiento, miró fijamente a su objetivo mientras alineaba la mira de su rifle con su cabeza. Entonces, perfectamente resuelto, apretó el gatillo. El rifle anti-monstruo disparó una poderosa ráfaga en la cabeza retorcida del perro arma, que se distorsionó aún más bajo la lluvia de disparos. La bestia murió justo antes de llegar a Akira.

En ese momento, se despertó en la cama de su hotel. Todavía era de noche.

Akira rio suavemente, cerró los ojos y volvió a dormirse. Podría volver a tener el mismo sueño, pero ya no sería una pesadilla.

Capítulo VII: Elena Y Sara

En los páramos, las balas voladoras y los monstruos arrasadores acabaron con vidas humanas más rápido de lo que la luz del sol arrasaba con la humedad del suelo. Sin embargo, en un vehículo diseñado para manejar el desierto, dos cazadores, ambas mujeres, conducían a través de él hacia las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara.

Si bien su equipo no los llevaría a ninguna parte cerca del corazón de las ruinas, era algo más avanzado de lo que requería explorar las afueras. Salvo algunas excepciones, como aquellos que matan a golpes a los monstruos con sus propias manos, un cazador poseía equipo que indicaba cuánto podía pagar y qué tan bien podía usarlo; en resumen, su equipo demostraba cuán capaces eran. Entonces, según los estándares de los cazadores que operan en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, estos dos estaban medio amartillados.

La conductora, Elena, lanzó una mirada a su pareja en el asiento del pasajero. "Prepárate Sara. Casi estamos allí."

Sara parecía dubitativa mientras examinaba las ruinas distantes. "Elena, sé que es tarde para las preguntas, pero ¿realmente estamos en el lugar correcto?"

"Repasamos esto ayer, ¿recuerdas? Esta es la única ruina a la que un niño podría llegar a pie desde la ciudad de Kugamayama".

"¿No podrían haberse ido de polizón en un transporte programado a otro?"

"Casi cualquier ruina a la que la Oficina del Cazador ofrece un servicio regular es más peligrosa que las afueras de Kuzusuhara. El rumor que circula es que un niño apareció en un intercambio con valiosas reliquias. La gente no estaría hablando si pareciera que el niño podría hackearlo en cualquier otro lugar".

"Bueno, me tienes ahí".

"No me sorprendería demasiado si un niño de los barrios bajos se dirigiera a las afueras de Kuzusuhara y tuviera suerte con un hallazgo importante. Estaban aquí."

El último rumor entre los cazadores de Kugamayama decía que aún quedaba una zona inexplorada cerca de la ciudad, cargada de reliquias de

valor incalculable y accesible incluso para niños inexpertos. Naturalmente, era más fácil sobrevivir en ruinas menos desafiantes, por lo que la mayoría de los cazadores preferían explorarlas antes que enfrentarse a poderosos monstruos en lugares más peligrosos. Como resultado, las áreas inexploradas que probablemente aún contienen reliquias no se mantuvieron así por mucho tiempo. La mayoría de los cazadores creían que las áreas relativamente seguras cerca de la ciudad ya habían sido exploradas por completo.

El rumor de que estaban equivocados se había extendido como la pólvora. La gente en realidad había visto a un niño pobemente armado vendiendo reliquias relativamente caras a un intercambio. Y no solo una vez, habían regresado con reliquias una y otra y otra vez. Los habitantes de los barrios marginales habían muerto en una pelea por los ingresos del niño. Los cazadores que siguieron al joven habían descubierto una zona inexplorada e hicieron una fortuna. Las especulaciones crecían cada vez que se contaba la historia, y los rumores ya habían cobrado vida propia. Muchos se sintieron inspirados para regresar a ruinas menos peligrosas.

Elena y Sara eran dos de esas cazadoras. Eran demasiado habilidosas para que las reliquias de las afueras de Kuzusuhara valieran la pena, pero podían esperar una ganancia sustancial si los rumores eran ciertos, y poco riesgo incluso si no lo eran. Por esos motivos, Elena se había pronunciado fuertemente a favor de la expedición. Sara había accedido, aunque seguía siendo la menos optimista de las dos.

"¿Pero no hemos pasado ya por este lugar con un peine de dientes finos?" Sara preguntó. "No encontramos mucho entonces, así que honestamente no espero nada más ahora".

"¿Cuál es el problema?" Elena respondió, deliberadamente optimista ante la cautela de su pareja. "Vamos a ver. Algo podría haber cambiado desde la última vez que estuvimos aquí."

"Supongo que sí." Sara mostró una sonrisa algo artificial. "¿De qué sirve hacer un viaje a las ruinas si espero fracasar? ¡Estaremos más motivados si mantenemos nuestras esperanzas!"

"¡Sí! Ese es el espíritu."

De hecho, normalmente no se hablaban así. Por lo general, Sara era la optimista, mientras que Elena era la más cautelosa. Pero las circunstancias habían conspirado para interrumpir su dinámica habitual.

La mirada de Elena se desplazó al pecho de Sara y frunció el ceño. “De todos modos”, dijo, “realmente deberías reabastecerte de nanomáquinas pronto. Sé que has estado escatimando en eso ya que nuestros ingresos no han sido los mejores últimamente. ¿Estás bien?”

Sara se miró el pecho plano, que estaba muy por debajo de su volumen anterior. Ambos sabían exactamente lo que eso significaba, por lo que Sara puso una sonrisa alegre para evitar que su compañero se preocupara.

“Sí”, dijo ella. “Ya te lo dije, tengo mucho tiempo. Eres tan preocupante.”

El pecho de Sara se duplicó como almacenamiento de nanomáquinas, que podía consumir para mejorar sus habilidades físicas. El combate iba de la mano con la caza, y los monstruos demostraron ser oponentes desafiantes para los humanos no mejorados. Para resistir a los descendientes de las armas biológicas del Viejo Mundo o las defensas mecánicas de sus instalaciones, la mayoría de los cazadores buscaron mejoras físicas. Trajes de poder, prótesis, implantes de cyborg: la gente del Este había convertido la tecnología del Viejo Mundo en contra de los restos de esa era perdida, analizando sus reliquias e inventando lo que parecían ser milagros.

El tratamiento con nanomáquinas fue uno de esos inventos. Podría producir una variedad de efectos: fuerza aumentada a través de la manipulación del campo de fuerza; función celular mejorada; e incluso la reorganización de las funciones corporales, incluida la modificación genética. Algunas versiones de gama extremadamente alta en realidad reemplazaron las células en todo el cuerpo del receptor con equivalentes de nanomáquinas, lo que las hace difíciles de distinguir de los cyborgs avanzados. La tecnología era extremadamente popular: transformaba a las personas en superhumanos. Estas personas podían levantar y arrojar un automóvil sin usar un traje motorizado; podían desviar las balas con su piel, permaneciendo ilesos. Mientras tanto, parecían indistinguibles de los humanos comunes.

Pero tal poder tenía un precio.

Una vez, al borde de la muerte, Sara se había sometido a un tratamiento con nanomáquinas para sobrevivir. La operación había sido un éxito: no solo se había recuperado, sino que también había ganado habilidades aumentadas en el proceso. La desventaja era que sus nanomáquinas se habían convertido esencialmente en su sistema de soporte vital. Incluso vivir su vida cotidiana agotó su suministro, y lo quemó aún más rápido

mientras empujaba su cuerpo mientras buscaba reliquias. Para empeorar las cosas, reponer las nanomáquinas estaba lejos de ser barato.

Otro procedimiento podría evitar que muera cuando se agoten sus nanomáquinas, pero eso costaría aún más dinero y la privaría de su fuerza mejorada. Entonces la fragilidad resultante costaría otra suma inmensa para curar. El dinero podía resolver todos los problemas de Sara, y ella siguió a flote porque no tenía suficiente.

Elena había aprovechado este rumor con entusiasmo, en parte debido a su preocupación por Sara. Un área con solo monstruos débiles pondría mucho menos estrés en su compañero, quien era su principal fuente de poder de fuego. A medida que Sara gastó las nanomáquinas por todo su cuerpo, se repusieron de la reserva en su pecho, que se encogió como resultado. Sabiendo lo grande que era cuando sus reservas estaban llenas, Elena vio su escaso estado actual como una advertencia.

"Tú conoces mejor tu cuerpo, así que no quiero ser demasiado insistente", dijo Elena. "Pero si tu condición no cambia, haré que te reabastezcas, incluso si tengo que vender mi equipo para hacerlo".

"Dame un descanso." Sara fulminó con la mirada. "Eso sería un golpe aún mayor para nuestro resultado final. ¿No recuerdas cuánto tiempo tomó equiparte así?"

"Todavía no vale la pena tu vida. Trabajaremos desde abajo nuevamente si se trata de eso. Y si esta cacería sale bien, el dinero irá directamente a las tarifas de su nanomáquina". La determinación en los ojos de Elena no admitía discusión. Conocía a Sara desde hacía mucho tiempo, más de lo que habían sido cazadores, y ambos sabían cuál de los dos se echaría atrás en esta situación.

"Bien." Sara se rindió con una sonrisa. "Honestamente, realmente no puedes tener una vida sin dinero".

"Es demasiado tarde para quejarse de eso". Elena le devolvió la sonrisa. "Así es como es para los cazadores".

"Tienes razón."

A pesar de sus problemas, ambas mujeres se rieron cuando entraron a las ruinas de la ciudad de Kuzusuvara.

Sara abrió fuego contra uno de los monstruos que vagaban por las afueras de Kuzusuhara, y el resistente depredador cayó rápidamente bajo una lluvia de balas. La exploración de Elena la había alertado de una emboscada, lo que le facilitó la victoria.

"Ciertamente no parece que tengas nada de qué preocuparte", dijo Elena con una sonrisa.

"Te dije que estaría bien", respondió Sara, sonriendo con complacencia.
"Realmente te preocupas demasiado".

Estaba jugando con su confianza para tranquilizar a su pareja. Elena no se dejó engañar, pero se sintió aliviada de que Sara todavía pareciera estar bien.

Con experiencia en ruinas mucho más peligrosas, tuvieron pocas dificultades para atravesar las afueras de Kuzusuhara. Cada uno tenía un papel distinto como parte de su equipo: Elena recopilaba información, mientras que Sara proporcionaba potencia de fuego, y su equipo reflejaba sus funciones. El equipo de Elena combinó detección de movimiento, mapeo basado en eco, visores de alto rendimiento y una variedad de otras funciones que le permitieron trazar la estructura de las ruinas, localizar enemigos y recopilar una amplia gama de otros datos. Llevaba un arma, pero no podía compararse con el poderoso arsenal de Sara. El físico mejorado de Sara le permitió manejar fácilmente armas de fuego cuyo peso o retroceso normalmente obligaba a sus usuarios a usar trajes de poder. También usaba una armadura corporal pesada para proteger a Elena en emergencias.

Elena localizó las amenazas, mientras que Sara las derrotó, o recogió a Elena y se retiró, si era necesario. Así fue como se abrieron paso a través de las peligrosas ruinas.

Tratando de ser su habitual alegría, Sara logró una sonrisa descarada. "De todos modos, Elena", dijo, "estoy haciendo mi trabajo fotografiando cosas, entonces, ¿cómo va la recopilación de datos?"

"Estoy haciendo lo mejor que puedo", respondió Elena con una sonrisa.

"No parece que tengas mucho que mostrar".

"Alguien lo habría encontrado antes si fuera tan fácil".

"Me tienes ahí".

Intercambiaron sonrisas, cada uno aliviado de que el otro estuviera bien.

"Entonces, Elena", continuó Sara, "¿cómo planeas hacer esto?"

"Para empezar, estoy escaneando las huellas de los niños. Si un niño encuentra un área inexplorada como dicen los rumores, sus huellas podrían llevarnos allí."

"Bien pensado. Nunca se me habría ocurrido eso."

"Por supuesto, todavía no he encontrado ninguna, aunque hay más huellas de adultos de las que sé qué hacer". Elena recibió el elogio de Sara con una sonrisa forzada. Se esforzaba por estar a la altura de las expectativas de su pareja, y su habilidad era considerable: no solo podía identificar huellas en la arena esparcida y el polvo en los escombros duros, sino también determinar que no pertenecían al niño de los rumores. Sin embargo, ella no estaba satisfecha con estos resultados.

"Oh, casi lo olvido", agregó, cambiando de tema. "Sara, debería hacerte saber que la niebla incolora se está volviendo más espesa, así que ten cuidado".

"Entiendo. Nos retiraremos si la interferencia empeora demasiado. Te dejaré el tiempo a ti."

Con mayor precaución, la pareja continuó explorando.



Otro día, otra sesión de práctica dedicada a fotografiar monstruos virtuales. Akira podría derribar a cualquiera de ellos con su arma actual, si golpeaba sus puntos débiles. Lo cual no pudo, al menos no de manera consistente. A su alrededor yacía una pila cada vez mayor de cadáveres simulados, el suyo propio, espantosamente desmembrados en una miríada de represalias. Mirar los restos y sentir un gran deseo de que su cuerpo real no se les uniera, sirvió como una excelente motivación para practicar.

Estaba comenzando a entrar en ritmo, y con confianza alineó su próximo tiro con su objetivo actual. Pero antes de que pudiera apretar el gatillo, el monstruo desapareció. Confundido, bajó su rifle y vio que la pila de cadáveres también se había desvanecido.

"Alpha", se preguntó, "¿ya terminamos?"

Ella respondió: *Alguien se dirige hacia nosotros.*

Sacó sus binoculares, mejorados con el apoyo de Alpha, y miró sospechosamente a través de ellos. En poco tiempo, vio a Elena y Sara conduciendo hacia ellos. La alarma cruzó su rostro, después de todo, otro par de cazadores habían intentado matarlo no mucho antes. No estaba dispuesto a bajar la guardia solo porque estas dos fueran mujeres.

"No están detrás de mí otra vez, ¿verdad?"

No lo creo, Alpha evadió. Probablemente estén de camino a las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Pero vayamos a las ruinas nosotros mismos, solo para estar seguros. Tienen un automóvil, por lo que no podemos dejarlos atrás aquí si son hostiles.

Los cazadores a menudo se cruzaban en los páramos y, a menudo, se encontraban compitiendo entre sí. Por lo tanto, tendían a ser cautelosos unos con otros, con una actitud de "disparar primero y preguntar después" que conducía a un conflicto innecesario. Cuando Alpha vio que Akira ya estaba nervioso, lo animó a retirarse de inmediato en lugar de arriesgarse a un derramamiento de sangre.

"Entiendo. Movámonos", dijo Akira, colocándose la mochila al hombro y trotando hacia las ruinas. Llegó a las afueras y siguió su camino. Por mucho que hubiera esperado reunir algunas reliquias mientras estaba allí, las ruinas estaban repletas de cazadores en ese momento. Con la ayuda excepcional de Alpha, podía evitar toparse con personas o monstruos por igual, pero tenía que mantenerse en movimiento, lo que no es ideal para practicar tiro al blanco o cazar reliquias.

Es hora de cambiar de ubicación nuevamente, dijo Alpha.

"¿Otra vez?" Akira se estaba cansando. "¿Por qué las ruinas están tan abarrotadas? ¿Los cazadores suelen encontrarse con tanta frecuencia?"

Estoy segura de que eso depende de la ruina. Pero éste debería estar desierto. Eres el único cazador que pude encontrar aquí cuando nos conocimos, y luego los otros dos a los que emboscamos.

"¿Entonces me están siguiendo, o al menos buscándome?" Akira parecía nervioso. ¿Había eliminado a Hahya y Kwahom solo para ser atacado por un grupo más grande por la misma razón?

No te preocupes, Alpha lo tranquilizó. A quién le importa si te persiguen? Estarás bien, ¡todavía me tienes a mí!

"Sé que puedo contar contigo, pero aun así..."

Además, puedo adivinar por qué estos otros cazadores están aquí, y no te están buscando. ¡Así que relájate! Todo estará bien. Alpha continuó especulando que los rumores de reliquias no descubiertas previamente probablemente habían motivado a los cazadores a venir aquí.

"Eso es todo. Que dolor." Akira frunció el ceño, aunque se dio cuenta de que él había provocado los rumores en primer lugar.

Bueno, es solo un rumor, y dudo que mucha gente realmente lo crea. Este alboroto se calmará cuando no aparezcan reliquias, así que no dejes que te afecte. Vamos.

Mientras Akira seguía a Alpha más adentro de las ruinas, sintió una punzada de culpa. Los cazadores perdían el tiempo buscando reliquias que no existían, todo debido a los rumores que había provocado accidentalmente. Pero el sentimiento pronto se desvaneció: tenía asuntos más urgentes de los que preocuparse.

Escondido en un edificio en ruinas, Akira miró casualmente las ruinas a través de sus binoculares. De vez en cuando veía a uno de los cazadores y deseaba con impaciencia que se fueran.

Akira. Alpha se entrometió en sus pensamientos. *Esta es una oportunidad perfecta para explicar la niebla incolora.*

"¿El qué?"

La niebla incolora. Ha estado espesando por un tiempo ahora. Mira allá.

Mientras Akira miraba a través de sus binoculares, de repente vio a Alpha, señalando en la distancia.

Compárelo con la vista en la otra dirección e intente detectar la diferencia.

"No hay uno. Se ven iguales."

¿Estás seguro?

Parecía tan confiada, tan expectante, que Akira deseaba darle una respuesta satisfactoria, aunque solo veía el mismo tipo de estructuras en ruinas en todas direcciones.

"Supongo que la vista de la derecha se ve un poco más borrosa", dijo después de un rato.

¡Exactamente! Alpha asintió alegremente. La niebla incolora es más densa en esa dirección.

Akira esperó expectante. "¿Es así?" preguntó finalmente.

Lejos de ahí. ¡Escucha! Lo que voy a contarte es un conocimiento vital para todo cazador del Este.

Alpha explicó que el fenómeno que los orientales llamaron "niebla incolora" no refractaba la luz, por lo que no parecía blanca como la niebla ordinaria. Era, de hecho, apenas visible en absoluto: sólo un desenfoque del paisaje indicaba su presencia y densidad. El equipo de exploración de alto rendimiento podría ayudar con la visibilidad reducida, pero donde la niebla era más densa ocurrieron otros fenómenos que no se resolvieron tan fácilmente.

En la niebla incolora, tanto animales como máquinas luchaban por percibir su entorno. Como una serie de potentes dispositivos de interferencia, la niebla bloqueó las ondas de radio, las transmisiones e incluso los sonidos y olores en cualquier área bajo su influencia. Hizo que el camuflaje activo fuera mucho menos efectivo e hizo que otros tipos de ocultación fueran casi inútiles. La mayoría de los sistemas de orientación, ópticos o de otro tipo, se volvieron prácticamente inutilizables; Las comunicaciones inalámbricas, ya veces incluso por cable, se volvieron muy inestables.

Muchas armas de fuego también sufrieron en la niebla. Redujo su fuerza, acortó sus alcances e incluso amplificó las desviaciones en las trayectorias de las balas, lo que dificultaba apuntar. Donde la niebla era lo suficientemente espesa, era posible seguir los proyectiles a simple vista.

Y aunque la densidad de la niebla incolora varió según el tiempo y el lugar, nunca estuvo completamente ausente en el Este. Por lo general, era demasiado delgado para ser dañino, pero en el momento en que comenzó a espesarse, sus efectos se intensificaron. Así, la niebla tuvo una poderosa influencia en las actividades de todos los cazadores del Este.

"Lo entiendo", dijo Akira. "Esta niebla es un problema cuando se vuelve demasiado espesa".

De hecho, el chico era demasiado inexperto para entender las ramificaciones de lo que ella dijo, y la expresión de su rostro se lo dijo.

No "lo entiendes" en absoluto, dijo severamente con un movimiento de cabeza. Si no fuera por la niebla incolora, incluso los monstruos más allá del horizonte sabrían tu ubicación. No creerías lo buena que es la tecnología del Viejo Mundo para señalar objetivos. Y, sin embargo, la niebla se interpone en el camino.

"Está bien, ahora eso es un gran problema". Akira asintió, aparentemente impresionado. Entendió la importancia de pasar desapercibido, al menos.

Como resultado, agregó Alpha, los humanos, los monstruos y las máquinas tienen dificultades para detectar enemigos cuando la niebla es espesa. Incluso reduce mis capacidades de exploración.

Ahora Akira se veía nervioso.

En el peor de los casos, concluyó Alpha, es posible que incluso notes un monstruo antes que yo. Entonces, por el momento, nos mantendremos a salvo en la ciudad cuando la niebla incolora sea espesa. Es una pena, pero deja de visitar las ruinas si su densidad aumenta repentinamente.

Todo finalmente hizo clic para Akira, y el color desapareció de su rostro. "¿Quieres decir que es más probable que me encuentre con monstruos cuando la niebla es mala, incluso con tu ayuda?"

Así es.

"Entonces, ¿qué tan bien crees que podría enfrentarme a un monstruo en este momento?"

¿Si la niebla es tan densa que mis sentidos no pueden detectarla? Nunca lo verías antes de que estuviera justo encima de ti. Nunca saldrías con vida.

"¿Y dijiste que la niebla se está volviendo más espesa en este momento?"

Lo hice.

Akira levantó sus binoculares nuevamente y comenzó a escanear el área cercana en busca de enemigos sin decir una palabra más. Alpha sabía bien que la niebla rara vez alcanzaba las densidades de las que le había advertido, pero no dijo nada más y sonrió para sí misma.



Elena y Sara finalmente se habían topado con huellas que parecían pertenecer al niño que buscaban. Ahora estaban siguiendo el rastro, ansiosos por encontrar la zona inexplorada que prometían los rumores.

Tal era la habilidad y el enfoque de Elena que podía detectar rastros de lo que sea que estuviera rastreando, incluso si eran tan débiles que una ligera respiración podría borrarlos. Sin embargo, ahora estaba en un callejón sin salida. Habían seguido las huellas hasta un edificio en ruinas, pero una búsqueda allí no había dado con ninguna reliquia de valor. Sin embargo, la pareja siguió el rastro incluso cuando la niebla incolora se espesaba a su alrededor.

Después de un tiempo, Sara se preocupó: el paisaje distante parecía bastante borroso. Se volvió hacia su pareja. "Elena, la niebla se está poniendo mucho peor. ¿Estamos bien?"

Por un momento, Elena vaciló, tan brevemente que Sara no se dio cuenta. "Estamos bien. Está afectando mi equipo, pero no tanto como para que tengamos que retirarnos".

"¿En serio? Espero que estés bien."

"¿Estás bien, Sara?" Elena preguntó con un toque de sospecha en su voz. "Si la niebla está afectando a sus nanomáquinas, debemos retirarnos de inmediato. Si no te sientes bien, dímelo; por favor, no intentes ocultarlo."

"Estoy bien. No voy a fingir que no me afecta en absoluto, pero puedo soportar esto sin problema".

"Está bien, pero no te esfuerces".

"¡Dije que estoy bien! Mantengo mucha fuerza en reserva en caso de que termine teniendo que salir corriendo de aquí contigo colgada del hombro." Sara se rio, esperando que una broma disipara las preocupaciones de Elena.

"¿Oh sí? ¿Fue eso una broma sobre mi peso?" Elena bromeó, sonriendo. Estaba entusiasmada ahora.

"Solo el peso de tu equipo, por supuesto. Eso es todo. En realidad. Lo digo en serio."

Bromeando ligeramente, cada cazador se sintió seguro de que su compañero estaba bien, aunque cada uno mantuvo algunas reservas para sí misma. Elena había estado diciendo la verdad: los efectos de la niebla incolora en su equipo no fueron demasiado severos. Pero el par de cazadores estaría en peligro si se volvía más denso, lo que ella pensó que era probable, y en circunstancias normales se habría retirado en este punto. Sin embargo, ahora estaba en un aprieto: no les pagarían si se

retiraban con las manos vacías y, sin el dinero, Sara probablemente posergaría la reposición de sus nanomáquinas aún más, lo que aumentaría su riesgo de morir. Elena sintió que eso no funcionaría, por lo que trató de extender su búsqueda el mayor tiempo posible, apenas consciente de que lo estaba haciendo.

Sara también había estado diciendo la verdad, pero, al igual que el equipo de Elena, su condición física estaría en peligro si la niebla incolora empeorara. Y, sin embargo, si Sara sugería irse mientras la niebla aún era delgada, Elena probablemente intentaría recorrer las ruinas en solitario y, sin Sara para protegerla, probablemente moriría. Así que Sara quería hacer todo lo que estuviera a su alcance para evitar que Elena se preocupara.

Los tiempos se habían vuelto más difíciles para ellos últimamente. Una vez, les había ido bien en las ruinas más peligrosas y rentables, hasta que una racha de viajes no rentables vació sus arcas. Un presupuesto más bajo significaba que sus expediciones se habían vuelto menos eficientes, lo que reducía aún más sus ingresos. Era un círculo vicioso, especialmente porque Sara escatimaba en sus importantísimas nanomáquinas.

En medio de estos apuros desesperados, habían escuchado los rumores.

Para hacer girar la rueda de la fortuna, un cazador en apuros necesitaba la casualidad o una apuesta de alto riesgo. Si el riesgo valía la pena, podrían regresar como cazadores rentables y competentes. Por supuesto, el fracaso podría empeorar aún más las cosas.

Elena y Sara optaron por apostar de todos modos. Su ansiedad era lo suficientemente profunda como para que estuvieran listos para aferrarse a los rumores, apostando su futuro a las probabilidades de que alguna vez no les hubieran dado un momento de consideración.

La mayoría de los cazadores que habían seguido los rumores hasta las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara ya habían cortado sus pérdidas y regresado a la ciudad. La espesa niebla advirtió a aquellos que aún buscaban que siguieran su ejemplo. Pero algunos persistieron, desesperados por tener la oportunidad de cambiar su suerte. Cuando las supuestas reliquias no se materializaron, ya que no existían, los cazadores frustrados se negaron a regresar con las manos vacías. En cambio, dirigieron sus ojos a otros premios más fáciles de obtener.

Elena hizo una mueca. Había fracasado como investigadora y exploradora, y lo sabía. La niebla incolora sobre las ruinas se había espesado más rápido de lo que esperaba, y su rango de exploración muy reducido los expuso a ella y a su compañero a un riesgo mucho mayor de emboscada.

Esto no se ve bien, pensó. No puedo creer que se haya puesto tan mal en tan poco tiempo. Que fastidio.

"Sara", dijo, lamentando haber tardado tanto en llegar a esta decisión, "no podemos continuar. Es hora de retroceder."

"Comprendido."

"Lo siento. Mi rango de detección ha disminuido mucho. Debería haber dicho algo antes."

Sara pudo ver que Elena se sentía mal. "No te preocunes. No debería haber demasiados monstruos aquí en las afueras. Solo tenemos que tener cuidado en nuestro camino de regreso." Ella sonrió, no queriendo sugerir que alguien tenía la culpa. Elena le devolvió la sonrisa débilmente y centró su atención en encontrar el camino a casa. Los arrepentimientos no los llevarían a ninguna parte.

La pareja regresó con cautela hacia el borde de las ruinas, donde habían estacionado su automóvil. Por lo general, las afueras se sentían mucho más seguras que las ruinas propiamente dichas, pero ahora la densa niebla hacía que el área pareciera amenazadora. Los cazadores confiaban en el alcance de sus armas de fuego para ayudarlos a sobrevivir, y la dificultad de detectar monstruos en la niebla incolora hacía mucho más probable que tuvieran que luchar contra bestias peligrosas de cerca.

Entonces, cuando escucharon disparos, la pareja se escondió con cautela detrás de unos escombros. Que pudieran oír el ruido a pesar de la niebla significaba que los tiradores tenían que estar cerca. Sara agarró su arma y miró con cautela hacia el sonido, mientras Elena enfocaba sus instrumentos en la misma dirección.

"Elena, ¿puedes decir algo?" Sara preguntó.

"Dame un segundo", respondió su pareja. "Tengo algo allí: ocho cazadores y un monstruo, diría, y vienen hacia aquí".

Cazadores que huyen de un gran monstruo. Estaban disparando esporádicamente detrás de ellos mientras corrían, pero la bestia parecía completamente ilesa.

Elena le dio a Sara su análisis. "Me parece que el monstruo debe ser un tipo de corto alcance que es demasiado duro para sus armas. Nos veremos atrapadas en la pelea si nos sentamos aquí, y supongo que esa cosa nos alcanzaría si huyéramos. Nuestra mejor apuesta es terminarlo nosotros mismas".

"Está bien." Sara apuntó un arma de fuego de gran calibre al monstruo.

"¡Muévete del camino!" Elena gritó a los cazadores que se acercaban.

Los cazadores la oyeron. Sus armas se quedaron en silencio mientras se escapaban de la línea de fuego de Sara, incluso mientras seguían corriendo hacia las dos mujeres.

Con el monstruo ahora al alcance de la mano, Elena y Sara podían verlo claramente a simple vista, a pesar de la niebla incolora. Los músculos se ondularon visiblemente bajo su pelaje, y mostró sus afilados colmillos, ansioso por devorar a los cazadores. Cuando Sara ajustó su puntería, algo se sintió mal: visto a través de su mira, el monstruo parecía relativamente ileso. Hasta entonces había asumido que el monstruo era demasiado duro para las armas de los cazadores, pero aparentemente habían desaparecido por completo.

¿Desvió sus balas solo con su pelaje, o solo llevan cerbatanas? Supongo que es difícil apuntar mientras corres. Pero ahora es mi problema.

Dejando sus preguntas sin respuesta, Sara apretó el gatillo. Un proyectil atravesó la cabeza del monstruo, y el gigante se derrumbó en una lluvia de sangre fresca. Pero incluso mientras caía, los cazadores siguieron corriendo como antes. Y cuando pasaron junto a las dos mujeres, Elena notó algo extraño.

Sus rostros no parecían estar desesperados por sobrevivir o contentos de ser rescatados. Incluso cuando se dio cuenta de esto, era demasiado tarde para que ella o Sara hicieran algo: la niebla y el monstruo los habían preocupado. Los cazadores los alcanzaron y pasaron corriendo sin siquiera una palabra de agradecimiento. Mientras lo hacían, uno de los hombres dejó caer algo a los pies de Elena y Sara. La pareja miró hacia abajo, sorprendida.

Una granada

Sara agarró a Elena e intentó escapar. Un momento después, las dos mujeres estaban montando la explosión.

Sara logró proteger a Elena de la explosión, pero el impacto soltó a su pareja de su agarre y la envió rodando por el suelo. Después de un instante de pánico, Sara recobró el sentido y se dio cuenta de que estaba expuesta. Instintivamente, se levantó y se cubrió detrás de unos escombros cercanos. Ansiosa por la seguridad de Elena, miró a su alrededor e hizo una mueca. Elena no estaba a la vista. Sara estaba a punto de llamarla, hasta que la voz de un hombre resonó a poca distancia.

"¡Tú allí! ¡La otra! ¡A menos que quieras a esta mujer muerta, tira tus armas y sal!"

"¡Sara!" Elena gritó desde la misma dirección. "¡Olvídate de mí! ¡Huye o atácalos!"

El corazón de Sara se rompió. Los hombres habían capturado a Elena.

Muchos de los cazadores de reliquias del Este murieron luchando contra los monstruos que acechaban allí. Su equipo abandonado pertenecía, por regla general, a cualquier cazador que lo encontrara. Ocasionalmente, los muertos dejaban cartas solicitando el entierro o dejando sus pertenencias a un pariente, pero por lo demás todo iba al buscador.

Sin embargo, algunos cazadores no estaban satisfechos con las pertenencias de los muertos y también se dedicaron a asesinar a los vivos. Tales bandidos tendían a tener carreras cortas, que terminaban cuando otros cazadores buscaban recompensas por sus cabezas.

Elena y Sara habían caído en manos de una de esas bandas. Ese día, los hombres habían visto el equipo de la pareja y decidieron intentar robar en lugar de buscar reliquias. Fingiendo huir, habían atraído al monstruo hacia las mujeres como una distracción. Parecía que la suerte de la pareja se había acabado.

Elena frunció el ceño, tratando de mirar a los hombres detrás de ella, pero también podía sentir el arma en la nuca. Esto limitó sus opciones.

"Cállate", dijo el hombre, empujándola más fuerte con el hocico del arma.
"¿Quieres morir?"

Pero Elena no mostró miedo. "Dispárame y será lo último que hagas. Sara!
¡No lo escuches!"

"¡Dije, cierra la boca!" El hombre detrás de Elena golpeó su arma en la nuca. No pudo reprimir un gruñido de dolor.

Oculta entre los escombros, Sara apretó los dientes angustiada. Ella podría ser capaz de matar a todos los hombres por sí misma, pero es casi seguro que Elena también moriría. Pero si obedecía al hombre y salía desarmada, podría salvar la vida de Elena, siempre y cuando los hombres se contentaran con hacer de ambas mujeres sus juguetes. Sin saber quéería de ellos después de eso. Sara no se atrevía a elegir ninguna de las dos opciones.

"¡Olvídalo!" gritó otro hombre, lo suficientemente alto para que Sara lo escuchara. "¡Maten a esta mujer! ¡Entonces todos nos uniremos contra la otra!"

"¡Espera!" Sara casi gritó, no pudo evitarlo. Bueno, ya no había vuelta atrás. Dejó caer sus armas y salió de detrás de los escombros con las manos en alto. Elena negó con la cabeza con furia, pero Sara sonrió con tristeza y luego se acercó a los hombres, moviéndose lentamente y manteniendo su expresión neutral para evitar provocarlos.

Los hombres miraron con lascivia cuando vieron a Sara acercarse a ellos desarmada. Varios bajaron las armas que le habían apuntado y se relajaron, ahora que estaba cooperando. Sin embargo, el arma presionada contra la cabeza de Elena permaneció.

Sara calculó la distancia mientras seguía caminando hacia ellos.

*Estará bien. Están desprevenidos, pero todavía estoy demasiado lejos.
Estará bien. Los puños son suficientes si me acerco.*

El combate cuerpo a cuerpo no era la especialidad de Sara, pero podía dominar fácilmente a los hombres, si ignoraba su suministro limitado de nanomáquinas y empujaba su cuerpo mejorado a sus límites sobrehumanos. Sin embargo, el drenaje de sus nanomáquinas acortaría su vida o incluso la mataría. Tal fue el precio de dejar su arma atrás, pero el precio por usar el arma habría sido la muerte de Elena.

Su mente estaba decidida. Unos pocos pasos más era todo lo que se interponía entre ella y la victoria.

"¡Alto ahí!" el hombre ladró. "¡Detente y quítate el traje de poder!" Se burló cuando Sara obedeció. "No estoy buscando ser golpeado hasta la muerte por músculos amplificados. Redujimos la potencia de esa explosión para

que no arruinara tu equipo, pero tú traje aún debe ser bastante lujoso si caminas sin apenas un rasguño. Haremos un buen uso de tus cosas. Ahora, desnúdate bien y despacio."

"Bien", respondió Sara nerviosamente. Ella lo fulminó con la mirada, fingiendo miedo para ponerlo desprevenido, mientras se quitaba el chaleco antibalas. Desnuda hasta quedar en ropa interior, Sara sufría bajo las sonrisas vulgares de los hombres a medida que se volvían aún más feos. ¡Ojalá llegara el momento adecuado!

Si confundieron mi chaleco antibalas con un traje de poder, no deben darse cuenta de que tengo aumentos físicos. Estará bien. Esto funcionará.

"Me lo quité", dijo, mirando a los hombres.

"Así lo veo."

Un momento después, Sara se derrumbó en el suelo, con un agujero de bala en cada muslo. Elena gritó y corrió hacia ella, olvidándose por completo del arma que había sido presionada contra su propia cabeza.



El hombre que le había disparado a Sara, de nombre Bubaha, vio que ya no representaba una amenaza y se volvió hacia sus seguidores. Él la señaló y dijo: "Ella tiene aumentos de nanomáquinas. Desnúdala y seguirá siendo tan fuerte como uno de nosotros con un traje de poder. ¿Esas cosas que se quitó? Solo chaleco antibalas. No recomendaría probar nada con ella a menos que quieras que te arranquen algunas partes".

Los hombres miraron a Bubaha con asombro. "¿Cómo puedes saberlo?" preguntó uno de ellos.

"Por la forma en que se mueve y cómo se ve su equipo, duh". Bubaha sonaba exasperado y un poco desdeñoso. "¿Ni siquiera sabes eso? No es de extrañar que ustedes nunca puedan salir adelante. Escuche, las nanomáquinas de aumento generalmente dan prioridad al tratamiento de lesiones. No debería hacer mucho hasta que se recupere mucho más, pero aún es más fuerte que una persona normal. Quédate con la otra mujer si quieras divertirte un poco". Bubaha señaló a Elena.

Los hombres dirigieron su atención hacia ella.

Mientras tanto, Elena acunó a Sara, que se retorcía de dolor en el suelo. Sara sonrió débilmente. Sus nanomáquinas internas estaban ocupadas curándola y manteniéndola con vida, lo que la dejó sin condiciones para luchar. Los dos estaban sin opciones.

"Lo siento", se quejó Sara. "Cometí un error."

"¿Por qué no corriste?" preguntó Elena, aunque no esperaba una respuesta. Entonces, al menos, Sara habría estado a salvo.

"Lo siento." La sola palabra de Sara, aunque no respondió a la pregunta de Elena, llevó un mundo de emociones.

Ambas mujeres apartaron la mirada de los hombres burlones que se acercaban a ellas.

En ese momento, una bala golpeó a Bubaha de lleno entre los ojos, matándolo instantáneamente. Siguieron más disparos, al menos una docena antes de que los hombres sorprendidos pudieran responder. No tuvieron oportunidad de defenderse, localizar al francotirador o devolver el fuego. Un hombre gritó mientras caía con balas en el estómago y la pierna derecha. Otro, con un disparo en el brazo, el hombro y el pecho, cayó al suelo con un grito.

"¡Perras!" Un hombre que había evitado lastimarse desperdició su oportunidad de escapar para gritarles a Elena y Sara. "No me digas que hay más de ti afuera—"

Elena lo interrumpió con un tiro entre los ojos. Ella y Sara también se habían sobresaltado, pero no por mucho tiempo. Elena no perdió tiempo en arrebatarle un arma al cadáver cercano y abrió fuego contra los hombres que aún estaban de pie. En buena medida, puso dos balas en la cabeza de un hombre que aún respiraba.

Confundidos y acribillados por los disparos, los hombres no podían prestar atención a Elena y Sara. Mientras los bandidos luchaban desesperadamente por encontrar refugio del francotirador, Elena luchó por arrastrar a Sara a un lugar seguro.

"¡Sara!" ella gritó. "¿Puedes caminar?"

Sara ni siquiera podía ponerse de pie. "¡Detente, Elena!" gritó, agarrando un arma cercana. "¡Solo corre!"

"¡No! ¡Eso no es gracioso!"

Ahora, algunos de los hombres intentaban dispararles a las mujeres, pero el francotirador los mantuvo a raya. Bajo los disparos incesantes, Elena arrastró rápidamente a Sara a un edificio cercano.

En el interior, Sara se incorporó y movió el cañón de su arma, comprobando con cautela su entorno. "Elena", dijo, "¿qué diablos fue eso?"

"Ni idea", respondió Elena, buscando hostiles. "Pero a alguien no le gustan mucho esos tipos. Tal vez nos hayan rescatado, o tal vez solo quieran ponernos las manos encima. ¿Cómo están tus heridas?"

"Dame una hora y estaré caminando".

"De acuerdo. Quédese quieta y concentra tus nanomáquinas en la curación. Por ahora, sentémonos y veamos qué sucede. Todavía no podemos estar seguras de que estemos a salvo".

Las mujeres se agacharon para esperar, sin apenas atreverse a esperar.

Capítulo VIII: Razones Para Matar

Mientras los bandidos habían lanzado su trampa sobre Elena y Sara, Akira había estado observando desde su escondite entre las ruinas desmoronadas. Cuando los hombres estaban más confiados y menos en guardia, lanzó su propio ataque sorpresa. Oculto en la niebla incolora, abrió fuego y los hombres nunca tuvieron la oportunidad de tomar represalias. Sus gritos resonaron en las ruinas mientras se prolongaba el tiroteo unilateral.

"Alpha, ¿cuántos más faltan?" Akira preguntó.

Tres están muertos. Eso deja cinco. Por cierto, solo mataste a uno. Esas mujeres se llevaron a los otros dos.

"¿En serio? Ese es un buen regreso".

Supongo. No hizo ningún intento por ocultar su disgusto y Akira frunció el ceño.

"Eh." Akira trató de mantener su tono neutral, no queriendo molestarla más.

"¿De verdad estás tan dispuesta a ayudarlos?"

En absoluto, respondió Alpha, todo sonrisas. Sí, estaba claramente molesta. *Es bueno ayudar a los necesitados, pero tú, Akira, ¿realmente necesitas arriesgar tu vida por extraños que nunca antes habías visto o con los que nunca habías hablado? Después de todo, no estás exactamente en la parte superior de la cadena alimenticia y, lo más importante, no puedo dejar que mueras hasta que termines mi trabajo por ti. Te he dicho que estaría en problemas si me murieras, ¿verdad?*

Ella le estaba recordando que su apoyo no era gratis, era un pago por adelantado por una tarea que quería hacer. Y se dio cuenta de que si Akira moría haciendo algo no relacionado con su negocio, en realidad estaría huyendo con su dinero. No es de extrañar que ella no fuera feliz.

"Oh, no, bueno..." Buscó una excusa, recordando cuánto le debía. "Eres tan increíble que pensé que esto no sería un problema. Piensa en ello como una prueba de cuánto confío en ti para que me cubras las espaldas."

Oh, estoy encantada de que tengas tanta fe en mi apoyo. Realmente lo estoy.

Ella sonrió con tanta fuerza que Akira vaciló, intimidado. La única respuesta que pudo reunir fue su propia sonrisa débil.



Mientras los hombres atraían al monstruo hacia las mujeres, Alpha lo detectó mientras aún estaba lejos. Se dio cuenta de que estaba fuera del alcance de Akira, por lo que hizo que se moviera a un lugar a cierta distancia de Elena y Sara, con la intención de que las mujeres se ocuparan de eso si era necesario. Y ella lo mantuvo informado de la situación, esperando que huyera una vez que estallara el combate.

Pero en cambio, Akira se acercó a Elena y Sara y comenzó a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. A medida que su situación empeoró, se volvió infeliz y pensativo, y luego sorprendió a Alpha aún más.

"Alpha", dijo, "¿podría matar a todos esos tipos con tu ayuda?"

¿Estás pensando en salvar a esas mujeres?

"¿No puedo?"

Alpha se dio cuenta de que estaba decidido a ayudar si era posible. *Teóricamente, ella respondió con dudas, sí, podrías. Pero aún sería arriesgado, y no veo por qué necesitas involucrarte.*

"Entonces, ¿probablemente moriría incluso con tu apoyo impecable?"

Depende, pero probablemente sobrevivirías si priorizáramos protegerte. La opción más segura sigue siendo no involucrarse.

"¿Significa que podríamos lograrlo?"

Alpha se vio obligada a aceptar: no quería que Akira cuestionara su apoyo, ya que eso obstaculizaría sus propios planes. Sin embargo, no podía entender por qué Akira era tan persistente.

Podríamos, admitió. ¿Pero al menos me darías una razón? No puedo idear un plan de acción apropiado de otra manera.

Akira se quedó en silencio. Alpha detectó infelicidad, frustración, incomodidad, odio e ira en su expresión, pero no sabía por qué. Él mismo no estaba en peligro y nunca había conocido a las personas que lo estaban, pero sus emociones eran incluso más fuertes que cuando había sido atacado en las ruinas. Alpha aventuró una conjetura: en el pasado, Akira había estado demasiado mal equipado y sin entrenamiento para permitir

tales sentimientos; ahora estaba comparativamente seguro, habilidoso y bien armado. Quizás sentirse más seguro permitió que afloraran estas nuevas emociones. Y, sin embargo, concluyó, no explicaba por qué los sentía con tanta fuerza.

Permanecieron en silencio hasta que Akira finalmente se dio cuenta de que Alpha no lo ayudaría a menos que le diera una razón para hacerlo. Brevemente se devanó los sesos en busca de una excusa plausible. "Haré muchas más visitas a estas ruinas, y podría ser atacado nuevamente si hay tipos como ellos dando vueltas. ¿No sería mejor matarlos ahora?"

Después de otro momento de reflexión, agregó: "Además, ¿recuerdas cómo dijiste que no me queda nada de suerte? Las buenas acciones pueden traer buena suerte. Tal vez recupere algo si ayudo a esas mujeres. Vale la pena un tiro."

Alpha consideró la respuesta de Akira. Ambas razones que había dado eran excusas: ya había decidido matar a todos los hombres y solo buscaba justificar su elección. Daba las razones de los asesinatos, no del rescate. No mataría a los hombres para salvar a las mujeres, salvaría a las mujeres para matar a los hombres.

Alpha supuso que Akira probablemente estaba juzgando de acuerdo con algún estándar interno que ni siquiera él entendía completamente. De acuerdo con ese estándar, supuso, los hombres deben merecer morir. Pero no podía comprender los criterios de Akira.

Después de otro prolongado silencio, Akira parecía desanimado. "Si va a ser tan difícil incluso con tu ayuda, olvídalos".

Alpha no quería ni una fracción de los sentimientos negativos de Akira dirigidos hacia ella, y quería que él confiara en su ayuda. Unas pocas vidas humanas eran un pequeño precio a pagar si le agradaba a Akira.

¿De qué estás hablando? ella respondió. Parecía un poco ofendida y no dio muestras de sus fríos cálculos. *Mi apoyo lo hará fácil, pan comido.*

"¿Sí?" Akira dijo. "Hagámoslo entonces."

Está bien. Hagamos esto rápido. Comenzaremos por movernos a la posición. Sígueme.

Y cuando Alpha aceptó la solicitud de Akira, el destino de Bubaha quedó sellado, por razones que tenían poco que ver con el cazador rebelde o sus víctimas.

Con todo el apoyo de Alpha, Akira lanzó su ataque sorpresa contra Bubaha. Disparando desde una posición segura, alineó la línea de bala azul con la frente del hombre y apretó el gatillo sin dudarlo. Luego siguió disparando para cubrir la huida de Elena y Sara. Y, sin embargo, incluso cuando vio que lo habían convertido en un edificio, no sintió nada parecido al alivio, solo el pensamiento de que había hecho lo que había dicho que quería hacer.

Akira, hora de moverse, dijo Alpha.

"Está bien."

Akira obedeció. Se metió en un callejón, atravesó un edificio y se escondió detrás de unos escombros. Cuando llegó a su siguiente punto de francotirador, apuntó a la cabeza de un hombre que nunca le había hecho daño. Un matiz de incomodidad tocó su rostro por lo demás indiferente: en realidad no odiaba al hombre, lo detestaba. Apretó el gatillo. Su bala golpeó la cabeza del hombre, mucho más frágil que las implacables monstruosidades que estaba diseñado para matar, y colapsó en un desastre sangriento.

Akira, hora de moverse.

"Está bien."

Akira cambió de un lugar de francotirador a otro, siempre moviéndose antes de revelar su posición. Alpha lo guio con pericia, y los hombres nunca estuvieron cerca de localizarlo.

"¿Cómo es que no me notan?" preguntó, expresando una duda repentina en el camino a su próximo punto de vista. "Les estoy disparando desde muy cerca".

Porque los estás atacando desde una excelente cobertura, respondió Alpha. No es difícil siempre y cuando elijas el terreno adecuado. Y la niebla incolora te hace más difícil de detectar en este momento.

"¿Pero la niebla no nos afecta a nosotros también?"

Difícilmente. ¿De verdad crees que sus escáneres baratos pueden igualar mi poder de exploración? ¡Aquí en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, ellos podrían tener los ojos vendados en comparación conmigo! Y con tus habilidades mediocres, necesitas esa gran desventaja para vencerlos. Una nota seria entró en la voz de Alpha. Así que no atribuyas esto a tu propia

habilidad y asumas que puedes derribar a hombres como ellos fácilmente. No son empujones. Asegúrate de tener absolutamente claro ese punto.

"Lo sé."

Había hablado honestamente, y Alpha lo sabía, pero ella le advirtió de nuevo a pesar de todo. *Eso espero*, dijo con una sonrisa alentadora. realmente lo hago

"Di-Dije que lo sé", respondió Akira, nervioso. Ahora le preocupaba haber sonado demasiado confiado. Se apresuró con cautela una vez más.

La batalla unilateral continuó. Akira sabía exactamente dónde estaban sus enemigos, y con Alpha guiándolo infaliblemente, los eliminó mientras se mantenía oculto. Uno tras otro, mató a los hombres indefensos.

El último se rindió y le rogó a Akira que le perdonara la vida. El niño ignoró sus súplicas y también le disparó.

Para cuando todos los bandidos yacían muertos, la niebla incolora había comenzado a disiparse. Pero en su pánico, los hombres no habrían tenido ninguna oportunidad incluso si la niebla se hubiera despejado antes.

Después de todo, había sido una reunión de personas desafortunadas. Akira, Elena, Sara, Bubaha y sus hombres, todos habían luchado desesperadamente para abrirse camino hacia arriba. Todos habían apostado y puesto a prueba sus límites, con la esperanza de una vida mejor. Los que perdieron, fallaron o la cagaron pagaron el precio de todo lo demás. Los cadáveres de los hombres, esparcidos por el suelo, no fueron los primeros en caer en el Este, ni serían los últimos.



El tiroteo disminuyó y, finalmente, cesó. Al abrigo del edificio, Elena y Sara esperaban, pero éste no daba señales de reanudarse.

"¿Se terminó?" preguntó Sara, recostándose.

Elena revisó sus escáneres. "Casi todos los signos de vida cercanos se han ido", informó. "Solo estoy recogiendo a una persona aparte de nosotros. Probablemente quien disparó a esos hombres. Cuando se disipó la niebla, sus instrumentos volvieron a ser más fiables: podía distinguir con certeza entre sus atacantes y los demás. Pero eso no significaba que estos últimos fueran amistosos."

"Elena", preguntó Sara, "¿parece que quienquiera que sea vendrá por aquí?"

"No por lo que puedo ver. ¿Qué crees que buscaban?"

"Si estoy siendo optimista, entonces supongo que alguien que estaba cerca nos rescató, a pesar de que los superaban en número ocho a tres, ocho a uno excluyéndonos a nosotros. Eso los convertiría en un gran bienhechor. Espero que eso sea lo que pasó".

Sara dejó la alternativa sin hablar. Nadie es tan agradable. *Estoy agradecida por el rescate, pero quién sabe qué exigirán a cambio. Si es un hombre y está detrás de nuestros cuerpos, me pregunto si podría hacer que se conforme solo conmigo. Por supuesto, Elena se opondrá.*

Al observar al grupo desconocido en sus escáneres, Elena se dio cuenta de que se estaba alejando de ellos. *¿No van a controlar a las personas que acaban de salvar?* Ella se preguntó. *Si quisieran una recompensa, vendrían a exigir una de inmediato. Entonces, ¿por qué no lo son? ¿Para evitar más conflictos? ¿Porque simplemente perdieron el interés? ¿O quieren recoger los cuerpos primero?*

La señal de vida se alejó más. Elena vaciló, luego decidió continuar.

"Vuelvo enseguida", dijo. "Espera aquí."

"¿Está segura?" preguntó Sara, luciendo ansiosa.

"Estaré bien. La niebla incolora es mucho más delgada ahora y no detecto ninguna señal hostil. No me excederé, pero al menos tengo que decir gracias". Elena tranquilizó a su pareja con una rápida sonrisa, luego agarró algunas cosas y salió del edificio solo. Como no tenía que preocuparse por otros enemigos, sus instrumentos eran claros en ese punto, salió corriendo detrás de Akira.

Sin embargo, a medida que se acercaba, la señal en la pantalla de sus instrumentos de repente ganó velocidad: él se apresuraba a poner distancia entre ellos. Estaba escondido en algún lugar delante de ella, y aunque no podía verlo, sabía que su voz aún lo alcanzaría.

"¡Espera!" ella gritó apresuradamente. "¡Tú eres quien nos salvó, ¿no?! ¡Quiero agradecerte y preguntarte algo también! ¡¿No quieres venir aquí?!"

Algo vino volando desde la dirección de Akira. Un trozo de papel hecho una bola se arqueó en el aire y aterrizó a los pies de Elena. Recogió el papel,

lo desdobló y vio que estaba envuelto alrededor de un cartucho de rifle. "Mantente alejado" estaba garabateado en él.

¿El cartucho solo estaba destinado a pesar el papel o también era una amenaza? Elena no podía estar segura. Dado que su salvador parecía querer que ella mantuviera la distancia, permaneció en su lugar y gritó más fuerte.

"¡Le dispararon a mi amiga y no puede moverse! Nuestro auto está estacionado cerca de las afueras, ¡así que por favor, ayúdame a cargarla y protegerla en el camino! ¡Te pagaré por toda tu ayuda! Sé que es mucho pedir, pero ¿podría ayudarnos un poco más?"

Elena no tenía idea con qué pagaría. Ciertamente no con dinero, eso era necesario para las nanomáquinas de Sara. Estaba dispuesta a negociar, e incluso a hacerse daño en su propio cuerpo si era necesario.

Otro objeto salió volando, una caja que contenía medicina, según la escritura impresa en su costado. Una inspección más profunda reveló un trozo de papel encajado en el interior, con instrucciones de tratamiento garabateadas en él.

Elena decidió que su misterioso benefactor pretendía la medicina para su pareja. También captó la indirecta de que no aceptarían ayudar a proteger a la pareja. Antes de regresar con Sara, rápidamente escribió algo en el papel y lo dejó en el suelo.

"¡Está bien!" ella llamó. "¡Gracias por la medicina! Me iré ahora, pero escribí mi código de cazador en este papel, ¡así que no dudes en ponerte en contacto!" Ella movió la cabeza en dirección a Akira y luego volvió sobre sus pasos hacia Sara.

Cuando se fue, Akira salió y recogió el papel. Le había añadido su código de cazador, pero él se quedó mirando con curiosidad la cadena de caracteres.

"Alpha, ¿qué es un código de cazador?" preguntó.

Nada de qué preocuparse hasta que obtenga una terminal de datos, respondió Alpha. *Solo recuerda que el código de otro cazador es útil cuando quieras contactarlo.*

"Eh. Eso es nuevo para mí. ¿Tengo un código también?"

No, pero la Oficina de Cazadores debería asignarle uno una vez que tenga una terminal de datos, suponiendo que siga los procedimientos adecuados. Más importante aún, Akira, ¿estás seguro de que no quieras conocerlas?

"Si estoy segura. No tiene sentido salirse de nuestro camino. Démonos prisa y volvamos a casa."

¿No te vas a llevar las pertenencias de esos hombres contigo?

"Los dejaré. No es que me hayan atacado ni nada."

Ya veo. Ella, de hecho, no vio. Akira se había asegurado de saquear los cadáveres de los dos cazadores que lo habían atacado antes. ¿Por qué estos hombres eran diferentes? Decidió que Akira debía tener su propio criterio.

Sin embargo, ¿qué principios regían su comportamiento? El chico había rescatado a las mujeres sin necesidad, sin importarle su propia seguridad, ¿y para qué? No había recibido recompensa, e incluso les había dado algo de su preciada medicina. Y, sin embargo, se había negado a protegerlos o incluso a reunirse con ellos, como si no tuviera interés en lo que sucedió a continuación. Alpha no se molestó en preguntarle por qué, sabía que sería tan inútil como lo había sido cuando exigió una razón para ayudar a las mujeres. Sin embargo, continuó especulando, con la esperanza de obtener información que la ayudaría a guiar a Akira en el futuro.

Akira y Alpha no perdieron el tiempo dejando atrás las ruinas.



Sara sonrió débilmente cuando Elena volvió y le contó lo sucedido.

"Entonces, un completo extraño nos ayuda, nos salva la vida, incluso nos da medicamentos y luego se va sin presentarse, y mucho menos pidiendo una recompensa", dijo. "Cuando eliges las partes buenas, es el tipo de cosa que podría hacer que te enamores de alguien".

Pintaba un cuadro atractivo, hasta donde llegaba, pensó. Aun así, su sonrisa se volvió tensa.

"Pero no nos dejan verlos, escuchar su voz o acercarnos a ellos", continuó Sara. "Y su letra es desordenada, tal vez a propósito, para evitar que la rastreemos. Eso de repente hace que sea difícil confiar en ellos".

Elena devolvió la sonrisa tensa de Sara, igualmente sospechosa. "¿Quieres dejar de usar esa medicina?" ella preguntó. "Te recuperarás si

esperamos lo suficiente, ¿no?" No estaba ansiosa por pensar mal de su benefactor, pero Sara sería la que tomaría la medicina, y Elena no quería forzarla.

Sara negó con la cabeza. "No, lo tomaré. Permanecer lesionado no me hará ningún bien". No agregó que se habría sentido diferente si Elena fuera la que necesitaba la medicina.

Sara abrió la caja, sacó una cápsula y se la colocó en la palma de la mano. El siguiente paso normalmente sería tragarlo. Pero examinó la cápsula mientras recordaba las instrucciones garabateadas en el papel barato: En una emergencia o cuando el tiempo apremia, decían, aplique el contenido de una cápsula directamente a una herida en lugar de tragarlo. Espere un dolor intenso.

Sara vaciló. Estaba segura de que la medicina no estaba destinada a usarse de esa manera. Podría empeorar sus heridas. Sin embargo, ella decidió darle una oportunidad.

Abrió varias cápsulas y aplicó su contenido en las heridas de sus muslos. Como había advertido la nota, sobrevino la agonía. Pero junto con el dolor, sintió que algo reparaba a la fuerza sus heridas.

Elena observó con preocupación la evidente angustia de Sara. Poco a poco, el tormento disminuyó. Después de un minuto, casi se había ido. Sara trató de ponerse de pie y descubrió que solo le dolía un poco.

"¿Estás segura de que deberías estar haciendo eso, Sara?" preguntó Elena, mirándola con un toque de sorpresa.

"No te preocupes", le aseguró Sara. "Parece que eso realmente funcionó, porque estoy listo para pelear sin problemas. Tal vez deberías probar un poco también". Ella misma tomó una dosis adicional, tragando una cápsula esta vez, ya que su situación ya no era urgente.

Siguiendo su consejo, Elena también probó un poco de la medicina. No resultó gravemente herida, pero estaba maltratada y exhausta. Necesitaba recuperarse tanto como Sara.

En poco tiempo, Elena sintió que el dolor en su cabeza se desvanecía rápidamente. La experiencia le dijo que la medicina no solo había suprimido el dolor, sino que en realidad estaba curando sus heridas en la cabeza a un ritmo increíble.

Gracias a los efectos de la medicina, Elena y Sara empezaron a pensar en Akira como un salvador que no desconfiaba, sino que tenía motivos para el secretismo. Se sonrieron el uno al otro, sintiéndose avergonzados de su falta de confianza, por necesaria que hubiera sido.

Sara se rio para sacudirse el estado de ánimo. "De todos modos, ahora sabemos que quien nos salvó es generoso. No sé qué compañía fabricó este medicamento, pero cualquier cosa que funcione tan bien debe haber sido costosa. No estoy seguro de que me guste deberle tanto a alguien y ni siquiera poder decir gracias".

"Escribí mi código de cazador para ellos, pero ni siquiera sé si lo leyeron, y mucho menos si quieren ponerse en contacto".

"Eso depende de ellos. Aun así, asegurémonos de poder devolverles el dinero si alguna vez lo hacen".

Elena también se rio. "Buen punto. Centrémonos en lo que podamos ahora mismo y digamos 'gracias' quitándoles el equipo a esos muchachos. Nuestro salvador no parece interesado en sus cosas, y venderlas pagará sus nanomáquinas."

"Hombre. Seguimos acumulando deudas con cualquiera que sea su nombre hoy".

"Tú lo dijiste."

Ambas mujeres rieron de nuevo.

Elena y Sara salvaron todo lo que pudieron sacar de los hombres y regresaron a salvo a la ciudad. Seguir los rumores había sido una apuesta y casi lo habían pagado con sus vidas, o algo peor. Pero ganaron suficiente dinero con las pertenencias de los hombres para revertir su fortuna en declive. Habían ganado su apuesta.

Capítulo IX: Un Verdadero Cazador

Después de la emoción de matar a los cazadores rebeldes y rescatar a Elena y Sara, Akira volvió a su rutina de entrenamiento o recolección de reliquias. Después de todo, el encuentro con los bandidos y las mujeres no había hecho nada para cambiar su vida.

Los rumores sobre reliquias de fácil acceso ya habían disminuido. En primer lugar, Alpha ahora podía decir qué reliquias podían venderse sin llamar la atención; ella hizo que Akira escondiera la mayoría de los tesoros que encontró, especialmente los más valiosos, en lugar de llevarlos al intercambio. Akira también había mejorado sustancialmente su equipo, por lo que ya no provocó historias de un niño apenas armado que vendía reliquias. Y, por supuesto, tampoco los cazadores encontraron el supuesto tesoro de reliquias. En poco tiempo, por lo tanto, la corriente de cazadores interesados en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara había cesado.

Como resultado, la búsqueda de reliquias de Akira iba bien, pero sus finanzas habían empeorado. Tuvo que pasar de su habitación de hotel que costaba veinte mil aurum la noche a una que costaba solo cuatro mil: una habitación estrecha y sencilla cuyo único lujo era una ducha. Naturalmente, su comodidad hizo que dormir en las calles fuera una vergüenza, pero Akira se encontró extrañando la opulencia comparativa de su lugar anterior. Se quejó de que quería volver pronto a una habitación con un baño.

Alpha respondió alegremente que podría volver a la vida con un baño tan pronto como pudiera vender reliquias de alto costo sin levantar las cejas. Eso encendió un fuego debajo de él. Alpha observó el cambio en su motivación, mientras analizaba cada detalle detrás de su sonrisa.

Nada rompió esta rutina hasta el día en que Akira completó su décima venta en la bolsa. Estaba a punto de recibir su pago e irse cuando Nojima lo detuvo.

"Espera. Tengo esto para ti hoy", dijo el funcionario, entregándole a Akira una tarjeta de plástico y un mapa de papel. Este último dio indicaciones para un destino cerca de la muralla de la ciudad. "Tienes algunos trámites burocráticos con los que lidiar. Muestre esa tarjeta a los oficiales allí. Buena suerte, Ajira."

"Mi nombre es Akira," murmuró el chico.

Nojima se echó a reír. “Eres ‘Ajira’ en la base de datos. No sé quién te registró, pero seguro que hicieron un trabajo a medias. Puedes arreglarlo mientras estás lidiando con esa burocracia, así que ponte en marcha”.

Nojima no dijo más, pero parecía estar de buen humor mientras observaba a Akira irse.

Los muros alrededor del distrito central de la ciudad de Kugamayama eran tan resistentes que, si una avalancha de monstruos reducía todo lo que estaba afuera a cenizas, todo lo que estaba dentro de los muros permanecería intacto. Las fortificaciones sólidas e imponentes eran una barrera física, económica y social entre quienes vivían dentro y fuera. Ver su inmensidad de cerca podría dejar sin aliento.

El Edificio Kugama era un enorme rascacielos que había sido construido dentro de las propias paredes. Sirvió tanto como enlace económico entre las ciudades interiores y exteriores como sede del gobierno local. También contenía una rama importante de la Oficina de Cazadores. Había un mundo de diferencia entre esta instalación de última generación, que supervisaba toda la actividad de los cazadores en Kugamayama, y el puesto de avanzada deteriorado donde Akira se había registrado por primera vez.

Akira vaciló mientras miraba hacia el edificio. Había sido construido como un monumento al poder político, financiero y militar que albergaba, y fácilmente abrumó al niño de los barrios marginales. Y la marca en su mapa apuntaba directamente hacia la sucursal de la Oficina de Cazadores en el interior.

Este es el lugar, ¿verdad? preguntó.

Así es, respondió Alpha. *Vamos para adentro.*

S-Sí.

Alpha entró despreocupadamente al edificio, y Akira lo siguió nerviosamente. Sin su insistencia, se habría quedado allí durante mucho tiempo tratando de reunir el coraje para entrar.

Cuando se acercaron a la oficina de cazadores en el primer piso, Akira miró con asombro a los muchos cazadores en el gran vestíbulo: cazadores reales. Desde veteranos con trajes de alta tecnología hasta cyborgs con piel de acero, todos eran mundos aparte de los neófitos como Akira.

Relájate, dijo Alpha. No son enemigos, y no te van a atacar.

Y-Yo s-sé eso, espetó Akira.

Me gustaría terminar con estas formalidades, y que estés ahí parado en silencio no está ayudando. ¿Sabes qué hacer?

N-No, no lo sé.

Entonces sígueme.

Alpha guio hábilmente al chico de la calle a través de los desconcertantes procedimientos. Con la tarjeta de Nojima, fue a una terminal y se registró para una cita; la máquina escupió un boleto, que llevó a un rincón tranquilo a esperar. Cuando llegó su turno, se acercó a la ventanilla correspondiente y presentó su boleto y tarjeta a la mujer detrás del mostrador.

"Se supone que debo mostrarte esto", dijo.

La sorpresa cruzó por el rostro de la funcionaria cuando vio la tarjeta, pero rápidamente recuperó su sonrisa profesional.

"Por supuesto", dijo, tomando la tarjeta y escaneándola en su computadora. "¿Podría confirmar que usted es el Sr. Ajira?"

"Oh sí. Quiero decir, no", respondió Akira nerviosamente. "Mi nombre es Akira, y, um, lo dije bien, pero se registró mal".

El funcionario se inclinó cortésmente. "Mis más sinceras disculpas", dijo. "Entonces, Sr. Akira, permítame felicitarlo por su ascenso al rango diez de cazador. Confirmemos su registro y volvamos a emitir su ID de cazador. ¿Necesita que le explique los procedimientos o cualquier otra cosa relacionada con su visita de hoy?"

"¿Eh? Oh, sí, por favor."

Al ver que Akira parecía completamente perdido, el funcionario le dedicó una sonrisa amistosa. "Muy bien", respondió ella. Conocía bien su trabajo y comenzó a explicarle a Akira los entresijos del proceso de registro.

La Oficina calificó a los cazadores con un sistema de clasificación estandarizado, comenzando desde el rango uno. En general, la organización consideraba que los cazadores eran más capaces a medida que aumentaba su rango. Un cazador puede elevar su rango de varias maneras, como vendiendo reliquias o aceptando solicitudes emitidas por

la Oficina y sus afiliados. Los cazadores fueron promovidos si su trabajo beneficiaba a la Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes, o ELGC.

El ELGC depositó una confianza considerable en los cazadores de alto rango y la Oficina les dio un trato preferencial. Estos cazadores tenían fácil acceso a los distritos de élite de la ciudad y se les permitía cazar reliquias en ruinas restringidas, que las grandes corporaciones monopolizaban. Obtuvieron prioridad a la hora de esperar citas o servicios. Y también tenían acceso a ciertas armas y equipos, modelos que eran particularmente caros, raros o poderosos, cuya venta la Oficina de Cazadores limitaba a cazadores de bajo rango. Incluso podían elegir encargos de la Oficina y sus afiliados que los cazadores de menor rango no podían asumir o, en algunos casos, ni siquiera conocer. Dados estos beneficios, sin mencionar el respeto y la fama, no era de extrañar que muchos cazadores estuvieran obsesionados con escalar posiciones.

El rango de cazador actual de Akira era diez. En otras palabras, tenía una identificación válida y una mezcolanza de equipo decente. Era, en resumen, el rango de un principiante.

A diferencia de los novatos de mejores antecedentes, los habitantes de barrios marginales y otros que carecían de tarjetas de identificación corporativas o municipales fueron registrados como cazadores de primer nivel. Existían en el sistema simplemente como nombres en hojas de papel. Una vez que vendieran suficientes reliquias, la Oficina los ascendería de rango, pero entre bastidores, sin revelarlo al cazador. Cuando, si es que alcanzaban el rango diez, la Oficina les informaría, como Nojima le había dicho a Akira. Entonces podrían unirse a los cazadores que se considera que tienen un potencial real.

La carta de Nojima era prueba de que Akira había ascendido desde el primer puesto. La mayoría de los cazadores de los barrios marginales se dieron por vencidos o murieron antes de llegar tan lejos, pero los pocos que lo hicieron fueron recompensados con beneficios modestos, como no tener que pagar la primera vez que se reemitieron sus identificaciones.

Dicho esto, el funcionario le entregó a Akira un folleto, impreso en papel premium. En su portada estaban los logos de ELGC y la Oficina de Cazadores, y dentro contenía una descripción más detallada de lo que acababa de decirle, además de otra información de interés para los cazadores.

A continuación, comenzó el proceso de registro de él. "Señor. Akira", dijo formalmente, "has solicitado una revisión de tu nombre registrado. Repita el nombre revisado que desea registrar".

"Akira", respondió, un poco nervioso.

El funcionario continuó, todo negocios. "Señor. Akira, este proceso actualizará su estado de registro provisional a registro completo. Hacemos esto principalmente para agregar datos relevantes a nuestros archivos. Sin embargo, dado que su nombre se registró incorrectamente debido a un error de nuestra parte, aceptaremos un cambio en su registro. Comprenda que cualquier cambio futuro deberá revisarse y puede rechazarse según los resultados del proceso de revisión".

En otras palabras, no sería tan fácil cambiar su identificación en el futuro. Agregó: "Su nombre es uno de los puntos de datos que utiliza la Oficina de Cazadores para identificarlo. Representa quién eres como individuo. Los nombres a veces incluyen el linaje, el hogar, la nacionalidad, la identidad cultural o la clase de una persona. ¿Está seguro de que desea registrarse simplemente como 'Akira'?"

Akira estaba desconcertado. Él no pertenecía a ningún lado. No tenía familia, ni ningún recuerdo de uno. Había vivido en los barrios marginales de la ciudad de Kugamayama desde que podía recordar, pero no sentía apego por ellos, solo se había quedado porque no podía irse. Tampoco pertenecía a ninguna de las numerosas pandillas de los barrios marginales. Siempre había actuado solo: era simplemente "Akira". Si cambiaba su nombre, a nadie le importaría. Nadie lo llamó por su nombre, de todos modos, hasta que conoció a Alpha.

Después de un breve silencio, miró al funcionario y dijo: "Akira. Mi nombre es Akira. Por favor registre eso. Si alguna vez quiero cambiarlo, me ocuparé de eso entonces. Y si resulta que no puedo, siento que eso significaría que no debería, de todos modos".

"Como deseas." El oficial ingresó algo en su computadora y le entregó a Akira su nueva identificación de cazador. Akira se quedó mirando el plástico rígido, tan diferente del trozo de papel barato al que se había acostumbrado. Sintió que el cambio de papel a plástico también representaba una transformación más profunda.

"Por favor, tenga cuidado de no perder su identificación. No se puede volver a emitir sin una tarifa y una investigación. En el peor de los casos,

puede perder todos los registros de sus logros y ser tratado como un nuevo solicitante de registro”.

El oficial le dedicó una sonrisa agradable y se inclinó. ¿Estaba simplemente siendo profesional, o había una pizca de respeto hacia su nuevo estatus como cazador oficial?

“Su registro ahora está completo. Sinceramente espero trabajar con usted, Sr. Akira”.

Fuera del edificio Kugama, Akira no podía apartar los ojos de su nueva identificación de cazador.

Alpha se rio alegremente. *Por fin eres un cazador*, Akira, dijo. *Felicidades*.

Gracias, respondió. *Espera, ¿no era ya un cazador?*

Solo de nombre, hasta ahora. Lamento decir que otros cazadores se habrían reído de ti si te hubieras presentado con esa hoja de papel.

Probablemente tengas razón. Akira parecía complacido mientras estudiaba su identificación. Leyó su nombre en la tarjeta, escrito correctamente esta vez, y sonrió.

“Entonces, finalmente puedo llamarme cazador”, se dijo a sí mismo.

Su nueva identificación de cazador también serviría como su identificación personal en el futuro. No le haría mucho bien, para la mayoría de las empresas, solo lo marcaría como un cazador novato, pero aun así era un gran paso. Ya no era un niño indocumentado de los barrios bajos, esa vida había quedado atrás. Algun día, podría presentar su identificación, y significaría algo, y ese día, lo habría logrado como cazador.

Dado que Akira no parecía inclinado a dejar de mirar su identificación en el corto plazo, Alpha lo aguijoneó. *Deja de mirar esa cosa y guárdala. ¿Quieres que la gente sospeche?*

Akira lo guardó apresuradamente. Más guardias de seguridad patrullaban alrededor del edificio Kugama que en la mayor parte del distrito inferior, y llamar la atención generaría muchos más problemas que en otros vecindarios.

Muy bien, anunció Alpha, ahora que eres un cazador completamente registrado, vamos a comprarte el equipo que todo cazador necesita para un conjunto completo.

¿De qué estás hablando?

Una terminal de datos. Y con eso, Alpha lo condujo hacia una tienda de terminales cercana.

Internet era una fuente invaluable de información para un cazador. Aquí puedes intercambiar, compartir, comprar y vender todo tipo de inteligencia: ubicaciones de ruinas, sus estructuras internas y detalles sobre los monstruos que las habitaron, por nombrar solo algunos ejemplos. Cuantos más cazadores hicieran uso de este conocimiento, más éxito tendrían, y su éxito impulsó el flujo de reliquias hacia Oriente y fortaleció su economía.

La red de información debió su existencia en parte a la amplia disponibilidad de terminales de datos. Industrias Pesadas Tatsumori producía en masa modelos que equilibraban alto rendimiento con precios asequibles, y ahora todos los cazadores que se precie llevaban uno. La influencia sustancial y duradera de Tatsumori en los mercados que atienden a los cazadores lo había lanzado a alturas récord, convirtiéndolo en una corporación gobernante cuyo alcance se extendía por todo el Este. Bajo la influencia de Tatsumori, ELGC empleó terminales de datos como parte clave de su estrategia para conquistar la región. Esto condujo a una mayor producción e incluso a precios más bajos, hasta que incluso alguien como Akira pudo pagar uno.

A medida que los cazadores dependían cada vez más de los terminales de datos, también comenzaron a usarlos para encontrar trabajos tanto en las corporaciones como en la Oficina de Cazadores. En resumen, gracias a una variedad de causas, los terminales ahora se consideraban indispensables para la caza.

En la tienda, Akira compró el terminal de datos que le recomendó un empleado. Le costó casi todo el dinero que le quedaba.

Mientras estuvo allí, el empleado realizó el proceso de configuración del dispositivo. Las diversas configuraciones y opciones no significaban nada

para el niño, y se habría sentido perdido por sí mismo. Pero cuando el empleado le dijo que necesitaba una identificación de cazador si iba a configurar la terminal para la búsqueda de reliquias, Akira se alegró de tener la oportunidad de usar su nueva tarjeta tan pronto.

Su euforia por su nueva identificación y terminal no duró mucho. De vuelta en su pequeña habitación de hotel, Akira reflexionó con tristeza sobre sus preocupaciones más inmediatas.

"Alpha", dijo, "ni siquiera puedo pagar una habitación para mañana por la noche después de comprar esta terminal. ¿Eso va a ser un problema?" Había llegado a confiar en Alpha, esperando que ella lo tranquilizara.

Por supuesto que sí, declaró alegremente. Es por eso que vamos a volver a las ruinas mañana.

Akira la miró con reproche; ella enfrentó su mirada con una sonrisa silenciosa. Estaba cansado de caminar por las ruinas. Pero Akira sabía que él no era rival para Alpha en una discusión, y que si él la presionaba, lo más probable era que lo convenciera de su punto de vista. Además, la terminal probablemente valía lo que había gastado. Suspiró y apartó la mirada.

En cualquier caso, si iba a hacer otro viaje al día siguiente, pensó que sería mejor acostarse temprano que molestarse con argumentos sin sentido. Todavía tenía preguntas, pero no las dijo.

No tendremos que preocuparnos por la munición, agregó Alpha. *Todavía nos sobra algo.*

"Supongo", respondió Akira hosamente.

A partir de mañana, usarás tu terminal de datos cuando exploremos las ruinas. Ayúdame a configurarlo ahora.

"¿Eh? ¿No acabamos de hacer eso en la tienda?"

Esas configuraciones eran para cazadores ordinarios, explicó Alpha. Estamos a punto de configurarlo para ti. Haré todo lo posible para reprogramarlo para poder ayudarte mejor. Pero todavía no puedo acceder, así que necesito que hagas los primeros pasos por mí.

"¿Quieres decir que lo harás más fácil de usar? De acuerdo."

No terminaremos hasta la medianoche al menos, así que aguanta.

"¡¿Qué?!" Akira miró a Alpha con incredulidad. Pero su sonrisa nunca cambió, y una vez que se dio cuenta de que hablaba en serio, se le cayó la cara. De repente se sintió más agotado que nunca.

Bajo la guía de Alpha, Akira tecleó en la pantalla táctil de la terminal. Figuras extrañas, símbolos y lo que podrían haber sido letras pasaron, reemplazados por más de lo mismo, ninguno de los cuales significaba nada para él. Cumplió mecánicamente las órdenes de Alpha, sin comprender ni lo que estaba haciendo ni por qué lo estaba haciendo. Si soportaba esa tortura aturdidora mucho más tiempo, sintió, aplastaría su mente por completo.

Las tareas simples y monótonas que no entendía comenzaron a llevar los pensamientos de Akira a canales extraños. ¿Qué estaba haciendo? ¿Estaba realmente configurando una terminal de datos, o era uno de esos rituales ocultos de los que había oído rumores? ¿Estaba sin saberlo a punto de convocar a alguna entidad sobrenatural?

Como Alpha le había advertido, su trabajo se prolongó hasta la noche. Akira siguió jugueteando sin pensar con su terminal hasta que por fin terminó.

Akira, es suficiente, dijo Alpha.

"¿Finalmente está hecho?" preguntó.

La configuración no es, estrictamente hablando, pero has hecho tu parte. Me encargaré desde aquí, así que descansa un poco.

Al ver que era más de medianoche, Akira sintió que el agotamiento lo abrumaba. Se derrumbó en la cama, dejando su terminal de datos en el suelo cerca, y cedió a su cansancio. Mientras dormía, la terminal siguió funcionando toda la noche.

A la mañana siguiente, la voz de Alpha lo despertó como de costumbre. Pero cuando miró en su dirección, ella no estaba a la vista.

"¿Alpha?" preguntó.

"Aquí abajo", dijo ella, sonando diferente de alguna manera.

Desconcertado, Akira miró de dónde venía su voz y la vio saludándolo alegremente desde la pantalla de su terminal. Eso es lo que era diferente:

en realidad había escuchado su voz, no solo recibió su mensaje telepático. No ayudó que el terminal tuviera altavoces bastante baratos.

Cogió el terminal y miró a Alpha en su pantalla a los ojos. Ella le dedicó una sonrisa orgullosa.

"¿Qué opinas?" ella dijo. "¡Me hice cargo de este terminal de datos! Magnífico, ¿verdad?"

"¿Eh? Bueno, supongo."

Alpha frunció el ceño, claro, acababa de despertarse, pero ella esperaba más de una reacción, no obstante. "No pareces entusiasmado. Pensé que te sorprenderías más."

"¿En comparación con una mujer que puedo ver, pero no tocar, o poder acercarme a las cosas que veo? En realidad, no", respondió. "Además, ¿vas a hacer que te hable a través de esto de ahora en adelante?"

"Si lo prefieres. ¿Lo harías?"

Akira consideró. Fingiendo ser indiferente, respondió: "Vuelve a ser como eras antes. Mirar mi terminal de datos cada vez que hablamos sería molesto".

"Está bien." Alpha desapareció de la pantalla de la terminal de datos y se paró junto a Akira como de costumbre. Tenía una presencia mucho mayor en esta forma, y acercó su rostro al de él, luciendo una sonrisa traviesa.

Entonces, dijo tentadoramente, ¿prefieres tenerme cerca de ti así que en esa pequeña pantalla?

"Sí, lo haría", respondió Akira despreocupadamente, sin mirarla a los ojos. Se alegró de verlo sonrojarse.



Akira se paró en el desierto a las afueras de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, mentalizándose. Se sentía muy motivado, no porque esta fuera su primera expedición como cazador de pleno derecho, sino porque la compra de una terminal de datos lo había dejado demasiado pobre para alquilar una habitación para pasar la noche.

Ahora que era un cazador con licencia completa, tenía otras opciones para ganar dinero si lo deseaba. Podría aceptar trabajos que las ciudades y

otros clientes emitieran a través de la Oficina de Cazadores, o realizar trabajos de seguridad como patrullar las afueras de la ciudad.

Pero Alpha le dijo que reunir reliquias y entrenar era la forma más efectiva de desarrollar sus habilidades, por el momento, y confiaba en su juicio.

Eso no cambió el hecho de que estaba casi arruinado. Si regresaba con las manos vacías, volvería a dormir en las calles de los barrios marginales. Ahora estaba tan acostumbrado a los lujos que incluso su habitación de hotel actual se sentía estrecha, y estaba ansioso por evitar pasar otra noche en el terreno mucho menos cómodo de un callejón.

Respiró hondo y se armó de valor. Pareciendo decidido, se preparó para avanzar hacia las ruinas.

"Está bien", dijo. "Vamos."

Espera un segundo, Alpha lo detuvo.

Akira se volvió hacia ella, molesto. "¿Para qué?" Tal vez sonaba demasiado confiado, porque sus siguientes palabras lo sacudieron.

Ya conoces bastante bien el manejo de un arma. A partir de hoy, centrémonos en algo nuevo. Voy a enseñarte cómo manejarlo decentemente bien incluso sin mi exploración. Así que no esperes que te señale enemigos una vez que entres en las ruinas ahora.

Akira estaba visiblemente commocionado. La habilidad de Alpha para señalar a los enemigos era su salvavidas, y tenía una idea bastante clara de cómo le iría sin ella.

"¿V-Voy a estar bien?" preguntó, obviamente intranquilo.

No, Alpha sonrió inocentemente. *Por eso necesitas formación.*

"E-Entiendo eso, pero—"

De repente, la mirada de Alpha se volvió sombría, deteniendo las palabras en la boca de Akira.

Una vez que crezcas como cazador, dijo, *tendrás más oportunidades de trabajar en otras ruinas. Hay límites, después de todo, sobre cuánto puedes ganar en Kuzusuhara. Pero lamento decir que mi exploración será mucho menos efectiva en cualquier otro lugar.*

"¿Cuánto menos, exactamente?" Akira preguntó vacilante.

En el peor de los casos, puedo perder la capacidad de localizar amenazas.

Akira no pudo evitar hacer una mueca. Sabía lo fatal que sería para él en su estado actual.

Todavía te apoyaré lo mejor que pueda, por supuesto, agregó Alpha. Pero solo puedo hacer mucho. Es por eso que quiero que aprendas a navegar por una ruina ahora. ¿Lo entiendes?

"Sí", accedió Akira a regañadientes. "Pero esto es solo un entrenamiento, así que será mejor que me adviertas si estoy en peligro real".

Y la sonrisa característica de Alpha estaba de vuelta. Por supuesto. Pero quiero que olvides eso y te lo tomes en serio. No aprenderás nada de otra manera.

"E-Entendido".

Adelante, siéntete libre de hacer lo que quieras allí. Te avisaré si estás en peligro o te equivocas. Ahora, comienza.

Akira respiró hondo para calmar sus nervios. A pesar de que sabía que Alpha todavía estaría explorando y que esto era solo un ejercicio de entrenamiento, la idea de continuar sin su guía hizo que las ruinas de repente parecieran mucho más amenazantes.

De hecho, estaba en un peligro aún mayor de lo que imaginaba; La presencia de Alpha simplemente había embotado su conciencia de ello. Se había sentido seguro en las ruinas porque podía contar con su respaldo, no porque realmente entendiera las ruinas en sí. Pero a pesar de que tenía una idea de esto, estaba decidido a seguir adelante.

Detente, ordenó Alpha. Se había equivocado, y ni siquiera estaba en las ruinas todavía.

"¿Ya?"

Primero, apunta tus binoculares a las ruinas. Busca monstruos. Cuando vea uno, pregúntese si puede vencerlo, si hay una ruta más segura y si debe regresar. Piensa bien antes de decidir.

Eso sonaba razonable para Akira. Él sonrió, avergonzado de lo verde que todavía estaba para descuidar medidas de seguridad tan básicas. Mirando a través de sus binoculares, no vio monstruos. Podrían estar escondidos, pero saber eso lo hizo más seguro que cuando ni siquiera lo había comprobado.

"Se ve bien", dijo.

Ahora revisa tu terminal de datos, le aconsejó Alpha.

Akira miró el dispositivo sujeto a su brazo. Una correa resistente, diseñada específicamente para cazadores, lo aseguraba firmemente en un lugar donde podía verlo fácilmente. En su pantalla, una Alpha pequeña y estilizada señalaba un ícono. Cuando lo presionó, un mapa llenó la pantalla.

Eso muestra las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, explicó Alpha. Incluso si no tiene un objetivo específico en mente, no debe explorar al azar. Planifique su área de búsqueda y ruta de viaje con anticipación.

El mapa solo trazaba una parte de las afueras de Kuzusuhara, una pequeña fracción de las ruinas masivas.

Identificar los lugares donde es probable que encuentre reliquias es importante, pero planificar cómo llegará allí es aún más vital. Tenga en cuenta las rutas de escape en caso de que encuentre monstruos y ajuste sus planes sobre la marcha si es necesario.

"Es fácil para ti decirlo", se quejó Akira, "pero ¿cómo se supone que debo 'ser consciente' de todo eso?"

Descubrir eso es parte de tu entrenamiento.

Akira frunció el ceño ante el mapa. La gran cantidad de información que mostraba era abrumadora, y él no era la primera persona a la que le resultaba desalentador examinar todos los datos y trazar una ruta. Pero hizo lo mejor que pudo.



Una gran cantidad de edificios se estaban desmoronando entre los escombros de las afueras de Kuzusuhara. Akira ahora tenía muchos viajes aquí en su haber, pero la mirada en su rostro en ese momento sugería que las visitas anteriores habían sido solo un paseo por el parque en comparación. Siguió con cautela su camino, tratando de observar su entorno. Pero todavía era un aficionado, y quién sabe cuántos peligros acechaban al otro lado de las ventanas vacías y los montículos de escombros por los que pasaba.

Nunca llegaría a ninguna parte si imaginara enemigos en cada sombra, pero no tuvo tiempo de revisarlos a todos. Y, sin embargo, pasar por alto

una amenaza oculta en una pelea real haría que lo mataran. Las ruinas estaban llenas de tales peligros, pero eso no impidió que los cazadores regresaran a ellas día tras día. Seguirían arriesgando sus vidas hasta el día en que ganaran una recompensa que valiera la pena por los riesgos que corrieron, o lo perderían todo.

Alpha lo detuvo con una corrección cada pocos pasos, a veces cada paso. Tenía tantas cosas que aprender: cómo caminar sin dejar huellas; cómo saber qué rutas eran las más seguras de una emboscada; cómo encontrar rápidamente una postura para contraatacar en terreno inestable; cuáles deberían ser sus prioridades cuando inspeccionara su entorno; y muchos más.

Le tomó una hora cubrir una distancia que normalmente podría haber caminado en unos pocos minutos. No encontró monstruos, pero mantenerse tan alerta lo fatigaba de todos modos. Alpha, viendo lo cansado que estaba mejor que él mismo, decidió concluir ese ejercicio en particular.

Creo que es suficiente por hoy, dijo. No hay amenazas cerca, así que siéntete libre de relajarte.

Liberando su tensión, Akira dejó escapar un largo y cansado suspiro. Luego se volvió para comprobar su progreso y vio la frontera donde las ruinas se encontraban con el desierto no muy lejos detrás de él. Suspiró de nuevo, decepcionado de sí mismo.

“¿Eso es todo el terreno que cubrí? Parece que tengo un largo camino por recorrer”.

Te moverás más rápido a medida que ganes experiencia, respondió Alpha. Y detectar enemigos será mucho más fácil una vez que tenga escáneres y otros equipos de alta gama. Mejórate lenta y constantemente entrenando y mejorando tu equipo. No te preocupes, ¡puedes contar conmigo!

La visión de su sonrisa reconfortante y confiada ayudó a restaurar la moral de Akira. "Tienes razón", dijo. "Apresurarme no me llevará a ninguna parte".

Exactamente. Ahora, hagamos una búsqueda normal de reliquias. Exploraré adelante como de costumbre, así que sígueme.

Akira continuó adentrándose más en las ruinas, confiando completamente en Alpha para detectar amenazas. En unos minutos, hicieron más progresos de los que había logrado en la hora anterior.

Los edificios derrumbados y otras obstrucciones habían transformado las calles de la ciudad, una vez organizadas, en un laberinto. Akira comparó el mapa de su terminal de datos con su entorno con una mirada de confusión.

"Alpha", dijo, "parece que hay muchos errores en este mapa".

Por supuesto que los hay, estuvo de acuerdo Alpha, como si nada pudiera ser más natural.

"¿En serio? ¿Por qué por supuesto?" preguntó, sobresaltado.

Está disponible de forma gratuita en Internet, por lo que es bastante impreciso. Si necesita un mapa mejor, tendrá que comprar uno de una fuente confiable.

Akira gimió mientras estudiaba el mapa. "Cuestan dinero, ¿eh? Bueno, eso no es demasiado sorprendente."

Para que lo sepas, incluso los mapas más caros reflejan información de cuando se hicieron. Por lo tanto, no hay garantía de que coincidan con la disposición actual del terreno. Los monstruos poderosos pueden causar tanta destrucción que cambian el terreno, y los cazadores a veces derriban edificios enteros accidentalmente mientras intentan atravesar las paredes para llegar a las reliquias del interior.

Akira recordó la máquina colosal que lo había atacado. Su enorme artillería había demolido edificios, transformando el paisaje cercano. Tanta destrucción podría dejar sin sentido incluso el mapa más detallado. Él asintió, aparentemente convencido.

Muchas otras cosas pueden causar discrepancias masivas entre lo que muestran los mapas y la realidad sobre el terreno, continuó Alpha. *Decidir cuánto confiar en su mapa antes de ejecutar su plan es parte de su entrenamiento.*

Algunos cazadores, conocidos como agrimensores, se ganaban la vida haciendo y vendiendo varios tipos de mapas de las ruinas. Mapas detallados de una ruina particularmente peligrosa, que revelan sus estructuras, variedades de monstruos y reliquias previamente desenterradas allí, a veces se venden a precios más altos que las reliquias mismas.

Akira escuchó la explicación de Alpha con interés. Hasta entonces, había pensado en los cazadores de manera bastante simplista como personas que encontraban reliquias, luchaban contra monstruos y de alguna manera

obtenían ganancias en el proceso. Las posibilidades de la topografía llegaron como una revelación sorprendente.

"Nunca supe que se podía ganar dinero de esa manera", dijo. "¿Es suficiente para vivir?"

Es mucho más probable que regreses con vida si entras con un plan informado y bien pensado, en lugar de cargar a ciegas, respondió Alpha. Estoy segura de que muchos cazadores pagarán un buen dinero por esa seguridad cuando puedan.

"Entonces, ¿estudiar las ruinas con anticipación es parte de la habilidad de un cazador?"

Exactamente. No debería necesitar decirte lo imprudente que fue ir a las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara sin saber nada.

Akira sonrió con tristeza, recordando su primer encuentro con Alpha. "Tienes razón. Eso fue seriamente peligroso. Estoy seguro de que habría muerto en ese entonces si no me hubiera encontrado contigo. Gracias."

Agradécame con tus acciones, dijo, sonriendo audazmente. Termina el trabajo que te encargué. No es que quiera apresurarte, por supuesto.

"Lo hare. Trata de ser paciente", respondió Akira a la ligera. Pero a pesar de su tono, quiso decir lo que dijo.

Tengo grandes esperanzas para ti. Alpha también habló con sinceridad, pero sus palabras de ninguna manera dijeron todo lo que pensaba.



Akira revisó sus hallazgos antes de regresar para comenzar el día.

"Alpha", dijo, "¿soy yo, o el botín de hoy es más grande de lo habitual?"

Aumenté un poco la cantidad porque ahora eres un verdadero cazador, respondió Alpha. Seguiremos aumentándolo poco a poco a partir de ahora, de acuerdo con su capacidad, por supuesto. Tendrás que ganar más para poder comprar mejores equipos y municiones. Mejor entrenamiento, educación y relajación también. Quieres dormir en una habitación con baño, ¿no?

"Apuesta a que lo hago." Akira asintió enfáticamente. "Hablando de eso, ¿no crees que deberíamos traer algunas reliquias más?" Él la miró expectante.

No. Alpha aplastó sus esperanzas con una sonrisa indomable.

"Bien." Akira cedió hosamente, con la cabeza inclinada por la decepción.
Esto no consternó a Alpha en lo más mínimo.

Capítulo X: Una Billetera Caída

De vuelta de las ruinas, Akira se escabulló por los barrios bajos. Su mochila estaba repleta de más reliquias de lo habitual, y un observador de vista aguda que detectara los bultos en la tela no tendría dificultad en reconocerlo como un cazador que regresaba con un botín exitoso.

El orden público en el distrito inferior generalmente mejoraba cuanto más se acercaba a las murallas de la ciudad, lo que significaba que era peor en los barrios marginales que bordeaban el desierto. Como resultado, los cazadores que regresaban ansiosos por evitar problemas a menudo se desviaban por el área. Siempre había algunos habitantes de barrios marginales lo suficientemente temerarios como para volverse violentos, cegados por su codicia. Generalmente lo pagaban uniéndose a los muchos cadáveres que cubrían las calles, monumentos a la diferencia entre aquellos que lucharon contra monstruos en las tierras baldías y aquellos que no.

Akira tomó la ruta a través de los barrios pobres a pesar de todo. Era un atajo al intercambio, y crecer en los barrios bajos lo había acostumbrado a su anarquía. Desde que se convirtió en cazador, los había atravesado con frecuencia sin incidentes, pero no esta vez.

Akira, Alpha le advirtió, estás rodeado.

Se detuvo y miró a su alrededor, pero no vio ninguna emboscada. La calle parecía un poco más concurrida de lo habitual. Sin embargo, confió en la capacidad de Alpha para detectar enemigos y se preparó para lo peor.

¿Puedo encargarme de ellos? preguntó. Incluso si estaba realmente rodeado, había muchas explicaciones posibles. Alguien podría estar buscando pelea o con la esperanza de intimidarlo. O podría haber caído en una trampa destinada a otra persona. Y, sin embargo, ya estaba actuando asumiendo que él era el objetivo y planeando un ataque preventivo.

¿Estás planeando luchar contra ellos? ¿Hasta dónde llegarás esta vez? preguntó Alpha, recordando cómo había estado dispuesto a matar sin dudarlo cuando rescató a Elena y Sara.

Correré si parece inútil, respondió. *Lo que suceda a continuación depende de ellos.*

Si trataran de amenazarlo con números superiores y él no retrocediera, probablemente decidirían que no valía la pena. Akira los dejaría ir, siempre que pudiera hacerlo sin separarse de ninguna de sus reliquias. Ahora era un cazador y se negaba a abandonar sus ganancias solo para escapar como el típico niño de los barrios marginales nunca más. Y así, dependía de sus posibles agresores si los mataba. Estaba preparado para hacerlo si era necesario.

Alpha consideró. Mientras que Akira había masacrado previamente a todo un grupo de personas que ni siquiera lo habían amenazado, ahora parecía dispuesto a negociar con alguien que sí lo haría. Encontró que su comportamiento era inexplicable, pero también lo juzgó probable para salir victorioso.

Si así es como te sientes, no te detendré, dijo. Pero asegúrate de seguir mis instrucciones si decido que estás en peligro.

Lo sé, respondió. No tengo prisa por morir.

Mientras Akira estaba allí, inmóvil y alerta, sus oponentes completaron su cordón. Los habitantes de los barrios marginales bloquearon el camino detrás de él y cualquiera de las calles laterales que podrían ofrecer un escape. Luego, tres hombres emergieron de la multitud delante de él. A diferencia de los demás, llevaban chalecos antibalas, aunque manchados y dañados, y no portaban pistolas, sino armas anti-monstruos. Ex-cazadores fracasados. Akira los reconoció de inmediato como los líderes del grupo.

"Lo siento, pero no soy lo suficientemente rico para pagar un peaje", dijo, manteniendo la voz firme para demostrar que no tenía miedo. "¿Probarías con alguien más?"

El trío se echó a reír. Luego, el intermediario, Syberg, negó con la cabeza. "No deberías mentir", dijo. "Estás cargando mucho en tu espalda, y apuesto a que hay más de donde sea que haya venido".

La cautela cruzó el rostro de Akira. Syberg lo vio y se burló, confirmando sus sospechas. No había elegido a Akira completamente por casualidad, había estado atento a las noticias de objetivos prometedores.

Las pandillas en los barrios marginales a menudo estaban dirigidas por ex cazadores. Estos jefes, al no poder hacer fortuna en los páramos, volcaron sus habilidades y equipo en sus vecinos de los barrios marginales. Reclutaron activamente a sus subordinados, o los subordinados acudieron

en masa a ellos, hasta que tuvieron pequeñas organizaciones bajo su mando.

Syberg fue uno de esos líderes. Su pandilla no era masiva, pero era lo suficientemente poderosa como para controlar una base de operaciones de tamaño mediano en los barrios bajos y para que su red de informantes se enterara de Akira.

"Tú también eres de los barrios bajos, ¿no?" Syberg preguntó, sonriendo mientras imaginaba el contenido de la mochila de Akira. "Entonces deberíamos ayudarnos unos a otros. Tengo mucha gente en mi pandilla y estamos cortos de dinero". El ex cazador indicó con su mirada que la multitud que lo rodeaba trabajaba para él, una amenaza velada, lo que implicaba que Akira no tenía adónde huir.

"No te preocupes", continuó Syberg. "Todo lo que tienes que hacer es entregar todo tu dinero y todo lo que tienes encima, además de decirnos todo lo que sabes. No te mataremos ni nada."

Los hombres a ambos lados de Syberg apuntaron con sus armas a Akira. Sonriendo con aire de suficiencia, claramente pensaron que lo tenían atrapado, superado en número y armamento. Solo Syberg permaneció cauteloso, notando la falta de miedo en la expresión del niño.

Akira miró a los hombres. "¿Y me matarás si digo que no?" preguntó. "No obtendrás ninguna información de mí de esa manera".

"Podrías arreglar eso", respondió Syberg. "Solo sé un buen chico y cuéntanos antes de morir".

Los hombres no tenían intención de perdonarle la vida a Akira, y él lo sabía. Suspiró profundamente y dejó caer la cabeza. Los hombres se burlaron y se relajaron, asumiendo que se había dado por vencido.

Akira fingió una mirada de debilidad a los ex-cazadores, pero por dentro se armó de valor. "Está bien", dijo. "No quiero morir".

Como si su trabajo hubiera terminado, los hombres quitaron los dedos de los gatillos y bajaron las bocas de sus armas, sin apenas darse cuenta de que lo habían hecho.

Alpha, llamó Akira.

Estoy lista cuando tú lo estés, respondió ella.

Y con eso, el destino de los hombres estaba sellado.

Akira giró repentinamente a la derecha y los hombres lo imitaron, apartando los ojos de él. Ni siquiera comprobó si su distracción había funcionado, o se molestó en apuntar, antes de abrir fuego contra ellos con su rifle de asalto AAH. Al momento siguiente, estaba corriendo hacia un lugar indicado por Alpha.

Los hombres chillaron, atravesados por las balas de Akira. La pandilla se apresuró a devolver el fuego, pero fueron tomados por sorpresa. Rodear a Akira significaba que se enfrentaban a sus propios camaradas, y dudaron en no dispararle a un amigo por error.

Algunos lograron dispararle a Akira, pero no lo alcanzaron. Alpha ya había analizado las posiciones de los enemigos y una serie de factores relacionados para calcular las rutas y los lugares con menos probabilidades de sufrir disparos, y guio a Akira directamente hacia ellos. Sus cálculos resultaron precisos: ninguno de esos pocos disparos dio en el blanco antes de que él escapara.

Akira se zambulló en un callejón lateral en la dirección de Alpha. Los hombres que lo bloqueaban se congelaron de pánico al verlo cambiar las tornas. Eran blancos fáciles cuando les disparó a quemarropa. Los hombres vestían ropa ordinaria, que no ofrecía protección contra las balas diseñadas para derribar monstruos, y cada disparo los atravesaba limpiamente. En un instante, el callejón se llenó de cadáveres que se hundían en un charco de sangre. Akira pasó corriendo sin pensar en el espeluznante espectáculo ni mirar a los hombres que había matado.

Gritos y alardos enojados llenaron el aire detrás de él. La mayoría de los hombres de Syberg habían asumido que las amenazas serían suficientes para intimidar a un niño. Algunos habían venido solo para hacer que su número fuera más intimidante; un tiroteo fue más de lo que esperaban, y huyeron aterrorizados para salvar sus vidas.

Aunque Syberg y sus dos lugartenientes habían sufrido algunos disparos, su chaleco antibalas reducía al mínimo las lesiones. Pero las balas aún les causaban un dolor considerable y sus rostros se contraían por la angustia.

"¡Ese pequeño gamberro no sabe con quién se está metiendo!" Syberg rugió, convirtiendo su agonía en ira. "¡Ve a perseguirlo! ¡Voy a dar la vuelta y cortarlo! ¡El resto de ustedes, dejen de mirar boquiabiertos y rodeen a ese niño!"

Sus dos lugartenientes obedecieron de inmediato, pero el resto vaciló, temerosos de seguirlo. El ex cazador chasqueó la lengua con frustración y luego apuntó con su arma al grupo reacio.

"¡Muévanse!" él chasqueó.

Syberg esperó para asegurarse de que los rezagados aterrorizados partieran, luego volvió a chasquear la lengua y entró en un callejón diferente en busca de Akira.



Akira aceleró en una curva del callejón y se detuvo, apuntando su rifle en la dirección por la que acababa de venir. La esquina debería haber bloqueado su visión, pero podía ver claramente a sus enemigos que se acercaban: Alpha mostraba sus posiciones en su visión. Incluso había delineado a sus perseguidores en rojo para que fueran más fáciles de identificar.

Los hombres de Syberg habían sido llevados al callejón a punta de pistola, y asumieron que su presa todavía estaba luchando por escapar. Nunca pensaron en comprobar si Akira estaba esperando en silencio para tenderles una emboscada, y corrieron hacia adelante, dejando de lado la precaución.

Aparecieron a la vista y Akira apretó el gatillo. Su lluvia de disparos derribó a los indefensos corredores delanteros como moscas, manchando el callejón con su carne y sangre. Los que estaban justo detrás de ellos gritaron cuando las balas los atravesaron, mientras que otros más atrás gritaron de pánico.

Alpha, ¿cuántos quedan? Akira preguntó.

Al menos tres, respondió ella. La mayor parte de la mafia está empezando a desertar, por lo que terminará una vez que mates al líder y su séquito. Escóndete allí.

Akira se resguardó contra la pared del callejón y esperó. En poco tiempo, los perseguidores supervivientes lanzaron fuego de supresión a la vuelta de la esquina y luego asomaron la cabeza con cautela. No habían golpeado a Akira ni lo habían visto: las direcciones infalibles de Alpha se habían encargado de eso, y los años de vida de Akira en los callejones lo habían hecho experto en evadir la atención. Se necesitaría más que una mirada rápida para detectarlo.

Un hombre decidió que Akira debía haber seguido adelante y se inclinó a la vista, solo para que el niño le disparara instantáneamente entre los ojos.

Quedan dos, informó Alpha. *Vuelva a cargar mientras tenga la oportunidad. Estoy en ello.*

Akira tranquilamente reemplazó su revista, mientras los gritos de sus enemigos resonaban en sus oídos.



Syberg corrió para cortar el escape de Akira. La rabia ardió dentro de él al principio, pero a medida que pasaba el tiempo, su cabeza se enfrió y comenzó a verse perplejo.

"¡Chicos! ¿Cómo les va?" Llamó a su radio.

Ninguna respuesta. Debajo de su irritación, comenzó a sentir que algo no cuadraba.

"¡Mierda!"

Había escuchado disparos en la distancia, pero se había quedado en silencio. Así que sus hombres habían matado a Akira, o el chico los había matado a ellos. Syberg esperaba lo primero. Sus hombres podrían no estar respondiendo porque la batalla había dañado sus radios o porque estaban ocupados tratando heridas. Pero, ¿y si ese no fuera el caso? ¿Qué significaría para él? Imágenes desagradables comenzaron a pasar por su mente.

¿Quién es ese niño? Syberg se preguntó. *Pensé que solo era un don nadie.*

Había asumido que Akira simplemente había tenido suerte: un niño tropezando con el alijo de reliquias de un cazador muerto en los barrios bajos o en el desierto cercano. Eso lo explicaría todo: de dónde procedían los rumores, cómo un niño débil terminó vendiendo reliquias valiosas al intercambio y por qué tantos cazadores no habían podido localizar las áreas pasadas por alto en las ruinas.

Syberg especuló que el niño era un aficionado y, por lo tanto, se habría sorprendido de su ganancia inesperada y los rumores resultantes. El chico probablemente había decidido pasar desapercibido por un tiempo hasta que el chisme se calmara. ¿Y cuál sería su próximo movimiento si no hubiera agotado su caché? Para tomar sus ganancias iniciales y comprar

algo de equipo, con la esperanza de parecer un cazador. Entonces podría vender más reliquias sin llamar la atención no deseada.

El ex cazador había ordenado a su pandilla que buscara a un niño que encajara en esa descripción, y cuando encontraron a Akira, la apariencia del niño pareció confirmar sus conjeturas. Akira se veía débil, demasiado débil para regresar con vida de las ruinas y los páramos que hicieron que incluso Syberg se detuviera. Pero ahora la condena del ex cazador estaba hecha jirones.

Al final, Syberg se detuvo en seco, incapaz de sacudirse la sensación de que la muerte lo esperaba más adelante.

¿Debería retirarme? se preguntó a sí mismo. *Si los demás han logrado matar al mocoso, siempre puedo darles alguna excusa más tarde.*

Dudó, aunque debería haberlo sabido mejor. Tuvo preciosos momentos para decidir qué hacer, luchar o huir, pero transcurrieron mientras estaba allí.

Se le acabó el tiempo.

Una ráfaga de disparos rasgó el aire. Las balas salpicaron Syberg. Su chaleco antibalas le salvó la vida, pero la fuerza le quitó el arma de las manos y lo envió al suelo. Más disparos destruyeron su arma caída. Yacía en el suelo con dolor, incapaz de responder, completamente vulnerable.

Akira salió de un callejón cercano. Al ver que Syberg todavía estaba vivo, el niño frunció el ceño: había disparado a matar.

Demasiados errores, comentó Alpha, sonriendo pero con un toque de exasperación. *Tienes que apuntar con más cuidado.*

Akira suspiró. *Seguiré entrenando,* respondió. Luego, deliberadamente, apuntó su arma a la cabeza de Syberg.

Syberg entró en pánico. Hizo un gesto frenético con una mano que apenas podía moverse. "¡E-Espera!" gritó. "¡Tú ganas! ¡Lo siento! Te pagaré lo que quieras, ¡tengo mucho ahorrado! ¡Solo espera!"

"¿Por qué me perseguiste?" Akira preguntó fríamente.

"¡Escuché que un mocoso andaba por ahí con una fortuna! ¡Pero estaba equivocado! ¡No eres un mocoso! ¡Por favor déjame ir!" suplicó Syberg. "¡Te haré el jefe de mi pandilla! Y ya no quieres que te ataquen, ¿verdad?"

¡Tengo influencia con otras bandas! ¡Puedo decirles que te despidan! ¡Por favor!"

Akira miró fijamente al hombre que suplicaba por su vida, mientras que Alpha, a su vez, miraba a Akira.

"Está bien. No quiero morir", dijo Akira.

El rostro de Syberg se iluminó y el alivio de que viviría lo inundó. Pero luego la sangre se drenó de su rostro cuando el niño continuó: "Eso es lo que dije antes, ¿verdad? Debí haber agregado: tú mueres en su lugar".

Akira apretó el gatillo a quemarropa. Su bala mató a Syberg instantáneamente.

Alpha, ¿dónde están los demás? preguntó.

Todos se escaparon, informó. *Lo hiciste.*

Al ver su sonrisa, supo que había ganado. Exhaló, aliviado. Entonces su rostro se oscureció y dio un suspiro.

Pensé que los cazadores luchaban principalmente contra monstruos, se quejó, pero siento que solo he matado gente desde que me convertí en uno.

¿Son tan diferentes? Alpha preguntó alegremente. *¿No intentan ambos matarte sin una buena razón? Si prefieres luchar contra más monstruos, ve mejorando tus habilidades. Realmente no recomiendo tomarlos hasta que lo hagas.*

No me estoy echando a perder para luchar contra los monstruos. Estos chicos tampoco, ¿verdad? Es por eso que me atacaron a mí en su lugar. Akira suspiró de nuevo, profundamente. *Por todo lo que les importaba, bien podría haber sido una billetera caída. Apestá, pero supongo que así es la vida hasta que me vuelva más fuerte.*

Tendremos que tener cuidado, respondió Alpha. Habrá más dinero en esa billetera una vez que vendas esas reliquias.

Akira le lanzó una mirada sombría, pero la sonrisa nunca abandonó su rostro.



Unos días después del ataque a Akira, en uno de los muchos callejones del barrio pobre, una niña llamada Sheryl se encontró desesperada. Había

estado viviendo bien para ser residente de esa parte de la ciudad: tenía ropa relativamente limpia y su cabello y piel conservaban algo de color y brillo. Ahora, sin embargo, la miseria que estropeaba su hermoso rostro arrojaba sobre ella una sombra de melancolía que unos pocos días de vida en la calle no podían.

Sheryl había pertenecido a la pandilla de Syberg, hasta que él murió y su organización colapsó de la noche a la mañana. Otras bandas habían absorbido a la mayoría de los supervivientes, pero algunos, los que habían tomado parte en el asalto a Akira, no habían tenido tanta suerte. Solo aquellos que pudieron demostrar que habían pasado desapercibidos entre la multitud, que ni siquiera habían entrado en la vista del niño, y mucho menos lo habían atacado, recibieron una cálida bienvenida.

Sheryl no podía hacer esa afirmación. Ella pudo haber sido joven y habitante de barrios marginales, pero se destacó gracias a su belleza natural, que prometía crecer con el tiempo. Ese potencial le había ganado el favor de Syberg, por decirlo con educación, y así durante el asalto a Akira se había mantenido relativamente cerca del ex cazador, donde estaba bastante seguro dadas las circunstancias.

Akira había matado a Syberg y destruido a su pandilla, pero eso bien podría ser solo el comienzo. Nadie sabía hasta qué punto un cazador con rencor perseguiría la retribución contra los habitantes de los barrios marginales, excepto el cazador. Algunos se vengaron lo más completamente posible, para no ser vistos como débiles e invitar a nuevos ataques. Sheryl había estado relativamente cerca de Syberg, tanto durante el ataque como dentro de la pandilla, y ningún otro grupo la recibiría por temor a represalias.

"¿Que voy a hacer ahora?" murmuró débilmente.

Los barrios marginales eran duros con los niños. Para sobrevivir, Sheryl había desarrollado sólidas habilidades interpersonales, adaptándose bien a los grupos sociales. Era sensible a las relaciones interpersonales: podía calcular la distancia adecuada que debía mantener con cualquier persona, tanto de dentro como de fuera, y conocía las mejores formas de evitar irritarlos. Si fallaba en estas áreas, otra pandilla podría atacarla e incluso sus propios asociados podrían sacrificarla.

Para alguien en su lugar, las secuelas del ataque a Akira representaron el peor escenario posible.

Deprimirse en el callejón no la llevaría a ninguna parte, lo sabía, pero no veía ninguna alternativa. Cayó la noche, y ella todavía no estaba más cerca de una solución. Impaciente y somnolienta, empezó a tener ideas extrañas, pensando en posibilidades que normalmente nunca habría contemplado durante mucho tiempo. Pero en su agotamiento, se aferró desesperadamente a sus caóticos pensamientos hasta que el sueño la tomó por sorpresa.

A la mañana siguiente, cuando Sheryl se despertó en un rincón del callejón, su mente se sentía clara y completamente descansada. Al revisar las ideas que había tenido el día anterior, se dio cuenta de que, en su cavilación, había ideado algo parecido a un plan real.

No puedo pretender que estoy feliz con eso, se cubrió. Probablemente fallará, o incluso hará que me maten. E incluso si lo logro, ¿cuánto tiempo puedo realmente mantenerme a salvo?

Sheryl vaciló. Lo que parecía una ridícula mezcolanza de ideas se había convertido en una posibilidad por la que valía la pena apostar. Su única alternativa era permanecer en su presente espiral descendente. Pasaría sus días sin ninguna esperanza, hasta el día en que ella misma falleciera.

“No tengo otra opción”, se dijo Sheryl a sí misma. Tomada una decisión, se puso de pie con un aire serio a su alrededor. Luego partió para apostar su futuro en las negociaciones con el hombre que había destruido a su pandilla.



Akira entró en la tienda de Shizuka para abastecerse de munición. A estas alturas, conocía bien al tendero. Pero su saludo murió en sus labios cuando vio a los otros dos clientes con los que estaba charlando. Le parecían familiares de alguna manera.

Alpha le recordó que una vez las había rescatado, y de repente recordó a Elena y Sara.

Ahora parecía molesto.

Shizuka estaba enfrascada en una conversación con Elena y Sara, que eran sus amigas además de clientes.

La esbelta Elena vestía un traje protector que hacía alarde de sus curvas. Las correas sueltas ayudaron a asegurar y estabilizar sus pesados escáneres; también enfatizaron las diferentes partes de su figura, haciéndola parecer sensual y elegante.

Sara vestía una armadura negra altamente elástica, que era lo suficientemente flexible para acomodar la cantidad variable de nanomáquinas que podía almacenar en su cuerpo. Ahora que se había abastecido de nuevo, había recuperado su forma voluptuosa original. Su armadura estaba tensa, mostrando su cuerpo sinuoso e insinuando el encanto del cuerpo debajo de ella. El traje era claramente demasiado pequeño para caber en su busto completo, y había renunciado a intentar forzarlo; en cambio, había dejado la cremallera frontal baja, dejando al descubierto su escote. Un cartucho de rifle, reutilizado como colgante, colgaba de su collar, con la punta medio enterrada entre sus senos.

"¡Ya sé, ya se!" Shizuka le estaba diciendo a Sara. Parecía un poco harta, no como siempre, profesional y amistosa. "Sé que esta persona misteriosa te salvó. Y que te dejen llevarte todo el botín. Y que estos se vendieron por más de lo que esperaba, lo suficiente para pagar sus nanomáquinas con mucho sobrante. Lo sé porque es la quinta vez que me lo dices."

"¿Lo es?" preguntó Sara, sin desanimarse. "Entonces, ¿te he hablado de la medicina que nos dio? Me abastecí de suficientes nanomáquinas para mantenerme en funcionamiento durante un tiempo, más de lo habitual, pero, curiosamente, han sido más eficientes desde que tomé ese medicamento. Elena dice que hay muchas posibilidades de que se trate de tecnología del Viejo Mundo, no de cosas modernas. Así que estoy atrapada con estas tetas gigantes y los hombres no dejan de mirarme".

Sara zumbaba una y otra vez, sin final a la vista. A Shizuka le gustaban los chismes tanto como a cualquier otra persona, pero prefería las historias nuevas, no las viejas repetidas hasta la saciedad, especialmente cuando básicamente hablaban de un flechazo. Buscando una excusa para escapar, Shizuka notó que Akira entraba.

"Oh, tengo un cliente", dijo, interrumpiendo a Sara. "Tendrás que decírmelo en otro momento. ¿Qué puedo hacer por ti, Akira?"

Akira se acercó al mostrador y se inclinó. "Hola, Shizuka", dijo. "Me gustaría comprar más munición, por favor".

"¿Lo normal?"

"Sí. Y lo siento, nunca compro nada más. Te prometo que compraré un arma nueva en poco tiempo."

"No te preocupes. Las ganancias en consumibles se suman. Prefiero que te concentres en volver vivo a casa que correr riesgos tratando de triunfar".

Shizuka se volvió hacia Elena y Sara. "Este es Akira", dijo. "Es un cazador, como ustedes dos. Has estado en el negocio por más tiempo, entonces, ¿qué tal si le das algunos consejos?"

"Encantado de conocerlas", respondió Akira, inclinándose ante ellas y fingiendo que esta era su primera reunión, que, en cierto sentido, lo era. "Soy Akira, y busco reliquias, por lo que valen".

Elena y Sara le sonrieron. Conocían a Shizuka desde hacía mucho tiempo y confiaban en ella como amiga y empresaria, una confianza que se extendía a cualquiera que les presentara.

Elena se presentó a sí misma y a su pareja. "Nosotros también somos cazadoras y compramos aquí todo el tiempo. Así que supongo que tenemos más experiencia en ambos sentidos. Me gustaría decirte que somos veteranos muy competentes, pero..." Dejó que sus palabras se apagaran con una sonrisa irónica.

"Tuvimos un desliz y casi nos matan el otro día", explicó Sara, con la misma expresión. "Solo sobrevivimos porque tuvimos suerte. Así que tenga cuidado, no importa cuán cauteloso sea, aún puede terminar muerto. Así es como funciona nuestra línea de trabajo".

Sus sonrisas traicionaron sentimientos complejos en su escape por los pelos. Habían estado en grave peligro, pero también habían salido adelante, por lo que podían recordar el evento con cierto cariño.

"Entiendo," dijo Akira asintiendo. "Seré cuidadoso."

Elena asintió, satisfecha, y luego se volvió hacia Shizuka. "Tienes un cliente, así que creo que será mejor que nos vayamos". Agregó en broma: "Además, no podría soportar dejar que Sara te aburra para siempre".

"Entonces trata de escucharla parlotear", respondió Shizuka, quejándose con buen humor. "Trato de tratar bien a mis clientes habituales, pero eso solo llega hasta cierto punto".

"La escucho todo el tiempo", replicó Elena. "Pero dudo que se divierta mucho contándoselo a alguien que estuvo allí, y gastamos mucho aquí, así que no te matará si me reemplazas de vez en cuando".

"Oh, ¿sí?" preguntó Sara, uniéndose a las bromas. "En ese caso, te contaré toda la historia una vez que regresemos".

"Está bien", respondió Elena, su sonrisa se volvió desagradable. "Tengamos una charla agradable y larga para asegurarnos de que nunca hagas otro truco como ese".

Sara se rio con desdén. "Nos vemos, Shizuka", dijo y salió por la puerta sin su compañera.

"Entonces así es como es." Shizuka sonrió. "No es de extrañar que ella quiera que la escuche".

"Solo hago eso cuando ella realmente habla", respondió Elena. "Hasta luego."

"Adiós. Vuelve a comprar alguna vez." Shizuka los saludó con la mano y luego volvió toda su atención a Akira. "Gracias por esperar. Estás aquí por munición, ¿verdad? Lo tendré listo para ti en solo un segundo."

Fue a buscar la munición adecuada a la trastienda y se la entregó a Akira. Mientras lo escondía en su mochila, notó que ella lo miraba atentamente.

"Pasa, um, ¿algo?" preguntó lentamente.

Shizuka no respondió de inmediato. Continuó escudriñando a Akira como si tratara de averiguar algo. Cuando ella habló, fue un shock.

"Entonces, Akira, ¿por qué no le dijiste a Elena y a Sara que las rescataste?"

Akira casi se ahoga. "No estoy, eh, seguro de lo que quieras decir", dijo, haciendo todo lo posible para jugar tranquilo.

"Tú mismo no estás rodando exactamente en masa", continuó Shizuka, "y me dijeron que el equipo de esos bandidos que mataste tuvo un precio considerable. Tú peleaste, así que diría que te mereces un corte."

"No me refiero—"

"Estoy seguro de que tienes tus razones, pero si preocuparte por en quién confiar es una de ellas, te garantizo que puedes confiar en esas dos".

"Pero veras—"

"La caza es un negocio peligroso, por lo que encontrar otros cazadores con los que puedas contar realmente importa", advirtió Shizuka con una sonrisa amable. "Creo que esta podría ser una gran oportunidad para ti".

Akira se quedó en silencio, luciendo agitado. Shizuka parecía segura de que él era quien había ayudado a Elena y Sara, pero no tenía pruebas. Ella no podía tener ninguno. Podía engañarla mientras mantuviera la boca cerrada.

"Elena me dice que le arrojaste un cartucho de rifle", agregó Shizuka. "Cada cartucho que vendo tiene un número de serie en la carcasa, de modo que puedo rastrear su historial de ventas y comunicarme con el fabricante sobre cualquier defecto. Sé que te lo vendí a ti."

Ante la evidencia, Akira cedió. "Lo siento", dijo, "pero ¿lo mantendrías en secreto?"

"Ah, entonces tenía razón", respondió Shizuka. "No estaba segura, así que decidí sacudirte. Lo lamento."

"¡¿P-Pero qué pasa con el cartucho?!" balbuceó, incapaz de contenerse.

"Las carcasa realmente tienen números de serie, pero eso aún no es una prueba definitiva". Shizuka se rio. Luego le dio al chico asustado una mirada de disculpa. "Lo siento Akira. Estoy segura de que tienes buenas razones para guardar silencio sobre esto. Prometo no decírselo a nadie."

Una nota de sermón entró en la voz de Shizuka mientras continuaba. "Aun así, quise decir lo que dije sobre lo importante que es conocer a otros cazadores en los que puedes confiar. Algunas personas están felices de agregar un trabajo adicional de robo a su búsqueda de reliquias, por lo que unirse a personas confiables ayudará a garantizar que regrese a casa con vida. Desde donde estoy, tú, Elena, Sara y todos vosotros, los cazadores, parece que os apresuráis hacia una tumba temprana." Por un momento, una sonrisa solitaria cruzó su rostro. "No quiero decirte cómo vivir, pero al menos quiero dar a mis amigos consejos que les ayuden a sobrevivir. Sé que me repito, pero os prometo que Elena y Sara son de confianza. Si alguna vez cambias de opinión y quieres que te ponga en contacto con ellas, solo dilo".

"Entiendo. Y gracias por preocuparte por mí", respondió Akira con una reverencia cortés, agradecida por su preocupación desinteresada.

Ante eso, la sonrisa habitual de Shizuka regresó.

"Espera," dijo Akira, asaltado por una repentina duda. "Si el casquillo no lo demostró, ¿cómo lo supiste?"

"Solo una corazonada", respondió ella. "No tenía nada definitivo para continuar, pero lo adiviné por el cartucho del rifle. ¿Viste el colgante de Sara? Lo hizo con el cartucho que su salvador le dio a Elena. Funciona como un amuleto de buena suerte y una advertencia para ella misma, o eso dice ella. Tenía la sensación de que venía de mi tienda". No mencionó que recordaba claramente el cartucho porque Sara se lo había mostrado muchas veces.

"Además", agregó, "me parecías como si solo estuvieras fingiendo conocerlas por primera vez cuando te presenté. Me estaban contando cuánto había hecho por ellas una persona desconocida, y ahí estabas tú, tratando de actuar como un extraño. Solo sospechaba una conexión."

Akira acunó su cabeza entre sus manos, sorprendida por la facilidad con la que había visto a través de él.

"Ah, y para que lo sepas", añadió Shizuka, sonando un poco incómoda, "si les dices, creo que será mejor que lo hagas pronto, porque, bueno...". Dudó de nuevo, y su sonrisa creció. Incómoda mientras continuaba, "Realmente deben haber estado emocionados por ese rescate. No dejan de contármelo, y se ven un poco... enamoradas cuando lo hacen".

Akira escuchó en silencio. Notó que Shizuka se estaba inquietando a medida que la conversación tomaba un giro inesperado.

"Su historia ha estado cambiando sutilmente en la narración", continuó. "Comenzaron a llamar a su persona misteriosa 'él', y tal como van las cosas, seguirán completando los detalles hasta que..." Shizuka se interrumpió con una sonrisa incómoda. "Solo estoy especulando, fíjate, así que no te preocupes demasiado. Pero terminarán diciéndose a sí mismos que el hijo de un rico magnate fue a cazar por diversión y los salvó, que mantuvo su identidad en secreto porque no quería que los buscadores de oro lo persiguieran, y que no le importaba una recompensa o medicamentos caros porque tiene todo el dinero que necesitará. Una vez que se convenzan de eso..." Shizuka se interrumpió una vez más. "Olvídalo. Estoy pensando demasiado en las cosas."

Al escucharse descrito a sí mismo de esta manera, Akira comenzó a sudar frío. Sonaba plausible, pero de ninguna manera se parecía a esa fantasía.

“Yo no soy nada de eso”, dijo. “Solo un chico arruinado de los barrios bajos”. Después de una pausa, agregó: “Definitivamente no les digas, entonces. Por favor.”

Akira y Shizuka intercambiaron sonrisas divertidas y luego abandonaron el tema.

Capítulo XI: Akira Y Sheryl

Akira, te están siguiendo de nuevo, comentó Alpha, tan casualmente como si simplemente estuviera cambiando de tema. Ella y Akira habían estado charlando en su camino de regreso de la tienda de Shizuka.

¿Otra vez? Respondió, abiertamente molesto. Después de todo, solo habían pasado unos días desde el ataque de Syberg. Pero luego se quedó perplejo. *Espera, no planean ir tras de mí aquí, ¿verdad?*

La seguridad pública en la ciudad variaba enormemente dependiendo de quién era responsable de un área determinada. Las empresas de seguridad privada supervisaban los distritos dentro de los muros, por supuesto, y también la mayoría de las zonas fuera de ellos. Reprimieron cualquier signo de desorden civil con la fuerza bruta.

Akira se dirigía a su hotel, que se encontraba cerca de los barrios marginales, pero todavía estaba pasando por barrios relativamente bien vigilados. Perturbar la paz aquí generaría enemigos entre aquellos que se benefician de mantenerla. La seguridad era un tesoro en Oriente, y cualquiera que la amenazara podía contar con rápidas represalias.

Akira era el tipo de persona que "dispara primero, pregunta después", especialmente a la luz de los eventos recientes, pero incluso él dudaba de que alguien fuera lo suficientemente estúpido como para robarle aquí. Había un momento y un lugar para comenzar una pelea y, a diferencia de caminar por los barrios bajos, este no era uno de ellos. Normalmente, ser asaltado aquí sería impensable.

Alpha captó su incertidumbre. No te preocupes, no parece que vaya a atacarte, ni siquiera está armada. Diría que no te está siguiendo tanto como tratando de reunir el valor para hablar contigo. Ve por ti mismo.

Akira miró detrás de él. Rápidamente vio a la persona que lo seguía porque Alpha la resaltó en su visión. La niña, de aproximadamente su misma edad, actuaba como si tuviera algo que ocultar, y su comportamiento solo se volvió más sospechoso cuando se dio cuenta de que él se había girado para mirarla directamente.

Esa chica era Sheryl.

Akira se relajó: en realidad no parecía una amenaza. No se sentía bien al ignorarla o huir, así que se acercó a ella. Sheryl, por su parte, se convirtió en un manojo de nervios cuando Akira avanzó hacia ella.

¡Cálmate! se dijo a sí misma, luchando por no huir. Míralo por el lado positivo: ¡me está ahorrando la molestia de entablar una conversación! ¡Es demasiado tarde para dar marcha atrás!

Syberg y sus lugartenientes habían fracasado como cazadores, pero aun así habían manejado un barco apretado en su pequeña pandilla. Ahora la persona que los había derribado fácilmente, que no había dudado en pelear incluso en un círculo de enemigos, se acercaba a ella. Si la reconocía, podría matarla fácilmente a la vista, poniendo fin a las negociaciones. No parecía del tipo que dudaría una vez que decidiera quitarle la vida. Apretó las manos con fuerza, luchando contra el terror.

La primera apuesta de Sheryl había sido que Akira no la había notado en la emboscada o no la recordaría. Y ahora estaba de pie justo a su lado. Intentó sonreír, pero su boca se torció por el miedo.

"¿Necesitas algo?" preguntó.

Ahora Sheryl podía ver su equipo de cerca, incluido el rifle de asalto AAH que había masacrado a su pandilla. Era un arma barata, pero aún contaba con el poder de dejar caer monstruos en su camino, muy superior a las pistolas y otras armas diseñadas para luchar contra los humanos. Una ráfaga de esa pistola podría ni siquiera dejar su cadáver reconocible, pensó, recordando el tiroteo a pesar de sí misma. En su imaginación, agregó su propio cuerpo a la pila de cadáveres. Nada de esto ayudó a sus nervios en absoluto.

"Quiero h-hablar", tartamudeó.

"¿Hablar?" Akira respondió. "¿Qué pasa?"

Esperó, con la pregunta escrita en su rostro, pero Sheryl estaba demasiado conmocionada para continuar. Aun así, se obligó a calmar su respiración entrecortada y trató de continuar, desesperada por no ofenderlo.

Por cierto, Akira, intervino Alpha, ella estaba entre la multitud el otro día. Ella fue una de las que intentaron robarte. Aunque se escapó tan pronto como comenzó el tiroteo.

¿Ella lo estaba? Akira preguntó. ¿Qué podría tener que decirme ahora?

No me pregunes, respondió Alpha.

Akira había relajado la guardia cuando vio a Sheryl temblar, pero ahora estaba alerta una vez más. La hostilidad se deslizó en su rostro y en su voz cuando preguntó:

“¿De qué tiene que hablar alguien que intentó matarme?”

La mente de Sheryl se quedó en blanco. Su cerebro se negaba a procesar lo que estaba pasando. Su visión se nubló, y se estremeció tan violentamente de la cabeza a los pies que fue un milagro que no se derrumbara en el acto. El miedo se apoderó de ella, llenando su cabeza con visiones de lo que Akira haría a continuación. Se lo imaginó desenvainando el arma, apretando el cañón contra su garganta y apretando el gatillo, bañando la calle con los fragmentos de su cabeza, y su temblor empeoró aún más. Jadeaba por el miedo y el estrés, pero no tenía nada que vomitar excepto ácido gástrico: su estómago estaba vacío. Además de lo cual, apenas tuvo tiempo de vomitar antes de sufrir un colapso total.

Akira se quedó estupefacto. Sheryl estaba aterrorizada, con lágrimas goteando de sus ojos, mocos goteando de su nariz y la mirada de un prisionero en el tajo, y obviamente no estaba en condiciones de hablar. Ante su colapso, su furia dio paso a la confusión.



Dios mío, qué desastre, comentó Alpha, burlándose de la consternación de Akira.

¿Es esto mi culpa? tartamudeó.

¿Quién sabe? ella respondió. Entiendo lo que está pasando, y no me importa lo que le pase a alguien que intervino para intentar matarte. Pero no me preguntes cómo se verá esto para los demás.

Era cierto, se dio cuenta Akira con un sobresalto. Cualquier observador habría pensado que Akira estaba amenazando a Sheryl. Algún ignorante bien intencionado podría encargarse fácilmente de acudir en su ayuda. Si la fuerza policial del área se equivocara de idea, se metería en un mundo de problemas. Intentó ansiosamente hacer que Sheryl recobrara el sentido.

"Escucha, um, solo cálmate, ¿de acuerdo?" él dijo. "No te voy a hacer nada. Tampoco estás buscando pelea, ¿verdad? Así que tomémoslo con calma y hablemos de esto. Querías decirme algo, ¿recuerdas? Vamos, respira. Intenta relajarte."

Fue inútil Sheryl siguió sollozando en silencio.

¿Por qué me tuvo que pasar esto a mí? Akira maldijo en silencio al mundo.

De una forma u otra, Akira regresó a su hotel con Sheryl a cuestas. No quería abandonarla o quitarla de su rastro, ya que cualquier cosa que ella tuviera que decirle debía ser importante si había tratado de acercarse a él a pesar de su terror. Ella no se resistió cuando él la llevó de la mano, y aunque todavía estaba bastante commocionada, cuando llegaron a su habitación había recuperado un poco la compostura. Sus lágrimas también se habían detenido, aunque sus rastros brillaban en sus mejillas.

Mirando a Sheryl, Akira no podía pensar en ella como enemiga. Él no la habría ayudado de otra manera; él la habría matado a tiros en un abrir y cerrar de ojos, incluso si ella sollozaba y suplicaba con la cara torcida por el miedo. Pero cómo tratar con una chica temblorosa que no era su enemiga y estaba visiblemente aterrorizada, de él, estaba más allá de él.

"¿P-Por qué no intentas tomar un baño, para empezar?" tartamudeó, rezando para que la sugerencia ayudara. "Apuesto a que te ayudaría a calmarte."

Sheryl asintió casi imperceptiblemente y se dirigió al baño de su último alojamiento. En cualquier otro momento, podría haber sospechado los motivos de Akira para hacer tal propuesta, pero ahora estaba demasiado abrumada para pensar en esas cosas. Entonces, también, le habría faltado la voluntad de resistir incluso si hubiera pensado en ello.

Una vez que desapareció en el área de baño, Akira dejó escapar un profundo suspiro, exhausto.

¿De qué crees que se trataba, Alpha? preguntó.

Puedo especular sobre una serie de posibilidades, pero sería más rápido preguntarle a ella, respondió Alpha. *De todos modos, diría que el entrenamiento se canceló por hoy, por lo que tendremos mucho tiempo para escucharla una vez que termine en el baño.*

Supongo que estas en lo correcto.

Akira se dispuso a esperar a Sheryl, tratando de calmarse mientras tanto.



Sheryl se recostó distraídamente en la bañera. Había perdido su primera apuesta y había asumido que estaba perdida, pero ahora se sentía un poco más tranquila. Su miedo, ansiedad y pánico se desvanecieron con su fatiga mientras se sumergía en el agua caliente. No se había bañado en mucho tiempo, y bañarse ahora contribuyó en gran medida a ponerla en un estado mental más saludable.

Tropecé con la puerta, pero todavía estoy viva, pensó. Buena o mala suerte, trataré de ver el lado positivo: como me desmoroné así, probablemente no me matará en el acto. Y supongo que no estoy demasiado sorprendida de que me haya llevado de vuelta a su habitación. No estoy exactamente emocionado, pero haré mi mejor esfuerzo y espero que sirva de algo.

Había pensado que estaba preparada para acercarse a Akira, pero claramente no había estado a la altura de la tarea, como lo demostró ampliamente su colapso. Pero ahora que podía pensar de nuevo, apreció cómo su colapso había bajado la guardia de Akira y le había salvado la vida. Pura suerte, eso. Si hubiera tratado de fingir ese tipo de exhibición, su actuación podría haber fracasado desastrosamente.

Tan pronto como saliera del baño, tendría que hacerle su presentación a Akira. Si él aceptaría era otro asunto, pero ella haría todo lo que estuviera a su alcance para que eso sucediera.

Sheryl miró su reflejo en el agua del baño. Vio a una chica cuya apariencia le trajo el favor de los hombres. Su busto era un poco delgado, pero sabía que era bonita. Su cuerpo podría ser una ficha valiosa para agregar a su apuesta. No es que Akira hubiera parecido interesado en ella de esa manera, por lo que sabía cuándo le recomendó el baño, pero fácilmente podía cambiar de opinión.

Ofrecer su cuerpo no era su primera preferencia, pero realmente no podía rechazarlo si eso era lo que él exigía; tenía poco más que ofrecer que la ropa que llevaba puesta. Entonces, por si acaso, decidió verse lo más atractiva posible, frotando cuidadosamente su piel y cabello. De hecho, su cuerpo era una moneda de cambio muy valiosa.



Mientras esperaba a Sheryl, Akira descongeló algunos alimentos congelados del refrigerador y se sentó a comer. Pero justo cuando estaba a punto de meterse, Sheryl regresó de su baño. Tan pronto como vio la comida, su estómago gruñó, anunciando su hambre más abiertamente de lo que hubiera preferido.

Sus ojos se encontraron. Después de unos momentos, Akira empujó su comida hacia Sheryl y comenzó a descongelar una nueva comida para él. Sheryl esperó en silencio, sin tocar su comida.

Una vez que la comida de Akira estuvo lista, se sentó frente a Sheryl y la miró. Para su alivio, ella parecía lo suficientemente tranquila como para hablar ahora.

"Está bien", dijo, "hablemos mientras...". Otro gruñido del estómago de Sheryl lo interrumpió. Después de un incómodo silencio, se corrigió. "Hablemos después de comer".

Cayeron a la vez. Cuando su hambre finalmente estuvo satisfecha, Akira lo intentó de nuevo.

"Bueno, para empezar, soy Akira", dijo.

"Mi nombre es Sheryl", respondió la niña con una reverencia respetuosa. "Gracias por el baño y la comida, Sr. Akira. Y lo siento mucho por perder el control de mí mismo y causarte problemas".

"Solo 'Akira' está bien". Para bien o para mal, no parecía particularmente preocupado. "Entonces, ¿qué querías decirme?" preguntó, un poco más serio.

"Iré directamente al grano", dijo, armándose de valor. "Quiero que te conviertas en nuestro jefe".

Akira no esperaba eso. No pudo evitar una mirada de sospecha, lo que solo aumentó el nerviosismo de Sheryl mientras trataba de explicar más.

En el duro mundo de los barrios marginales, muchas personas formaron pandillas para sobrevivir. Juntos, podían asegurar lugares seguros para dormir, un suministro regular de alimentos y mejores fondos, beneficios que generalmente superaban las dificultades de trabajar en grupo. Incluso un soldado encontró la vida utilitaria en una pandilla mejor que vivir solo.

Los números eran poder, incluso en los barrios marginales. Al ofrecer protección y otros beneficios, una pandilla bien dirigida atraería a más reclutas. Los escalones superiores de las pandillas con suficientes seguidores para controlar un área podrían llevar una vida bastante agradable. Y esa vida fácil atraería a más personas a la pandilla, hasta que se convirtió en una potencia importante.

No es que los líderes de estas megapandillas vivieran necesariamente en los barrios marginales. Muchos tenían sus manos en tratos ocultos que no eran bienvenidos en distritos mejor regulados. Entonces establecieron operaciones en los barrios marginales y proporcionaron fondos y armas para hacer crecer las pandillas que llevarían a cabo su voluntad.

Los cazadores activos y anteriores también aparecían con frecuencia como líderes de pandillas. El poder de cazar monstruos en los páramos también funcionó en los barrios bajos. El mero conocimiento de que alguien en una pandilla tenía experiencia en la caza ayudaba a mantener seguros a sus miembros. Los cazadores también tenían conexiones en las casas de cambio y otros negocios, lo que reducía el riesgo de que los habitantes de los barrios marginales fueran aprovechados cuando vendían chatarra y otros trastos allí. Por lo tanto, los cazadores solían ascender a altos cargos dentro de las pandillas, a pesar de los problemas personales que pudieran tener.

No pocos cazadores se unieron a las pandillas de los barrios bajos, por una variedad de razones. Algunos renunciaron a desafiar los páramos del desierto y esperaban hacer fortuna en el mundo de los negocios ilícitos.

Otros querían una fuente de reclutas prescindibles para ayudarlos en su ascenso en las tierras baldías. Otros buscaron refugios y lugares para almacenar sus hallazgos, un punto de apoyo para construir su propia organización importante y más.

Sheryl le explicó todo esto a Akira y agregó que ahora estaba en una posición perfecta para ocupar el puesto de Syberg. El ex cazador y sus hombres habían mantenido unida a su pandilla por la fuerza, en otras palabras, la violencia, en lugar del liderazgo, por lo que Akira, que los había matado fácilmente, no tendría problemas para encontrar la aceptación como su nuevo jefe. Incluso podría afirmar que se había apoderado de la pandilla de Syberg como venganza por el intento de robarlo. Los beneficios serían grandes y los riesgos inexistentes, le informó Sheryl ansiosamente.

Akira, sin embargo, no estaba entusiasmado. "No me interesa", dijo. "Parece un dolor. Lo siento, pero encuentra a alguien más."

"¡E-Espera!" Sheryl gritó, aterrorizada cuando Akira trató de terminar la conversación. Pero ella no sabía qué decir a continuación: obviamente, él no estaba impresionado por su explicación, y no podía pensar en nada mejor para atraerlo. No quería irritarlo alargando una discusión que él encontraba aburrida, especialmente ahora que sabía que ella había estado aliada con sus atacantes. Le había perdonado la vida por el momento porque no podía molestarla en matarla, pero podría cambiar fácilmente de opinión si ella lo molestaba seriamente.

Ansiosa por mejorar su estado de ánimo, Sheryl hizo la oferta que esperaba evitar. "Si estás de acuerdo", dijo a regañadientes, "puedes hacer lo que quieras conmigo. Ahora mismo, siquieres."

La mirada de Akira recorrió el pecho y las extremidades de Sheryl, como si estuviera evaluando su cuerpo. Honestamente, lo encontró bastante desagradable, pero había venido preparada para la muerte, así que esto era aceptable. En todo caso, se dijo a sí misma, estaba agradecida de que su aspecto despertara su interés.

Por fin, Akira volvió a mirarla a los ojos. "Agradezco la oferta", respondió, todavía evidentemente poco entusiasmado, "pero no pareces tan dura. Odio decírtelo, pero te interpondrías en mi camino, incluso como un escudo de carne. Aprecio tu disposición a arriesgar tu vida por mí, pero esa no es una oferta tan valiosa como crees que es".

Sheryl pasó un momento de confusión. Entonces ella se quedó sin palabras. Akira no valoraba su cuerpo por su encanto, había estado estimando su fuerza física y experiencia en combate. Y él había concluido que ella era inútil. Ella estaba aturdida.

Alpha había estado observando a la pareja.

No creo que eso sea lo que Sheryl quiso decir, Akira, intervino con una sonrisa.

¿Qué quiso decir entonces? preguntó.

Supongo que estaba hablando de algo más... sexual.

Akira se encogió de hombros. *En ese caso, estoy aún menos interesado.* Akira finalmente lo entendió, pero no cambió de opinión.

¿Está seguro? Alpha preguntó con una mirada de sorpresa. *Ella es bastante sexy, y apuesto a que se pondrá más sexy. No tan sexy como yo, por supuesto. No tan sexy como yo, por supuesto. No tan sexy como yo, por supuesto.*

Entendí tu punto la segunda vez; el tercero fue excesivo. Y un nudista que sigue inventando excusas para desnudarse es suficiente para mí.

Alpha mostró una sonrisa triunfante. *Entonces, ¡todo mi arduo trabajo para protegerlo contra las trampas de miel ha valido la pena!*

Sí, supongo, respondió Akira, sintiendo que ya había dicho demasiado. Además, aprovecharme de ella no me sentaría bien.

Alpha bromeó, *A mí me parece un buen trato para ustedes dos. Eres bastante romántico para ser un niño, Akira, o tal vez porque eres un niño.* Ella vio que estaba molesto y reanudó su sonrisa habitual. *En cualquier caso, ¿por qué no ayudar a Sheryl, ya sea que te acuestes con ella o no?*

¿Para qué?

¿No me dijiste que las buenas acciones traen buena suerte? La gente y los monstruos siguen atacándote, tanto en las ruinas como en la ciudad, y ahora estás en este lío. Realmente debes haber usado toda tu suerte para conocerme.

Akira parecía dudar. Recordaba vagamente haber dicho eso para persuadir a una Alpha reacia a rescatar a Elena y Sara, o más bien, a masacrar a

sus atacantes. ¿Aún tenía eso en contra de él? Él frunció el ceño, sospechando que ella le estaba dando un rodeo para recordarle que nunca más intentara algo así.

Así que ayuda a una dulce y hermosa niña que tiene la desgracia de vivir en los barrios bajos, continuó, riendo. *¿No es esta una oportunidad perfecta para recuperar tu suerte con una buena conducta?*

Akira sabía que no tenía suerte y dudó. Pero aún no estaba convencido de ayudar a Sheryl.

Vamos, esa no es razón suficiente para que yo la cuide, argumentó. *No es solo darle un folleto, será mucho trabajo. Pensé que no querías que me preocupara por los demás.*

Solo me opuse en ese entonces porque tu vida estaba en peligro, respondió ella despreocupadamente. *Por supuesto, no debes arriesgar tu vida por Sheryl, ni resolver todos sus problemas, ni cuidarla el resto de tu vida. Solo dale una mano amiga y un poco de buena suerte. Eso es todo.*

Akira vaciló.

Mira, si pierde su gran oportunidad, ese es su problema, continuó Alpha. *No necesitarás sentirte culpable. Y si ella lo hace a lo grande, es posible que puedas sacar provecho de su gratitud. Solo corta los lazos con ella si te detiene. Es así de simple.*

Alpha había introducido sin problemas una preocupación en la que Akira ni siquiera había pensado, y luego la resolvió rápidamente. Aunque apenas se reflejaba en su rostro, de repente sintió como si una responsabilidad imposible se hubiera vuelto trivial. El costo de ayudar a Sheryl disminuyó en su mente, para bien y para mal. Y comenzó a tener la esperanza, algo entre un deseo y una oración, de que, después de todo, podría tener algo de buena suerte.

"Suerte, ¿eh?" murmuró con sentimiento. Buena o mala, la suerte era importante para él.

Para un observador externo, Akira se habría visto como un bicho raro cambiando sus expresiones sin decir una palabra. Sheryl, sin embargo, tenía demasiado en mente como para preguntarse. Si su cuerpo era inútil como moneda de cambio, no podía pensar en nada más para tentarlo. Las súplicas llorosas probablemente no la llevarían a ninguna parte, por lo que

se sintió desesperada. Estaba empezando a preguntarse si debería arrodillarse y rogar cuando escuchó a Akira murmurando para sí mismo.

¿*Suerte*? Le dio vueltas a la palabra en su mente, tratando de ver si podía usarla, pero no significaba nada para ella. Atrapada entre el pánico y la confusión, vio a Akira meter la mano en uno de sus bolsillos y sacar una moneda de cien aurum, una de las tres originales que había ganado como cazador.

Akira sacudió la moneda con el dedo. Sheryl lo siguió instintivamente con la mirada mientras se elevaba en el aire, giraba mientras volaba y luego caía. Akira lo atrapó entre sus manos.

"¿Cara o corona?" preguntó.

Ella lo miró sorprendida. Él le devolvió la mirada en silencio. ¿Estaría él de acuerdo con su pedido si ella adivinaba correctamente? No era justo que la casualidad ciega decidiera su destino, pero tenía la esperanza de que él pudiera retractarse de su negativa inicial. Reflexionó sobre qué elegir, pero no era una pregunta en la que pudiera pensar.

"Cara", decidió finalmente, rezando por haber elegido correctamente.

Akira revisó la moneda y la mantuvo oculta a la vista de Sheryl. Ella se puso rígida de nuevo cuando él cerró su mano alrededor de la moneda y la devolvió a su bolsillo.

"Trabajaré contigo", dijo, "pero con una condición. No dirigiré la pandilla; Lo harás. Te daré una mano y dejaré que te encargues del resto. Puedes nombrar a alguien más para que sea el jefe si quieras, pero eso no significa que voy a empezar a ayudarlos, este acuerdo es solo entre nosotros. ¿Eso funciona para ti?"

Sheryl no pudo negarse. "Entiendo", dijo con una reverencia entusiasta. "Sera un placer. Muchas gracias."

Había obtenido el respaldo de Akira, pero también había conseguido que una pandilla la dirigiera. ¿Fue realmente una buena idea? Akira no le había mostrado la moneda ni le había dicho si había acertado.

"¿P-Puedo preguntar algo?" aventuró tímidamente.

"Adelante", dijo Akira, "pero si te digo que una pregunta está prohibida, no la vuelvas a hacer". Se dio cuenta ahora de que ella lo había visto lanzar

miradas al espacio vacío, y no quería que lo molestara con dudas sobre su cordura o si usaba drogas.

"Está bien", respondió Sheryl, asintiendo. Por su parte, no quería ofenderlo entrometiéndose en sus asuntos personales.

"¿Entonces, qué es lo que quieras saber?" preguntó.

"Bueno," vaciló ella. "Fue cara, ¿no?"

"No preguntes", fue su respuesta inmediata.

"Está bien", respondió Sheryl lentamente, pero la pregunta la inquietaba. ¿Había ganado su apuesta o había perdido? ella no sabía

Akira sabía de qué lado había caído su moneda, pero él no sabía el resultado de la apuesta más que ella, eso era para que lo revelara el futuro.



Las palabras de Alpha nunca fueron más que un escaparate. No creía ni por un instante que las buenas acciones trajeran buena suerte. Eso fue simplemente un pretexto, y no para el beneficio de Sheryl. Alpha simplemente esperaba que ver a Akira y Sheryl juntos arrojara luz sobre los misteriosos principios que lo motivaban. Sabía que él podía matar sin dudarlo, pero ¿hasta dónde llegaría para ayudar a un asociado de sus atacantes, alguien a quien podría abandonar fácilmente a su suerte? Alpha podría aprender mucho observándolo aquí.

Actuó para sus propios fines, nada más.

Capítulo XII: Pandilla De Sheryl

Cuando Akira y Sheryl terminaron su conversación, salieron. No había nada extraordinario en que un chico bien armado caminara con una chica mejor vestida que el habitante promedio de los barrios marginales: solo un típico cazador novato y su parásito. Sin embargo, se las arreglaron para atraer miradas ocasionales.

Sheryl llevó a Akira a un recorrido por los barrios marginales, comenzando con el territorio de Syberg y expandiéndose hacia afuera. Las diversas pandillas habían dividido los barrios marginales en expansión en áreas de todas las formas y tamaños, cada una con sus propias reglas. Quienes no se atenían a las costumbres locales, por ignorancia o por otra razón, deambulaban por las calles por su cuenta y riesgo.

Incluso el callejón trasero donde Akira había hecho su cama era parte del territorio de alguna pandilla. Sabía que había sobrevivido sólo porque a nadie le importaba ahuyentar a los ocupantes ilegales en un lugar tan apartado. Y también sabía evitar otros barrios si no estaba familiarizado con sus reglas. Entonces, aunque había crecido en los barrios marginales, estaba lejos de conocer a la mayoría de ellos.

"Nunca he estado aquí antes", comentó, inspeccionando una parte desconocida de la ciudad con cierto interés. "Se ve terriblemente limpio y ordenado para los barrios pobres".

Robustos edificios se alineaban en las calles a su alrededor. Los puestos de comerciantes mantuvieron un flujo constante de negocios mientras comercializaban sus productos: pistolas remendadas, cuchillos astillados, joyas baratas y una amplia gama de otros productos cuestionables. Un vecindario tan seguro y estable era un testimonio del poder de la pandilla local.

Sheryl sonrió. "Escuché que la ciudad construyó esta área en preparación para una expansión planificada del distrito inferior. Pero el proyecto sufrió un revés, por lo que el jefe local se hizo cargo".

"¿Sí?" Akira estaba un poco impresionado por la cantidad de trivialidades de los barrios marginales de Sheryl; él nunca podría haber adquirido tal conocimiento mientras acampaba en los callejones.

¿También lo sabías? le preguntó a Alpha, por pura curiosidad.

No, no lo sabía, respondió ella.

¿En serio? Akira pareció sorprendido: había asumido vagamente que no había lagunas en el conocimiento de Alpha. *Supongo que ni siquiera tú lo sabes todo.*

Pero Alpha rápidamente lo puso en su lugar. *Por supuesto que no*, dijo ella. *Sin embargo, el desarrollo en esta área se estancó porque siempre estuvo planeado. La ciudad realmente nunca quiso construir este lugar, pero alguien financió una iniciativa de todos modos porque era más fácil desarrollar el área a su gusto bajo los auspicios de un proyecto municipal.*

Así que sí lo sabes todo, respondió Akira con reproche.

No conocía la versión publicada. Me parece que la mente maestra quería cubrir sus huellas, por lo que difundieron esta historia de que la pandilla se hizo cargo ilegalmente. Eso les ayudará a evitar la responsabilidad si alguien se entera de lo que están haciendo.

Akira se preguntó cómo Alpha había llegado a una cuenta que alguien se había esforzado por ocultar, pero decidió que no tenía sentido preguntarle. Alpha era una anomalía, y no solo porque prácticamente nadie más podía verla u oírla, sino que trató de no insistir en sus muchos secretos. Ella estaba de su lado, y eso importaba más que sus enigmas.

Después de todo, siempre había creído que nadie tendería una mano amiga a un niño de la calle desaliñado como él, y todavía lo creía. Alpha fue la excepción que confirmó la regla. Así que hizo la vista gorda ante sus rarezas. Mejor eso que entrometerse en sus secretos y arriesgarse a perderla, al menos por el momento.

De repente, Alpha era todo travesura. *Sabes, ella sonrió, tú y Sheryl están prácticamente en una cita, caminando uno al lado del otro así.*

Akira casi balbuceó y giró hacia Alpha sin pensar. Sheryl fingió no darse cuenta; Akira ya le había dicho que no preguntara, y ella estaba perfectamente dispuesta a hacer la vista gorda ante sus rarezas. Mejor eso que arriesgarse a perder un estilo de vida estable.

¿Una cita? No puedes hablar en serio, espetó Akira.

¡Es una cita, es una cita! ¡Es un hecho que no puedes debatir! Alpha estaba disfrutando mucho de la confusión de Akira, y el chico se encontró perdido. *¡Vamos, cómprale un regalo!*

Bien. Le conseguiré algo si significa tanto para ti, murmuró. Realmente no veía el sentido del regalo, pero no había ningún riesgo para él, y quería mantener feliz a Alpha y evitar una larga lección sobre por qué pensó que debería darle un regalo a Sheryl.

Akira se acercó a una de las cabinas cercanas y Sheryl se quedó cerca de él. Una variedad de productos yacían esparcidos sobre el mostrador delantero, y su ojo se posó en un arma que había visto días mejores. Incluso un arma de tercera categoría como esa podría ser útil contra los peligros de los barrios marginales.

No, mala idea, decidió, sacudiendo un poco la cabeza. Un arma dudosa que podría resultar contraproducente era más una molestia que una ayuda. Además, nunca antes había dado un regalo, pero la gente realmente no daba armas en las citas, ¿verdad? Miró a su alrededor en busca de una opción más segura, aunque no estaba seguro de por dónde empezar.

Alpha, ¿qué debo comprarle? preguntó cuándo no se presentaron opciones claras.

Decide por ti mismo, respondió ella con una sonrisa.

¿No prometiste responder a mis preguntas? él respondió. Incluso hablando telepáticamente, estaba claramente molesto.

Sí, y cumplí mi palabra. Dale algo que hayas elegido tú mismo. Esa es la respuesta.

¿Es eso realmente importante aquí?

Absolutamente. En el peor de los casos, te darás algo raro, te hará una mueca y aprenderás algo. Buena suerte, dijo alegremente.

Con un suspiro telepático, Akira se dio por vencido y volvió a examinar la mercancía.

"¿Qué estás buscando?" Sheryl preguntó, solo tratando de entablar una pequeña charla.

Akira frunció el ceño y vaciló. "¿Quieres algo aquí?"

"¿Qué?"

"Oh, bueno, como dijiste ayer, soy tu patrocinador, quiero decir, conocido, quiero decir... ¿Qué fue, de nuevo?"

"¿Quieres decir asociado?"

"Sí, eso. Un regalo ayudará a demostrar que somos socios cercanos, ¿verdad? Te daré un regalo para que lo uses, aunque no sé cuánto bien te hará." Akira aprovechó la oportunidad para eludir las instrucciones de Alpha. Él podría haber sido un ignorante en lo que respecta a las citas, pero incluso él preferiría evitar darle a Sheryl algo que le valiera una mirada graciosa.



Sheryl se sorprendió. Ni en un millón de años había esperado que Akira mostrara ese tipo de consideración. Y, de hecho, tenía razón: por su cuenta, no lo habría hecho. No tenía forma de adivinar que estaba siguiendo las indicaciones de Alpha, por lo que estaba aún más sorprendida.

"¿Entonces qué quieres?" Akira volvió a preguntar, devolviendo a Sheryl a la realidad.

Ella pegó una sonrisa que parecía más encantada de lo que realmente se sentía antes de responder. "Um, ¿podrías elegir algo para mí, Akira? El presente significará más de esa manera". Sheryl adoptó un tono y una postura sentimentales que implicaban que le importaba más la amabilidad de Akira que su regalo real.

Si hubiera podido salirse con la suya, habría elegido el regalo más caro que pudo encontrar. Cuanto más costoso fuera el regalo, más fuerte sería la prueba de que él estaba de su lado, y más dinero en efectivo podría venderse más tarde si fuera necesario. Pero rogar por baratijas caras ahora solo le irritaría las plumas, y los puestos callejeros no vendían lujos, por lo que había decidido atacar por una vía diferente. Esperaba que su acto lo hiciera sentir más afectuoso con ella. Pero tal sutileza fue desperdiciada en él. Una mirada tierna de la hermosa chica no solo no logró iluminar su rostro, sino que lo hizo parecer aún más preocupado.

"Si tú lo dices. Pero no te quejes si no te gusta", dijo. "Esta es tu última oportunidad de elegir por ti misma".

De nuevo, Sheryl se sorprendió, aunque ocultó sus sentimientos. Nada en su último y obstinado intento de obtener su opinión se parecía al tipo de reacciones favorables a las que ella estaba acostumbrada. Sin embargo, ella percibió claramente que él no confiaba en su propio gusto, por lo que ocultó su confusión y siguió el juego.

Después de fingir hacer una pausa para pensar, ella sonrió y respondió: "Nunca me quejaría de un regalo tuyo, pero ya que preguntas, ¿qué tal algún tipo de joyería? Creo que eso daría la impresión correcta".

"Está bien, claro," dijo Akira, inconfundiblemente aliviado. Su rostro mostraba más confianza, ahora que tenía una selección más pequeña de posibles regalos para elegir. Si no fuera por la sugerencia de Sheryl, es muy posible que se hubiera decidido por un arma después de todo.

Después de hojear y dudar un poco, finalmente le compró a Sheryl un colgante que parecía un poco caro con el argumento de que era una pieza de joyería y probablemente tendría un precio decente en el intercambio.

"Muchas gracias", dijo ella. "Lo atesoraré".

La mejor sonrisa de gratitud de Sheryl tuvo poco impacto en Akira, quien se sentía exhausto por toda la prueba. "Claro que sí", respondió. "Has lo que quieras."

Deambularon por los barrios bajos hasta el atardecer. Sheryl se inclinó profundamente ante Akira cuando se separaron. "Muchas gracias por hoy. Estoy segura de que haremos un gran equipo".

"Excelente. Cuidado en tu camino a casa", respondió.

"Lo hare. Cuídate tú también." Sheryl dejó a Akira con una sonrisa que insinuaba que prefería quedarse. Ella se contentó con su muestra de amistad, aunque en privado lamentaba no haber logrado ganarse su afecto. Una vez que le dio la espalda, su mirada se volvió grave mientras consideraba sus próximos movimientos.

Akira observó en silencio a Sheryl irse por un tiempo. Incluso después de que ella estuvo fuera de la vista, él no hizo ningún movimiento para irse.

¿No quieres regresar? Alpha preguntó, desconcertada.

¿Hmm? No, ahora no, dijo. *Es el primer día y no tengo nada mejor que hacer, así que vamos a lo seguro.*

Con eso, comenzó a caminar en dirección opuesta a su hotel.



La disolución de la pandilla de Syberg significó que su territorio ahora era territorio no reclamado. Ninguna de las pandillas vecinas se lanzaría a

montar una toma de control violenta: la guerra territorial resultante solo conduciría a pérdidas que podrían haberse evitado. Primero, intentarían hablar y repartirse el territorio para su mutua satisfacción. El derramamiento de sangre podría esperar hasta que fracasaran las negociaciones.

La antigua fortaleza de Syberg se encontraba en el centro de esa tierra de nadie. Aparte de unas pocas cosas sin valor, los sobrevivientes se habían llevado toda la riqueza y los bienes que el ex cazador había acumulado como obsequios para facilitar su paso a otras bandas. Sin embargo, el edificio en sí siguió siendo un premio valioso para cualquier habitante de barrios marginales que lo ocupara con éxito.

Por el momento, sin embargo, permaneció en silencio y desierto. Si alguna de las bandas cercanas intentaba entrar, las demás se ofendían y respondían con violencia. Incluso los ocupantes ilegales desafortunados, que no están afiliados a ninguna pandilla, podrían desencadenarlos.

Sheryl se paró en la estructura recién desierta, sin esperar a nadie en particular. No había hecho una llamada y no tenía garantía de que alguien se presentara, pero pensó que probablemente alguien lo haría. No tuvo que esperar mucho antes de que su predicción resultara correcta.

“Bienvenido a mi base”, dijo, enmascarando sus nervios con una sonrisa intrépida.

Acechó a varios sobrevivientes de la pandilla de Syberg. No todos sus miembros habían logrado unirse a otras pandillas, y aquellos que no lo habían hecho siempre lo encontraron fácil después. Algunos tuvieron dificultades para encajar en un nuevo grupo, mientras que otros fueron maltratados o incluso expulsados una vez que entregaron sus regalos. Entonces, cuando vieron a Sheryl caminando con Akira, naturalmente vinieron a investigar.

“¿A qué te refieres con tu base?” preguntó un hombre, mirándola con amenaza y sospecha. “¿Y qué estabas haciendo con ese niño? ¿No es él quien mató a Syberg?”

Sheryl mantuvo su sonrisa confiada. “Quiero decir que esta base es mía”, respondió ella. “A partir de hoy, mi pandilla dirige este lugar. Akira y yo hemos llegado a un acuerdo, a saber, que ahora soy el jefe”.

“¿Akira? ¡¿Ese enano?!“

"Así es. ¿No tiene un nombre encantador? Ahora, ¿qué te trae por aquí? ¿Olvidaste algo cuando te escapaste?" preguntó Sheryl, menospreciándolos abiertamente. Sabía que actuar engreída invitaría a una reacción violenta, pero lo hizo de todos modos. Quería que todos supieran que tenía el respaldo para salirse con la suya.

Como era de esperar, los hombres se volvieron más cautelosos y más hostiles. "Te vimos con el niño y vinimos a preguntarte qué pasaba", dijo uno de ellos. "¿Qué quieres decir con que 'llegaste a un entendimiento'?"

"¿Necesito deletrearte todo?" preguntó Sheryl. "Como dije, estoy a cargo. Hablé con Akira para que ayudara a mi pandilla, pero está demasiado ocupado cazando para molestarse con las cosas pequeñas. Piensa en mí como su suplente." Su sonrisa adquirió un tono altivo mientras continuaba: "Akira todavía tiene una reputación que mantener. Así que soy la jefa y doy las órdenes. ¿Entiendes?"

"¡Ese pequeño mocoso mató a Syberg!" gritó uno de los hombres. "¡De lo contrario, ni siquiera estaríamos en este lío!"

"¡¿Syberg?! ¿A quién le importa ese perdedor?" Sheryl preguntó, su voz llena de desdén. "Incluso con toda una multitud apoyándolo, no pudo matar a un niño, y el niño lo mató. ¿Cuán estúpido puedes llegar a ser?"

"Cuidado, Sheryl", amenazó el hombre furioso. "No importa cuán duro sea ese niño, él no está aquí para protegerte".

"¿Disculpa? ¿Eso se supone que era divertido?" Sheryl sonaba como si estuviera perdiendo la paciencia, pasando de la burla al puro disgusto. Los hombres comenzaron a escanear nerviosamente la habitación en busca de cualquier señal de Akira.

"No lo encontrarán", les dijo Sheryl. "Él no está aquí. Como dije, la caza lo mantiene ocupado."

"Pequeña perra", gruñó un hombre y avanzó hacia ella, hasta que sus palabras lo detuvieron en seco.

"¿Honestamente crees que no le he contado a Akira sobre ustedes perdedores? ¿O que no vendrá a cazarte si me pasa algo? Supuse que aparecerías aquí, ¿sabes?"

"¿Por qué iría tan lejos por ti? Haz que te maten y apuesto a que se reirá." El hombre estaba medio convencido de que Sheryl estaba mintiendo y

medio esperando que sus amenazas hicieran que ella mostrara su mano, pero su sonrisa permaneció confiada e imperturbable.

“¿Por qué no lo haría? Soy su favorita. ¿Ves lo que me dio?” dijo ella, haciendo tintinear su colgante ostentosamente. “Debes estar loco si crees que se reiría de mi asesinato.”

No parecía que estuviera mintiendo. Los hombres aún tenían sus dudas, pero nadie quería arriesgarse a la ira de Akira. El que había estado discutiendo con Sheryl chasqueó la lengua y salió sigilosamente de la base. La mayoría de los demás siguieron su ejemplo, dejando atrás solo a unos pocos niños con el ceño fruncido.

Sin dejar de sonreír, Sheryl se irritó cuando se volvió hacia los jóvenes. “¿Qué quieres?” ella preguntó. “Si no necesitas nada, tenga la amabilidad de salir”.

“Sabes lo que queremos”, respondió malhumorado uno de los chicos. “Déjanos unirnos a tu pandilla”.

“¿Me reconocerás como tú jefa y seguirás mis órdenes?”

“Sí. Eres la jefa, y tomas las decisiones”.

Sheryl parecía complacida. “En ese caso, bienvenido a bordo. Pero quítate de en medio por hoy, tengo mucho que hacer. Vuelve mañana por la noche. Te presentaré a Akira en poco tiempo.”

Los chicos hubieran preferido quedarse en la relativa seguridad de la fortaleza, pero no podían desobedecer a alguien que acababan de aceptar como su líder. Intercambiaron miradas y luego se fueron de mala gana.

Cuando todos se fueron, Sheryl se retiró a una habitación interior. Allí, escuchó atentamente los sonidos de cualquier otra persona en el edificio. Pasaron cinco minutos, luego diez. Tan pronto como estuvo segura de que estaba realmente sola, se apoderó de ella una transformación sorprendente. Todo el miedo y la ansiedad que había estado luchando por ocultar salieron a la superficie. Apenas reprimió un grito, respirando profundamente para calmar sus nervios.

“¡Eso estuvo cerca!” se dijo a sí misma. “¡Tan cerca! ¡Casi me matan! ¡Pero lo logré con vida!”

Sheryl contaba con el respaldo de Akira, pero él no siempre estaría presente para protegerla. Su peligroso truco de hace un momento había

sido su primer paso para crear un santuario donde pudiera estar segura sin él. Por un tiempo, al menos, estaría a salvo, o al menos, había hecho todo lo posible para estarlo. El resto dependía del azar, pensó, mientras se sentaba lentamente. Tan pronto como se relajó, la fatiga se apoderó de ella y se desplomó en el suelo.

Ojalá pudiera tener un baño como ayer, pensó abruptamente mientras el sueño consumía su mente.



Algunos de los hombres que partieron se quedaron fuera de la base.

"Oye, ¿realmente vamos a seguir adelante con esto?" preguntó uno.
"Estaríamos metidos en la mierda si Sheryl decía la verdad".

"¿Quieres que entreguemos este lugar a ese enano?" otro respondió. "Una base como esta sería un gran impulso para nosotros. No podemos dejar que se nos escape entre los dedos".

"Pero estamos hablando de un cazador, alguien que se enfrenta cara a cara con los monstruos. ¿Vamos a estar bien?"

"Probablemente estaba mintiendo. Eso, o el cazador simplemente le dijo lo que quería escuchar. Ella se jactaba de la chuchería que le regaló, pero parecía tan barata que apuesto a que la podrías encontrar en un puesto callejero. Se siente llena de sí misma porque el cazador la llamó su favorita, pero todo terminará si la matamos ahora."

"P-Pero aun así..."

Mientras los hombres planeaban atacar a Sheryl, comenzaron a aparecer grietas en sus filas. Compartían el mismo objetivo general, pero algunos parecían nerviosos, otros evidentemente impacientes y otros disimulaban su ansiedad con una muestra de desdén y molestia.

Ahora que Sheryl había llegado a un acuerdo con el cazador para revivir a la desaparecida pandilla, su cuartel general y el área circundante ya no estaban sin reclamar. Para aquellos que vivían en los barrios marginales, parecía que el cazador se había apoderado de la pandilla y el territorio de Syberg en represalia por el intento de robarlo. ¿Alguien desafiaría al cazador por el control del territorio? Normalmente, cualquier rival esperaría y vería si valía la pena el riesgo. Pero si Sheryl estuviera mintiendo, podrían matarla y reclamar la base sin temor a represalias. E incluso si ella estaba diciendo la verdad, o parte de ella, el cazador podría no estar tan

comprometido con la construcción de su banda. Todavía podrían esconder su asesinato debajo de la alfombra.

Y si tenían éxito, podían ganar un gran premio: una fortaleza y un territorio que podían ofrecer a alguna otra pandilla a cambio de un aumento significativo en su estatus. Sopesar esos beneficios contra el riesgo de que un cazador los persiguiera dividió a los hombres en optimistas y pesimistas.

“Incluso Shijima quiere este lugar”, señaló uno. “Lo tendríamos hecho si lo entregáramos. De ninguna manera vamos a dejar que un imbécil nos quite eso de debajo de las narices. ¿Quién está conmigo?”

“Pero si Sheryl está diciendo la verdad, ese cazador será un problema”, respondió otro. “¿Qué haremos si se entera?”

“Si el cazador estuviera cerca de aquí, Sheryl lo habría llevado a esa reunión. Ahora es nuestra oportunidad.”

“Tal vez se está escondiendo”.

“Como el infierno que lo está. ¿Quién sabe si Sheryl realmente hizo un trato con él? Tal vez solo le dijo lo que fuera necesario para mantenerla callada mientras la estaba haciendo. ¿Qué cazador se obsesiona con una promesa a un chico sin dinero?”

“B-Bueno, sí, pero...”

El revoltijo de opiniones no calificaba como debate, pero aun así sirvió para dividir a los hombres en dos campos distintos: los que estaban a favor de la acción y los que preferían retirarse.

El cabecilla de los posibles atacantes chasqueó la lengua, decepcionado por la falta de carácter de los demás. “Bien, lo haremos nosotros mismos”, dijo. “El resto de ustedes permanezcan alrededor y vigilen. Será mejor que seas bueno para eso, ¿o para qué estás aquí?”

“Bueno, está bien. Si eso es todo.”

“Bueno. Movámonos.”

El grupo asaltante se saludó con la cabeza, preparó sus armas y se preparó para asaltar el edificio. Un instante después, les habían disparado. Algunos murieron instantáneamente por balas en la cabeza, mientras que otros sufrieron heridas en el intestino, y unos pocos afortunados incluso escaparon con heridas graves pero sobrevivientes. Pero todos ellos se derrumbaron en el suelo.

Los gritos surgieron de los hombres que permanecían de pie, aquellos que habían favorecido la retirada. Miraron a su alrededor como locos hasta que Akira salió de un callejón cercano, con su rifle listo para disparar. Se detuvo a poca distancia de ellos, totalmente imperturbable a pesar de los hombres que acababa de matar, luciendo tan tranquilo que los sobrevivientes temblaron.

Uno tartamudeó, "T-Tú eres—"

"Soy el cazador con el que Sheryl hizo un trato", dijo Akira secamente. "No debería necesitar decir esto, pero por si acaso: manos fuera de Sheryl. ¿Lo entiendes?"

"S-Sí".

Akira asintió y se volvió para irse. Sin embargo, antes de que llegara lejos, uno de los hombres en el suelo, temblando de dolor, reunió sus últimas fuerzas para apuntar con su arma al niño. Sin perder el paso, Akira giró el cañón de su rifle y apretó el gatillo, disparando varios tiros al hombre. Luego también acabó con los otros atacantes sobrevivientes. Los hombres ileos, que resultaron haber tomado la decisión más sabia, dejaron escapar gritos ahogados mientras observaban.

"O-Oye", uno de ellos llamó a la espalda de Akira que se retiraba. "Si hiciste un trato con Sheryl, ¿por qué no estuviste allí con ella?".

Akira miró hacia atrás y con calma señaló los cadáveres. "¿No puedes decirlo?"

Y con eso, él se marchó.

"¿Se sentó en esa reunión a propósito?" murmuró el hombre. "¡Qué idiota loco!"

Por lo que sabían, Akira se había ausentado de la reunión para atraer a los enemigos de Sheryl. Hicieron una mueca mientras miraban los cadáveres, dándose cuenta aterrorizados de cuán fácilmente podrían haberse unido a sus antiguos compañeros en la muerte. Justo cuando se habían liberado de un ex cazador de gatillo fácil, llegó un cazador de sangre fría aún más vicioso para tomar su lugar.

"Él los mató como si nada. Siempre supe que todos los cazadores estaban podridos", se quejó uno. Luego miró a su alrededor con pánico, en caso de que Akira lo hubiera escuchado. Suspiró aliviado una vez que se dio cuenta de que el cazador no estaba a la vista.

Los hombres que aún estaban de pie intercambiaron miradas y se alejaron rápidamente, dejando atrás solo los cadáveres de aquellos que habían tomado la decisión equivocada.



¿Estás seguro de esto, Akira? Alpha preguntó en su camino de regreso de la masacre de los enemigos de Sheryl.

Sí. Nunca iba a tener tiempo para proteger a Sheryl las veinticuatro horas del día. Ese susto debería mantenerla con vida por un tiempo, el resto depende de ella. Después de una pausa, agregó: *¿Por qué? ¿Eso te molesta?*

Alpha determinó que parecía poco probable que Akira se pusiera en peligro por cuenta de Sheryl si fuera innecesario, otro paso adelante en su análisis de su personalidad.

No, mientras estés de acuerdo con eso, no me importa, respondió ella. *Solo ten en cuenta que entrenarás duro mañana para compensar lo que te perdiste hoy.* Sonaba amenazadora, pero mientras hablaba adoptaba una sonrisa alegre y bastante descarada.

C-Claro que sí. Akira imaginó con nerviosismo lo agotadora que sería su rutina.

Sheryl, que no sabía nada de lo que había ocurrido, se sorprendió al descubrir cuerpos tirados frente a su base temprano al día siguiente.



La mañana encontró a Sheryl esperando afuera del hotel de Akira, con la esperanza de hablar con él. En poco tiempo, emergió, equipado para una caminata por las tierras baldías.

"Buenos días, Akira", dijo ella, dándole su mejor intento de una sonrisa ganadora. Ese tipo de miradas siempre le habían llegado en el pasado.

"Buenos días", respondió tibiamente. "¿Qué es lo que quieras ahora? Voy de camino a las ruinas, así que sé breve."

"Ah, okay." Su resistencia a sus encantos la molestó, pero rápidamente se sacudió la idea y fue directamente al grano: el estado actual de su pandilla, la ubicación de su cuartel general y la cuestión de cómo se mantendrían en contacto. También sugirió, de una manera apropiadamente tímida, que

realmente le gustaría que él pasara por la fortaleza esa noche para conocer a sus nuevos reclutas.

"Y si es posible, me gustaría que hicieras apariciones regulares en mi base", continuó, impertérrita a pesar de que él seguía sin mostrar ninguna reacción a sus encantos. "Justo cuando tienes un momento libre, incluso".

"Entonces nunca tendría la oportunidad de ir", respondió. "No hay descanso para los pobres, y yo siempre estoy ocupado".

La sonrisa de Sheryl se volvió tensa. Se dio cuenta de que hablaba en serio.

Aunque el propio Akira no era consciente de ello, una parte de él se rebeló contra comprometerse con cualquier cosa que pudiera limitar sus opciones en el futuro. Un cazador nunca sabía lo que traería el día siguiente, por lo que su profesión podría obligarlo a perder rutinariamente sus citas. Y así, Akira razonó inconscientemente, no debería hacer promesas que no pudiera cumplir.

Pero Sheryl no podía leer tan profundamente en el funcionamiento interno de su mente y comenzó a preocuparse. "¿P-Podrías encontrar alguna manera de hacer tiempo, entonces?" ella persistió. El futuro de su pandilla estaba en peligro si no podía obtener ni siquiera una vaga promesa de él. Si los otros habitantes de los barrios marginales se convencían de que Akira la había abandonado, y lo harían si él nunca visitaba su cuartel general, ella no duraría mucho. Entonces puso toda su experiencia en uso en la mirada desesperada que le dio a Akira mientras suplicaba.

Pero la respuesta de Akira fue tan silenciosa como siempre. "Resolveremos eso más tarde", dijo. No se molestó en ocultar su molestia mientras cortaba bruscamente la conversación. "Supongo que pasaré esta noche si puedo. Entonces podemos hablar de los detalles.

"E-Está bien. Hablaremos de los detalles en la base, entonces. Te estaré esperando", respondió Sheryl, aliviada, o eso se dijo a sí misma, de haber logrado asegurar una promesa por el momento. Tampoco quería empeorar el estado de ánimo de Akira de lo que ya estaba.

"¿Eso es todo?" preguntó.

"Lo es." Pero un momento después, se corrigió a sí misma. "Oh casi lo olvido. Encontré un montón de cadáveres frente a mi base".

"¿Y qué? Hay cuerpos por todos los barrios marginales".

"Bueno, sí, pero eran tantos que me preocupaba un poco. Estoy segura de que estarás bien, pero pensé que debería advertirte que estés en guardia cuando vengas."

"Ah, okay. Nos vemos."

"Cuídate."

Una vez que Akira estuvo fuera de la vista, la sonrisa amistosa de Sheryl dio paso a la perplejidad. *Saqué los cuerpos porque pensé que podría haberlos matado*, pensó. *¿Adiviné mal? Aun así, parecía evasivo, así que tal vez fuera él después de todo.*

Suponiendo que él lo hubiera hecho, ¿por qué no se lo había dicho? No podía pensar en una explicación satisfactoria. Ya sea que quisiera que ella se sintiera en deuda con él o simplemente no le importaba, no tenía motivos para ocultar su participación.

No puedo resolverlo. Por supuesto, podrían haber sido asesinados en una pelea.

Miró distraídamente el colgante que Akira le había dado el día anterior.

Esta cosa es realmente barata. Ayer me ayudó a hacerme pasar por la favorita de Akira, pero no creo que haya sido tan convincente. ¿Debo hacer que me compre algo mejor, incluso si tengo que pagarle por ello?

Sheryl reflexionó sobre su próximo movimiento mientras se dirigía a casa. Había solicitado la ayuda de Akira, pero sus perspectivas aún parecían sombrías.

Capítulo XIII: Los Desafortunados

De vuelta en el desierto cerca de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, Akira estaba entrenando contra simulaciones de monstruos AR. Sus objetivos ya no esperaban a que atacara: deambulaban e incluso cargaban contra Akira cuando lo veían, disparando sus armas montadas en la espalda o corriendo para clavarle los colmillos. Al ser virtual, no podían hacerle daño, pero estaba aprendiendo a mantener la calma y disparar sin inmutarse ante una variedad de adversarios.

Pero a Akira todavía le resultaba difícil acertar tiros precisamente donde los monstruos eran más vulnerables, incluso cuando apuntaba con calma. Cada vez que no lograba derribar uno, sufría una muerte simulada, lo que se sumaba a la creciente pila de sus cadáveres virtuales. Aunque solo eran imágenes, daban testimonio de las muchas, muchas formas en que podía morir, y se encogía cada vez que notaba una versión de sí mismo a la que le faltaban extremidades, o, en algunos casos, la mitad de su cuerpo, o se convertía en picadillo en un diluvio de balas.

"Nunca me acostumbraré a verme muerto", murmuró, "incluso si todo es fingido para el entrenamiento".

Tú tampoco deberías, advirtió Alpha con seriedad. *No tomes esto a la ligera solo porque es solo un ejercicio de entrenamiento, a menos que quieras que te suceda lo mismo en una pelea real.*

"Yo sé eso." Consideró brevemente antes de continuar: "Aun así, el Este está lleno de monstruos como estos, y muchos cazadores, tal vez la mayoría de ellos, pueden eliminarlos sin sudar". Él suspiró. Podía sentir que mejoraba, pero se sentía más lejos que nunca de su ideal. "Cuando me registré por completo, estaba emocionado de ser finalmente un verdadero cazador, pero quién sabe cuánto tiempo me llevará mejorar mis habilidades al ritmo que voy".

Alpha sabía que algunas personas seguirían caminando hasta llegar a su meta, sin importar cuánto tiempo fuera el viaje, mientras existiera un camino ininterrumpido; la mayoría, sin embargo, se desanimaría con la distancia y se daría por vencido en algún momento del camino o incluso antes de comenzar. Akira todavía se apoyaba en el sendero en este momento, pero no había garantía de que siguiera haciéndolo. No podía permitirse el

Ilujo de dejar que se quemara antes de terminar su trabajo, por lo que le dedicó una sonrisa tranquilizadora y trató de cambiar su perspectiva.

No seas tan pesimista, dijo. El equipo es una gran parte de esto, por lo que tendrá las cosas mucho más fáciles una vez que ahorre suficiente dinero para comprar un mejor equipo.

"¿En serio?"

En serio. Solo como referencia, Elena y Sara, esas cazadoras que rescataste, no tendrían problemas para acabar con una manada completa de monstruos contra los que estás entrenando. Sin embargo, no puedo decir si sudarían.

Akira se sorprendió. "Si son realmente tan buenas, ¿cómo es que necesitaron mi ayuda en ese momento?"

Akira todavía carecía de experiencia en combate y tenía a subestimar incluso sus propias habilidades. Así que no fue una sorpresa para Alpha que su evaluación de las habilidades de las mujeres fuera algo equivocada. Sin embargo, se lo guardó para sí misma.

Pelear contra personas no es lo mismo que pelear contra monstruos, respondió ella. La niebla incolora también tuvo algo que ver con eso, pero el factor más importante fue simplemente la mala suerte. Estaban tras tu rastro, así que tal vez algo de tu suerte se les haya contagiado.

Akira hizo una mueca. "¿Qué tal si dejas de arrastrar mi buen nombre por el barro?"

Oh, humildemente anhelo tu perdón.

Ella sonrió y Akira volvió a su entrenamiento, tratando de ignorar el persistente pensamiento de que ella podría haber tenido razón. Mientras se entregaba a su ejercicio de tiro con renovada intensidad, se olvidó de sus preocupaciones sobre lo lejos que tenía que llegar, para gran satisfacción de Alpha.

Una vez que Akira terminó de practicar su puntería, se embarcó en una expedición que también sirvió como ejercicio de exploración. Comenzó, como siempre, examinando las ruinas a través de sus binoculares. Normalmente, si la costa parecía despejada, se abriría camino con cuidado entre las estructuras desmoronadas. Debido a que la autosuficiencia era el

objetivo del ejercicio, Alpha normalmente dejaba de dar sus instrucciones mientras evaluaba la seguridad de la vecindad y trazaba una ruta él mismo. Pero no esta vez.

Akira, conecta tus binoculares a tu terminal de datos.

"¿Hmm? Por supuesto."

Una vez que conectó el enchufe, Alpha asumió el control de los binoculares a través de la terminal. Bajo su dirección, el zoom fluctuó sin previo aviso, mientras que las lentes montadas miraban rápidamente a su alrededor. Cuando quería ver algo fuera del campo de visión máximo, le indicaba a Akira que cambiara los binoculares en la dirección deseada. La vista a través de los binoculares cambió con una rapidez tan vertiginosa que Akira apenas sabía lo que estaba mirando, pero Alpha notó cada detalle.

¡Métete en las ruinas! gritó, repentinamente mortalmente seria. *¡Corre!*

Akira corrió. Sabía por experiencia que, cuando ella hablaba así, podía morir si se detenía a hacer preguntas.

¡¿Qué pasa?! gritó de vuelta. La telepatía le permitió hablar fácilmente mientras corría sin interrumpir su respiración, algo imposible con el habla normal.

Una manada de monstruos está atacando un camión en las ruinas, respondió ella.

Espera, ¿qué? ¿Por qué vamos a las ruinas, entonces? ¿No deberíamos estar corriendo hacia el otro lado?

Sigue corriendo sin importar lo que escuches. Es un paquete grande. Las personas en el camión están dando pelea, pero es solo cuestión de tiempo hasta que los maten.

Akira parecía dudoso, pero mantuvo el ritmo, todavía plenamente consciente de lo peligroso que era desobedecerla.

¿No es eso aún más razón para correr hacia el otro lado? preguntó. *No tengo la obligación de jugarme el cuello por completos extraños.*

En otras ocasiones, Alpha le habría recordado su propia decisión de ayudar a Elena y Sara, pero ahora se abstuvo de mala gana.

Naturalmente, respondió ella. *Estoy priorizando tu supervivencia al guiarte al lugar más seguro.*

Entonces, ¿por qué eso significa correr hacia los monstruos?

Era una pregunta razonable, y la respuesta de Alpha reveló cuán grave era su situación. *Lamento decir que la manada ya te ha visto. Están enfocados en los camioneros ahora, pero tú eres el siguiente. Nunca regresarías a la ciudad antes que ellos, y no tienes ninguna posibilidad contra tantos monstruos en el desierto abierto.*

Akira frunció el ceño. *Entonces, ¡nos van a sacar uno por uno a menos que nos unamos para contraatacar!*

Lo tienes. E incluso si decides huir, tendrás una mejor oportunidad en las ruinas, donde puedo apoyarte a plena capacidad. Pero reúnete primero con los camioneros: tendrán mejores oportunidades si se unen.

¡Vamos, camioneros! ¡Aguanten hasta que llegue! Akira suplicó, ahora desesperadamente preocupado por las personas que había despedido momentos antes. *¡Maldición! ¡¿También estamos en este lío por mi mala suerte?! ¡¿Qué pasó con mi buena suerte?!*

No sé de quién es la mala suerte, respondió Alpha, pero si tienes razón, las personas en ese camión están cargando con algo de la tuya. Siempre supe que conocerme era lo último de tu buena fortuna. Pero no pierdas la esperanza, ¡no necesitas suerte cuando me tienes a mí!

Su expresión sombría se suavizó en una sonrisa, aunque todavía parecía tensa. Akira tomó esto como una señal de que su situación había mejorado un poco. Él frunció el ceño cuando ella estuvo de acuerdo en que tuvo mala suerte, pero nunca dejó de correr para salvar su vida.



El enorme camión de remolque atravesó el desierto al este de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Había sido diseñado desde cero para soportar largos recorridos a través de terrenos difíciles, como lo dejaba claro la ametralladora montada en su techo. Dos hombres viajaban en su cabina.

Katsuragi, un traficante de armas de mediana edad, operaba desde este vehículo, que también funcionaba como su tienda móvil. Las únicas cosas que los cazadores desperdiciaban más que el dinero eran vidas, y los largos años de tratar con esos clientes le habían enseñado a Katsuragi a ser muy, muy astuto.

Darius, el socio de Katsuragi, era más un soldado que un hombre de negocios, y pasaba la mayor parte de su tiempo montando guardia en la

tienda. Aunque parecía más joven que Katsuragi, algo en la forma en que se comportaba decía que había acumulado una cantidad inusual de experiencia en combate. A diferencia de su compañero, que iba a trabajar con chalecos antibalas, Darius vestía un traje de poder.

Al este del territorio de ELGC se encuentra una vasta y letal extensión conocida como la Zona Inexplorada o el Más Allá. Allí, monstruos del tamaño de montañas caminaban tranquilamente a través de un entorno tan duro que repelía incluso los esfuerzos del poderoso ELGC para inspeccionarlo. Pero donde estos titanes deambulaban, las reliquias de la civilización consumada que los había engendrado no estaban muy lejos, y las ganancias que se obtenían de ellos justificaban los riesgos de desafiar el Más Allá, al menos a los ojos del ELGC, que continuamente canalizaba datos astronómicos. sumas en explorarlo. Los cazadores en la Primera Línea, la frontera más al este que topaba con la Zona, eran naturalmente lo mejor de lo mejor, la flor y nata de su profesión: equipos que incluso las grandes corporaciones dudaban en cruzar, e individuos con suficiente poder para enfrentarse al ELGC.

Katsuragi y Darius habían estado abasteciéndose de bienes cerca de la Línea del Frente y ahora estaban de regreso a la ciudad de Kugamayama. Por lo general, solo los transportes corporativos podían permitirse arriesgarse en esta ruta peligrosa, y solo escoltados por convoyes de guardaespaldas contratados. Sin embargo, un comerciante privado lo suficientemente temerario como para hacer la carrera podría hacer una matanza, si tuviera un comprador en fila. Solo el mejor equipo vio uso en la Primera Línea, y la mayoría de los cazadores en el área de Kugamayama no lo necesitaban, no podían pagarla y no habrían sabido cómo usarlo incluso si cayera en sus manos. Pero Katsuragi, siempre el traficante de ruedas, había tenido éxito contra viento y marea en llegar a un acuerdo. Ahora, con su tráiler lleno de productos premium y la ciudad casi a la vista, la apuesta de los socios estaba a punto de dar sus frutos, si sobrevivían al peligro que les pisaba los talones.

El camión se tambaleó violentamente cuando se desvió bruscamente en una nueva dirección; ambos hombres sabían que la velocidad contaba más que la comodidad en este momento.

"¡Te dije que deberíamos haber contratado más guardias!" Darius ladró en el taxi mientras se sacudía.

"¡Oh, sí!" Katsuragi gritó de vuelta. "¡Acordaste que no podíamos pagarlo! ¡Y solo estamos en este lío porque cambiaste nuestra ruta a mitad de camino!"

"¡Tú puedes! ¡No contratamos a los guardias el tiempo suficiente para el plan original! ¡Si tan solo no estuviéramos tan arruinados, podríamos haber tomado un desvío más seguro!"

"Dinero, ¿eh? ¡¿A eso se reduce todo?!"

"¡Puedes apostar! ¡El dinero hace que el mundo gire!"

Ambos hombres estallaron en carcajadas, mezclados con desesperación, gracias al enjambre de monstruos que pisoteaba y aullaba y levantaba una nube de polvo en la estela de su camión. Los hombres habían girado la ametralladora en la parte superior del camión contra las bestias, triturando innumerables criaturas en pedazos de carne, hasta que el cargador estuvo vacío. Sin embargo, fue en vano: los brutos habían cargado implacablemente sobre los cuerpos de sus compañeros de manada caídos e incluso habían llamado la atención de otros monstruos cercanos para engrosar sus filas.

Los cazadores contratados para protegerlos los habían abandonado y huido tan pronto como la manada se hizo demasiado grande para manejarlos, alegando que los mercaderes habían incumplido los términos de su contrato; nunca habrían chocado con la manada si se hubieran ceñido a la ruta acordada. Los cazadores también se habían llevado cerca de la mitad de la manada con ellos cuando se fueron, por lo que podría decirse que se habían ganado su paga, aunque no necesariamente para satisfacción de Katsuragi y Darius.

La risa de los comerciantes se fue apagando gradualmente, junto con la emoción inicial que surgió de luchar por sus vidas. Darius asumió una expresión seria, en parte para engañarse a sí mismo y mantener la calma, y se obligó a enfrentar los hechos.

Él suspiró. "¿Y ahora qué? Estamos jodidos si no hacemos algo".

"Lo sé", respondió Katsuragi, luciendo igualmente sobrio. "Comencemos por cambiar el rumbo hacia las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara".

"¿Por qué allí?"

"Porque si seguimos dirigiéndonos hacia Kugamayama, estaremos acabados de todos modos, ya sea que los monstruos nos atrapen o no".

Todos sabían lo que les pasaba a las personas que conducían monstruos a una ciudad, incluso si huían para salvar sus vidas: la ciudad los hizo añicos junto con las bestias. Cualquier sobreviviente tuvo que asumir los costos de defensa de la ciudad y pagar daños y perjuicios por amenazar la seguridad pública. Tal multa era mucho más de lo que los activos de una persona podrían incluso comenzar a cancelar, pero fue el trato que recibieron mientras pagaban lo que hizo que la muerte pareciera preferible. Y, sin embargo, algunas almas desesperadas intentaron entrar en una ciudad de todos modos, aferrándose a un último rayo de esperanza. Esas personas tenían la culpa de la mayoría de los ataques de monstruos en los barrios marginales que Akira había experimentado.

"Escucha, Katsuragi, no soy un idiota", respondió Darius. "Sé por qué no vamos a la ciudad. Estoy preguntando por qué vamos a las ruinas."

"Las ruinas tienen sus propios monstruos", explicó el comerciante. "Existe la posibilidad de que la manada que nos persigue reconozca el lugar como el territorio de otra persona y retroceda. Y el corazón de esas ruinas es uno de los sitios más difíciles en esta área, lo que significa que algunos cazadores allí podrían sacar estas cosas por nosotros. Pusiste la lista de emergencia, ¿verdad?"

"Sí. Ahora bien, si tan solo algún cazador nos acepta."

Por lo general, cualquier trabajo emitido a través de la Oficina de Cazadores necesitaba pasar una serie de inspecciones que consumían relativamente mucho tiempo. Los listados de emergencia, que se sometieron solo a la revisión más superficial, permitieron a los clientes con necesidades urgentes acelerar el proceso. La mayoría de los cazadores no vieron ningún daño en aceptar tales trabajos, considerando las recompensas relativamente generosas que las personas desesperadas tendían a ofrecer, algo impuesto por la Oficina, que exigía severas sanciones por fraude. Por lo tanto, era más probable que una lista de emergencia atrajera ayuda que una llamada de socorro indiscriminada, lo que lo convirtió en el primer recurso de muchos viajeros asediados en las tierras baldías.

"La ciudad está fuera de los límites, por lo que las ruinas son nuestra mejor y única oportunidad. El resto depende de nuestra suerte. ¡Vamos!" Gritó Katsuragi. Su mirada sombría interrumpió la conversación.

Los comerciantes se dirigieron directamente a las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Hicieron todo lo posible para elegir calles que admitieran su voluminoso camión, pero no estaban familiarizados con el terreno y su mapa descargado apresuradamente no era tan preciso. La suerte determinaría qué tan lejos llegarían a las ruinas.

Al final resultó que, su suerte fue mala. Katsuragi y Darius entraron en un callejón sin salida lleno de escombros, lo que los obligó a detener su camioneta. Para colmo, los monstruos los habían perseguido hasta las ruinas sin tener en cuenta los límites territoriales.

“¡Katsuragi! ¡Aquí es donde hacemos nuestra posición!” Darius gritó, armándose de valor. “¡Recarga el arma! ¡Entonces vuelve al asiento del conductor y abre fuego! ¡Es demasiado tarde para quejarse de los costos de munición!”

“¡Lo sé! ¡Ten cuidado también!” Respondió Katsuragi, luchando para cargar la munición de reserva mientras Darius saltaba de la cabina y preparaba su arma.



Akira había estado corriendo como un loco desde la advertencia de Alpha. Ahora estaba lo suficientemente cerca de las ruinas para ver la manada a simple vista. Los monstruos también lo vieron, y algunos abandonaron el camión en busca de esta nueva presa. El niño frunció el ceño y agarró su AAH con fuerza cuando vio que uno tras otro se despegaban del paquete, pero siguió corriendo.

¡Alpha! ¡Nos vieron! él gritó. ¿Debería cambiar de rumbo?

Alpha parecía igualmente grave mientras lo guiaba, pero su plan no se movió. *¡No te preocupes y sigue adelante! ¡Ajustaré tu ruta según sea necesario! ¡Y toma un poco de esa medicina ahora, mientras tienes la oportunidad!*

¡¿Estás asumiendo que me voy a lastimar de nuevo?!

¡Contrarresta el agotamiento! ¡No esperes descansos hasta que esto termine! Pero es como entrenar: ¡estarás bien mientras sigas mis instrucciones!

¡Muero todo el tiempo en el entrenamiento! Akira protestó.

¡Entonces lucha como las veces que sobreviviste! ¡Apresúrate! ¡Aquí vienen!

Akira observó a los monstruos por el rabillo del ojo. Sacó una cápsula, la tragó y se preparó mentalmente para una pelea que requeriría la ayuda adicional de la medicina.

Alpha le indicó que se detuviera y él apuntó con su rifle al enjambre hostil. Los indicadores aparecieron en su visión, mostrándole cuál de las bestias que se precipitaban priorizar y destacando las vulnerabilidades de cada criatura. Una línea azul se extendía desde la boca de su arma, anticipando la trayectoria de sus balas.

Akira seleccionó con seriedad su objetivo de mayor prioridad, apuntó a su punto débil y apretó el gatillo. Los disparos llenaron el aire del desierto cuando sus balas anti-monstruo dieron en el blanco: desgarrando carne, rompiendo huesos, rompiendo órganos e infligiendo heridas fatales incluso cuando no alcanzó el punto vulnerable exacto al que apuntaba. Bestias con miembros heridos tropezaron y cayeron. Aquellos que tuvieron la mala suerte de recibir una bala en un punto vital murieron instantáneamente y cayeron hacia adelante, impulsados por su propio impulso.

Los objetivos en la visión de Akira cambiaron de puntos a líneas, a lo largo de los cuales movió su rifle mientras derribaba amenazas con fuego automático. Los monstruos caían, se estremecían o se detenían en seco bajo la lluvia de balas. Eso dejó a Akira una oportunidad, y corrió a su próximo punto de tiro, que Alpha había marcado amablemente para él en el suelo. Luego abrió fuego una vez más.

Mientras tanto, Alpha siguió guiándolo infaliblemente, prediciendo los movimientos de las criaturas con una precisión que bordeaba la clarividencia. Incluso tuvo en cuenta los errores que probablemente cometería debido a su inexperiencia, haciéndolo parecer mucho más hábil de lo que realmente era. Luchó con tanta eficacia que incluso se sorprendió a sí mismo.

Cuando Akira finalmente llegó a las ruinas, esparciendo monstruos por todo el camino, una duda se había formado en su mente

¿Te importa si te pregunto algo, Alpha?

Terriblemente audaz de tu parte, dadas las circunstancias, respondió ella, pero adelante.

Reconozco algunos de estos monstruos del entrenamiento, dijo. ¿No te parecen estos un poco débiles?

No, están en la media.

Entonces, ¿cómo es que me sacaron tantas veces en el entrenamiento?

Porque tus muñecos de entrenamiento no dudan, se estremecen, se encogen ni corren, explicó Alpha. Los configuré para que te ataquen mecánicamente hasta que mueran.

¿Por qué hiciste eso?

Para asegurarme de que no olvides lo aterradores que pueden ser los monstruos, lo cual haría si los derrotara fácilmente. Dado lo desesperadamente que has estado luchando hoy y lo lejos que te ha llevado, diría que deberías agradecerme. Ella mostró una sonrisa engreída.

Sí, supongo, admitió Akira a regañadientes. La experiencia realmente había sido útil, y él estaba en medio del combate, así que hizo a un lado su molestia y corrió al siguiente lugar que ella había marcado.



Montañas de monstruos muertos estaban alrededor del camión como monumentos a la desesperada resistencia de Katsuragi y Darius. Ríos de sangre fluían de los cadáveres acribillados por las balas, alimentando un gran estanque carmesí. A menos que los hombres terminaran su trabajo antes de que el hedor de la carroña sacara más bestias de las ruinas, tendrían que enfrentarse a dos manadas.

¿No habían matado bastante? se preguntaron a un nivel inconsciente. ¿No era hora de que los monstruos se rompieran y huyeran? Pero las bestias parecían burlarse de sus esperanzas mientras continuaban su asalto, pisoteando la carnicería que una vez habían sido sus camaradas en el suelo que la sangre se había convertido en barro.

La ametralladora de Katsuragi destrozó a todos los monstruos que se acercaron al camión. Darius disparó a un objetivo tras otro hasta que quedaron inmóviles. Cada uno luchó con cada fibra de su ser; si dejaran de disparar su lluvia de balas por un momento, se unirían a las montañas de cadáveres y al lago de sangre.

Los comerciantes se estaban quedando sin energía. Superaron abrumadoramente a los monstruos, pero un flujo constante de refuerzos impidió que las filas enemigas se redujeran.

"¡Mierda! ¡Siguen viniendo!" espetó Katsuragi. "¡¿Por qué no se olvidan de mí y comen esos cuerpos?! ¡Hay montones de ellos, y destrozarme no te daría ni una salchicha cada uno!"

Luego las cosas fueron de mal en peor. "¡Darius! ¡La ametralladora está casi sin munición!" Gritó Katsuragi. "¡¿Puedes detenerlos mientras lo recargo?!"

Darius hizo una mueca. Una interrupción en el fuego de la ametralladora podría invitar a una carga de la manada, pero perder su apoyo por completo significaba una perdición segura. No podía decir que no, así que gritó: "¡Hazlo rápido!"

La ametralladora se quedó en silencio, y la masa que se retorcía que había mantenido a raya avanzó. Darius los vio llegar, seguro de que solo no tenía ninguna posibilidad contra tantos. Es inútil, le dijo una voz fría y tranquila en su cabeza, y no lo dudó.

Un monstruo saltó sobre él. Pero justo cuando se preparaba para la muerte, recibió una bala y se desplomó. Su cuerpo impidió a las otras bestias por un momento, un momento en el que llovieron más balas sobre las criaturas, dejándolas caer como moscas.

Recuperándose de su sorpresa, Darius reanudó su propio asalto a la manada. Mientras lo hacía, miró y vio a Akira disparando desde la ventana de un edificio cercano.



Una vez en las ruinas, Akira fue al lugar exacto indicado por Alpha. Desde la ventana de un edificio abandonado, desató su AAH, decidido a añadir tantos monstruos a las montañas de cadáveres como pudiera.

Hay demasiados de ellos, se quejó, haciendo una mueca. ¿Todos esos monstruos en serio iban a perseguirme?

Todavía podrían, respondió Alpha, sonriendo alentadoramente. Siga con ese fuego de cobertura.

Obviamente. De ninguna manera voy a tomar esas cosas de frente. Akira recurrió a todo su entrenamiento, sabiendo que esta vez no tendría una segunda oportunidad si fallaba.

Para Katsuragi y Darius, eso hizo toda la diferencia. Un rifle de asalto AAH más no debería haber sido suficiente para cambiar el rumbo, pero con la guía de Alpha, ganó tiempo para que la ametralladora volviera a funcionar. Bajo su supervisión continua, Akira mantuvo a todo el grupo operando con la máxima eficiencia, ya que Katsuragi y Darius pronto se dieron cuenta de sus tácticas y ajustaron las suyas para que coincidieran.

"¿Tuvimos resultados en nuestra cotización de emergencia?" reflexionó el comerciante mientras recargaba la ametralladora. "Ahí. La suerte está girando en nuestro camino. No pasará mucho tiempo ahora. Reanudó su fuego de supresión, dejando aún más monstruos muertos sobre los montones de cadáveres."

Akira, Katsuragi y Darius continuaron apoyándose mientras se apresuraban a eliminar a la manada. Katsuragi tuvo que recargar la ametralladora dos veces más, pero al final lograron despejar el callejón sin salida.

Después de la batalla, Akira se reunió con los mercaderes. Los hombres se sorprendieron al ver que su salvador era un niño, pero no le faltaron el respeto por eso; después de todo, acababa de demostrar lo competente que era.

Sonriendo aliviado, Katsuragi dijo amablemente: "Gracias. ¿Eres el cazador que respondió a nuestra lista de emergencia?"

"¿Lista de emergencia?" Akira repitió, confundido. "No, corrí aquí porque esas cosas también me persiguieron".

"¿Sí? Supongo que ambos tenemos mala suerte." Katsuragi no mencionó que él y Darius habían llevado a la manada allí, y Akira no preguntó. El niño sintió que su mala suerte era la culpable del ataque y lamentó que los comerciantes se hubieran llevado la peor parte.

Katsuragi dejó escapar una carcajada para aclarar el aire. "Soy Katsuragi, y él es Darius. Dirigimos una tienda desde nuestro camión y estamos de regreso a Kugamayama".

"Soy Akira. Soy un cazador, al menos en el papel, y casualmente estaba en el vecindario".

"¡Oh! Qué casualidad; vendemos a los cazadores. Nos salvaste el trasero, así que te haré un trato si quieres comprar algo. ¡Darius! ¡Al menos podrías agradecerle!"

Darius estaba realizando el mantenimiento de la ametralladora. "¡Lo sé!" él gritó. "¡Me llamo Darius! ¡Gracias!"

"Nos dirigimos a Kugamayama tan pronto como nuestra ametralladora vuelva a funcionar", agregó Katsuragi. "¿Quieres que te lleve? Dudo que estés de humor para la caza de reliquias después de este desastre."

Akira ciertamente no tenía ganas de reanudar su entrenamiento. *No te importa regresar, ¿verdad, Alpha?* preguntó. *Olvida eso. Voy a volver, y no puedes detenerme.*

Alpha se rio entre dientes ante su tono algo desesperado. *Está bien. Digamos que ha sido todo por hoy.*

Akira se sintió aliviado, aunque en serio no esperaba que ella se negara. A Katsuragi le dijo: "Te lo agradecería".

"¡Excelente! ¡Súbete a bordo!" Katsuragi rio entre dientes, ayudó a Akira a subir al coche y apresuró a Darius. Una vez que la ametralladora estuvo lista, el camión se puso en marcha. Diseñado para el terreno accidentado del desierto, hizo un trabajo rápido con las bestias muertas que se amontonaban en su camino. Akira encontró la sangre salpicada bastante repulsiva, pero los hombres no le prestaron atención. En todo caso, solo los hizo reír aún más fuerte que antes.

Capítulo XIV: Lazos De Fortuna, Desgracia Y Azar

Las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara estaban lo suficientemente cerca de la ciudad de Kugamayama para que Akira hiciera el viaje a pie, pero lo suficientemente lejos como para que la mayoría condujera la distancia. Mientras los tres cabalgaban por las tierras baldías, Katsuragi y Darius, regocijándose por la victoria que tanto les costó ganar, obsequiaron a Akira con historias de sus luchas anteriores en el camino y compartieron sus impresiones de Primera Línea. El niño escuchó con atención; tales historias habían sido difíciles de encontrar en los barrios bajos.

"Wow", dijo. "Nunca supe que pasó así la frontera este".

"Sí. La Primera Línea se encuentra con territorio inexplorado, por lo que todos los cazadores tienen un tanque, como mínimo. Piensan en ellos como nosotros pensamos en las armas. Por supuesto, se necesita un tanque para tener alguna posibilidad contra los monstruos allí."

"¿Y de ahí es de donde obtienes tus bienes?" Akira preguntó. "Hombre, administrar un negocio debe ser difícil si eso es lo que se necesita solo para abastecerse".

"Bueno, no es fácil. Incluso después de tener cosas para vender, aún necesita conexiones con los clientes, el conocimiento para aprovechar sus oportunidades y mucho más. ¿Creerías que cada una de estas tareas requiere tanto trabajo?"

"Eh. Eso es bastante increíble", dijo Akira, genuinamente impresionado. "Nunca podría lograr eso".

Katsuragi rio con buen humor. "No juzgues todo en base a este viaje; Debo admitir que fue muchísimo más difícil que la mayoría. Puede que te acostumbres mejor de lo que crees."

Akira trató de imaginarse a sí mismo iniciando un negocio, pero el éxito lo eludió incluso en su imaginación. Al ver su rostro, Katsuragi adivinó sus pensamientos y se echó a reír.

"Bueno, todos tienen su propio camino hacia la cima", dijo. "Lo tuyo es la caza y lo mío el comercio, eso es todo. Estoy vendiendo mi camión ahora, pero con nuestras ganancias en este trato planeo expandirme. Un día tendré mi propia corporación de gobierno y luego me uniré a los Cinco Grandes".

Akira se sobresaltó. Al crecer en los barrios bajos, no había tenido mucha educación, pero incluso él sabía cuán absurda era esa afirmación.

"¿Los Cinco Grandes?" el repitió. "¿En serio? Estoy impresionado de que incluso sueñas así de grande."

"Una vez que dirija una corporación gobernante, emitiré mi propia moneda y la llamaré 'katsuragi'. Pondré cosas como '50,000 katsuragi' en mis etiquetas de precios". La expresión del comerciante se puso algo seria. "Esta carga es mi primer paso hacia ese sueño, así que no bromeo cuando les digo lo agradecido que estoy. Nos salvaste de tener que tirar la mercancía y salir corriendo."

"¿En serio?" Akira respondió. "En ese caso, devuélvemelo en otro momento. Apuesto a que me vendría bien un buen hombre de negocios en mi rincón."

"Claro, pero no pidas demasiados descuentos. Como acabo de decir, necesito dinero."

A pesar de sus diferentes líneas de trabajo, Katsuragi y Akira estaban tratando de hacer fortuna en el Este, y su objetivo común era un buen tema de conversación. Alpha se sentó junto a Akira, sonriendo como si fuera parte de su conversación.

Entonces su sonrisa se congeló. *Akira, toma tus binoculares y mira por la ventana a tu derecha. Ahora.*

Su tono urgente lo puso de nuevo en alerta. Se apresuró a volver a conectar sus binoculares a su terminal de datos y permitió que ella los controlara mientras miraba hacia afuera. La pantalla se acercó a una nube de polvo que se elevaba desde un punto del desierto.

Después de un momento, Akira dijo: "Katsuragi, ese grupo de monstruos te estaba siguiendo, ¿no?"

Katsuragi sonrió torpemente. "Te diste cuenta de eso, ¿eh? Pero escúchame. No es—"

"No me importa quién los trajo aquí. Solo dime: ¿conseguimos el paquete completo?"

El rostro del comerciante se oscureció. Vio a lo que se refería Akira. "¡Darius!" él gritó. "¡Configura todos nuestros escáneres al alcance máximo!"

"Pero entonces tendremos dificultades para recoger monstruos más pequeños".

"¡Solo hazlo!"

Al darse cuenta de que algo debía estar pasando, Darius se apresuró a ajustar los escáneres.

El rostro de Katsuragi cayó mientras examinaba los datos entrantes. "¡Reduce el escaneo a un barrido de sesenta grados a las tres en punto!" ladró.

Darius dudó por un momento. Enfocar todos sus escáneres en una sola dirección los abriría a ataques sorpresa desde cualquier otro lugar. Pero siguió la orden de Katsuragi, y ambos se pusieron rígidos cuando vieron los resultados de este último escaneo.

"Disculpe, pero necesito saberlo", presionó Akira. "¿Cuánto queda de la manada que llevaste aquí?"

Los escáneres confirmaron que la nube de polvo que había visto se elevaba desde otro enjambre de monstruos, todavía muy lejos, pero acercándose rápidamente. Los cuadrúpedos ágiles y elegantes corrían con gracia en la vanguardia. Detrás de ellos, pesadas monstruosidades de seis y ocho patas, afrentas al concepto mismo de belleza, sorprendentemente ágiles con sus músculos sobredesarrollados. Había perros escamosos y reptiles emplumados, rostros con una docena de ojos y otros con solo fauces abiertas, mandíbulas llenas de colmillos y bocas desdentadas que tenían que tragar presas enteras. La ciencia del Viejo Mundo había adaptado algunos tipos de bestias a su duro entorno; a otros los había dotado de una vitalidad monstruosamente fuerte, permitiéndoles ignorar por completo el clima brutal. Y todas las variedades de estas criaturas habían inundado los páramos orientales para devorar a sus presas.

Los monstruos más rápidos se habían adelantado gradualmente a los más lentos, estratificando la manada en múltiples grupos distintos. La vanguardia había atacado a Akira y los mercaderes antes, mientras que los que estaban más atrás habían abandonado la persecución y se habían dado la vuelta. Ahora el grupo del medio, demasiado lento para seguir el ritmo de los primeros pero lo suficientemente rápido como para mantenerse en el camino, finalmente estaba a punto de adelantar al camión.

Los comerciantes discutían ansiosamente qué hacer.

"Katsuragi, ¿qué pasa si seguimos dirigiéndonos directamente a la ciudad?" preguntó Darius. "¿Lo lograríamos?"

Katsuragi negó con la cabeza. "No, no a tiempo, y nos culparían por llevar la manada hacia ellos. Si vamos más lejos, la fuerza de defensa de la ciudad nos eliminará junto con la manada".

Darius suspiró y Katsuragi lanzó su propia idea.

"Según nuestros escáneres, este camión debería ser un poco más rápido que esos monstruos si realmente lo pisamos a fondo. Conduzcamos hasta que nos adelantemos lo suficiente como para entrar en la ciudad de forma segura."

Ahora fue el turno de Darius de negar con la cabeza. "Haciendo nada. El camión está casi sin energía después de ese largo viaje. Se rendiría antes de que pudiéramos sacudirlos."

Ambos hombres suspiraron y se quedaron en silencio. Parecían quedarse sin ideas, por lo que Akira se aventuró: "¿Qué tal si regresamos a las ruinas? Los conozco bastante bien, así que debería ser capaz de alejarnos de cualquier callejón sin salida. Y si nos quedamos sin energía y tenemos que deshacernos del camión, nos será más fácil escapar de lo que lo haríamos aquí en el desierto".

Pensó que era un buen plan, dado que Alpha estaría haciendo la dirección real, pero Katsuragi tenía otras ideas.

"¡No!" espetó el comerciante. Luego, al ver la sorpresa del niño, agregó con tristeza: "Acabamos de dejar monstruos muertos esparcidos por todas las ruinas. El hedor de su sangre extraerá aún más, tal vez ya lo haya hecho. Si realmente tenemos mala suerte, incluso podría atraer algo del corazón de las ruinas, y no tendríamos ninguna posibilidad contra eso".

¿Katsuragi realmente pensó eso, o tenía otras razones para rechazar la propuesta del chico? Akira miró a Alpha en busca de confirmación.

Tienes razón en que él quiere evitar abandonar el camión por sus propios motivos, respondió ella con seriedad, pero también te dijo la verdad. Regresar a las ruinas ahora solo empeoraría las cosas.

Akira se unió al coro de suspiros. "Entonces, tendremos que enfrentarlos aquí". Entonces se le ocurrió otra idea. "Ya sé. ¿Podemos usar el equipo

que trajiste de la Primera Línea? Todo es material de vanguardia, ¿verdad?"

Katsuragi negó con la cabeza. "No, los trajes motorizados necesitan calibración para cada usuario, y eso lleva al menos cuatro horas. Las armas usan munición especial, que no tenemos, se envía por una ruta diferente... ¡Mierda!"

Cada uno de los tres, naturalmente, pensó sobre su situación de manera un poco diferente, lo que se refleja en sus diferentes expresiones. Todos ellos, sin embargo, entendieron que tendrían que luchar, y sus rostros estaban igualmente vacíos de esperanza.

Comenzaron a prepararse para el combate. Katsuragi detuvo el camión en el mejor lugar que pudo encontrar, luego comenzó a mover la munición de ametralladora de repuesto para que la recarga fuera lo más rápida y fácil posible. Akira y Darius se apareon del camión y ocuparon sus puestos. La batalla estaba a solo minutos de distancia.

Akira siguió rápidamente las instrucciones de Alpha. Recargó la revista de su AAH, luego sacó las revistas de repuesto de su mochila y las colocó en el suelo cerca. Tomó una dosis temprana de medicina y colocó más cápsulas en su boca para poder tragárlas tan pronto como los efectos de la primera desaparecieran. También abrió otra cápsula y vertió su contenido en polvo en su bolsillo. Con eso, estaba listo al menos físicamente.

Alpha se paró a su lado como de costumbre, dándole confianza, pero también dejándolo un poco incómodo.

Dime la verdad, Alpha, dijo, un poco desafiante. *¿Crees que yo...? Olvida eso. ¿Puedo ganar?*

Había cambiado su pregunta porque tenía la sensación de que ella le habría dicho que era probable que perdiera.

Alpha respondió con su sonrisa habitual. *Tienes una oportunidad. Te apoyaré, así que trata de aprovecharlo al máximo.*

No estaba mintiendo, pero evitó mencionar detalles. Cifras duras, decidió ella, solo rebajarían su moral, haciendo que sus escasas posibilidades de victoria fueran aún más minúsculas.

Ya veo. Así que no es desesperado. Akira se abstuvo de hacer más preguntas; compartía su creencia de que era mejor no saber.

Preparó su arma, luego miró a Alpha como si estuviera a punto de decir algo, pero se detuvo.

Alpha agregó alegremente: *Como te dije antes, Akira, mi ayuda compensará con creces toda la suerte que gastaste en conocerme. Así que, pase lo que pase, no te rindas. Recuerda: mi apoyo requiere de tu total compromiso. Por supuesto, si no está interesado, siempre podría dejar de proporcionarlo.*

Oh, sí: la voluntad, la motivación y la determinación son mi carga. Akira se obligó a devolverle la sonrisa, sintiendo como si se estuviera burlando de él un poco. *En ese caso, sé que las cosas se ven mal, así que no escatimes en ayuda.*

Déjamelo a mí, respondió Alpha, rebosante de confianza.

Su sonrisa ahuyentó sus sentimientos de resignación, que dieron paso a la determinación de llevar a cabo esta lucha. Ahora los preparativos de Akira estaban realmente completos.

Los monstruos ya estaban dentro del alcance de la ametralladora del camión, pero Katsuragi no disparó. En lugar de desperdiciar munición tratando de herir sus cuerpos duros a distancia, estaba esperando hasta que se acercaran lo suficiente para que las balas les causaran daños graves. Akira y Darius entendieron eso, y también esperaron en silencio para disparar.

Este enjambre de monstruos tuvo que acercarse para luchar: los comerciantes habían eliminado la mayoría de las amenazas de largo alcance durante su enfrentamiento anterior. Mientras los tres se mantuvieran firmes y no cedieran por el miedo, la horda sedienta de sangre se acercaría lo suficiente por sí misma.

Cuando las bestias estaban tan cerca que los hombres podían ver el blanco de sus ojos, una lluvia de balas hizo estallar su primera línea en una mezcla informe de carne. La siguiente fila cargó con determinación a través de la niebla residual de sangre. Akira apuntó a uno de ellos y apretó el gatillo, matándolo instantáneamente con un tiro en medio de la frente. Otro monstruo saltó sobre su cadáver, y él también le disparó sin dudarlo un momento. Mató a otro y luego a otro, pareciendo sobrehumano bajo la guía de Alpha. Aun así, sus muertes fueron solo una gota en el océano. Cada

vez más monstruos avanzaban, forzando una batalla desesperada de desgaste.



La lucha feroz y desesperada se prolongó. Akira perdió la cuenta de su conteo de muertes y cuánto tiempo había pasado, dedicándose únicamente a disparar monstruos cuándo y cómo Alpha le decía que lo hiciera.

Cada acción tiene una reacción opuesta e igual, y el retroceso de las poderosas rondas anti-monstruos no fue una excepción. Su rifle pateaba cada vez que apretaba el gatillo, reduciendo su resistencia. Solo los efectos restauradores de la medicina lo mantuvieron en marcha.

Pronto agotó los cargadores de repuesto que tenía en su persona y se encontró arrebatándolos del suelo mientras expulsaba los cartuchos vacíos de su rifle. Estaba luchando contra el pánico al ver que sus reservas de munición se reducían rápidamente, pero aun así disparaba sin cesar, era la única forma de mantener a raya a las bestias.

Cuando el dolor en el brazo que sostenía su arma le indicó que el efecto de la medicina había desaparecido, comenzó a ingerir lentamente las cápsulas encajadas en su boca, sintiendo que su poder gradualmente impregnaba su sistema. Se habría derrumbado mucho antes sin él. Y, sin embargo, apretó los dientes contra el impulso de tragarse toda la medicina de una vez y calmar el dolor: necesitaba conservar su suministro, manteniéndose apenas en condiciones de luchar mientras continuaba disparando. Cada bala de su rifle cumplió con su deber, pero las filas de sus enemigos nunca disminuyeron.

Las instrucciones de Alpha eran prácticamente perfectas, diseñadas para ganar tiempo por cualquier medio disponible. Seleccionó objetivos para retrasar el avance del enjambre el mayor tiempo posible, teniendo en cuenta la velocidad de cada criatura individual y asegurándose de que los cadáveres se convirtieran en obstáculos y las bestias que huían obstaculizaran a los que avanzaban.

Pero, ¿podría Akira ejecutar sus órdenes a la perfección? Ni siquiera la mitad de ellos. Los nervios, el pánico, la fatiga y otros factores, sumados a su falta de habilidad, entorpecían sus movimientos. Sin embargo, Alpha siempre respondió a sus fallas, adaptando su próxima orden a la situación cambiante.

La batalla llegó a un punto de inflexión cuando un monstruo excepcionalmente rápido saltó frente a Akira. Naturalmente, enfocó su fuego en la bestia, anotando múltiples golpes en su cuerpo. Luego lo descartó como muerto y comenzó a buscar su próximo objetivo, antes de que Alpha le dijera que lo hiciera. Su experiencia de matar monstruos en circunstancias similares lo volvió complaciente, las interminables oleadas de amenazas lo volvieron frenético y la fatiga lo volvió descuidado, todo lo cual culminó en un error de juicio.

¡Aún no está muerto! Alpha gritó.

Akira se apresuró a girar su arma hacia la criatura, pero ya era demasiado tarde. A pesar de sus graves heridas, la bestia estaba sobre él, cargando a través de su lluvia de balas y finalmente derribándolo al suelo. Los primeros disparos de Akira habían golpeado su cabeza justo fuera de su línea de fuego, por lo que había escapado por poco de la muerte. Aun así, la vida de la bestia pendía de un hilo mientras luchaba por cerrar sus mandíbulas alrededor de la cabeza de su víctima.

Clavado en el suelo, Akira vio el acercamiento de una muerte inminente. Todo pareció ralentizarse, y recordó un momento similar cuando un monstruo lo había atacado en los barrios bajos. Instintivamente, repitió lo que había hecho entonces, metiendo su AAH y el brazo que lo sostenía en las fauces abiertas de la criatura. El monstruo redujo la velocidad por un instante, picado por el hocico que se le clavaba en la parte posterior de la garganta. Y en esa breve apertura antes de que los colmillos de la criatura le destrozaran el brazo, Akira sonrió y apretó el gatillo.

Una ráfaga de disparos atravesó el cráneo de la criatura desde el interior. Cayó con balas saliendo por la nuca.



Akira arrojó el cadáver del monstruo a un lado, pero su triunfo duró poco. Un dolor agudo lo alertó de que la bestia le había desgarrado el brazo derecho cuando se abalanzó inicialmente.

Alpha no quería que su dolor o su cercanía con la muerte adormecieran sus reacciones. *¡Trata ese brazo ahora! ¡Recuerda la medicina en tu bolsillo!* espetó ella con severidad.

Reprimió su agonía y untó el polvo directamente sobre su herida, lo que causó un tormento aún más insopportable.

¡No te desmayes! Alpha gritó. *¡Morirás! ¡Aguanta ahí!*

Akira apenas se aferró a la conciencia mientras la medicina hacía su agonizante trabajo. Sin embargo, se puso en pie tambaleándose, su rostro se torció y se tragó las cápsulas restantes. Las nanomáquinas médicas sintieron su dolor y se apiñaron para tratar su herida. Pero cada vez que tenía que mover el brazo, la herida se abría de nuevo, iniciando un doloroso ciclo de daño y reparación.

Akira soportó el tormento y reanudó el fuego. Otros monstruos habían ganado mucho terreno mientras él estaba fuera de combate. Un solo error de juicio había empeorado considerablemente su situación, y seguía deteriorándose, a pesar de los esfuerzos desesperados del trío. La manada estaba prácticamente al alcance cuerpo a cuerpo ahora.

"La ametralladora se está quedando sin munición", gruñó Katsuragi en el asiento del conductor. "Estamos acabados." Su micrófono transmitió su sombría predicción fuera del camión.

Darius murmuró: "Entonces, esto es todo".

Akira no dijo nada. Estuvo de acuerdo, simplemente le faltaba la energía para hablar.

Entonces, por fin, la ametralladora estaba vacía.

Se acabó, anunció Alpha. Akira vio que estaba sonriendo amablemente, como correspondía a un mensaje de fatalidad.

Forzó una débil sonrisa a cambio. "Lo parece."

Estamos salvados.

"¡¿Eh?!"

La exclamación de sorpresa apenas había salido de sus labios cuando los proyectiles llovieron sobre la manada, haciendo trizas a las bestias cercanas con innumerables explosiones. Siguió una andanada de ojivas antimaterial, que pulverizó al enjambre y aseguró el área alrededor del camión.

Akira apenas podía rastrear lo que estaba sucediendo, pero notó que Alpha señalaba con júbilo hacia las tierras baldías y se dio la vuelta para mirar. Un automóvil diseñado para manejar el desierto corría hacia ellos, bombardeando a los monstruos a medida que se acercaba. Con su visión aumentada por Alpha, pudo distinguir sus detalles, y lo que vio lo sorprendió.

"¡Yo las conozco!" gritó.

Dos cazadores familiares viajaban en el vehículo: Elena y Sara, las mujeres que una vez había rescatado. Sara se sentó en la parte superior del auto, apuntalando un arma tan grande que parecía fuera de proporción con su cuerpo. Las ojivas salían a raudales de su inmenso cañón.

"¡Elena! ¡¿Estas son las personas a las que estamos aquí para rescatar?!" ella gritó. "¡Están bastante lejos de donde esperábamos encontrarlos!"

Elena también estaba desatando un aluvión de proyectiles de la ametralladora incorporada del automóvil. "Así es", respondió ella. "La lista era para las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, pero deben haber logrado llegar tan lejos. Sigue disparando."

"¡Seguro! ¡No hay necesidad de contenerse cuando el cliente está cubriendo nuestros costos de munición!"

La embestida unilateral continuó mientras las municiones caras y de primera línea que Elena y Sara habían preparado, ahora de nuevo en una posición financiera sólida, hicieron su trabajo. Akira observó, medio aturdido, cómo la manada de monstruos desaparecía, engullida por la tormenta de balas y la lluvia de proyectiles. El feroz bombardeo arrasó el área, aniquilando fácilmente a la multitud contra la que él y los mercaderes habían luchado durante tanto tiempo.



Akira, Katsuragi y Darius se encontraron con Elena y Sara en el camión en lugar de dirigirse directamente a Kugamayama. El tráiler, que también funcionaba como una tienda móvil, brindó un lugar sorprendentemente

espacioso para que los negociadores de ambos grupos, Katsuragi y Elena, discutieran las consecuencias de la lista de emergencia.

Akira se hizo a un lado, donde no se interpondría en el camino de la discusión. Sara se unió a él.

"Muchas gracias por salvarnos", dijo, inclinándose profundamente ante ella. "Habría muerto sin ti".

"No lo menciones. Me pagan", respondió ella, sonriendo. "El trabajo resultó más fácil de lo que esperábamos porque ustedes sacaron muchos de ellos". Los amplios senos frente a Akira mostraban que la batalla realmente no le había pasado factura. "Aun así, me sorprendió encontrarte aquí. ¿Cuáles son las probabilidades de quedar atrapado en un enjambre como ese? Hablando de mala suerte."

"Sí. Estaba pensando seriamente en lo mismo". Él sonrió con tristeza y preguntó, no del todo serio: "¿Crees que comprar un amuleto o algo ayudaría?"

Sara se rio entre dientes. "La suerte cuenta mucho. Nunca se sabe realmente lo que se avecina, sin importar la cantidad de información que reúna con anticipación. Lo descubrimos de la manera difícil no hace mucho tiempo. En cuanto a los amuletos, puedes comprar uno, pero creo que hacer uno, con un recuerdo de una vez que tuviste suerte, es igual de bueno. Esto es mío." Bajó la cremallera frontal de su traje protector y sacó el colgante del cartucho de entre sus senos. "Lo hice con algo que obtuvimos de alguien que nos rescató cuando casi morimos. Me recuerda lo confiado y afortunado que era entonces".

"Yo... ya veo". La vista del escote de Sara de cerca lo hizo sentir incómodo y un poco avergonzado, por razones que realmente no entendía, pero logró mantener la calma. Sara notó que algo parecía un poco extraño en él, pero lo atribuyó a su reciente roce con la muerte.

Eres afortunado. Alpha sonrió a su lado. Tus buenas obras ya están regresando para ayudarte. ¿No estás contento?

Por supuesto que lo estoy, respondió. Te dije que ayudarlas en ese entonces era la decisión correcta.

Cierto. Saliste con vida e incluso le echaste un vistazo a las tetas de una mujer sexy. Ella sonrió con picardía. Aunque el mío debería ser igual de

bueno si no planeas tocarlos. ¿O es saber que podrías tocarlos, incluso si no quieres, lo que realmente cuenta para ti?

Cállate la boca. El rostro de Akira se congeló para ocultar sus sentimientos. La sonrisa de Alpha se amplió al verlo.



Akira había sobrevivido a su batalla con la manada: no solo por su habilidad y determinación, ni siquiera con el apoyo de primera clase de Alpha. Solo la suerte, el resultado de actos que no se atrevía a llamar "buenos", lo salvó de una muerte inevitable. Pero independientemente de sus motivaciones, sus acciones, por una vez, le habían traído algo más que desgracia.

La experiencia lo cambió más de lo que se dio cuenta.

Continuará en la Segunda Parte...

>Episode **001**

Part One *The Alluring Specter*

Character Status

These details reflect Akira's status at the end of Volume I, Part One (after the assault on Katsuragi's truck).

He first set foot in the ruins woefully under-equipped with only some beat-up clothes and a handgun. But after he and Alpha earned some money for their finds in the Kuzusuhara Town Ruins, he purchased a new AAH assault rifle. A complimentary set of cheap body armor, courtesy of Shizuka, completed his monster-fighting kit. After more than ten relic-hunting expeditions, Akira was promoted to Hunter Rank 10, finally earning him the formal recognition of the Hunter Office.

NAME

Akira

SEX

Male

HOMETOWN

Kugamayama City, the East

JOB

Hunter

HUNTER RANK

Rank 10

EQUIPMENT

WEAPON

Handgun
AAH assault rifle

ARMOR

Cheap body armor

GEAR

Standard data terminal



AKIRA

>Episode **001**

Part One *The Alluring Specter*

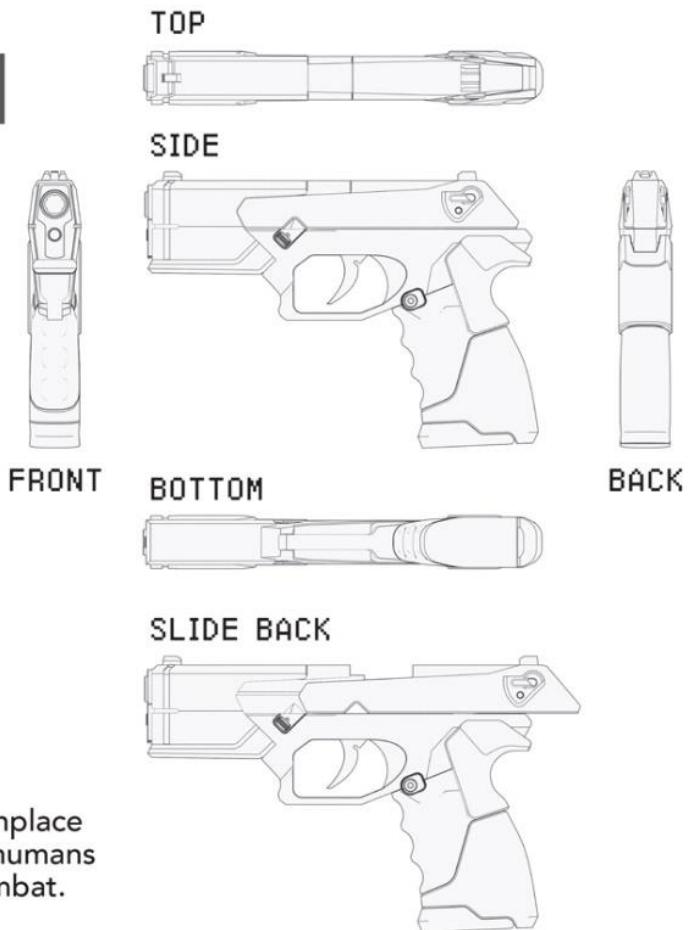
Weapon Guide

HANDGUN



Akira's first weapon.

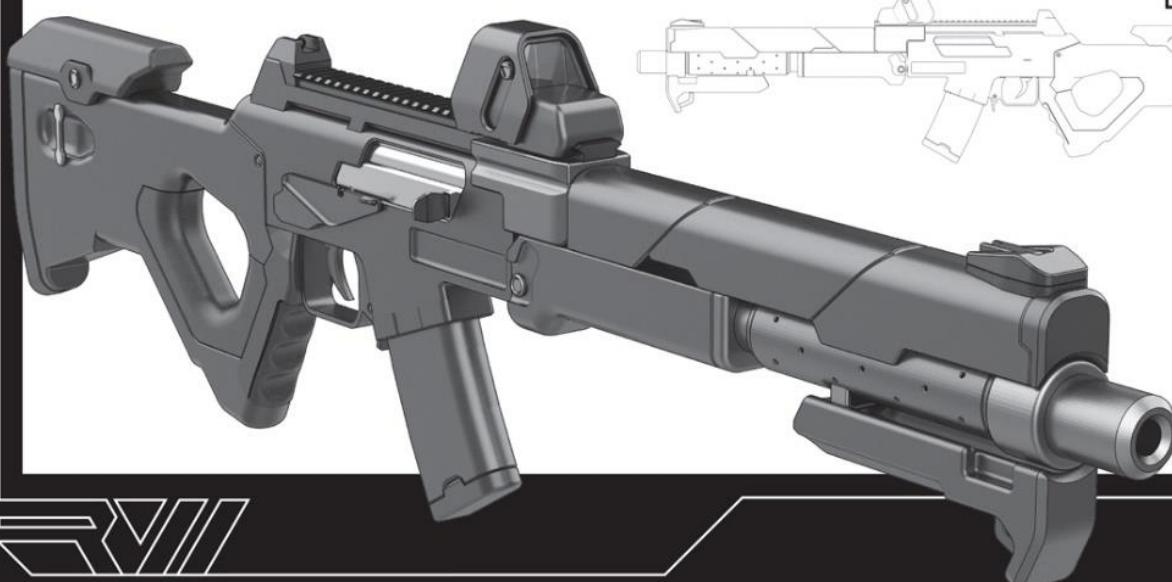
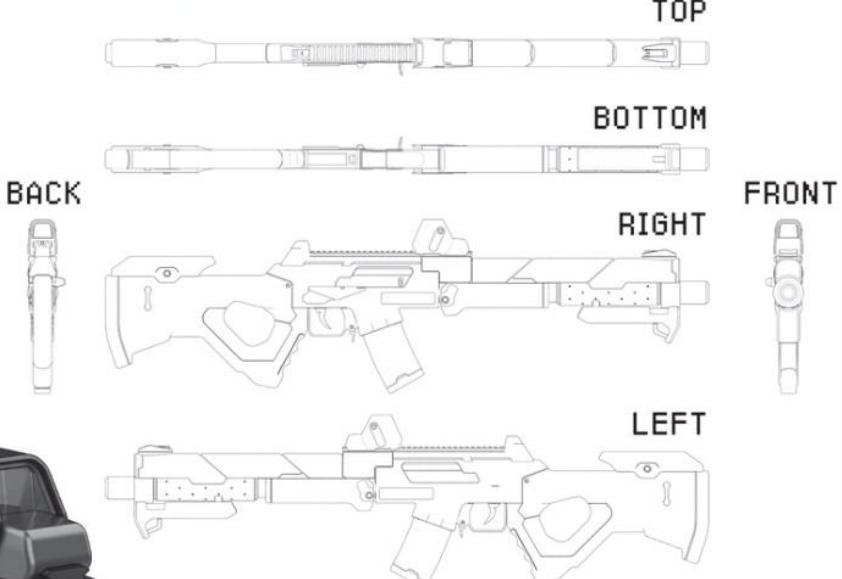
Ordinary handguns like this one are commonplace in the East. It was designed for use against humans and lacks the firepower for anti-monster combat.



AAH ASSAULT RIFLE

This masterpiece of an anti-monster rifle is manufactured and distributed all across the East. Its basic design has stood the test of time for a century.

The AAH is durable, reliable, and relatively inexpensive for an anti-monster weapon. Many subtypes and modified variants exist, but all fall under the general heading of "AAH assault rifle."



>Episode
001

Part One *The Alluring Specter*

Monster Guide

**WEAPON
DOG**

Missile-pod type



Gatling-gun type

TOP

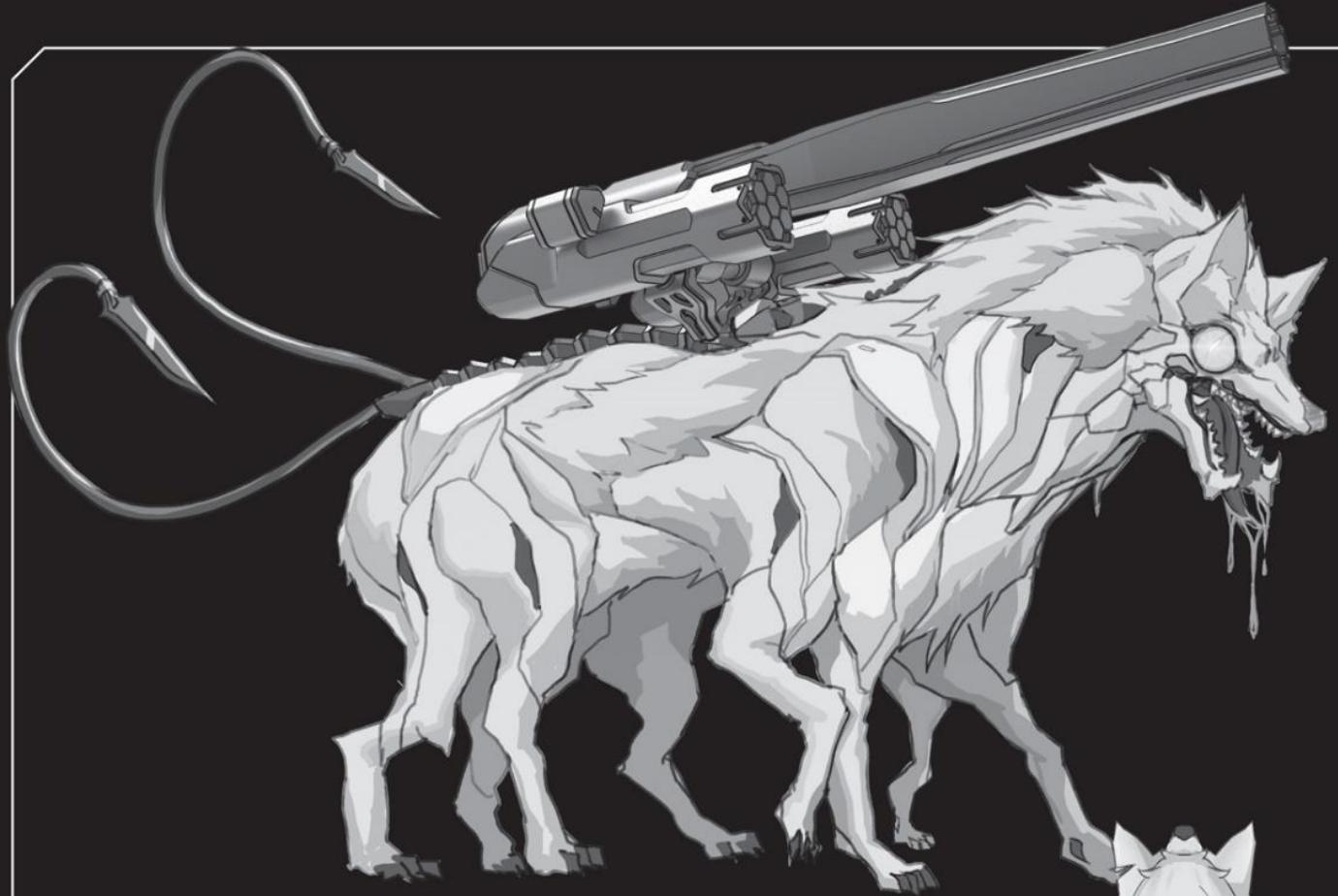


FRONT



These canine monsters, approximately two meters in length, were originally engineered to provide urban security. After the collapse of civilization, they continued to guard its ruins from thieves, modifying themselves many times in the process. The weapon dog's most notable feature is its ability to ingest metals and other inorganic substances via its mouth and grow corresponding firearms from its back. Witnesses attest to significant variation in these armaments, which can include not only Gatling guns but also rocket launchers and missile pods.

Weapon dogs operate in packs led by the individual with the most powerful weaponry.



WEAPON DOG SUBSPECIES

This gargantuan, eight-legged weapon dog sports a massive cannon on its back. It has two eyes on the right side of its face and one large eye on the left, and its eight limbs are likewise asymmetrically distributed. Its repulsive form may be a side effect of a mutation allowing the body to support its massive weapon.

According to Alpha, this unique specimen failed when it tried to modify itself. Although its bulk makes it cumbersome, no ordinary weapon dog can compete with the firepower of the artillery on its back.

TOP



FRONT



EVII



Rebuild World I

Part One The Alluring Specter

Author: Nahuse
Illustrator: Gin
Environmental Artist: yish
Mechanical Designer: cell

>Episode 001

Part One The Alluring Specter

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.

Rebuild World

Character



> SHERYL

A girl from the slums. After Akira demolished her gang, she struck a deal with him to ensure her own survival.



> AKIRA

A boy who lives in the slums of the Eastern city of Kugamayama. He became a hunter in pursuit of a better life, and on his first day in the ruins, he encountered a mysterious woman calling herself Alpha.



> ALPHA

An enigmatic woman with knowledge of the Old World. Ordinary humans can neither see her nor hear her voice. She makes a pact with Akira to support him in return for his promise to explore a certain ruin for her.



> SHIZUKA

The owner of the store Cartridge Freak. She knows the guns she stocks inside and out, and often provides motherly advice to her clientele. Her warm assistance brings in many hunters as loyal customers.



> ELENA

Elena's partner, who provides the team's firepower. Her chest stores nanomachines, which she can expend to dramatically enhance her physical abilities.



> SARA



That's why I told you
not to look back.

"I'm sorry! I'll do it right
next time! So please,
do something!"

The behemoth gaped wide, howled, and fired its cannon.
A shell landed close to Akira and exploded,
sending rubble flying in all directions.
With another howl, it launched itself toward Akira
on its imbalanced legs.

Rebuild
World War III

The advanced civilization that once dominated
the world succumbed to ruin long ago. As ages pass,
the survivors have come together to rebuild society,
of its wisdom and glory as they struggle to rebuild human society.
Rebuild: World War III